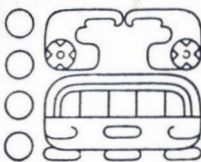


4 UABBB.



25 JULIO

ALFREDO GALEZ J.

ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

REGISTRADA COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE, EN LA ADMINISTRACION
DE CORREOS DE GUATEMALA, EL 16 DE ENERO DE 1930, BAJO EL NUMERO 8

AÑO XXIV

GUATEMALA, MARZO Y JUNIO DE 1949

TOMO XXIV

OFICINAS:

3A. AVENIDA SUR, NUMERO 1

SUBSCRIPCION:

2 QUETZALES POR AÑO

NUMEROS 1 Y 2

J. FERNANDO JUAREZ MUÑOZ,

DIRECTOR

SUMARIO

	PAGINA
1—Sinforoso Aguilar ha muerto! Sus funerales.....	3
2—La Civilización Maya.....	9
Trabajo presentado por la socia correspondiente Dra. Berta González Santos Román, a la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.	
3—Ishimuro-jinja.....	15
Por el socio correspondiente Prof. Takashi Okada, Tokio, Japón.	
4—Belize ante la conciencia de América.....	17
Por el Dr. Hugo Camejo Farfán.	
5—Una carta de don Francisco Marroquín, primer Obispo de Guatemala, al Emperador Carlos V, escrita el 17 de agosto de 1545.....	26
6—El Ideario de Bernal Díaz.....	28
Por Jacinto Hidalgo.	
7—Marcos Ibáñez, arquitecto español en Guatemala.....	49
Por María Victoria González Mateos.	
8—Procedimiento y equipo usado en el método Barrow para restaurar ma- nuscritos y documentos.....	76
Por W. Y. Barrow, con una introducción y traducción de Manuel Carrera Stampa.	
9—Reflexiones sobre el comercio libre de las Américas.....	81
Por José María Quirós y nota de Manuel Carrera Stampa.	
10—Lenguas indígenas de Guatemala en el siglo XVIII.....	107
Manuscritos que se conservan en el Archivo de Sevilla, España.	
11—Auténtica leyenda indígena.—Los Cerros y el Maíz.....	159
Tradujo del quechí Lola Villacorta Vidaurre.	
12—Antigüedades guatemaltecas	164
Correspondencia del señor Abate Brasseur de Bourbourg.	
13—La conquista musical de América por España.....	174
Por el Lic. Pablo Herrera Carrillo, México, D. F.	
14—Errada apreciación histórica.....	193
Por J. F. Juárez Muñoz.	
15—Efemérides para escribir la Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala. (Continuación).....	195
Por el socio activo Profesor J. Joaquín Pardo.	
16—Bibliografía.....	199

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

FUNDADA EL 15 DE MAYO DE 1923

Y RECONOCIDA COMO ENTIDAD JURIDICA, POR ACUERDO GUBERNATIVO DE 20 DE AGOSTO DEL MISMO AÑO

Junta directiva para el periodo de 25 de julio de 1948 a igual fecha de 1949

Presidente	Profesor J. Joaquín Pardo.
Vicepresidente	Francisco Barnoya Gálvez.
Vocal 1º	Lilly de Jongh Osborne.
Vocal 2º	José C. Díaz Durán.
Vocal 3º	Presbítero Carmelo Sáenz de Santa María, S. J.
Primer secretario	J. Fernando Juárez Muñoz,
Segundo secretario	Carlos Gándara Durán.
Tesorero	David E. Sapper.
Bibliotecario	José Luis Reyes M.

Comisiones permanentes para el periodo de 25 de julio de 1948 a igual fecha de 1949

Régimen interior:

La Directiva.

Publicaciones:

J. Fernando Juárez Muñoz y Pedro Pérez Valenzuela.

Geografía y levantamiento de mapas y planos:

Pedro Zamora Castellanos y Félix Castellanos B.

Estadística y censo:

Rafael E. Monroy y Francisco Barnoya Gálvez.

Historia universal:

José Matos y J. Joaquín Pardo.

Historia de Centroamérica:

Sinforoso Aguilar, Rafael Piñol y Batres y Carlos Gándara Durán.

Indigenismo, etnografía y etnología:

Antonio Goubaud Carrera, David Vela, Julio Roberto Herrera S., Lilly de Jongh Osborne, Ovidio Rodas Corzo y Jorge del Valle Matheu.

Arqueología:

David E. Sapper, Carlos L. Luna y Ricardo Castañeda Paganini.

Ciencias naturales, agricultura y observaciones meteorológicas:

Ezequiel Sosa y Ulises Rojas.

Geología y Mineralogía:

Ernesto Schaeffer, Bernardo Alvarado Tello y Carlos Enrique Azurdia.

Conservación de monumentos arqueológicos:

Roberto E. Smith y Eduardo Mayora.

Turismo, caminos y fotografía:

Luis O. Sandoval y José C. Díaz Durán.

Formación del Diccionario geográfico e histórico, bibliografía y bibliotecas:

J. Joaquín Pardo y Rafael Arévalo Martínez.

Hacienda:

Sinforoso Aguilar y J. Fernando Juárez Muñoz.

Instrucción pública y conferencias:

Jorge del Valle Matheu y Laura Rubio de Robles.

TIPOGRAFIA NACIONAL.—GUATEMALA, C. A.

SINFOROSO AGUILAR HA MUERTO!

SUS FUNERALES



ACUERDO N° 21

El día de ayer falleció el socio señor don Sinforoso Aguilar que prestó a la Sociedad grandes e importantes servicios y de manera especial al país en el servicio diplomático; colaborando en forma erudita, patriótica y activa en los asuntos de límites con Honduras y en las reclamaciones que Guatemala lleva a cabo para que se le devuelva, por Inglaterra que la detenta, la totalidad del territorio de Belice.

Lamentando sinceramente este doloroso deceso, la Junta Directiva acuerda:

1°—Consignar a la memoria del extinto el homenaje de gratitud y reconocimiento, por la eficaz colaboración que siempre dedicó a la Sociedad.

2°—Que una comisión compuesta por los socios licenciados Adolfo Molina O., Jorge del Valle Matheu y Antonio Goubaud Carrera, pase a dar el pésame a la familia en nombre de la Sociedad, poniendo en sus manos copia del presente acuerdo.

3°—Que asista la Directiva en cuerpo al sepelio y se invite a los demás socios. Se enviará una ofrenda floral.

Guatemala, 24 de junio de 1949.

J. Joaquín Pardo.—Francisco Barnoya Gálvez.—Lilly de Jongh Osborne.—José C. Díaz Durán.—Carmelo Sáenz de Santa María.—J. Fernando Juárez Muñoz.—Carlos Gándara Durán.

DISCURSO DEL SOCIO EDUARDO MAYORA

Señores :

Vengo a decir, abatido el espíritu por inefable sentimiento de tristeza, fervorosas palabras de despedida al amigo, a quien aprendí a querer y estimar por el conocimiento íntimo de las excelencias sustantivas de su carácter varonil.

Además, la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala me ha pedido, que a los conceptos de esta oración fraterna, agregue expresiones suyas afectuosas y sinceras, lamentando la infausta desaparición del consocio cumplido, discreto y eficaz, cuyo talento y saber estuvieron al servicio de la Asociación en reiteradas ocasiones, con gran acierto y manifiesta buena voluntad.

Sinforoso Aguilar era, pese a su continente austero y a la seriedad externa y aparente de que hacía gala, un emotivo dotado de sensible corazón, donde encontraron generosos ecos todas las inquietudes que aquejan a los hombres. Sabía compartir la alegría y la tristeza ajenas, con noble y claro sentido de solidaridad humana, con delicado y cordial interés amistoso. Fué un varón definido —que no supo de neutralidades ambiguas— dispuesto siempre a combatir con apasionado afán, por todas las buenas causas nacionales y extranjeras al servicio de un ideal.

Huérfano, por la trágica muerte de su progenitor, licenciado don Sinforoso Aguilar. Aquel ciudadano, que siendo Alcalde de Quezaltenango, permaneció en su puesto con heroico civismo al fracasar la Revolución de 1897, y que fué sacrificado por la tiranía, con inaudito atropello de todas las normas morales y legales de la convivencia civilizada.

Ese crimen, que sumió en la angustia y el desamparo a una dama y seis niños, al arrebatárles su guía y protector natural, hizo más fuertes los lazos del amor fraterno; agrupados en torno de la madre que enfrentaba las inaplazables exigencias cotidianas, sin otro patrimonio que el dolor y el recuerdo del amado ausente, templó el alma de Sinforoso para la acerba lucha de la vida.

Era un niño al perder a su padre y apenas un adolescente al cerrar los ojos a la madre ejemplar. A los veinte años, edad dorada, propicia al placer

y las aventuras amables, fué jefe de familia con plena conciencia de su responsabilidad, y allí, en el sagrado del hogar, puso a prueba victoriosamente su solvencia moral y la devoción, tal vez exagerada, en el cumplimiento del deber. (Y digo esto, con profundo respeto y en elogio de sus virtudes privadas.)

Dotado de una inteligencia lúcida y ávido de conocimientos, dedicó muchos años al estudio con método y constancia admirables, logrados frutos de tan noble afán fueron la sólida y vasta preparación que adquirió. Fué escritor documentado y fecundo, de castiza pluma y gran riqueza de léxico. Poseía con propiedad varios idiomas y era un experto en no pocas disciplinas. Modesto y servicial, sentía verdadero gusto en enseñar, dentro de una encantadora sencillez alejada de toda pedantería.

Rindió culto a la belleza, tuvo respeto por la verdad y devoción por la justicia sirviéndolas y defendiéndolas cuando fué preciso. Por ahí están libros suyos, en los cuales el poeta expresa en correctos versos la dulce y efímera emoción de una hora; cantos para Aixa, el eterno femenino, la mujer soñada que los poetas crean en plenitud de gracia, para ofrendarle las rosas líricas de sus jardines interiores.

Había que trabajar. El Ministerio de relaciones exteriores de Guatemala le abrió sus puertas. Durante treinta años laboró en esa dependencia con honestidad y constancia meritorias; hizo todos los menesteres, desde rotular sobres hasta redactar delicadas y difíciles notas diplomáticas. Oficial, oficial mayor, cónsul, secretario de misión, embajador, subsecretario y ministro encargado del despacho, supo desempeñar con dignidad y competencia todos los puestos, y fué como subalterno, laborioso y leal, y como jefe, benévolo y comprensivo.

Militó en el periodismo llevado por irresistible y vocacional impulso; redactó varias publicaciones y dió colaboración a casi todas las revistas y diarios del país; como periodista fué combativo y valiente sin salirse del marco de la verdad y la pulcritud, como conviene al escritor que se respeta. Por razones de trabajo y especialmente por fecundas y prolijas investigaciones propias, se destacó entre los publicistas mejor informados sobre nuestros asuntos internacionales. El viejo litigio con la Gran Bretaña por el territorio de Belice lo conocía a fondo, y en repetidas ocasiones lo trató por la prensa analizándolo en sus diversos aspectos, en estudios exhaustivos, documentados y originales. Los últimos de estos valiosos escritos los preparó ya herido de muerte, sobreponiéndose con patriótico esfuerzo a las dolencias físicas que lo abrumaban.

Por la índole de sus labores en el ministerio escribió mucho; preparó innúmeras ponencias sobre variadas e interesantes materias; para lo que no tuvo tiempo ni medios ni clima propicio, fué para su obra personal, ensayos y poemas cuyos temas meditó con morosa delectación; quedaron esperando para nacer una primavera que no llegó...

No supo de otras riquezas que las del espíritu, su hacienda fué reducida, pero vivió en paz consigo mismo; y a la hora del tránsito sólo pudo turbarlo el torcedor de dejar a los suyos: a la solícita y abnegada esposa, a sus hijas y demás familia; a quienes tengo encargo de presentar en nombre de la Sociedad de Geografía e Historia, la más respetuosa condolencia por el pesar

que las agobia; pesar que la Sociedad hace suyo, por plurales y fundados motivos de aprecio y afecto para el compañero desaparecido.

Séame permitido expresar con palabras —que tienen sabor de lágrimas— la honda pesadumbre que me embarga y contrista al dar el adiós pos-trero al amigo dilecto, que la tierra, madre amorosa de los seres y las cosas, recibe en su seno para siempre.

SINFOROSO AGUILAR HA MUERTO

Poeta, ciudadano, hombre público.

Un ciudadano íntegro, un hombre público que tuvo descollante actuación en el ramo diplomático y consular de nuestro país, un poeta exquisito que a través de casi treinta años se mantuvo en constante producción, falleció ayer a las 18 horas en esta capital, tras larga y penosa enfermedad, y rodeado de la solicitud de sus familiares y numerosos amigos. Nos referimos a Sinforoso Aguilar, hijo de un prohombre quezalteco que llevaba su mismo nombre y que murió en aras de la libertad a fines del siglo pasado; Sinforoso era también nativo de Quezaltenango, en donde nació el 30 de junio de 1891, de modo que la muerte le sorprende cuando estaba por cumplir cincuenta y ocho años.

Ejemplar es la vida que este ilustre guatemalteco desarrolló en más de medio siglo: hizo sus primeros estudios en el Liceo Occidental, de la Ciudad de las cumbres, pasando en seguida a la Escuela normal central de varones y más adelante al Instituto nacional central para varones. Huérfano de padre desde su tierna infancia —don Sinforoso Aguilar fué fusilado en Quezaltenango durante la administración de Reyna Barrios—, creció a la sombra de su amorosa madre; pero el fatal sino no permitió que Sinforoso, hijo, coronara sus estudios, aunque era estudiante aplicado y lleno de esperanzas, porque en 1910 dejó en la más completa orfandad doña Amelia Castro de Aguilar —que así se llamaba la esposa de don Sinforoso— a sus pequeños hijos. Y como el futuro poeta era el mayor de la familia, hubo de tomar a su cargo la ardua tarea de velar por sus hermanos, desde antes de cumplir los veinte años.

Sin duda por haberse hecho de responsabilidad desde los años mozos, Sinforoso Aguilar se hizo para siempre un hombre serio, que aparentó más edad de la que tenía, sobre todo para las gentes que no lo trataron muy de cerca, pues en la intimidad dejaba su apariencia adusta, para convertirse en un hombre sencillo, ingenioso y ameno.

Por espacio de treinta y un años sirvió en el ramo de relaciones exteriores, habiendo pasado por toda la gama de los servicios, hasta el cargo de subsecretario, y, por tres veces, encargado de la cartera. En el exterior desempeñó asimismo delicados cargos: secretario de misiones especiales en Wáshington, en relación con la cuestión de límites con Honduras, de 1918 a 1919; dos veces cónsul en Hamburgo, por varios meses embajador en México, honroso puesto que dejó, por renuncia, cuando Ponce Vaides asumió el poder provisionalmente. Posteriormente, se retiró a la vida privada y en este retiro lo sorprende la muerte.

Sus libros de poemas, publicados en las postrimerías de la administración de Estrada Cabrera, hicieron época: sus *Templos Abandonados*, que lloraban a Guatemala en ruinas, interpretaron, con la exquisitez y escogido léxico que le eran peculiares, el sentir del momento. Aunque tras haber publicado tres libros de poemas, no volvió a dar a luz otro poemario, el poeta que había en él no se agotó jamás, pues siempre siguió trabajando en dos poemas de gran envergadura que deja, mucho lo tememos, inconclusos: *Sobre las piedras miliarias* y *Cartagena de Indias*.

Paralela a su labor de poeta, fué la de escritor al servicio de las causas territoriales de Guatemala: luchó con la pluma y rebuscando en los archivos, por el arreglo de los límites de Guatemala y Honduras y su labor en pro de la devolución de Belice, no tiene recompensa y más bien, en los últimos años, le trajo amarguras, pues se olvidó o quiso olvidar al soldado de primera fila por esa causa, que hubo siempre en Sinforoso Aguilar.

Hombre múltiple, llegó a dominar el inglés, el francés y el alemán. En 1924 contrajo matrimonio con doña Carmen Alvarez, con quien procreara cuatro hijas: Carmen, Alicia, Isabel y Julia. Para la afligida viuda y las inconsolables hijas, van nuestros sentimientos de condolencia, así como para sus hermanos Alicia Aguilar Castro, licenciado Octavio Aguilar, señora e hijos, María Aguilar de Cruz y Rosario de Siekavizza.

El Imparcial, N° 9352, viernes 24 de junio de 1949, Guatemala, C. A.

MURIO SINFOROSO AGUILAR

Por fin llegó la triste noticia; la cual, no por esperada, es menos dolorosa. Sinforoso Aguilar murió ayer por la tarde, casi en el olvido, no obstante ser uno de los valores efectivos del país: servidor activísimo, trabajador infatigable, patriota a toda prueba. Todavía en los últimos días, cuando ya la enfermedad lo tenía minado, dedicaba sus escasas energías a la lucha por Belice, el territorio reclamado a Inglaterra. Y de este asunto era un conocedor profundo: entendía de historia, de derecho, de todo cuanto se relaciona con el problema aludido. Y sin embargo, se le menospreciaba; se le alejaba del mundo oficial donde había dejado sus años, sus ojos y su vida toda.

Nosotros le quisimos como a un hermano, a pesar de alguna seria diferencia en la edad. Sabíamos mucho de su vida, desde la pobre niñez, cuando se vió privado del apoyo paterno, segado por la dictadura en la época más importante de una vida. Pero a la familia Aguilar, así abatida, le quedó un baluarte: la voluntad férrea de una mujer que se llamó Amelia Castro de Aguilar; una mujer que valía por diez hombres y que recibió la cruz de la responsabilidad de una familia numerosa, en sus primeros años, y supo sacarla adelante con dignidad y valentía.

Sinforoso, el mayor, soportó parte de aquel peso y fué hijo modelo; compañero de su madre en la lucha por levantar a sus hermanos menores. Toda su vida fué una faena permanente: aún así, se ilustró, enriqueció su saber, fué erudito en todo: poeta sentimental y a veces enérgico, pero siempre fecundo: mas su fuerte estaba en la oficina, en el despacho, en donde ponía siempre el sello de su actividad y de su competencia. El Ministerio de re-

laciones exteriores fué el teatro de sus actividades y terminó su carrera de embajador en México en las postrimerías del gobierno de Ubico. Y allá se reveló en toda la grandeza de su alma: llamó a los desterrados y les tendió la mano, fué hacia los que rehusaron llegar y cuando la hora llegó, es decir, cuando cayó la dictadura, muchos consulados y el gobierno mismo, negaban pasaporte a los guatemaltecos desterrados: Sinforoso ordenó que se nos documentara a todos.

Y después, casi abandonado, siguió siendo guatemalteco más allá de lo concebible. Le veíamos llegar a la redacción, para decirnos: "aquí está este trabajo; se está haciendo mal tal cosa; esto nos va a traer tales consecuencias funestas", y así sucedía... Era el vigilante permanente de su patria y tenemos la seguridad de que, ya para morir, todavía seguía pensando en Guatemala, a la que siempre quiso grande, fecunda, próspera, feliz. Se fué un hermano para nosotros; para la patria se fué uno de sus mejores defensores. Adiós, querido Sinforoso; acaso en otra parte, haremos otro periódico y desde allá seguiremos defendiendo este pedacito de tierra que tú y yo hemos amado tanto...

La Hora, N° 1406, viernes 24 de junio de 1949, Guatemala.



La Civilización Maya

Trabajo presentado por la Doctora Berta
González Santos Romañach a la Sociedad
de Geografía e Historia de Guatemala

Hablar de los mayas, resulta un tema arduo a la vez que árido, ya que se trata de una civilización que debiera ser orgullo de América y sobre todo de nosotros los latinos, y tan sólo tiene acogida fructífera en todas sus fases, en países ajenos a nuestra raza y a nuestro idioma, sin haberse desarrollado en los últimos años investigaciones y esfuerzos en favor de conocer más y más a este pueblo maravilloso, el cual causa asombro a quienes lo conocen por los esfuerzos dignos de encomio en todos sentidos; a pesar de no conocerse en la actualidad, relativamente, nada acerca de ellos; imaginemos si se le diera más calor, más ayuda en futuras investigaciones y estudios, qué mayor cultura y progreso no llegaríamos a conocer de ellos, si ya con lo que se conoce hay que ponerla a la altura por todos conceptos, de la civilización egipcia, con la cual no la podemos comparar por hallarse en franco estado de inferioridad, en cuanto a investigaciones y esfuerzos realizados para aportar nuevos descubrimientos, y así a pesar de todo no queda más remedio a aquellos que se han resistido a aceptar la realidad, que admitirlo.

Sean, pues, estos mal hilvanados epígrafes, a tratar de propender a un mayor conocimiento de esta raza, orgullo de ustedes, los guatemaltecos, y vaya como homenaje modesto en su contenido, pero grande en lo que quisiera expresar, de una cubana que siente también orgullo de esa gran nación.

Vamos aquí a desarrollar un tema que en nuestro concepto resulta interesante y es el tratar de demostrar por qué no debe considerarse a los mayas como un imperio.

Al hablar de un imperio, siempre en nuestra mente nos forjamos la idea de una nación, que al poseer vastas extensiones de terreno, dentro y fuera de sus fronteras, le ha valido el nombre de imperio. La Historia se encarga de una manera amplia, de darnos los datos con relación a tantos imperios que han existido durante siglos en todo el mundo. ¿Quién no ha oído, aunque sea oído, hablar de Carlomagno, Alejandro, César Augusto, Napoleón, antiguo Imperio babilónico, persa y tantos otros? Pues bien, ¿quiénes lograron llevar su país al máximo de conquistas posibles, a la obtención de vastas riquezas y poderes omnímodos sobre la tierra? ¿Quiénes forjaron esos imperios que hicieron época en la historia del mundo civilizado? Hombres que compartían en su carácter, el doble atributo, raras veces alcanzado en su plenitud, de hombres de estado y grandes generales. ¿Hubieran podido ellos llegar a alcanzar esa cumbre, si su poder no hubiera sido centralizado, un mando único, un jefe máximo, un cerebro en fin, apto para dirigir esa ardua empresa de conquista? Seguramente que no, aunque con esto no queremos

significar que ellos no tuvieran bajo su mando, sinnúmero de colaboradores secundarios, de cuyo perfecto engranaje de conocimientos y cumplimientos de órdenes bien ejecutadas, dependía el éxito o el fracaso en su mayor por ciento. Pero ¿para quién era la gloria del triunfo, para quién el reconocimiento de su país? Para el máximo organizador, para el cerebro forjador de la conquista siendo unas veces el emperador, otras el general. Pero siempre a través de la larga historia del mundo, siempre, han sido y serán las conquistas, productos de grandes cerebros y de unidad, en el amplio concepto que esta palabra encierra.

¿Creen ustedes, por ejemplo, que Napoleón hubiera conquistado para Francia las glorias que obtuvo si pudiera haber contado tan sólo con ciudades poderosas, pero independientes, que no respondieran a su llamado o a su orden? Que Marsella, París, Lyon, Nantes y demás ciudades importantes hubieran sido autónomas, sin reconocer un poder central, ¿creen ustedes, que hubiera podido llevar a cabo sus conquistas? Ciertamente que no.

Si el máximo triunfo se obtiene, no tan sólo en la guerra, sino en la paz, con una mayor unión, de todas clases, pero primordialmente política, que es la que mueve todos los resortes de la nación, ¿Cómo pensar que los mayas lo lograron si carecían de eso precisamente, de ese algo que a veces no podemos ver, pero en el que estriba la mejora o hundimiento de una nación, la unidad política, en la extensión total del país? Ellos poseían unidad política sí, pero independiente, es decir propia de cada ciudad, independiente del resto, ya que sus reyes, sacerdotes, astrónomos, en fin, toda una secta o clase privilegiada, regía los destinos de esa ciudad, sucediéndose unos a otros por herencia, constituyendo lo que pudiéramos llamar una casta, que no reconocía otro poder que el suyo propio.

Así encontramos que en el llamado Viejo Imperio, por algunos autores, existía sinnúmero de ciudades populosas, a distancias variables, pero sin más unión, que semejanzas de costumbres, religión, arte, lengua, todo lo que da, en fin, carácter a un pueblo, a una nación, pero costumbres que no dan a ese pueblo, a esa nación un poder central que pueda en un momento dado, ya de adversidad ya de bonanza, actuar en la forma más conveniente a las necesidades comunes, al defender, conquistar, mejorar o resolver sus problemas en la forma más satisfactoria.

Es por eso que al adolecer este pueblo de ese principalísimo factor ya mencionado, a reserva de enumerar otros más, creemos que su nombre de imperio es erróneo, debiéndose llamar propiamente Civilización maya, pues en la etimología de esta palabra queda encerrado el verdadero carácter maya, el haber creado para sí, y legado a la posteridad una civilización, orgullo de cuantos la contemplan, los conocimientos incalculables de progreso, cultura y ciencia que hoy maravillan al mundo, siendo por eso civilización, pues esa palabra implica mejoras en todo sentido, educación, mayores conocimientos en las numerosas ramas del saber humano, civilizar en otras palabras y al

darnos todo su tesoro de conocimientos, cultura y adelanto, ciertamente está promoviendo en nosotros el ampliar nuestra cultura, el ser dignos partícipes de nuestra propia civilización.

Otro carácter a discutir del mal llamado Imperio Maya, es su extensión territorial interfronteras, que por sus dispersos límites puede considerarse como tal, ya que ocupa lo que es hoy, Guatemala, Honduras Británica, parte occidental de Honduras que limita con Guatemala, en México, los vastos territorios de Quintana Roo, Campeche, Yucatán, Tabasco, Chiapas; por lo que podemos apreciar, los kilómetros de superficie se pueden contar por miles. Hoy nosotros al conocer, por sus nombres recientes los países ocupados y su extensión territorial, ciertamente pensaremos "que los mayas sí contaban con este factor a su favor, ya que habían conquistado para sí, nada menos que tres países y gran parte de otro", pero detengámonos a considerar que sería conveniente trasladarnos, aunque sea por breves momentos, a la tierra maya, en el tiempo de nuestro relato. En aquella época, ellos desconocían estos límites, que dan a uno o a otro país distintos nombres al cruzarlos. Sus necesidades perentorias de tierras fértiles dónde poder obtener el sustento diario, al agotársele el terreno de siembra en otras regiones, hicieron que ellos emigraran, siempre hacia el norte, no encontrando a su paso más obstáculos, que los que la misma naturaleza pudiera presentarles, lluvias, tormentas, accidentes del terreno, etc.; ahora bien, ¿podríamos llamar conquistas a los terrenos obtenidos sin esfuerzo alguno, sin la fuerza de las armas, conquistas, aquellas que se hacen con otro fin, aquel que conmueve al mundo al oír su grito de hambre? ¿Conquistas aquellas que no se hacen precisamente en lo que la palabra asevera, una conquista, algo logrado para aumentar sus riquezas, poderío, fuerza, sino en la realidad de emigrar, conquistar crearán unos, buscando el sustento o perecer? ¿Podrían acaso ellos imaginarse que les llamarían Imperio a través de los años, por el solo hecho de haber tenido que recorrer tan grandes extensiones de terrenos en pos de alimento, de tranquilidad al tenerlo seguro? Me atrevo a responder por ellos; quizás habrían preferido el que no se les llamase así ahora, pero el haber podido tener confianza, la seguridad que da la vida, el hogar y la comida para los suyos, sin preocupaciones del mañana incierto y haberse limitado a un solo lugar, por ejemplo las tierras bajas de Guatemala, origen de su cultura y máximo desarrollo, pues en sus sucesivos peregrinajes, no lograron alcanzar lo que en esas tierras, a la que pudiéramos llamar su tierra nativa; su mayor desarrollo cultural y científico, punto de mira de todos aquellos que siguen sus pasos con interés.

Luego así eliminamos la posibilidad de conquista de estas tierras, ante la certeza de la emigración forzosa, promovida por algo que no tiene espera, que no tiene dilación; el sustento. En cuanto a posesiones interfronterizas, no hay nada que aducir.

Si bien las monarquías e imperios conocidos, como factor principal han tenido que poseer un rey o un emperador, esto no sería suficiente prueba en

los mayas, para designarlos como tal. Razón, pues, sencillamente, que tendríamos que considerarlos como varios reyes dentro de un imperio o como un imperio con muchos reyes. Ya cada ciudad poseía su rey y demás miembros de la corte, por cierto bastante extensa.

De tal forma que constituirían ellos el primer imperio en el mundo de gobernantes múltiples y si bien un rey, un emperador, un gobernante representativo de la nación, es necesario, varios resultarían enojosos.

En anteriores párrafos hemos hablado de la imposibilidad de formar un imperio sinónimo de conquista, sin unidad política, o sea aquella que en un momento dado tuviera el empuje necesario para la consumación del hecho o deseo principal, la anexión de terrenos fuera de sus propias fronteras. Pues bien, creemos que esa unidad política, constituida por un conjunto de ideales o partido, si bien dirigido cada uno por su líder máximo, está constituida en todo momento por la suprema figura, el rey o el emperador. Pero si esta figura no existe, si esta representación del todo o conjunto está bifurcada, dividida, como en el caso objeto de nuestro estudio, y al estar así constituida pierde el poder que da el todo, el conjunto, pensamos, ¿habrían podido ellos tener en pie de guerra, como podríamos llamarle, a su pueblo, pero no fraccionado, sino como uno solo, ya para defender, ya para conquistar?

Amplíemos la respuesta a esta pregunta ya de por sí contestada con otro punto a tratar por más interesante.

¿Podrían haber hecho frente a la agresión o acaso haber conquistado en la acepción correcta de esta palabra, nuevos horizontes para su patria? Pensemos por un momento, poseían unidad política, un solo gobernante, la fuerza, el poder que este carácter da a un pueblo, pero el cual con este solo requisito no puede llenar su cometido bélico si el carácter del pueblo, del que va a presentar batalla no es ni remotamente el necesario en lances guerreros. Las relaciones mayas que nos cuenta la historia de pasadas épocas, nos hacen saber de mil formas la ausencia en ellos de carácter guerrero; posiblemente si lo hubieran sido, no nos habrían legado su grandiosa cultura. En fin, en ninguno de sus pasajes existe una aseveración en este sentido, ni tampoco narraciones de luchas sostenidas con otros pueblos, por cualquier tipo de discrepancia, tan sólo uno motivado por el rapto de la esposa del rey, según algunos datos obtenidos de narraciones mayas; según otros, y casi lo más seguro, por rivalidad política entre dos caciques, de dos ciudades poderosas del norte de Yucatán, hasta ese momento aisladas —Mayapán y Chichén-Itzá—, guerra ésta entre dos ciudades, que duró años, cubriendo de sangre esa región con la mayor facilidad, pues desconocían en toda su extensión las normas de la lucha guerrera, carecían de la ciencia de guerrear, con el máximo de pérdidas para el enemigo y las máximas ventajas para su bando, muriendo en esa guerra civil, miles de ellos.

Pero no nos referimos a este tipo de lucha, ya que no fué lo que pudiéramos llamar una guerra; podríamos considerarla como sucesivas escaramuzas, en que precisamente la falta de conocimientos y aptitudes guerreras,

fué la mayor causa de tanto derramamiento de sangre, no ciertamente lo mortífero de sus armas, emboscadas y estratagemas.

Nos referimos al tipo opuesto de lucha; a la lucha organizada, a los lances guerreros en que el cerebro del militar y la aptitud bélica de cada cual se pone en evidencia; lucha, ésta si, que es la que ha dado y dará gloria a las naciones por sus conquistas a todo trance.

Una de las únicas pruebas fehacientes, ya que consta en los pocos escritos que han sobrevivido al tiempo, acción de la naturaleza y odio de los españoles, nos da la razón en todo lo expuesto anteriormente, ya que pone en evidencia la falta de unión por parte de los mayas y la carencia de carácter bélico, al narrarnos la resistencia que oponían a los conquistadores españoles y cómo la falta de unión entre ellos, trajo como consecuencia, rendimiento en masa en unos, cooperación espontánea en otros, contra su propio pueblo, y desastre guerrero con inmensas pérdidas de vidas al presentar resistencia. Caso único de traición a su propia sangre, al menos en aquel siglo y aquella raza por acontecer en ella el hecho de su aislamiento del resto del universo llamado civilizado de entonces, pero en el que se repetían a menudo estos hechos, que no fué más que consecuencia de la total falta de unión, ya en aquella época no sólo política, que es sinónimo de odios y luchas, sino rencillas de orden económico, en mi concepto todavía peor que la primera, entre ciudades ya populosas, ya pequeñas, rencillas políticas y económicas que no vacilaron ante el enemigo común, en dividirse, no por amor o simpatía al invasor sino precisamente por desamor y enemistad entre propios hermanos, de entregarla y lo que es peor, prestar colaboración para la destrucción de su propio pueblo, sin poderse imaginar lo que esa actitud iba a significar en su vida; desolación, muerte, ultraje, destrucción casi total de sus riquezas, arte, cultura, y lo que es más grande, lo que significa todo en la vida de los hombres: la pérdida del concepto de su propio valer y por consiguiente, pues de él se deriva, pérdida de la confianza en el prójimo; de ahí su carácter taciturno de hoy, poco comunicativos, aislados sin aventurar una sonrisa en los labios, sino en contadas ocasiones, hicieron de un pueblo sucesor de forjadores de una nación, de una cultura, primerísima en el mundo, de los descendientes de esos talentos, de esas grandes figuras, de esos hombres brillantes, un pueblo numeroso en habitantes, ya que hoy se cuentan por millones, especialmente en Guatemala, pero faltan en ellos los hombres de antaño, los talentos, las mentes claras y amplias; sin ellos han llegado a ser tan sólo lo que son hoy.

Parece una burla del destino; el pueblo forjador de cultura, de civilización, aún vive hoy sobre las bases de aquella civilización de siglos atrás, a pesar de los adelantos que ha tenido el mundo en los últimos años en todas las ramas del saber humano, conformándose con permanecer en un plano inferior a sus propios antepasados en lugar de luchar por ampliar o conservar la cultura y la civilización que les legaron aquéllos, motivado quizás por lo ya citado anteriormente; falta total de dirigentes capaces, como los que existieron en aquella época.

Hemos tratado, pues, de esbozar de una manera más o menos amplia y literal, un tema de mucha más extensión que el por nosotros realizado. No sean tomadas nuestras palabras en el sentido de restar en lo absoluto mérito alguno a la raza, a la civilización que estudiamos, a la cual a través de los libros y conocimientos adquiridos estamos aprendiendo a querer y respetar, colocándola en sitio de honor, a la cabeza de todas las del mundo.

Pero no por eso debemos de pasar por alto esos defectos mencionados, que quizás le restaron oportunidad de poder conquistar y evitar ser conquistadas y mayormente hayan sido la causa de ese estado de laxitud, de sopor, de indiferencia a la mejora, al progreso, por que atraviesa este pueblo. Esperamos que el tiempo que todo lo puede, haga resurgir en ellos su condición de antaño, para que sean al igual que sus antecesores, orgullo del mundo civilizado de ahora y de siempre.

BIBLIOGRAFIA

- La Civilización Maya*, Dr. S. G. Morley, 1947.
Popol Vuh, Lic. Adrián Recinos, 1947.
Chilan Balam.
Historia de la Etnología, Lowie.
Autobiografía de la Tierra, Hodgson.
Las Fuentes de la Civilización, Huntington.
El Enigma de la Atlántida, Braghine.
Historia del Arte y la Arquitectura en México y Yucatán, Nadal Mora.
Los Mayas, Máximo Soto-Hall.
Los Mayas, Máximo Soto-Hall (edición antigua).
Contribution to American Archaeology, Carnegie Institution of Washington, Vol. 1 al 4.
La Civilización Azteca, George C. Vaillant.
Yucatán. Una cultura de Transición, Redfield.
Crónica Mexicana.

Ishimuro-jinja

Por el socio correspondiente Profesor
Takashi Okada, Catedrático de la
Universidad de Koryo, de Tokio, Japón

El cabo de Irrozaki avanza hacia el mar grueso mirando de soslayo el acantilado cuyo conjunto forma un cuadro en extremo pintoresco.

En la punta de este promontorio se construyó ha buen número de años el faro cuya luz ilumina el contorno por ser el lugar más temible para la navegación costera.

Las olas rugen cual león contra las rocas desnudas que están sembradas por doquier. El pino que crece se tuerce por el fuerte vendaval que allí sopla y se admira la mayestática hermosura del paisaje marino.

El ómnibus que parte de Shimoda nos deja en el poblado de Nagatsuro que siempre huele a pescado. De allí se toma la cuesta hasta llegar al templo que está edificado en medio de este precipicio que desciende casi a plomo al mar...

Desde antiguo, el buque de vela que navegaba este pasaje temía siempre el naufragio, porque la embarcación bailaba como una hoja caída en pleno mar. Una vez cierto barco que pasaba por allí presentía esta fatalidad, rogando de todo corazón a la providencia para que se dignara salvar a los tripulantes.

Y en cambio se prometía ofrecer en señal de agradecimiento, si les escuchara, el palo mayor del buque al templo. Entonces empezó a decrecer el vendaval, pudiendo pasar sin ningún peligro.

Así dicho barco llegó sin novedad a Edo (actual Tokio), pero en el viaje de retorno la tripulación olvidó la promesa hecha al dios pues navegaba viento en popa hacia este promontorio.

No obstante, al pasar por delante del templo paró el buque a más no poder y los marineros sintieron la fuerza divina.

Por eso acordándose de aquella palabra, echaron unánimemente el palo al mar. Acto seguido, flotó el mástil metiéndose con violencia, transportado por el enorme oleaje al acantilado.

Los aldeanos que notaron este milagro construyeron el pequeño adoratorio allí donde fué metido el palo ofrecido.

Más tarde, al hacer reparaciones del templo, cayó por descuido al mar el carpintero que trabajaba.

Mucha gente que le vió caer pensó en su inevitable muerte. Sin embargo, vino flotando ileso con el haliótide (en japonés AWABI) en la mano... la alegría de los que presenciaron esta desgracia era indescriptible. Y al ser salvado el carpintero, se quedaron perplejos ya que en el nácar del haliótide aparecía la imagen sagrada del KANNON, diosa de la misericordia.

Por esta maravilla se dijeron que es el beneficio de su creencia ofreciendo la citada concha como tesoro del templo.

Aun hoy día se guarda el haliótide y bajo el templo se ve el palo puesto como una espina en el precipicio.

* * *

La leyenda es una congelación más natural del gusto del pueblo.

La leyenda es una historia escrita calladamente por la sociedad.

La historia es un discurso dictado desde la cátedra y tiene a la vez una voz o entonación más o menos exagerada.

Mientras tanto, la leyenda es una charla casera cuya voz baja no miente la conciencia pública y hay en ello una nobleza de la misiva dirigida a *mano propia*.

En la leyenda hay más cariño que en la historia, porque emana del mismo pueblo...

Tokio, 7-1-49.

Belice ante la Conciencia de América

Por el Dr. Hugo Camejo Farfán

El caso de Belice

El caso de Belice no es más que un residuo del coloniaje en América. La imponderable Albión, al amparo de aquella tesis de "libertad de los mares", mantenida por el imperio de sus naves y principalmente en beneficio de su vasto comercio universal, fué extendiendo sus dominios y plantando su pabellón en todos los Continentes, aprovechándose hábilmente de los problemas que afrontaban las demás potencias, y sin otro derecho que la propia oportunidad y el convincente respaldo de sus escuadras.

Así la encontramos en Terranova y Canadá; en las Bahamas y Jamaica; en Trinidad y la Guayana; en las Malvinas y aun en el corazón del Continente, en Belice, donde ni siquiera puede alegarse, como en otros casos, la voluntad de los súbditos de su majestad o el fruto de la conquista, porque allí solamente la sostiene su tradicional orgullo y la falta de una acción solidaria de todas nuestras nacionalidades, en apoyo al derecho incontrovertible de Guatemala a su posesión.

Breves antecedentes históricos

Nuestro continente ha sido siempre el blanco de las más caras aspiraciones europeas. Al ser descubierto por España, era lógico que esta Nación disfrutase, como lo hizo, de todas las prerrogativas inherentes a la conquista. Para ello se consideraba con legítimo derecho por la posesión material que ejercía afianzada en la famosa bula del papa Alejandro VI, que para contener la avaricia de don Juan II de Portugal, fijó en 3 de mayo de 1493, los límites del dominio de las tierras del nuevo Mundo, reconociendo a España como su legítima poseedora.

Decía así la inapelable disposición de Alejandro VI:

"Como Colón ha descubierto ciertas islas y continentes lejanos y que hasta hoy eran ignorados, concedemos de nuestro libre impulso, sin ser solicitados por vos (los reyes de España) ni por otra persona alguna, de nuestra propia autoridad apostólica, a vos, y a todos vuestros sucesores todas estas islas y tierras firmes recientemente descubiertas y por descubrir, en cuanto no pertenezcan ya a alguno otro rey cristiano, y prohibimos a todos los demás, bajo pena de excomunión, ir a aquellas tierras y traficar allí sin vuestro permiso".

Amparada en su fuerza material y en la moral que le concedía la bula, mantuvo España largo tiempo su poderío en América. Pero envuelta en sucesivas guerras con otros pueblos de Europa y dentro de su propio país, fué debilitándose progresivamente. Fué la oportunidad aprovechada por los in-

gleses para beneficiarse con las riquezas incalculables que se extraían de las tierras en explotación. Y ya que no oficialmente, organizó flotas de filibusteros, corsarios y bucaneros, que disputaban las presas a sus poseedores. En las luchas que se inician entre los españoles residentes y los invasores, encontramos un grupo de ingleses que, huyendo de las persecuciones de los guardacostas españoles y a veces de los propios barcos de guerra ingleses, se refugian en la desembocadura del río Belice.

Es bueno que se recuerde que hubo entre los invasores, hombres que han abrigado la historia de Inglaterra, tales como Francis Drake Horacio Nelson, Enrique Morgan y sir Walter Raleigh. Bajo el mando de este último, en 1594, hace su aparición *Peter Wallace*, que más tarde obra por cuenta propia, al ser condenado a muerte Raleigh, en 1603, por Jacobo I. Cuéntase que, 40 días después de la muerte de la Reina Isabel y con oro obtenido en Cádiz, equipa una tripulación de seis buques que llena de piratas ambiciosos y se dirige a América.

Como vemos, Wallace no viene obedeciendo órdenes ni instrucciones oficiales del gobierno inglés, ni es la bandera de la Gran Bretaña la que ondea en sus buques. Navega bajo la bandera negra de la piratería y por eso se ve precisado a huir no sólo de los españoles sino hasta de sus propios compatriotas. La expedición llegó hasta la desembocadura del Río Viejo y desde entonces, el lugar comenzó a llamarse *Wallace o Belice*. Aunque historiadores hay que afirman que el nombre de Belice (Walix, Valiz o Bellese) se deriva de la palabra francesa *Balise*, o de la española *Baliza*, que significa la marca usada para indicar bajos, veriles o cualquier punto que se desee señalar. Y precisamente esa zona los necesitó mucho por la gran cantidad de cayos y bajos que hacían peligrosa la navegación.

Sea lo primero o lo segundo, lo cierto es que, Belice o Río Viejo, que al principio fué sólo lugar de refugio de los delincuentes del mar, despertó grandes apetencias, al descubrirse las propiedades y valor del *palo de tinte* y su demanda en los mercados. En los inicios, los ingleses quemaban en los barcos que conducían el *campeche*, hasta que en 1655, lo llevaron a Londres, usándolo primeramente como combustible, y luego en la industria. Ante la nueva perspectiva, no conformes ya con las presas marítimas, se decidieron a cortar el *campeche* en la propia Belice.

Todo esto derivó en una constante lucha con los españoles. Múltiples fueron los combates y escaramuzas y en más de una ocasión, los ingleses fueron desalojados de Belice.

Así las cosas, España e Inglaterra firman un tratado en París en 1763 en cuyo artículo 17 se dice:

"Su Majestad Británica hará demoler todas las fortificaciones que sus vasallos puedan haber construido en la Bahía de Honduras y en otros lugares del territorio de España en aquella parte del mundo, cuatro meses después de la ratificación del presente Tratado, y S. M. Católica no permitirá que los vasallos de S. M. Británica o sus trabajadores sean inquietados o molestados con cualquier pretexto que sea en dichos parajes, en su ocupación de cortar, cargar y transportar el palo de tinte o *campeche*..."

Dicho tratado no fijó con claridad las zonas de actuación futura de los ingleses y éstos se fueron extendiendo cada vez más. Pero tanto en ese tra-

tado, como en el posterior de 1783, que puso fin a la guerra de 1779 entre Inglaterra y España, la corona española sólo concedió a los súbditos ingleses la "gracia de cortar y exportar el palo de tinte o campeche", delimitándolo esta vez a la parte comprendida entre el río Valiz o Bellese y el Río Hondo. En ninguno de ambos casos se reconoció la propiedad o dominio del territorio, ni el derecho a construir fortificaciones para su defensa. Por tanto, la soberanía de los mismos quedaba de hecho y de derecho en poder de España. Y esto era tan claro para Inglaterra, que el primer ministro, Pitt, declaró en el Parlamento, al discutirse el tratado de 14 de julio de 1786, que ampliaba el de 1783, extendiendo el límite del terreno a usufructuar hasta el río Sibún (al sur), que: *"En cuanto a Belice, ese es un establecimiento para determinados propósitos, FUERA DEL TERRITORIO Y DOMINIO DE SU MAJESTAD"*.

Desde 1790 vivieron los beliceños con el temor de que entre Inglaterra y España se desatase la guerra. El puerto de Belice y el cayo San Jorge fueron fortificados, militarizándose la población. Todo, con manifiesta inobservancia de los tratados de 1783 y 1786. Y, en definitiva, es designado comandante en jefe de los súbditos de su majestad, el mayor Barrow, con instrucciones de arrojar al mar su nombramiento, si caía en poder del enemigo durante la travesía. Para ello se le proveyó de otro nombramiento suplementario de *superintendente*.

En 1796 se produce el inevitable conflicto. El gobierno inglés confirma entonces aquella oculta designación de Barrow y se decreta la ley marcial. Mientras tanto, España preparaba en Yucatán la expedición que atacaría Belice. Y el 10 de septiembre de 1798 se produce un encuentro entre ambas fuerzas. La acción se conoce en la historia como la "Batalla de San Jorge". Al decir de los historiadores, fué sólo una simple escaramuza. Al frente de las naves españolas iba el gobernador de Yucatán O'Neill y el buque insignia inglés, el *Merling*, lo mandaba el capitán Moss. Se afirma que sólo se cruzaron unos disparos sin ninguna consecuencia para uno u otro contendiente y que, ante el asombro de todos, las naves de O'Neill se retiraron por mandato de éste.

En esta pantomima de combate han pretendido los ingleses, en algunas ocasiones, fundar su soberanía sobre Belice, alegando el derecho de conquista. Aducen para ello que el gobernador de Yucatán no pudo desembarcar en el establecimiento. Pero la política inglesa, en olvido de cuanto no favorece sus deseos, vuelve a ponerse de manifiesto, esta vez, echando de lado lo que se pactó en el tratado de Amiens de 1802, que puso fin a esta guerra, y el Convenio de amistad y comercio suscrito en Madrid, en agosto de 1814, entre plenipotenciarios de ambas naciones.

Es obvio que la ruptura de hostilidades de 1796 determinaba el cese de lo convenido en 1783 y 1786 sobre concesión usufructuaria, ya que allí se prohibía la fortificación. Pero, a mayor abundamiento, encontramos el siguiente artículo del Tratado de Amiens:

"Su Majestad Británica restituirá a la República Francesa y a sus aliados a saber: A. S. M. Católica y a la República Bátava, todas las posesiones y colonias que les pertenecían respectivamente y han sido ocupadas por las fuerzas durante el curso de la guerra, a excepción de la isla de Trinidad y las posesiones holandesas de la isla de Ceilán".

Esa declaración, por sí sola, restituía Belice al poder de España, si es que a la escaramuza podía dársele el pomposo título de derecho de conquista. Pero es que existen más fundamentales razones que invalidan ese pretendido derecho de conquista: en 1814, plenipotenciarios de Gran Bretaña y España, acuerdan en Madrid el tratado de amistad y comercio a que antes nos referimos y allí se conviene:

el restablecimiento, en favor de súbditos ingleses, de la concesión usufructuaria obtenida en los Tratados de 1783 y 1786, rescindidos por la declaración de guerra de 1796.

Así, Inglaterra hacía un nuevo reconocimiento de la soberanía española en territorio de Belice.

Los derechos de Guatemala sobre Belice

El uti possidetis de 1810

Al proclamar la Federación Centroamericana su independencia de la metrópoli española, el 15 de septiembre de 1821, caducaban todos los pactos entre Inglaterra y España con referencia a los territorios de estas naciones en la América, transmitiéndose, *ipso facto*, a la República Centroamericana la soberanía del territorio de Belice. En el artículo 5º del *Acta de Independencia* se decía:

“El territorio de la República es el mismo que antes comprendía el antiguo Reino de Guatemala, a excepción por ahora de la Provincia de Chiapas.”

Y el 7º establecía:

“La demarcación del territorio de los Estados se hará por una Ley Constitucional, con presencia de los datos necesarios”.

Afirmada en ese derecho, la Asamblea constituyente del Estado de Guatemala, en 11 de octubre de 1825, al dictar su Constitución política, describió en su capítulo 35 el siguiente territorio:

“El territorio del Estado comprende: al Norte, todos los pueblos de los Partidos de Chiquimula, con Izabal, y el Castillo de San Felipe con el Golfo Dulce, Verapaz y el Petén... etc.”

Al constituirse Guatemala en 5 de diciembre de 1839, como república soberana e independiente, en el artículo 2 de las bases constitucionales se estableció:

“Forman el Estado todas las poblaciones situadas entre los límites de su territorio, las cuales componen un solo cuerpo político; y ningún individuo ni reunión parcial de ciudadanos puede atribuirse la soberanía, que únicamente reside en la universalidad”.

Hurguemos un poco más hondo en el problema, por si existiere duda alguna con respecto al derecho inalienable que amparaba a Guatemala hasta esa fecha. En el propio Derecho internacional americano encontramos el *uti possidetis* de 1810, cuya aplicación da a Centroamérica todos los territo-

rios que España administraba y poseía colonialmente en la fecha de su independencia, o sea en 1821, y entre ellos estaba, sin lugar a dudas —y esto a grandes rasgos lo hemos probado en las anteriores afirmaciones— el territorio de Belice, sobre el cual sólo existían los aludidos tratados concediendo determinados usufructos.

Tratados internacionales referentes a Belice

A) Clayton-Bulwer

El 19 de abril de 1850 suscribieron un tratado Estados Unidos de Norteamérica, representados por Mr. John M. Clayton y Mr. Henry L. Bulwer, ministro británico en Wáshington, en representación de Gran Bretaña, relacionado con el canal que habría de comunicar los océanos Atlántico y Pacífico, a través del istmo de Centroamérica.

En el artículo primero del mismo se expresaba:

"Los gobiernos de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña declaran aquí que ni uno ni otro obtendrán jamás, ni mantendrán para sí ninguna intervención exclusiva sobre dicho canal: agregando que ninguno de ellos erigirá jamás ni mantendrá fortificación alguna a su mando ahí ni en las regiones vecinas; y ambos se *abstendrán de ocupar, fortificar, colonizar, asumir o ejercer dominio alguno sobre Nicaragua, Costa Rica, la Costa Mosquitia, O PARTE ALGUNA DE LA AMERICA CENTRAL*; y ninguno de los dos hará uso de protección alguna que hubiere extendido o pudiera extender, ni de alianza que tuviere con cualquier estado o pueblo para fines de erección o conservación de fortificaciones, o de ocupación, fortificación, o colonización de Nicaragua, Costa Rica, la Costa de Mosquitia *ni parte alguna de la América Central*, ni de ejercer dominio sobre ellas... etc., etc."

Después de este tratado, claro y preciso, surge una maliciosa interpretación del mismo, por parte de Mr. Bulwer que, al canjear las ratificaciones, en 29 de junio de 1850, le agregó una declaración en el siguiente sentido:

"Su Majestad entiende que los compromisos de esta convención no se aplican al establecimiento de Su Majestad en Honduras (Belice) ni a sus dependencias."

Mr. Clayton, ante la posibilidad de que el tratado no quedase definitivamente concertado, procedió al canje de los instrumentos, ocultando la referida cláusula. Conocida ésta, fué acusado de falsedad y declaró ante el Senado en su defensa, que Belice era territorio yucateco y no centroamericano. En definitiva, el Senado norteamericano calificó de arbitraria la interpretación que la cancillería inglesa daba al pacto y la estimó contraria al tratado y a los principios de la doctrina de Monroe.

Con posterioridad surge un problema enojoso, como consecuencia de la concesión dada por Nicaragua a Estados Unidos, en Punta Arenas, la cual desconocieron y atacaron las autoridades inglesas de Greytown. Después de varios incidentes que parecieron derivar en un conflicto armado entre ambas naciones, se produce el tratado Dallas-Clarendon.

B) *Tratado Dallas-Clarendon. (17 de octubre de 1856)*

En él se estipuló que Inglaterra abandonaría Nicaragua y se propició la evacuación de las islas hondureñas. Terminado el tratado se le agregaron dos artículos suplementarios y en el último se convenía:

"Que el establecimiento de Su Majestad Británica llamado Belice u Honduras Británica, sobre las costas de la bahía de Honduras, limitado al Norte por la Prova. mexicana de Yucatán y al Sur por el río Sarstun, *no estuvo ni está comprendido en el tratado concluido entre las partes contratantes el 19 de Abril de 1850*; y que los límites occidentales del mencionado Belice, como existían el 19 de Abril de 1850, de ser posible, serán establecidos y fijados por tratado entre Su Majestad Británica y la república de Guatemala, dentro de dos años del cambio de ratificaciones de este instrumento y que tales fronteras y límites no serán ensanchados en ningún tiempo".

Si nos atenemos al espíritu y a la letra, tanto de la doctrina Monroe, como del tratado Clayton-Bulwer, la Gran Bretaña no podía usar derecho alguno sobre Belice, amparada en título legal. Pero ya en 1856, Estados Unidos, *por una maniobra, primero de su Secretario de Estado Clayton, y luego sostenido en el Tratado Dallas-Clarendon, hacía un reconocimiento expreso del derecho soberano de Inglaterra sobre el territorio de Belice.*

Cesión de Belice a Gran Bretaña

Presionada por las constantes y poderosas arremetidas de los piratas, Guatemala accede a entregar Belice, *desde el Río Hondo hasta el Sarstún*, a cambio de que Inglaterra la ayudara a defenderse de la piratería. Después de convenida dicha entrega y defensa, previo un intercambio de notas, Mr. Charles L. Wyke, evitando fracasar en la gestión que se le había encomendado, aceptó la cláusula que Guatemala proponía, contenida en el artículo VII de este tratado de 30 de abril de 1850 y que dice:

"Con objeto de llevar a efecto prácticamente las miras manifestadas en el preámbulo de la presente convención para mejorar y perpetuar las amistosas relaciones que al presente existen felizmente entre las dos altas partes contratantes, convienen en poner conjuntamente todo su empeño tomando medidas adecuadas para establecer la comunicación más fácil (*sea por medio de una carretera, o empleando los ríos o ambas cosas a la vez, según la opinión de los ingenieros que deban examinar el terreno*) entre el lugar más conveniente de la costa del Atlántico cerca del establecimiento de Belice y la capital de Guatemala, con lo cual no podrán menos que aumentarse considerablemente el comercio de Inglaterra por una parte, y la prosperidad material de la República por otra... etc."

De este modo, a cambio de 22,286 kilómetros cuadrados de territorio, Guatemala recibiría en compensación *un camino, de la capital a un punto de la costa del Atlántico*, consumándose con ello un verdadero tratado de cesión, no obstante el nombre que quiso dársele de "límites", para burlar lo estipulado en el tratado Clayton-Bulwer que daba derecho al gobierno norteamericano de establecer reclamaciones a Inglaterra.

En agosto de 1863 se suscribió una convención adicional entre Guatemala e Inglaterra, donde para aclarar las dudas suscitadas desde 1859, Inglaterra "*se comprometía a solicitar de su Parlamento la suma de 50,000 libras esterlinas para cumplir la obligación contraída por su parte en el Art. 7º de la convención, así como facilitar los medios para iniciar la construcción de una línea de comunicación de la ciudad de Guatemala a la costa del Atlántico*".

La demora de Guatemala en ratificar este convenio (dos años) produjo la oposición inglesa que, aunque tampoco lo había ratificado, dió a conocer que se había vencido el plazo de seis meses, que se fijó para ese efecto.

Caducidad de la cláusula

El gobierno de Guatemala, en uso de su legítimo derecho, ha tratado durante más de 80 años de obtener el cumplimiento de aquella cláusula VII, que es una convención solemne, con fuerza obligatoria entre los Estados contratantes. No cumplida dicha cláusula resolutoria —tácita—, por voluntad de una de las partes, sólo resta a la otra exigir, utilizando las vías que el Derecho internacional le franquea, el cumplimiento de lo pactado (*pacta sunt servanda*), o bien, considerarse desligada del vínculo contractual. Recordemos aquí, hondos y atinados conceptos de nuestro ilustre profesor Dr. Antonio Sánchez de Bustamante y Sirvén, cuando dice: "Si pudieran los Estados estipular ciertos acuerdos para dejarlos de lado cuando les parezca, la anarquía y no el derecho, el capricho y no la justicia serían las condiciones del mundo".

Guatemala mantiene, en derecho, que el Tratado de 1859 caducó, dado el largo tiempo transcurrido sin que las obligaciones estipuladas en él fuesen cumplidas por una de las partes.

Reinicio de negociaciones

En 1933 Inglaterra, comprendiendo lo indeciso del problema, reinicia determinadas actividades y pide opinión a Guatemala en torno al nombramiento de ingenieros para demarcar las fronteras. Guatemala respondió con una invitación a considerar el cumplimiento de la Convención de 1859, ya que no podía discutir problemas fronterizos con quien no le asistía ningún derecho en relación con los efectos de aquel pacto incumplido, por propia voluntad de la parte que ahora lo invocaba. Después de un examen del asunto, Inglaterra respondió que *al haberse construído un ferrocarril desde Guatemala a la costa atlántica*, las necesidades a que se refería el tratado estaban satisfechas y, por consiguiente, era inaplicable el mismo en ese aspecto. Pero lo cierto es que el ferrocarril, construído en 1908, fué costado sólo por Guatemala. Por su parte la Gran Bretaña opinó que la fórmula para dejar la cuestión resuelta definitivamente podía precisarse con la construcción de una carretera desde Belice a la frontera, corriendo por cuenta de Guatemala la parte correspondiente a ese país.

Guatemala respondió con dos proposiciones:

- a) Pago de determinada suma a Inglaterra por el abandono de Belice o el pago de esa suma a Guatemala por Inglaterra, más una salida al mar, por el departamento del Petén; o

- b) Renunciaba a sus derechos a cambio de 50,000 libras esterlinas más los intereses al 4% desde 1850 y la salida al Atlántico.

Inglaterra no aceptó esas proposiciones.

El arbitraje

El Gobierno de Guatemala, en definitiva, propuso el arbitraje del asunto, debiendo confiarse el mismo al entonces presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Franklin Delano Roosevelt. El gobierno inglés aceptó el arbitraje, pero rechazó el árbitro, proponiendo que se sometiera al laudo de la Corte permanente de justicia internacional de La Haya. Esto no lo consideró procedente el gobierno de Guatemala, por estimar que no eran sólo puntos de derecho los que debían ser ventilados, sino que también habrían de tomarse en cuenta una serie de factores, para lo cual se hacía preciso que un tribunal fallara *ex aequo et bono*. Mientras tanto Inglaterra insistió en que era cuestión estrictamente jurídica.

La propuesta de arbitraje ha sido objeto de astutas peripecias por parte de Inglaterra, para no llegar a una concreción capaz de resolver el problema. Así encontramos los distintos cambios de actitud asumidos en relación con dicho medio. En 1880, lord Granville decía que el gobierno de su majestad *no podía admitir que existiera fundamento alguno para someter la cuestión a arbitraje*. Pero, en 1937, vemos que ya se acepta el arbitraje, se tacha el árbitro, y se sugiere la Corte permanente de justicia internacional de La Haya. En 1940 es puesto de nuevo sobre el tapete el arbitraje. Ahora aceptaba Inglaterra la persona del presidente Roosevelt, como árbitro, mas limitaba las facultades que debían otorgársele, así como la materia arbitrable, llegando a exigir que ese convenio le sirviera de título.

Ultimamente, en enero de 1946, propone que la Corte internacional de justicia, creada en la Conferencia de San Francisco, sea la que conozca y dictamine en el asunto, pero insiste en que se trata de una cuestión de límites y estrictamente jurídica.

La cancillería guatemalteca, en nota de 22 de enero de 1946, propuso al gobierno de su majestad que ambos Gobiernos otorgaran a la Corte internacional de justicia las facultades previstas en el artículo 38 de los estatutos de dicho organismo, para que el mismo pudiese decidir *ex aequo et bono* el litigio, o sea, otorgándole al tribunal amplias facultades para la averiguación y el conocimiento de cuantos antecedentes y detalles deban tenerse en cuenta al dictar el veredicto. El Gobierno de su majestad no hizo caso de esta proposición, comunicando en 11 de marzo de 1946 al gobierno de Guatemala que había depositado, en la Secretaría de las Naciones Unidas, la declaración de someterse al fallo de la Corte internacional de justicia.

Guatemala, por su parte, insistió en nota de 13 de junio de 1946, sobre su deseo de que la cuestión se planteara *ad limina* o sea, sometiendo el asunto a decisión *ex aequo et bono*, y decidiendo antes, ambas naciones, sobre las facultades amplias que debían reconocerse al tribunal.

Posición de América

En la primera reunión, en Río de Janeiro, Guatemala ratificó sus reservas.

Pasada la reciente guerra, el Congreso de Guatemala adoptó el acuerdo de dirigir una excitativa al Poder Ejecutivo para reiniciar las actividades en torno a Belice, acuerdo que fué comunicado al Gobierno de Su Majestad.

En la Conferencia de San Francisco, Guatemala interesó que el sistema fideicomisario no se utilizase en relación con territorios en disputa. Al no aprobarse esa solicitud, hizo su reserva en lo que a Belice se refería.

En resumen, debemos declarar, que al carecer la Gran Bretaña de título justificativo de su soberanía en el territorio de Belice, procede que, en fe de su tradicional y sostenido apoyo a los principios de libertad y respeto al derecho de todos los pueblos, por cuyo imperio ha derramado en múltiples ocasiones tanta sangre generosa de sus hijos y sus súbditos, restituya a Guatemala el territorio aludido, indemnizándola por los daños y perjuicios que su indebida ocupación le ha producido.

En nuestra era de libertad, ha de respetarse la soberanía de los pueblos, dentro de los incommovibles fundamentos de la geografía y la razón. Queden para la historia los irreparables procedimientos del pasado, en que la voz de los cañones sellaba los tratados, y prevalezcan, intangibles, los básicos principios del Derecho internacional, con sus augustos atributos de igualdad y justicia, para mantener las relaciones entre las sociedades humanas y asegurar la fraternidad entre los hombres. E Inglaterra, campeona de esas libertades en las dos formidables contiendas del siglo XX, ha de ser la primera en reconocerlo.

(Revista de Derecho Internacional, Órgano del Instituto Americano de Derecho Internacional, Año XXVII, Tomo LIV, Nº 108, 31 de diciembre de 1948, Habana, Cuba.)

Una Carta de Don Francisco Marroquín, Primer Obispo de Guatemala, al Emperador Carlos V, escrita el 17 de Agosto de 1545

S. C. C. M.

Después de haber escrito a V. M. largo, se me ofreció ir a la provincia de Tezulutlán, que con ocupaciones lo he dilatado. Un año ha que cada día he estado en camino, y como hay tantas cosas que hacer y tanto que cumplir con los que están ya dentro del corral de la Iglesia, no sobra tiempo cuanto es menester para cumplir con los demás.

Yo llegué a la cabecera, víspera de San Pedro. Antes que llegase tuve muchos mensajeros de los señores y principales, haciéndome saber que se holgaban mucho con mi venida, y media legua antes que llegase, salió todo el pueblo, hombres y mujeres, a me recibir con muchas danzas y bailes, y llegado que fui, me hicieron un razonamiento con que me daban muchas gracias por haber querido tomar semejante trabajo, yo les respondí, que mucho más que aquello era obligado de hacer por ellos, así por mandamiento de Dios, como de V. M. Yo alabé mucho a Dios en ver tan buena voluntad y tan buen principio, al parecer la gente es doméstica.

Porque V. M. sepa que cosa es ésta, fui allí, para dar testimonio como testigo de vista. Toda esta tierra, casi hasta la mar del Norte, fué descubierta por Diego de Alvarado, que murió en esa Corte, y la conquistó y pacificó y la sirvió casi (un) año, y la tuvo poblada con cien españoles; y fué en tiempo que sonó lo del Perú, y como fué tan grande el sonido, capitán y soldados toda la desampararon, y después acá como el Adelantado (que haya gloria) tenía puestos los pensamientos en cosa mayor, olvidóse este rincón y los españoles, como son enemigos de frailes, muchas veces decían a estos religiosos que porqué no iban a Tezulutlán, y esto los movió a Fr. Bartolomé y a los demás a enviar por provisión a V. M., e intentaron por vía de amistad de querer entrar, y pusieron por terceros a los señores de estas provincias, en especial a un pueblo que se dice Tezuzistlán que está casas con casas de Tezulutlán; y con algunos dones, y con darles seguro que no entrarían españoles, y que no tuviesen miedo, poco a poco comenzaron a perder el miedo, y dieron entrada a los religiosos.

La palabra de Dios a todos parece bien, y con no pedirles nada, muestran contentamiento; lo que ha de ser adelante, Dios lo sabe, y en verdad que estoy confiado, que han de conocer a Dios toda aquella gente, a los religiosos se les debe mucho por su buen celo e intención.

La tierra es la más fragosa que hay acá, no es para que pueblen españoles en ella, por ser tan fragosa y pobre, y los españoles no se contentan con poco.

Estará la cabecera, de esta ciudad hasta treinta leguas, de allí a la mar podrá haber cincuenta; hay en toda ella seis o siete pueblos que sean algo.

Digo todo esto, porque sé que el Obispo de Chiapa y los religiosos han de escribir milagros, y no hay más de estos, que aquí digo.

Estando yo para salir llegó Fr. Bartolomé. Vuestra Majestad favorezca a los religiosos y los anime, que para ellos es muy buena tierra, que están seguros de españoles, y no hay quien les vaya a la mano, podrán entrar y mandar a su placer.

Yo los visitaré y animaré en todo lo que yo pudiera, aunque Fr. Bartolomé dice que a él le conviene; yo le dije que muy enhorabuena, yo sé que él ha de escribir invenciones e imaginaciones, que ni él las entiende ni entenderá.

En mi conciencia, S. M.; que todo su edificio y fundamento va fabricado sobre hipocresía, avaricia y así lo mostró luego que le fué dada la mitra, rebosó la vanagloria como si nunca hubiera sido fraile, y como si los negocios que ha traído entre manos no pidieran más humildad y santidad, para confirmar el celo que había mostrado, y porque no escribo ésta más que para dar testimonio de esto de Tezulutlán, ceso.

Nuestro Señor guarde y prospere a V. S. C. C. M. por muchos prósperos años, con aumento de su Iglesia, y mucha gracia de su alma.

De Guatemala, 17 de agosto de 1545 años.

S. C. C. M. Indigno capellán y criado que besa pies y manos de V. M.

Eppus. Cuauctemallen.
(rúbrica.)

(Reproducción del Lic. Fr. Lázaro Lamadrid, O. F. M. *The Americas*, Volume V, January 1949, Nº 3, Washington, D. C.)

El Ideario de Bernal Díaz

Por JACINTO HIDALGO

El valor de fondo de la conquista

Si en todas las crónicas de Indias acucia urgente al narrador la preocupación por destacar los detalles geográficos, étnicos o arqueológicos, en el libro de Bernal Díaz, sostenida captación de la realidad distintiva del medio, el relato formal de la conquista entraña, en verdad, un valor de fondo. Es como un gigantesco y polifacético tapiz dispuesto para ensamblar sobre él las observaciones todas a fijar la actitud de los hombres y de los grupos humanos. Cuanto es peripecia y acontecer está en función de finalidad tan alta, sea en los prolegómenos de las expediciones precortesianas —Hernández de Córdova y Grijalba ⁽¹⁾—, sea en la empresa multiforme y acumulada regida por Cortés. ⁽²⁾ Y no es, pese a ello ni al margen siquiera de ello, sino justamente por ello mismo, por lo que la retina y la memoria del cronista destilan exhaustivamente la circunstanciada referencia de los hechos. En el acervo de la elemental y eficiente historiografía indiana, la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* viene a ser el gran lienzo velazquista cuyo estudio disipa cualquier duda y sirve a la más plena y certera valoración. Pensando así, guardando la convicción de este deberse a las esencias y calidades reales, de este integrarse gozoso en el ambiente que circunda, se tendrá la explicación válida de la prodigiosa fidelidad en el recuerdo que muestra sin alarde alguno este castellano, tan magníficamente iletrado y tan com-penetrado con el sentido de una misión suprema.

La esencia del hecho diferencial

Se ha discurrido largamente acerca del hecho diferencial del autor; se ha insistido de más especial manera en contraponerle a Gómara. Para librar a la crítica del riesgo, fácil y omnipresente siempre, del gastado tópico, hay que separar a los dos escritores *ex fontibus*; hay que no cargar la distinción en sus diversas respuestas a un ideal de historiar, sino extraer a cada uno de su arcilla formativa y primera. Frente al fino y atildado Gómara, se nos muestra Bernal Díaz como libérrimo y sagaz. Los juicios en torno al impulso de la adulación al capitán, explícita o encubierta, en el primero, son en fin de cuentas injustos en fuerza de basarse nada más que en un matiz, y bien secundario además, de los que cabe señalar en él. Lo que ocurre, sobre todo, es que nos hallamos a presencia del hombre de oficio, de escuela y de razonamiento; el virtuoso y perfecto ejercitador, para quien el aparato impecable de la profesión, del arte y de la ciencia se explaya con un poder de realizaciones que no podría ser honestamente objeto de sospechas. Y el

(1) Los capítulos II al VI relatan las vicisitudes de la expedición primera. La segunda está narrada del VIII al XVI.

(2) Es decir, desde el capítulo XX.V.

otro es el sencillo y vibrante hijo de sus obras, carente de apoyaturas intelectuales, que va y viene, obra prendido en las mallas del propio y exclusivo proteico acontecer; para quien la descripción de las cosas, el relato de los sucesos y el dictamen de las acciones y los móviles no se hilvanan de acuerdo con tablas de valores preestablecidas, sino que brotan rudos y vivaces por efecto de una demanda invariable de conciencia. Una vez más —¡y de qué terminante y expresiva manera!—, intelectualidad y cultura divergen y se rechazan, aquélla fatalmente resuelta en sí misma, esta otra fructificando en acciones vitales y que no pueden remitir.

Las reacciones personales y la crítica de los otros cronistas

La reiterada emersión de las requisitorias en Bernal Díaz es la más cumplida prueba de estos asertos. Toda esa profusa siembra de reproches, añadidos a íntegras y escuetas rectificaciones, que formula, y no sólo a Gómara, sino también a Illescas y a Jovio, constituyen la magna postulación de la verdad, que él realiza, en todo trance, y al par afloran a las páginas veraces la proclamación impávida y jubilosa de su incontaminado aislamiento. Cuando, antes de comenzar la narración de la gesta de Cortés, hace un breve paréntesis para aludir a lo vicioso de esas otras historias, ⁽³⁾ deja plasmada, con su profesión de fe y de básicos principios, su repugnancia, transida de burla más que de indignación, hacia sus antagonistas en ese incipiente campo historiográfico. Hemos de ver siempre latir en el seno de sus condenaciones el hábito imprescriptible de su reacción personal, con todo el sincero fervor que le promueve una ocupación querida, buscada y desempeñada contra el tejido de todas las llamadas a una paz sedente.

La estimación del hombre individual

Su obra —y en esto reside la fuerza y la valía que la perennizan y exaltan— es el canto enérgico y valiente del hombre individualizado. Aquí se desdibuja y periclita la vieja tensión entre el elogio de los dirigentes y la apología de la masa. ¿No es artificioso deslindar estos territorios, hacer de ellos actuantes antinomias y ponerlos en línea de valoraciones y determinaciones? En la raíz última y en el estrato subyacente no es otra cosa que la misma individualidad lo que campea y fecundiza en ambas; la densidad humana, la conexión dinámica de sentimientos, criterios y decisiones aparece basamentalmente la misma en los de arriba y en los de abajo. No hay, pues, arriba o abajo que valgan; los méritos del jefe y de su círculo de más allegados colaboradores, de los iguales o cercanos, son los méritos a reconocer en la más larga teoría de los otros. Y, así, debemos a Bernal Díaz el altísimo servicio de haber manumitido del anonimato a este puñado de resueltos españoles que se enfrentan unidos, hermanados, confundidos incluso, a quebrantos y avatares que tienen para todos iguales riesgos e iguales perspectivas. Una comunidad de adscripciones envuelve al conjunto íntegro; y sobresaliendo, cuando lo hacen, Cortés o Alvarado, Sandoval u Ordaz, es a partir de

(3) Capítulo XVIII.

lo que con todos les vincula, y no por efecto de algo que de ellos pudiera diferenciarles. Y lo mismo que ellos destacan, lo hacen también los soldados activos y leales, seguidores de una razón cimera de servicio a las grandezas intrínsecas de la empresa. En la oprimiente ocasión de Otumba, al lado de la constancia que se nos da de la acometida del caudillo al jefe mejicano, se nos deja la del resolutivo denuedo de Juan de Salamanca, subrayado en su entero poder fructífero y terminante.⁽⁴⁾ Y nada menos que una larguísima relación, páginas y páginas pobladas de datos, reúne la compañía de los militantes de la empresa,⁽⁵⁾ compañía expresiva y abigarrada en un cuadro de cromatismo espiritual indesvaible. Como intensidad cardinal, tesoro de todos los encantos y vivificadora en el decurso de los lances más fulgentes, juega, pues, el primado del hombre individual. El acoge y caracteriza, por cima de las ocasionales diferencias, a este compenetrado haz de aguerridos luchadores, que, lejos de todo socorro, hundiéndose más y más en lejanías e incertidumbres, apartan virilmente de sí los reclamos de las tierras dejadas y las normales razones de familia, haciendas y diarios menesteres. El hombre siempre y en todo. El hombre bien perfilado, visto en toda la dimensión de sus virtudes y sus vicios, despojado de los grandilocuentes y retóricas, no instaurado sobre módulos historicistas ni sobre obsesiones de conformación ejemplar, sino, a la inversa, ceñido a su vitalidad y a su limitación, tomado en su pormenor y en la diaria sucesión de sus actos, hecho materia prima de motivaciones históricas y sobriamente interpretado en su papel de ejecutarlas.

Su proyección al soldado

Y esta modelación se proyecta con brío al mundo, a la vida y a la peculiaridad del soldado. El documento más férvido, más inapelable y emotivo de una campaña —en la plural suerte de sus facetas: militar, política y trágicamente humana—, le hallamos siempre que nos las habemos con estos escritos inconfundibles: he aquí —ahora con los más típicos registros— el libro de notas de un soldado. No hay en estas confesiones, exigidas por una honda voz interior, un freno a las radicales censuras, un vencimiento hacia el acmodo, una concesión a erectas autoridades ni a circunstancias. El combatiente raso y animoso hace de su profesión, de su milicia, un ungido deber, a través de cuya verificación cotidiana palpita el convencimiento amado de que no es posible dejarle por muchas que sean las injusticias recibidas y las contrariedades experimentadas.

(4) "... y Cortés dió un encuentro con el caballo al capitán mejicano, que le hizo abatir su bandera, y los demás nuestros capitanes acabaron de romper el escuadrón, que eran muchos indios, y quien siguió al capitán que traía la bandera, que aún no había caído del encuentro que Cortés le dió, fué Juan de Salamanca, ya por mí nombrado, que andaba con Cortés con una buena yegua overa, que le dió una lanzada y le quitó el rico penacho que traía e se lo dió luego a Cortés, diciendo que pues él lo encontró primero e le hizo abatir la bandera y le hizo perder el brío del pelear de sus gentes, que aquel penacho era suyo; más desde ha obra de tres años su Majestad se lo dió por armas al Salamanca, y lo tienen sus descendientes en sus reposteros." De el largo y dinámicamente trágico capítulo CXXVIII.

(5) Es el capítulo CCV, de tan expresiva titulación: "De los valerosos capitanes y fuertes y esforzados soldados que pasamos desde la isla de Cuba con el venturoso e animoso don Hernando Cortés, que después de ganado Méjico fué marqués del Valle y tuvo otros ditados". Junto a las figuras conocidas y de reiteradas alusiones, se suceden los nombres de la masa sobria y heroica, en monótona teoría, de ávida exhaustividad.

La etopeya y la valoración humana

Con arreglo a este prisma de naturalismo intenso, se llega siempre a un primigenio y esquemático clasicismo, patrimonio de los espíritus adheridos a la exacta transcripción de la verdad. Importa, en efecto, retratar a los personajes en la integridad de sus cualidades esenciales, poniendo de resalte las agudas indicaciones que en cada caso concurren. Todo un capítulo es dedicado, dentro de una pauta general, a este objetivo.⁽⁶⁾ Más particularmente, hay que citar los retratos de Cortés,⁽⁷⁾ Sandoval,⁽⁸⁾ Alvarado,⁽⁹⁾ y tantos otros, en sus momentos de mayor pertinencia; Alonso de Avila, Velásquez de León, Escalante, y, en suma, todos los que pudieron hallar oportunidad de hacer brillar un tanto la luz de sus esfuerzos. Acompañados inevitablemente de los datos de orden físico, los atañaderos a lo substantivo y personal, fulgen más concretos y bien delineados. Ese inevitable acompañamiento de época es, pues, afortunado aquí. Al construir estas rotundas etopeyas, logro en que vienen a resolverse todas las felices y continuadas visiones de los autores del gran drama, el historiador formula con la máxima precisión su modo de proceder: le impele por sobre todo, en definitiva, un previo dictado de valoración humana, que es la verdadera constante de sus propósitos y de su procedimiento. Ayuda sobremanera en la consecución del brillantísimo empeño una circunstancia de bien definida notoriedad aquí: lo plástico del escenario, gracias a lo cual éste cobra una vida también indubitable, fuente de todo lo centrífugo que en los personajes alienta. Una onda de simpatía corre por los retratos y descripciones de los compañeros; a su conjuro resulta incontrastada la evidencia de lo cercano y asimilado —esperanzas, desilusiones, fatigas— que todos ellos, incluso al margen de su voluntad más honda, tienen cada día más acusadamente entre sí.

La imparcialidad y la pasión del sujeto

Entregar a la posteridad estos conclusos contenidos individuales, vale por el resultado preciadísimo de su labor entera. El perenne problema de la imparcialidad y la pasión queda planteado en ello. No hay ninguna imparcialidad auténtica si no es la transida cálidamente de los resortes de la pasión constructiva. Pues ésta es la que continúa bajo los accidentes e incidencias, a despecho de las mudanzas y las quiebras más extremas y cambiantes de la fortuna. Es la pasión creadora de que habla Ortega y Gasset frente a la efímera y versátil, que resta ineficiente. Y en ese gratísimo sentido indispensable, ¡qué potencial no arroja en todas las ocasiones ese continuo enamoramiento de la estimación, ese, a cada paso, encontrarse dispuesto a penetrar en las sugerencias mil que cada hombre nítidamente brinda! Felizmente, jamás descubrimos en la magnificante insistencia de su prosa la estela de ninguna rémora, el rastro de pertenencia ninguna que le fuerce a desfigurar, a inven-

(6) Capítulo CCVI: "De las estaturas y proporciones que tuvieron ciertos capitanes y fuertes soldados, y de qué edades serían cuando venimos a conquistar la Nueva España".

(7) Capítulo CCIV.

(8) Capítulo CCVI, ya citado.

(9) Ibid.

tar o a no ver. Y para mejor poder darnos la estampa de veracidad que de los diversos continuos de su hazaña nos llega, está, no en una cima desde donde poder otear —tal era el punto de mira tradicionalmente reputado por óptimo—, sino en medio de ellos, en el vórtice de anhelos y temores, en el concierto ardiente de corazones y de brazos. Las culminantes posiciones no valen para la aprehensión de esa vida inquieta, rica en resonancias de intimidades: darían una visión fría y débil, un instrumento inoperante. Es necesario estar *in media re*, aquí en la médula y el nervio mismo de la empresa, reduciéndose y reduciéndolo todo a las verdaderas proporciones materiales con que se desarrolla el observado acontecer. En él nunca falta esta honda y pura, esta clarísima conciencia de saberse pisando la tierra requerida, de no haber salido del nivel que corresponde ni de la debida entonación. Y llegando aquí, pensemos que muchos de los grandes desaciertos a cargar en la cuenta de bien pertrechados historiadores vienen de que, para interpretar el objeto de su estudio, se deslizan y alzan de él, pagados de las propensiones panorámicas, y abandonan de esta forma lo nuclear y concentrado del tema.

La falsa modestia

Por estar inmerso en las aguas profundas del acaecer, se alzaprima sobre las impresiones que de él emergen la ininterrumpida mostración de ser él y sentirse actor de la heroica gesta. En el conjunto de condiciones que en esto obran, la seguridad de verse como actor es, en cierto modo —en el ineludible modo de las referencias a sí mismo—, la de tomarse como protagonista. Informa y no permite nunca el hábito viril de ofrecer al tribunal de las apreciaciones el caudal de los trabajos pasados, de las acometidas hechas, y también de la intensidad de ánimo con que a todo ha ido dirigiéndose y en todo ha gallardeado. El desembarazo con que así procede integra la comprobación por excelencia de su pensamiento: comportarse así, no hurtando al material histórico ni a la recta visión de los hechos elemento alguno que los complete y consolide, más que un inalienable derecho, es una imperativa y sagrada obligación. Así, de manera condensada e inequívoca, nos llega la ordenada relación de la parte que hubo de caberle a él en el mancomunado batallar, en el denso velo de azares, triunfos e infortunios que a todos fué cobijando al correr de las ocasiones.⁽¹⁰⁾ Pero aún más que esto: es que antes, muy poco antes, y dentro de la advocación de las mismas cifras —para hacer ver con ello que tal relato de sus andanzas se basa en este proclamado sentir—,⁽¹¹⁾ no vacila en justificar por entero su impasible aducir los propios méritos y las propias realizaciones: "Si yo quitase su honor y estado a otros valerosos soldados que se hallaron en las mismas guerras y lo atribuyese a mi persona, mal hecho sería y ternía razón de ser reprendido; mas si digo la verdad y lo atestigua Su Majestad y su virrey, marqués y testigos y probanza, y más la relación da testimonio dello, ¿por qué no lo diré?, y aun con letras de oro había de estar escrito". E, insistiendo gráficamente a continuación, asimismo: "¡Quisiera que lo digan las nubes o los pájaros que en aquellos tiempos

(10) Capítulo CCXII: "Memoria de las batallas y encuentros en que me he hallado".

(11) Ibid: "De otras pláticas y relaciones que aquí van declaradas y serán agradables de oír".

pasaron por alto!".⁽¹²⁾ Para el moralista que no esté preso en prejuicio de cualquier índole, estos razonamientos de irreprochable lógica serán camino ascensional a conclusiones de ética tenida sinceramente por irreprochable también. ¿Acaso no es tan meridiana claridad la más segura de entre todas las garantías posibles contra la infinita e inaprehensible asechanza de la hipocresía, e incluso de la vanidad y la fatuidad en todas sus formas? El leal escritor lleva, en defecto, a cabo una ferviente requisitoria de la falsa modestia. Siempre con pureza máxima, se abre paso y prevale un poner las cosas en su correspondiente puesto y un hacer asumirlas en la despejada luminosidad con que él las deja impresas en sus apretados capítulos. Ante la reverencial necesidad de exhumar del olvido una acción elocuente y aleccionadora, le resulta inconcebible que se pueda poner un dejo siquiera de censura desfavorable, más todavía, un asomo al menos de intento de censura, a la absoluta naturalidad con que va él insertando lo específico suyo en la tupida red de lo genérico.

El primado de la verdad y de la historia

Nada empañado hay en ello y nada es capaz, por tanto, de atacar la primacía que no podría él nunca soslayar: la mayestática primacía de la verdad y de la historia. Pues volver por sus propios fueros y prestigio frente a las turbias maquinaciones o indolencias del olvido y el desdén es reparación que deja de ser exclusiva suya para cobrar un volumen más grande: el de la rehabilitación de la esforzada milicia entera de que él es componente y en la cual participa. Después de haber escrito las palabras explicativas de sus comentarios a sí mismo, ya surge, con la nobleza de la inmaculada camaradería, el plural confortador y estimulante: "nuestras ilustres y famosas hazañas".⁽¹³⁾ Adviene una transustanciación de la persona, del uno mismo acostumbrado y centro de discusión, en el caso típico y ejemplar de todos los que presentan las mismas características y condicionantes que él. Esta fuga del yo separado y hosco, este llegar a la perfilación del tipo —el tipo son aquí los conquistadores todos, rutilantes de valentías aureoladas de indigencias y penalidades—, proporciona los integrantes más preciados, y jamás extinguidos ni en vías de extinguirse, al espíritu y al enfoque de la crónica.

El reconocimiento de los méritos en los naturales

A la verdad, este libro de diafanidades, trasunto fiel de las facetas que va presentando la sucesión de los días en las tierras recién descubiertas, adquiere una cualidad representativa dentro de la serie de los textos españoles sobre Indias: lo es de la proverbial magnanimidad española en sus considerandos ultramarinos, diseminada en la cordialidad de sus tratadistas y decantada hoy por una crítica propia y extraña que cuenta ya con tradición de aportaciones. Como cristaliza ese pálpito de inclinaciones y fervores, que tan decisivamente matiza el enfrentamiento hecho a este medio tan nuevo

(12) Ibid.

(13) Ibid.

y tan remoto, es fortificando la más favorable propensión hacia los naturales de estas tierras. Lo que nos lo trae al ánimo es el reconocimiento de los méritos en los indígenas. Desde el momento inicial en que surgen éstos —y muy especialmente ya en la expedición acaudillada por Cortés—, la estimativa de ellos nace de la profesada proclividad a su favor. No son —esto es lo importante— los enemigos; para con ellos la guerra dada en consecuencia tan sólo de la guerra recibida, y su pertenencia y su aspiración son únicamente defensivas en la estricta forzosidad de una situación impuesta. Las concreciones que cabe señalar a este respecto corroboran cumplidamente las inducciones hechas en estas líneas. Más que las demás, lo exteriorizan bien las elogiosas y respetuosas palabras tributadas a Moctezuma en su retrato y en la descripción de su género de vida.⁽¹⁴⁾ En las repetidas alusiones al soberano gravita y se abre paso el concepto dominante de "gran señor".⁽¹⁵⁾ Y pocas veces las confesiones estampadas por una pluma combativa rememoradora de los tiempos duros de la guerra y la extenuación, han llegado a ser tan lípidamente convictas cuanto las que deja Bernal Díaz hablando del dolor producido a los conquistadores por la desgracia y la muerte del emperador mejicano.⁽¹⁶⁾ No menos importante se manifiesta la enaltecida reacción hacia los personajes de Tlascal; en los diseños de Xicotencatl el viejo y de su íntimo colega Maseescasi percibieron la fidelidad profunda del respeto, del homenaje y del afecto sólido, sacudido por vetas de emoción. Esta actitud, acabadamente sentida y cierta en los momentos ya críticos de la entrada en Tlascal y los preparativos para la toma de Tenustitlán,⁽¹⁷⁾ encuentra su confirmación patética, henchida de gratitud sin límite, en el trance angustioso de la retirada, cuyo desgarrador inicio es la "Noche triste", la noche de los puentes de Méjico, días de desgracia y de desastre, en los cuales la incondicional asistencia tlascalteca tiene la grandeza más igualada que hubiera podido pensarse a la perenne hidalguía española.⁽¹⁸⁾ Por virtud de recoger en todos los casos tan deseosamente los matices de halago y honra procedentes de los naturales, cabe asegurar que la tónica suprema y normativa del tratamiento de éstos viene a ser la de asimilarlos a los que llegan a su desconocido solar, equipararlos a estos atezados hombres de Castilla, considerar su civilización, sus hábitos y su estado material con los patronos que sirven para justipreciar y explicar la vida de estas mismas gentes del viejo y adelantado mundo. No por otra causa es por lo que, al dar cuenta del gran imperio colúa y de sus pobladores, se esmalta con frecuencia el hilo de las referencias con no escatimada granazón de loas.

Los bandos y diferencias entre los indígenas

Pero, más todavía que esta posición de satisfecha tendencia a la alabanza, lo que germina en la adecuación del mundo que se descubre al círculo propio

(14) Con las mejores creaciones de este tipo que debemos a las plumas letradas puede parangonarse el capítulo XCI: "De la manera e persona del gran Montezuma, y de cuán grande señor era".

(15) *Ibid.*

(16) En el capítulo CXXVI: "E Cortés lloró por él, y todos nuestros capitanes y soldados, y hombre hobo entre nosotros, de los que le conocíamos y tratábamos, de que fué tan llorado como si fuera nuestro padre, y no nos hemos de maravillar dello viendo que tan bueno era, y decían que había diez y siete años que reinaba, e que fué el mejor rey que en Méjico había habido..."

(17) Capítulos LXXIV a LXXX.

(18) Final del capítulo CXXVIII y capítulo CXXIX.

es el tenerle en cuenta según más amplios y más acabados puntos de mira que los estrictamente nacidos de la vida militar. Obra, pues, el entendimiento de la sociedad que se pone enfrente, de la sociedad como organización y como campo de humanas actividades. Estas reflexiones quieren aludir de particular manera —pues que principalmente han brotado a su examen— a la mención y al desarrollado estudio hecho sobre los bandos y las diferencias registradas entre los indígenas. Aparte de lo propedéutico de estas anotaciones, ellas ponen de resalte que el autor adapta el medio mejicano al suyo; igual frecuencia y complejidad de discrepancias entre los poderes y jerarquías, cosas propias de las evolucionadas naciones y los Estados de múltiple ordenamiento; iguales matices de inclinaciones diversas y en desacuerdo. Los episodios más significativos para constatarlo son, a no dudar, aquellos en que se hacen ya más agudas y exteriorizadas las marejadas existentes entre Moctezuma y el grupo de principales del imperio a cuya cabeza, centrando estas indicaciones, está Cacumatzin, el señor de Tezenco.⁽¹⁹⁾ Tanta validez y tanto sintomatismo implica también la gran divergencia entre los austeros caciques de Tlascala y el joven capitán Xicotencatl, de incurable hostilidad a los españoles.⁽²⁰⁾ Y, con una riqueza de notas que hacen de ellas páginas típicas de tales caracterizaciones, están las que narran la llegada de los tesoreros del temido Méjico a los dominios retirados del amable "cacique gordo de Cempoal".⁽²¹⁾ El observador va sumando sus observaciones, y cada vez actúa más firmemente sobre la base de esa su concepción: la de que aquí en los territorios que la planta conquistadora va poniendo en el recaudo de las armas tintinea el concierto de pensamientos, criterios y tendencias que se oponen, soluciones que entre sí se rechazan en cuanto a la conducta que se haya de seguir ante la venida de los hombres de "Castilla". La extensión con que todo es relatado, la penetración en sus internas razones y en su red de causas, facetas y consecuencias, hace ver que el soldado de ánimo valiente y abnegación extrema no se deja llevar en ningún grado por lo unilateral de su profesión tan sólo, sino que, extravasando este cauce, da el primer término de entidad y de eficacia subsiguiente a los temas de la gobernación, de la política y de las sutilezas en que se resuelve lo que pudiéramos llamar vida civil y de embrionaria diplomacia.

Las alianzas con los poderes indics

Y el coronamiento de esta percepción sagaz nos le da la del anudamiento con los indios de alianzas que Cortés y sus combatientes establecen. Junto a los rasgos de fiereza luchadora y terminantes consumaciones —como el de las naves dadas al través (reducido, con todo, a la justeza corregida que en realidad tiene)— está la clarividente y tenaz búsqueda de anclas en que apoyar el abordaje de la encomienda y grandiosa potencia mejicana. En rigor, a este designio, tenido como dominante, se sacrifican las resoluciones expeditivas, que en otras situaciones hubieran sido muy probablemente adoptadas. Viendo la parvedad de sus fuerzas, ¿podía seguir otros rumbos la hueste es-

(19) En los capítulos C y CVIII.

(20) Capítulos LXVII, LXX y CXXIX.

(21) Capítulo XLVI.

pañola? Bernal Díaz no vacila en otorgar el relieve que tiene a esta pauta de amistad y unión a cada momento inspiradora del caudillo. Le agrada pensar que de tal suerte se cumple la exigencia requerida para la misión que llevan ellos a su obra. Y, en fin de cuentas, la verificación repetida y tan buscada siempre de esta política es la vieja, elemental y sabia práctica del "divide y vencerás" romano. Los cimientos de la ofensiva primera contra Méjico —esta osada y fulgurante acometida, plena de ritmos y acentos legendarios— son, pese al desenfado en ella impreso, la armonía con los pueblos totonaques, y la protección que hacia ellos se ejerce y que bajo sí les confedera.⁽²²⁾ Más tarde, lograda la captura de Moctezuma, el gran deseo de los estrechados españoles, arriesgadamente inmersos en la más profundamente cerrada situación, es el de utilizarle como instrumento propicio para sus planes, hacer retirarse ante él a los caciques adversarios y sustituir en todo caso a la acción guerrera, de tan escasas perspectivas favorables, la paciente y complicada destreza de las maquinaciones tranquilas.⁽²³⁾ En este orden de cuestiones, los capítulos todos que describen los tiempos que median entre ambas entradas en la capital mejicana son inestimables.⁽²⁴⁾ La desgracia de la expulsión y de la retirada fortifica y agudiza la necesidad de remediar la soledad en que se encuentran; entonces, cuando, con una sistematizada labor de atracción y sometimiento, van siendo anudados los eslabones de ciudades y estadículos en la alianza que se rehace, se cumple por entero y en la mayor escala el implícito postulado de la anexión de estas tierras. La experiencia es siempre maestra y endereza los caminos emprendidos, rectificando yerros e improvisaciones: cuando por vez primera entra la reducida milicia por los puentes y calzadas del corazón fastuoso del imperio, el ambiente, pese a la paz y benevolencia formales que hay entre visitantes y visitados, está cargado de fieros presagios y se resuelve, al fin, en cataclísmático revés; cuando, en la segunda y definitiva ocasión, la capital se ve solicitada, no importa que ahora sea entre los estruendos bélicos de un empeñado y duro acoso: están guardadas las espaldas por el sistema de las alianzas con tantos otros pueblos, y el desenlace de la lucha es la rotunda prestancia de la victoria para los que asedian.

La hermandad del grupo conquistador

La más fuerte validez, a lo largo de la voluble fortuna, es la que tiene sin desmayo la hermandad del grupo conquistador. Arquetípicamente, con todos los atractivos de los humanos sentimientos, la unidad entre estos componentes del valeroso y parco ejército se incrementa sin cesar a cada nueva prueba de los pasos difíciles de la conquista. La significación de todo lo que viene a despertar ese indesmentible sentir se nos presenta, pues, como de fuerte y duro reactivo. Para la más concluyente afirmación de esta unidad íntima, las ingratas jornadas de las rebeldías y las traiciones actúan como

(22) Todo esto es el nervio que surca el fondo de los acontecimientos predecesores al enfrentamiento con el poder de Tlascala.

(23) La culminada ejecución de estos designios, maduros concienzudamente, se halla en la prisión de Moctezuma, que relata el capítulo XCV.

(24) La necesidad, la desfavorable fortuna, como reactivo para la agudizada floración del mejor ingenio: he aquí el gran valor de esta parte de la crónica.

la más especial y aguda probanza, vengan del propio campo, en el que se refleja y prolonga la enemistad distante y no aquietada de los poderes de Castillo y Cuba, o proceda del real mejicano, confuso y prepotente, o de sus adláteres. Puesto que más adelante interesa examinar con mayor precisión el conjunto de las primeras, observamos cómo destacan las últimas en cuanto a las reflexiones que ahora van siendo tejidas. El castigo y dominación de Cholula es buena prueba de ello, en trance que se ve resuelto felizmente.⁽²⁵⁾ Hundidos en las tinieblas de máxima cerrazón, cuando la capital colúa se levanta y los aprieta entre sus garras, los animosos combatientes hallan las fuerzas de las más tensas reservas en disposición de aunarlos en el sumo y estremecido ligamen: el que les hace buscar la evasión y mantener la compacta juntura de sus líneas.⁽²⁶⁾ Ni estas desgracias, verdaderamente, gigantescas, echadas más y más de ver a medida que se van sucediendo los días azarosos, pueden hender en el ruedo de estos contados y ejemplares campeones. Siempre que algunos, unos cuantos débiles o extraviados, retenidos por las sirenas de las autoridades adversas o del vivir normal que dejaron en el pretérito, acuden ante Cortés con circunloquios o copias de razonamientos en abono del desistimiento de ir más allá, el caudillo encuentra invariablemente, como justificantes máximos de su insistencia en proseguir, las viejas concepciones de la fe bien aprendida: la fe cimera en Dios y la depositada en el esfuerzo de sus hombres. Y estas razones son los argumentos de la hermandad entre éstos, a su calor surgidos, invocadores de ella y luminarias de su perpetuo engrandecimiento moral, de su acrecentada honra. Por ello, todas las veces en que la voz del capitán expresa sus irrevocables deseos de continuar el trabajo iniciado, se alza el coro de las voces de quienes confían, mucho más que en él, en los altísimos juicios de la historia; "y todos los más —viene a decirnos— expresamos nuestro parecer, dándole nuestro asentimiento y nuestro apoyo". La trabazón entre los fieles que así hablan se acentúa conforme se acumulan momentos de peligro, que la contrastan y acrisolan; y al ser así, rige con patetismo sereno, pero ascensional —como en todas las grandes aspiraciones asumidas como metas de gloria—, las resoluciones individuales y colectivas, traducciones siempre de una férvida unanimidad.

El mundo de la áspera gloria y la conquista

La hondura de estas impresiones temblorea con los motivos inconfundibles de la profesión de las armas cuando las mueve una espontaneidad libérrima de voluntaria entrega y de arrojo sin límites. El soldado que sabe por qué lucha, que ha pasado la decisiva extensión de un mar y puesto su pie allá en las punto menos que inextricables amenazas de la otra ribera, siente la adhesión más amante a esta vida que se ha construido, a este mundo al que ha llegado y en el que se ha internado en un "porque sí" de íntegras decisiones. Es el mundo de la áspera gloria y la conquista. En todas las empresas fundamentalmente similares ocurre, ciertamente, lo mismo; por ningún regalo, por ningún deleite, por solicitudación u ofrecimiento ningunos,

(25) Capítulo LXXXIII.

(26) Capítulo CXXVIII.

podría dejar el soldado su alucinante vaivén de prosperidades y reveses; lo suyo es esto, y a ello está conmovidamente abrazado como a una bandera. Justamente, lo que se pretende aquí enaltecer por sobre la urdimbre de muchas valoraciones es que el mundo y la vida estos, con toda su carga de amenazas y de seducciones, son sentidos en el más imperativo de los posesivos todos. Ya lo es en él por la sola realidad de su aislada prestancia, en guardia siempre ante los manejos y ataques enemigos, en acecho perenne por virtud de haber cortado todas las amarras que le retenían junto a las antiguas bases. A sumarse a esto viene, sin casi excepciones, el hecho de que ese desentenderse de la lejana normalidad, ese atenerse, por la fuerza de las cosas, a los cánones y los procedimientos que esta fuerza impone, recorta y separa más y más la existencia nueva y militante de la otra. En Bernal Díaz se exaltan y magnifican estas fuertes tintas con la más vigorosa intensidad. El característico sentido de autonomía y de iniciativa se vincula con el de un baño de virilidad que aletea en las descripciones y los relatos, y que pone la más nítida impronta en el juego de todos los factores a señalar aquí. Estas tierras, este afanarse tan empeñado y que reconoce una clara orientación, son los integrantes ya del vivir y de sus condiciones varias. La desconexión en que se ven es la causa motriz de su modo de obrar, al menos por de pronto; lo que les hace improvisar las medidas rectoras, desde la jefatura conferida a Cortés ⁽²⁷⁾ hasta los diversos expedientes tomados con premura forzada por el peligro y por la necesidad de una concertada actuación. Y todos los actos de ese tipo van sedimentando el fondo esencial de la vida nueva, instalándola en los fructíferos pliegues de la conciencia y haciéndola ser amada y alabada de forma explícita, en la cadena de las acciones que van jalonando los días y el proceso de los sentimientos y conceptos. La ponderación de las dificultades que entraña este vivir es la fuente inapreciable para, como en verdad él hace, atribuir un culminante poder al efecto de legitimar este modo de conducirse. Las respuestas, casi siempre bien concretas y chispeantes, a las inquisiciones en torno al porqué de esta independencia en las obras, jamás dejan de engarzar todos los básicos postulados de la épica marcha en pos de un ideal y de los innúmeros sufrimientos padecidos para hacerle realidad asegurada sobre el triunfo. Y, para tener la infalible argamasa que haga ser posible lo magno del intento, está la estrecha y ardiente unión entre los sujetos de la conquista. El ámbito de ésta se ilumina y caldea de esta suerte con los resortes providentes de ser lo irrenunciable y específico para estos hombres definitivamente desgajados del tronco del pasado, instaurados para lo sucesivo en el solar ideal y material de su epopeya.

La corte y las intrigas lejanas

Contrapolo de este extremo, va cobrando personalidad negativa y anti-tética, en un gradual adensamiento incisivo, el extremo lejano y entrevisto de la metrópoli. La pertenencia fiel a los lares, de seguro deleitosamente añorados, sean cuales fueren las situaciones del raudo batallar y la integración

(27) Capítulo XLII: "Cómo alzamos a Hernán Cortés por capitán general e justicia mayor hasta que Su Majestad en ello mandase lo que fuese servido, y lo que en ello se hizo".

de afectos nuevos y nuevos intereses, queda separada de la repugnancia briosa y radical hacia otro aspecto de las nativas tierras queridas y prestigiosas. Este aspecto es el burocrático y legalista, henchido de fríos cálculos y poblado por apetencias miserables, ambiciones inhonestas y bastardos favoritismos. El círculo de los que se mueven dentro de estos acuerdos queda expresado en su tipismo con acabados y felicísimos trazos, y se ve centrado en la figura del presidente del Consejo de Indias, el intrigante y exasperado obispo de Burgos, don Juan Rodríguez de Fonseca, con título asimismo de arzobispo de Rosano. Son, pues, la corte y las intrigas lejanas el más temible y empecinado de los enemigos que tiene la traducción de la conquista, y lo son por ser el más sinuoso de todos ellos. El mejor pertrechado también, con todos los medios a su alcance para poder llevar a cabo el desfiguramiento caprichoso de la realidad, el falseamiento de las elementales verdades que desde la Nueva España son comunicadas con elocuente y sincero esquematismo. La separación y la contraposición inevitable de ambos círculos están reiteradamente expuestas en los capítulos de la crónica; el desarrollo de este enfrentamiento no recata, antes bien ostenta, su entero ser y sus consecuencias todas. Para la despejada mente soldadesca, por añadidura sin el exorno de las letras ni la clausura de ningún artificioso ejercitarse profesional y mundano, la sima de los organismos que buscan omitir el mérito de la empresa militar, poniéndole obstáculos y haciéndola objeto de sus irritadas y graves sentencias, concita los dardos de la acritud teñida de menosprecio. ¿Qué han de saber ellos allí en los centros formales y despegados, entre amaños y entre cerrazón absoluta para lo que aquí está surgiendo, avasallador y germinal, a golpes de espada y de perentorio atender a inaplazables exigencias! Esta dualidad, por contradicción, produce las requisitorias más amplias y más firmemente radicadas en el légamo fecundo de las grandes concepciones. Se nota perfectísimamente con qué intenso anhelo estampa el veraz escritor estos contrastes, estos enjuiciamientos; cómo siente la dominante interna orden de inscribir su formación, su persona y sus actos en el espíritu de lo que, imperturbable, va realizando su misión allende la inmensidad atlántica; cómo repele toda la trama de fingimientos y engaños que persiguen la modelación de una idea caprichosa sobre el afán y el torrencioso destilar de hechos que en el Nuevo Mundo se originan y se afirman. La oposición aparece con la más espléndida tersura: los hombres que agigantan su silueta por obra de su penuria de recursos, de su exacerbada escasez de medios, y que se adueñan de ciudades, derrocan ídolos y poderes y surcan estos dominios con las enseñanzas de su religiosidad y el requerimiento de que se acepte la autoridad del César Carlos, están cumpliendo una misión, proclamando indistintamente con cada uno de sus actos que se deben a ella, tributando a ella el culto de las devociones inabituales y de las inquebrantables puestas en práctica; y, en su contra, teniendo en sus manos los hilos de todos los medios, los sostenedores de las autoridades adversas y descontentas, los representantes documentados y legales, ávidos de sustraerles la gloria y el provecho, actúan en hostilidad a esa misión y a cuanto es sentido de misión en la vida. ¿Acaso no se marcan indelebles, acaso no se combaten irremediabilmente ambas po-

siciones, a la llegada de Montejo y Puertocarrero, enviados por Cortés, a Castilla?⁽²⁸⁾ Lo demás, como no podía ser de otro modo, se desprende de ello por los cauces que las dos actitudes necesariamente generan y ahondan.

La avanzada de Cuba

Las claves y los elementos diversos de la situación están íntegramente fijados por el cronista. Sorprenderá esta riqueza de datos y, más aún, esta justeza en la formulación de la realidad, a un intelecto desasido de la vividera vida, de la que exulta y se desborda por este libro. Esta cuidada perfilación de los factores todos acaba de contornear la figura de racionalidad magnificante de este hombre, modelo en cualquier vertiente de sus tareas. No es tan sólo aquel ordenamiento de personajes, corporaciones y desgnios del mundo metropolitano lo que constituye la muralla con que tropiezan las intenciones y las demandas de la tropa que para la monarquía va en Nueva España sumando tribus y tesoros. Ese mundo adverso tiene una cabeza de puente valiosísima en la isla de Cuba. En este medio, incrustado de cerca en el torbellino de la faena conquistadora, el poder de marioneta de Diego Velázquez, el gobernador de la isla, sirve a maravilla los ataques desde la corte incubados contra las fuerzas pasadas a Méjico. Cuida Bernal Díaz —y lo consigue con plenitud— de cualificar la personalidad del gobernador y, con ella, la del enviado Narváez, embarcado en la alegre aventura de aniquilar en flor el ímpetu, ya cuajado de glorias y consecuciones, de la intrépida conquista.⁽²⁹⁾ El intento fallido de Narváez es presentado en su verdadera función de avanzada última, de ilusionada tentativa de alcanzar una resolución definitiva y contundente. Rotundos capítulos son estos, que narran la explosión de la tan gestada tirantez entre los dos grandes campos: el que aspira sobre la base insoslayable de los hechos y de sus lealtades, al reconocimiento de su personalidad y de sus medidas, y el que pretende desconocer y revocar estos poderes recién surgidos y grandes. A lo largo de ello queda implantado uno de los pilares más verticales, más substantivos, más robustos, con que cuenta el acordado conjunto de ideas que emerge del escritor.

Las avanzadas todas y el aflujo de expedicionarios a Méjico

Además de valladar enhiesto para la ofensiva de los rivales —Fonseca, Velázquez y sus innumerables deudos y subordinados—, el ejército de Cortés viene a ser el receptáculo y punto de término de las sucesivas oleadas que las cercanías americanas, escancian allá en Méjico, atraídas por el señuelo de la brillante y extraordinaria labor que en esta tierra se hace, señuelo añadido al de la riqueza de un país que se alza fabuloso del oscuro anonimato en que ha yacido anteriormente. Esas avanzadas —Cuba y Jamaica— lanzan allí sus aportes, siendo así que vienen a serlo por virtud de una casualidad que transforma en ayuda lo que había querido ser obra independiente y con fines propios —tales las expediciones enviadas por Garay,⁽³⁰⁾ la en que va él mismo⁽³¹⁾

(28) Capítulo LVI.

(29) Capítulo CIX más especialmente.

(30) Capítulo LX y CXXXIII.

(31) Capítulo CLXII.

y la de Zuazo—, ⁽³²⁾ y aun lo que llegaba con signo de hostilidad a Cortés y los suyos —así los viajes de los enviados de Velázquez luego de la derrota de Narváez—. ⁽³³⁾ Se muestra, pues, en el desenvolvimiento de muchos hechos, una especialísima suerte de favor y bienandanza que rodea en los trances críticos, duros, agotadores, a la gente conquistadora de la Nueva España. Llega, por tanto, Méjico a ver así un aflujo de expedicionarios que, dentro de sus menores proporciones y alcance, recuerda y ejemplifica el movimiento migratorio desde la metrópoli a las tierras de Indias. Este nuevo dominio de las armas españolas atrae las inclinaciones de las tierras vecinas, eleva su interés hasta el más alto plano de la actualidad y es el desasosiego de los hombres que, teniendo en sus manos vara de gobierno, son contrarios al orden de cosas que va quedando establecido allí. Lo que más necesita ser puesto de manifiesto es este hervor apasionado que trasciende de la metrópoli a tan lejanas esferas; la influencia de un personaje que en éstas encuentra ecos y seguidores prestos a ejecutar los propósitos que le animan; el combatirse de los deseos y aspiraciones de anexión de tierras y de sus recursos. En consecuencia, las alusiones que el autor hace a todas esas cercanas potestades —el ámbito de las islas centroamericanas en función realzada y dinámica— sitúan a éstas en plan de ataque repetido, tenaz, a la naciente organización, impetuosa y confusa todavía, pero noblemente ambiciosa y esperanzada, que en Méjico se eleva. Y este combate, que no es, al fin, otra cosa que la persistencia y la vanguardia del librado siempre con los formulismos y las maledicciones de la corte, se ve resaltado igualmente con los rasgos más acusados e indeliberables. De una parte se halla el reducido núcleo de los que, bajo las armas, en una ininterrumpida vigilia de los indígenas y de las propias filas heterogéneas, construyen un esbozo de gobierno y aducen su esfuerzo y su lealtad para recabar el reconocimiento y la legitimación de su obra; y de otra se hallan los puestos de una gobernación ya ultimada en lo esencial, sedentaria y más muelle, y en la que gana posiciones el recelo por el poder de Nueva España y el deseo de imbricar en sus asuntos para no dejar de cumplir el sometimiento de esta compañía militante a sus directrices y a su autoridad. Tal es —de la más aguda manera, la más intranquilizadora, la que acusa un sentido de explosiones, índice continuado de enemistad— la situación planteada entre los españoles de Méjico y los españoles de Cuba.

Las desavenencias entre conquistadores y gobernantes: la prosecución de la antítesis

La antítesis, pues, es el nervio más vibrante de la situación, y se prosigue incluso en las mismas tierras mejicanas. La conquista virtualmente se acaba con la toma de la capital, y desde entonces nuevas motivaciones van suplantando a las antiguas y haciendo ser otro el tema, muy otro del que fué. Ya no cuenta el factor del imperio indígena, que ha desaparecido: ahora, en cambio, sobrenada y toma consistencia la cierta y latente separación que ha traído enquistada la tropa conquistadora entre los partidarios de Velázquez

(32) Capítulo CLXIII.

(33) Capítulo CXXXI.

y los devotos de Cortés. Pero no hubiera quizá sido esto la causa de haberse proseguido y acrecentado la antítesis. Ha tenido que adoptar una nueva fórmula, y esta es la que comporta la sombría multiplicidad de divergencias y mutuas rebeliones que en la ausencia del caudillo conoce la capital.⁽³⁴⁾ Esta lucha, en la que sobresale la figura del tesorero Alonso de Estrada, marca el paso del estadio guerrero, con su elementalidad de necesidades perentorias y avasalladoras de todo otro motivo, al estadio de la paz nominativa y falsa, riesgo característico de estos momentos siempre. Más tarde, el estado de cosas producido por tales ocurrencias, y que por entonces es todavía inextricable y amorfo, es pronto precisado ya y pleno de claridades con la llegada del licenciado Luis Ponce de León. El y sus epígonos representan la plenitud de las discrepancias y de las interpretaciones.⁽³⁵⁾ Todos estos tiempos —los de las banderías internas y los del aposentamiento de la delegada autoridad real— se hallan transidos por la extinción, rápida y dolorosa, de la que fué indiscutida supremacía de Cortés: terminada la centelleante labor de las armas, su papel también ha terminado. Los hombres todos que van ya empuñando los destinos, en contradanza de rebeliones y deposiciones recíprocas, y los que a continuación vienen provistos de los requisitos legales, y emplazan, y obran por sí, desplazando a los antiguos, cambian la faz de esta historia y ponen una como losa de silencios en estos ámbitos, tan clamorosos hasta recientes horas. Para en adelante, lo que se instituye aquí a estos efectos es la contraposición entre conquistadores y gobernantes. Las ideas de Bernal Díaz son claras y no podrían ser otras las de un artífice de la sumisión del imperio colúa y de sus aledaños: toma partido, abiertamente, por los primeros, que son los suyos. Y aún más ha de ocurrir así en él, pues habrá pocos hombres más devotos a su profesión y pertenencia ni más fielmente custodios de su dignidad de representarlas. No prevale incondicionalmente la figura del caudillo para la petición y las condenaciones del cronista: la cantera de la equiparación fundamental de todos los combatientes hace que no haya de juzgar indispensable la sola y desasida figura del adalid extremeño. Pero el cuerpo unido de los militantes bajo su dirección sí es reputado con tal carácter por el cronista; a estos hombres, y no a los que ahora llegan y les sustituyen, corresponde lo que tan sobrada y luminosamente han ganado, y su preterición le duele a él en el fondo enardecido de su alma, hecha de grandezas y simplicidades.

Tres motivaciones

Llegando a esta situación, pasan a ocupar el primer plano de las cuestiones las de orden práctico, las que respectan a los resultados e inferencias que conlleva la explotación de la conquista. En ningún instante ha pensado Bernal Díaz en hacer norma de la sumisión de los indígenas un afán de granjería, un inmoderado acoso de las riquezas y virtualidades que van siendo descubiertas. Estas espejean ante el ánimo de los hombres de España,

(34) Son todos los capítulos comprendidos entre el CLXXIV y el CXC, en los cuales las agitaciones lejanas a Méjico, en las tierras a que se ha trasladado Cortés, reclaman el mar de fondo de las turbulencias mejicanas.

(35) Capítulos del CXCI al CXCVIII.

hechos a la ascética sobriedad de prolongados años; la ocasión es sentida como propicia para su aprovechamiento, más deseable por todas estas razones que concurren. Pero, en definitiva, se impone al cronista la rectilínea proclamación del deber seguirse una conducta de impecable honradez. Sin embargo, ahora se abre paso aquí la no disimulada y ardiente ansiedad de los unos, la reclamación ofensiva o la desesperación trágica de los otros, y en todos los aspectos ascienden a la rectoría de los problemas tres nítidas y enriquecidas motivaciones: una, de orden político; otras dos, de filiación muy precisa en el reino de lo económico. Ninguna es más amplia, y no se puede hablar de ninguna que sea de otra clase, que apunte más allá, en el sentido de una verdadera estimativa humana. Conforme transcurren los hechos, las tres ganan en densidad y en potencia.

El tema del poder y el enfrentamiento de tendencias y grupos

De una parte, nos encontramos con el tema del poder. En más de una ocasión ha de exclamar el cronista qué imposible hubiera sido haber faltado su planteamiento. El produce y alimenta el enfrentamiento de tendencias y grupos. El tesorero y el factor, el contador y el veedor, son los primeros representantes de la ruptura de la armonía mantenida de antes contra todos los movimientos de las esporádicas rebeldías y contra los soterrados rencores y asechanzas.⁽³⁶⁾ Una línea verdaderamente axilar surca estas constancias bien impresas: la que hace ver cómo la unción del enamoramiento en el soldado hacia la aureolada gloria de los fines militares, ha muerto, por desgracia, y en su lugar ha privado ya la fría razón implacable de las conveniencias. A compás de éstas cambian las alianzas y se invierten de signo las posturas que entre sí se mantienen por los advenedizos dirigentes. Se percibe a la perfección que ha sido la marcha de Cortés la señal de la descomposición y del desorden: es cuando la expedición para someter a Cristóbal de Olid se ausenta de la capital de Méjico, dejándola vacía de la presencia de la autoridad.⁽³⁷⁾ Esto de tener que darse cuenta de que sobre las bases de tantas hazañas angustiadas haya podido surgir esta floración de animosidades oprime de profundísimo desconsuelo el alma del escritor soldado. Por ello mismo, es uno de los ingredientes primordiales con que cuenta para la mejor expresión de la actividad en desacuerdo, la actividad múltiple y desconcertante, que se adueña más cada vez de los dominios recién anexionados. La censura del cronista se fija, no en el hecho concreto de que una persona u otra tome las riendas de la gobernación —las personas, en su retirada clausura individual, muy poco es lo que merecen para él—, sino en lo tortuoso de los procedimientos empleados para llegar a la consecución de los fines. Y, como lamento y repulsa por el perjuicio hecho a alguien o a algo, están los que se refieren a la plural e impersonal agrupación de los esforzados batalladores todos. Y esto se carga en el lado de la amargura y de la entera prestancia con que defiende los grandes tesoros de la siempre decantada hermandad de la guerra, de la amenaza y del peligro. Y relatando las incidencias y mudanzas que ahora se agolpan y que se llevan entre sus flecos personajes que descubren el trasfondo de su palpitadora verdad con todas sus lacras, con

(36) Capítulos CLXXXV, CLXXXVIII, CLXX XIX y CXC.

(37) Son los hechos referidos a partir del capítulo CLXXIV.

toda su capacidad y todas sus gradaciones, Bernal Díaz despliega la sincera gallardía de su independencia, de su alejamiento del turbio remolino de intereses. Las conclusiones a que llega no pueden adolecer, por consiguiente, de ningún defecto, de ninguna ilegítima e inconfesable inclinación. Siempre que trata de asuntos como éstos, que la actualidad ha puesto en primer término, con apremio siempre creciente, se destaca su innata propensión valorativa, de la que ha hecho guía personal en todo cuanto pertenece a la provisión de cualquier cosa en estas tierras: ¿qué méritos pueden ser los que invoquen éste o aquél para encaramarse a los puestos rectores sobre las alas de la sorpresa y del desenfado?

El reparto del oro

Los temas de orden económico no se escatiman ni se atenúan. Esparcidas, extendidas estas cuestiones en diversidad de hechos, hay una que ya desde el principio germina concentrándolas esencialmente: es la del reparto del oro, punto neurálgico siempre, no sólo en la obsesionada e infatigable marcha de las conquistas americanas, de sus predecesores descubrimientos y de la colonización subsiguiente, sino de las críticas e interpretaciones históricas de toda esta obra española en la lejanía seductora del Nuevo Mundo. Un espíritu que se debiese a las apologías a ultranza de sus compañeros no haría esta mostración plena y certera de las condiciones del problema. El incisivo rigor de la avaricia viene y reaparece, a cada ocasión nueva, más preñado de amenazas. El autor no vacila en rememorar las fisuras y desuniones, las pendencias hirvientes introducidas entre los conquistadores por el proseguido centro de discordias del repartimiento. Y sobre todo, poniendo entre los variados acontecimientos de este tipo su descarnada y lamentable actitud, está lo que concierne a Cortés. La más constante causa de entre las varias que apresta para abatir al capitán en todo lo que tiene de abatible es la que se extrae con diafanidad meridiana del enojoso asedio y vigilancia del oro. El jefe que se apropia de grandes porciones; que se señala un quinto a sí mismo, un quinto como el del rey, que impide lo justo, razonable y equitativo del reparto entre todos, pierde sus grandes galas de autorizado caudillaje a los ojos escrutadores que tan diestra y verazmente lo relatan. La expulsión de Méjico va transida del sentido ya inveterado del encomio al oro, que ha sido poco antes objeto de operaciones, tasas y destinaciones indígenas.⁽³⁸⁾ Pero es más, mucho más todavía que todo esto, algo de importancia muy superior, lo que cumple resaltar aquí: en los propios objetos y señalamientos específicos de las expediciones —en ésta como claro ejemplo con que retratar, en general, a todas —juega a la distonía entre las dos misiones que al cabo se alinean como antagónicas: ¿se ha de ir a poblar o, por lo contrario, se va no más que a rescatar? Y esta palabra resuena para la conciencia nuestra con toda la fuerte desarmonía de la voracidad apresurada, sin ulte-

(38) A citar aquí dos capítulos sucesivos: el CV, titulado: "Cómo se repartió el oro que hobimos, así de lo que dió el gran Montezuma como lo que se recogió de los pueblos, y de lo que sobrello acaesció a un soldado", y el CVI: "Cómo hobieron palabras Juan Velázquez de León y el tesorero Gonzalo Mexía sobre el oro que faltaba de los montones antes que se fundiese, y lo que Cortés hizo sobre ello".

riores y más nobles miras. A la verdad, uno de los más agudos motivos de separación entre la tropa de Cortés y el círculo de Diego Velázquez en Cuba es éste de la divergencia de empeños propuestos a la conquista: los que se quedan en Méjico quieren poblar; rescatar, nada más, era el objeto a que se contraían los acriminados deseos del gobernador. La intensidad de la desilución y de la inaceptación de las medidas tomadas en el repartimiento del oro es lo que más válidamente puede calibrar el temple de estos ánimos; en cada caso de los que se citan se gradúa, en efecto, la entrega de la persona en aras del éxito de la común demanda o el asimiento al provecho individual, de momento, materializado en las barras y los tejuelos áureos tantas veces usados como presentes. En fin, hay otro empleo de estos llamativos dones, algo que se agita en las páginas de la crónica despertando una nueva constatación de punibles defectos: cuando sirven para desarmar a un enemigo real o en potencia, o bien para librarse de algún competidor o copartícipe no deseado. El episodio de la llegada de Cristóbal de Tapia y de su vuelta, gracias a este medio, a su punto de partida de Santo Domingo, es la mejor expresión de tan expeditivo proceder.⁽³⁹⁾

El reparto de los indios

Anudada íntimamente con la gran cuestión anterior, está la importantísima del reparto de los indios. Bien representativa de la problemática indiana española, con precedentes ya entonces para estos hombres en su vida de antes en las próximas islas, la dureza de la guerra y las necesidades vitales provocan la puesta en práctica de la apropiación y total servimiento de los naturales. Desde que el acuerdo está tomado, no se hace aguardar la hora de la esclavitud; ⁽⁴⁰⁾ es en Tepeaca, en el paréntesis de dificultades y desamparo de poco tiempo atrás abierto con la rota de los puentes mejicanos y el alejamiento de la capital. Allí, en la rebautizada Segura de la Frontera, empieza su desarrollo uno de los más atormentados y vidriosos puntos de discusión y de protestas que conoce la historia de estos primeros pasos colonizadores de la Nueva España. Se halla enlazado por estrecho modo con todo el conjunto de iniquidades que fustiga tan acerbamente Bernal Díaz en cuanto a lo que se otorga después a los diversos estamentos modelados en el país. Por de pronto, cabe señalar en él con muy firme relieve que si hay alguna diana en que vengan a herir las disputas, las reclamaciones y las intemperancias de los actores de la conquista, es indudablemente, ésta. Mucho influye, de cierto, en que así sea la perpetua insatisfacción en que una vez tras otra queda la generalidad en cuanto al ansiado reparto del oro; pero, aun sin tener esto en cuenta, es decir, por sola su trabada latencia de posibilidades, el complejo negocio del material humano es bastante a despertar el frenesí de los ánimos y las aspiraciones. Con su ostensible primitivismo, el indisimulado deseo del indio, avasallador e imperioso, fatiga todo amaño, toda falta de equidad en el reparto, y se fija en los pormenores y en las cualidades. Así se levantan y crecen las murmuraciones contra quienes hurtan a los demás

(39) Capítulo CLVIII.

(40) Capítulo CXXXV.

las indias jóvenes y hermosas y se las apropian ellos; cosa que, igual que otras similares, ocurre con sobrada frecuencia. Las dos fuertes notas de lo económico y lo humano se rechazan entre sí siempre al tratarse de esta grave preocupación, a despecho de los seguros y honrosísimos caracteres que resplandecen en otros aspectos de la obra del cronista, enfrentado al mundo que exhuma de su memoria. Aquí, no; aquí el oro y los indios integran una genérica unidad de orden económico, atendida solamente a las condiciones materiales, con un juego de intereses y provechos que a ninguno de estos hombres le sería concebible desconocer. Y esta unidad suya se conjuga, bien íntimamente asimismo, con la otra entidad constituida por las disquisiciones en torno al poder, al mando, al azaroso ejercicio del gobierno. Todo ello —el mando y el provecho— forma la temática de lo que pudiéramos denominar ámbito de las conveniencias centripetas en el conjunto de conclusiones que brinda el estudio de la crónica.

La preterición de los conquistadores; la protesta

No obstante, hay en ello una inmensa trascendencia; como que va destinado, al fin, a legarnos la dolorosa descripción de la preterición de los conquistadores. Las precisadas antítesis que de manera particular han ido siendo anteriormente señaladas, ahora ya son una sola y grande: la que ha situado frente a ellos a los paladines de los quebrantos bélicos y las consecuciones victoriosas, el tropel de los allegados a la sombra de las circunstancias nuevas, el de los íntimos de Cortés; y, para mayor sarcasmo y pena más entrañada, el de la gente que trajo Narváez para tronchar en flor la grande obra. Siempre sucede igual a continuación de los resolutivos triunfos, de las felices consumaciones puestas a los procesos guerreros: asciende un río revuelto de confusiones y propicias turbiedades, en cuyas aguas se favorecen los que acechan, validos de su solapada osadía; y, en tanto, los ingenuos varones rudos y bienintencionados se ven en postergación y desplazamiento, probando las heces de ese dolor, tremendo por sobre todas las ponderaciones, de sentirse extraños en lo más suyo y ver como amos en ello a los que son extraños. Entre las fuentes de más hondo pesar para su alma, de las que más vigorosa y cuidadosamente acrimina, está el comportamiento de Cortés hacia los que han militado bajo sus banderas: cuando los conquistadores escriben al monarca español se hace portavoz de los merecimientos y reivindicaciones que les deben ser discernidas, y, por lo mismo, de las recompensas que cumple otorgarles; ⁽⁴¹⁾ pero ya en la ocasión del primer viaje a Castilla, en un como súbito viraje, para nada se ocupa de ellos, les abandona y omite, y vemos en él a un hombre de pretensiones cortesanas, lamentablemente ornado por el orgullo, e incluso por el desprecio a los grandes personajes del medio español, presentándose como único autor de los epopéyicos logros de la conquista. ⁽⁴²⁾ Los conquistadores recurren de una y otra forma, vuelven por sus fueros, buscan la enmienda de los yerros cometidos y se saben de más en

(41) .Se advierte muy en particular en el capítulo LIV, que trata "De la relación e carta que escribimos a Su Majestad con nuestros procuradores Alonso Hernández Puerto Carrero e Francisco Montejo, la cual carta iba firmada de algunos capitanes y soldados".

(42) Capítulo CXCIV.

posesión de los más válidos argumentos, los más loables y los de más alto rigor emocional. Pues no hacerlo sería, no ya la abdicación de los derechos sacratísimos contraídos cada uno por sus obras, sino una más grave, y más imposible en este caso: la de todo lo que es patrimonio conjunto, cuanto ejemplifica para el presente y para la posteridad los valores que han de ser plenamente reconocidos en la magna tarea de la sumisión de estos dominios. Y, como resultado supremo de esta protesta, está la perfilación inatacable del tipo humano: los conquistadores. Con todo su compacto anudamiento de calidades, con todas las consecuencias de ello derivadas —y, especialísimamente, su distinción fortísima de quienes no son lo que ellos—, acaba por tal virtud el trazado exacto y relevante de la unión estrecha y la cordial penetración arraigada entre quienes forman los cuadros de lo militar y batallador. Los intentos de estos varones fuertes y leales para poner las cosas en su correspondiente sitio y estado se ven fallidos, acerbamente para sus ánimos; ⁽⁴³⁾ pero las posiciones han quedado bien fijadas, y el servicio prestado con esto a la encauzada y alta valoración de la obra total es un servicio que se trasfunde a la posteridad, que para ella queda decisivamente, que surca de modo fuerte y axilar la tragedia que no ha podido ser evitada en Méjico por la preterición de quienes le sometieron y el encumbramiento hecho por el favor en las personas de los que no pueden exhibir esa gloria de durezas y andanzas.

La resignación y el desprendimiento

Pero, ya en su vejez, cuando Bernal Díaz escribe todo lo de sus hechos ilustres y pasados, los años le han ido abriendo los ojos a la contemplación de tantas irregularidades e injusticias, que su caso, por mucho que le reclama el ardor de la propia defensa, se le deslíe y difumina en el mar de los demás. Aludiendo a su edad y a su pobreza, se cierne sobre sus dolores y lamentaciones un aura de resignación, de ungida y cristiana paz, de mansedumbre. No hubiera podido existir esto de no haber sido por la entrañada evidencia de las virtudes mismas que han encarnado con magnífica secuencia en su persona, en el dechado de su larga conducta. El súbito dardear de sus proclamaciones no puede menos que estallar con fiereza: "...Y entre los fuertes conquistadores mis compañeros, puesto que los hubo muy esforzados, a mí me tenían en la cuenta dellos, y el más antiguo de todos, y digo otra vez que yo, yo y yo, dígolo tantas veces, que yo soy el más antiguo, y lo he servido como muy buen soldado a Su Majestad..." ⁽⁴⁴⁾ Sin interrupción ninguna, sin embargo, a seguida mismo, temblorea la nota del cansancio y la extenuación de lo apagado y triste: "...Y diré con tristeza de mi corazón, porque me veo pobre y muy viejo, y una hija para casar, y los hijos varones ya grandes y con barbas y otros por criar, y no puedo ir a Castilla ante Su Majestad para representalle cosas cumplideras a su real servicio, y también para que me haga mercedes, pues se me deben bien debidas". ⁽⁴⁵⁾ Y sobre

(43) Entre los grandes rasgos de la inventiva del cronista no puede menos de citarse como destacado el del razonamiento con la Fama sobre los méritos de los conquistadores, que incluye el gran capítulo de estas cuestiones: el CCX.

(44) Capítulo CCX.

(45) Ibid.

todo, como realce máximo de este sentido, escribe a continuación palabras hondamente significativas: "Dejaré esta plática, porque si más en ello meto la pluma, me será muy odiosa de personas envidiosas..." La más enraizada y verdadera quietud del ánimo es lo que en él queda como perfume definitivo luego de tantas heridas, más espirituales que corporales; algo que, brotando del desconsuelo y trasmutándose luego en escepticismo, se hace constructivamente cristiano y apacible.

Los objetivos y la dignidad de la conquista

Pero el abandono de las reivindicaciones personales y concretas únicamente puede ser hecho en las aras de lo que es mucho más grande y puro: en las aras de cumplir a la perfección —como ha sido el supremo intento suyo y ha debido ser el de todos— los objetivos y la dignidad de la conquista. Nada menos que tres capítulos de las postrimerías de la crónica están directa y específicamente dedicados a la entusiástica aportación de datos acerca del mejoramiento introducido en todos los órdenes de la vida de los naturales.⁽⁴⁶⁾ La exposición, aunque sucinta y compendiosa, está henchida de la necesidad de hacer llegar al ánimo la comprensión de realizaciones y méritos tan grandes; y entre todos éstos, encerrando la insistencia más dilecta y exteriorizando la satisfacción más consoladora, aparecen los de la evangelización y ganancia de las almas, ásperamente vírgenes, para la fe cristiana. Acompañan las menciones del establecimiento del buen orden y precisado gobierno, y la de todo linaje de ventajas espirituales y materiales; y, cobijando esta rica variedad en su encuadramiento amado y emotivo, destaca el argumento de la pertenencia lograda para la ya universal dimensión de la imperial monarquía española. El magno hecho de que estas consideraciones tengan la suma categoría y sirvan de colofón a cuanto el libro encierra de válido, de aspirante y de fructífero, atestigua terminantemente que a estos fines anhelados, que se llevan la reverencia profunda de esta alma, se ven sacrificadas en buena hora las aspiraciones —dignas, lógicas y justas— de que sean correspondidos y compensados los altísimos servicios prestados por los actores de la empresa. Así, también los beneficiarios de ésta se dibujan y desdibujan gratamente, se funden e integran en una superior entidad, constituido por los más altos e impersonales valores: la religión, la Iglesia, la justicia, la prosperidad y el rey en cuanto es representante de la institución monárquica.

(Revista de Indias, Año IX. Núms. 31-32. Enero-Junio de 1948, Madrid, España.)

(46) Puntos extensamente tratados en los sucesivos capítulos: el CCXVIII: "Cómo los indios de toda la Nueva España tenían muchos sacrificios y torpedades y se los quitamos y les impusimos en las cosas santas de buena doctrina"; y el CCIX: "Cómo pusimos en muy buenas e santas doctrinas a los indios de la Nueva España, y de su conversión, y de cómo se bautizaron y volvieron a nuestra santa fe y les enseñamos oficios que se usan en Castilla y a tener y guardar justicias".

Marcos Ibáñez, Arquitecto Español en Guatemala

Por MARIA VICTORIA GONZALEZ MATEOS

Los documentos que sirven de base al presente trabajo, existen en el Archivo de palacio y se guardan en el legajo 372 de "Obras de palacio", entre los "Papeles que dejó al morir don Francisco Sabatini". Estos de que ahora voy a ocuparme son de dos clases: unos de carácter oficial, que forman la correspondencia cruzada entre el ministro de Indias don José de Gálvez y el mencionado don Francisco Sabatini, arquitecto mayor de las obras reales, y los otros, que podríamos llamar particulares, son ocho cartas escritas a éste por otro arquitecto, seguramente aragonés, Marcos Ibáñez, que, a propuesta de Sabatini, fué enviado a América para reconstruir la ciudad de Guatemala, destruida en 1773 por un terremoto, que no era el primero entre los muchos por ella sufridos, ya que la historia de dicha ciudad va ligada a la inestabilidad de su suelo.

Acompañan a estas cartas las minutas de las respuestas de Sabatini, y todos estos documentos tienen interés, no sólo por los datos que aportan a la Historia del arte hispanoamericano, sino porque, al mismo tiempo, dan noticias sobre personajes de la época, aluden a sucesos militares entonces acaecidos y ayudan a crear el ambiente de aquellos años.

Pero antes de llegar al terremoto de 1773, es conveniente revisar en una rápida ojeada, algo de lo sucedido en Guatemala en épocas anteriores; si comenzamos en los tiempos de la Conquista, que son los de su fundación, veremos que, desde sus primeros años de existencia española, la naturaleza interviene violentamente, arrastra y destruye la vida y la obra humana y obliga a la ciudad a sufrir numerosos traslados en busca siempre de suelo más firme.

En el lugar de Iximché y con poder del conquistador de México Hernán Cortés, fundaba su lugarteniente don Pedro de Alvarado, el 25 de julio de 1524, la ciudad de Guatemala; por ser ese día la festividad del apóstol, patrón de España, a su amparo quedó confiada, bajo la advocación de Santiago de los Caballeros. De este hecho daba cuenta Alvarado, tres días después, al Emperador Carlos, en una curiosa relación que describe la naturaleza del terreno.⁽¹⁾ Dice así: "...edifiqué en nombre de su Magestad vna ciudad de Españoles, que se dice la Ciudad del Señor Santiago... En esta Tierra avemos hallado vna Sierra, do está un Bolcan, que es la más espantable cosa, que se ha visto, que echa por la boca Piedras, tan grandes como vna casa, ardiendo en vivas llamas, i quando caen, se hazen pedaços, i cubren toda la Sierra de fuego.

"Adelante de esta, sesenta Leguas, vimos otro Bolcan, que echa humo muí espantable, que sube al Cielo, i de anchor de compás de media legua el

(1) Publicada en *"Historiadores primitivos de las Indias occidentales que juntó... don Andrés González Barcia"*.—Madrid, 1749.

bulto del humo. Todos los Ríos que de allí descienden, no ai quien beba el agua, porque sabe a Açufre, i especialmente viene de allí vn Río caudal, muí hermoso, tan ardiendo, que no le podían pasar cierta Gente de mi Compañía, que iba a hacer vna entrada, i andando a buscar bado, hallaron otro Río frío, que entraba en este, i allí donde se juntaban hallaron bado templado que lo pudieron pasar. . ."

Guatemala permaneció poco tiempo en aquel paraje; Jorge de Alvarado hermano de Pedro, trasladó la ciudad en 22 de noviembre de 1527 al valle de Almolonga, donde su existencia no fué tampoco muy larga; situada en la falda del volcán de Agua y en la proximidad de Acatenango y el de Fuego, esta peligrosa vecindad sería la causa de su destrucción.

Mientras tanto, Pedro de Alvarado no había estado inactivo. Extremeno, nacido hacia 1485 en Badajoz, era, según le describe Bernal Díaz del Castillo, bien proporcionado y rubio, por lo que los indígenas mejicanos le llamaban *Tonatio* (el Sol), identificándole con la divinidad que ellos adoraban. Estuvo en España y regresó en 1530, casado con doña Francisca de la Cueva, que murió al poco tiempo de llegar a América. Años después, de nuevo en España, se casó con doña Beatriz de la Cueva, hermana de su primera mujer. En su compañía llegó a Guatemala, en septiembre de 1539; su esposa traía un séquito compuesto de veinte doncellas nobles españolas, y se instaló como convenía a su rango. Algún tiempo después, mientras ella permanecía en Guatemala, su marido pasó a Méjico, donde tomó parte en la conquista de Nochistlán; en las sierras de Guadalajara cayó despeñado y, en junio de 1541, falleció el primer gobernador de Guatemala. No lo sobrevivió mucho tiempo su mujer, que hizo grandes extremos al conocer su muerte; dejó de comer y beber; mandó pintar de negro la fachada, el interior y hasta los tejados de su palacio, con un lodo espeso que se formaba en un pantano cercano a la ciudad; se creyó obligada a continuar con el cargo que su marido desempeñaba y consiguió que la reconociesen gobernadora y como tal firmaba, "La sin ventura Doña Beatriz". Por su poca resignación cristiana al tener noticia de la muerte de don Pedro, se la consideró causante de la terrible catástrofe que asoló la ciudad en septiembre del mismo año, terremoto acompañado de una tormenta de agua, que arrastraba piedras, árboles y edificios, y destruyó Guatemala y muchas vidas, entre ellas la de doña Beatriz. En el sitio donde fué encontrado su cadáver y los de sus doncellas, existe actualmente una lápida que dice: "Detened el paso, viajeros. Esto es lo único que hoy queda del palacio de los Conquistadores de Guatemala. Aquí perecieron la sin ventura Doña Beatriz de la Cueva y once damas de su compañía con la catástrofe de la ciudad el 8 de septiembre de 1541".⁽²⁾

Al día siguiente Guatemala era un montón informe de escombros. Los supervivientes reedificaron la ciudad en el valle de Panchoy, que significa *Laguna Grande*, y de ella decía hacia 1550 López de Gómara en su "Historia General de las Indias": "...agora está destruída y con pocos españoles". En 1594 Juan de Pineda en su "Descripción de la Provincia de Guatemala",⁽³⁾ dice: "La ciudad de Guatemala está asentada en un valle grande y llano y

(2) Rey Soto, A.—*Estampas guatemaltecas*, 1929.

(3) Publicada por Serrano y Sanz (Manuel) en *Relaciones históricas y geográficas*.

a un lado della, como vamos a la costa de la mar del Sur, ay tres bolcanes grandes: el uno de agua, que es el que destruyó a la ciudad; y el otro de fuego y el otro de nieve, y a la rredonda della esta cercada de sierras no muy altas; es tierra de buen temple más fría que caliente y muy sana y muy abundante de comydas de todo género y barata..." Y más adelante dice: "La ciudad de Guatemala tendrá más de quinientos vezinos..."

Los terremotos en los años 1585, 1586, 1607, 1651; el de Santa Eulalia en febrero de 1689, el de San Miguel en septiembre de 1717, el de 1751 y el de 1773, llamado de Santa Marta porque tuvo lugar en su festividad, el 29 de julio de dicho año, y que, acompañado de temblores de tierra iniciados en mayo y terminados en diciembre, dejó la ciudad en ruinas y fué causa del nacimiento de la Nueva Guatemala de la Asunción.

La Antigua Guatemala había llegado a ser Audiencia y Capitanía General, contaba con 70,000 vecinos y rivalizaba en importancia con Méjico y Lima. Pocos edificios quedaron en pie, después de la catástrofe de Santa Marta: desapareció, entre otros muchos, la Catedral, donde estaba enterrado el fundador de Guatemala.

* * *

En 1773 era presidente, gobernador y capitán general de Guatemala don Martín Mayorga, y arzobispo don Pedro Cortés y Larraz. A consecuencia del terremoto vinieron a convertirse en jefes respectivos de dos bandos opuestos: el de los *traslacionistas* y el de los *terronistas*. Los primeros, que resultaron triunfantes, abogaban por el traslado de la ciudad al valle de la Ermita por considerarlo más seguro y menos expuesto a los temblores de tierra; los segundos, eran partidarios de reedificar la ciudad en el mismo sitio de Panchoy; el arzobispo mandó levantar barracas de madera, para instalar provisionalmente las iglesias, la residencia arzobispal y los conventos, mientras se reconstruían los arrasados por la catástrofe. Pero el criterio del presidente se impuso, y por real cédula dada por Carlos III en San Ildefonso el 21 de julio de 1775, la capital se trasladó al valle de la Ermita (llamado así por un santuario que allí había, dedicado a la Virgen del Carmen), donde se comenzó a construir la Nueva Guatemala.

Don Martín de Mayorga encargó al ingeniero don Luis Díaz Navarro levantar los planos necesarios para la edificación de la nueva ciudad, y en opinión de algunos historiadores,⁽⁴⁾ se construyó con arreglo al proyecto de dicho ingeniero. Pero parece deducirse de los documentos que son motivo de este trabajo, que no fué él, sino Marcos Ibáñez, quien recibió el encargo definitivo del trazado de la Nueva Guatemala y de la edificación de la Catedral.⁽⁵⁾

(4) Ballesteros Beretta (Antonio). *Historia de España y su influencia en la Historia universal*. Tomo V. página 372.

Sola (Miguel). *Historia del arte hispanoamericano*. Cap. VII, página 1907.

(5) El señor Villacorta en su *Monografía del Departamento de Guatemala*. Guatemala, 1926, en la página 149 dice: "Don Martin de Mayorga, Gobernador y Capitán General del Reino, mandó delinear la nueva capital, encargando el trabajo topográfico al ingeniero don Luis Diez Navarro, cuyos estudios fueron sancionados por el Real Consejo de Indias; pero hasta 1779 el nuevo Presidente de la Audiencia, don Matías Gálvez, no envió a España el "Plano de la nueva ciudad de Guatemala de la Asunción", que dibujó don Marcos Ibáñez y que mereció la aprobación del Rey".



Don Martín de Mayorga

El 30 de enero de 1776, don Martín de Mayorga envió al ministro de Indias, Fr. Julián de Arriaga, una carta ⁽⁶⁾ que acompañaba al proyecto de don Luis Diez Navarro; este plano lo había elegido el presidente entre otros varios que se presentaron, y solicitaba para él la real aprobación, pues consideraba que construyendo así la ciudad, sería "en su plantificación la más hermosa de toda la América". Según él, el plano reunía las siguientes ventajas: "La primera es manifestarse desde el centro y esquinas de las Quadras (manzanas en España) quatro horizontales linea recta y los extremos de la ciudad; cuia bista proporciona la libre y saludable ventilación, mucha alegría en el tránsito de las gentes; lucimiento de los edificios; y la facilidad de poderse observar en caso necesario los mobimientos del Pueblo.

"Como no sea combeniente construir fábricas de altura; y es indispensable tomar terreno suficiente p^a colocar en la Plaza los edificios Reales, repartir con proporción y ensanche en la Ciudad las Comunidades y Parroquias; y en sus extremos con más limitación los Barrios; todo sin perder la línea de las calles; se ha formado una cruz de quadros maiores que divida en quatro ramos iguales y vistosos, todo el cuerpo de la ciudad; ofreciendo en circo de la plaza el cavimiento nezesario; en todo el crucero ocho calles a ella de vecinos Principales, y alguna comunidad; las restantes, y Parroquias, se han formado las quatro filas de Quadras transversales de competente dimensión; para el más fácil tránsito de las gentes a las entradas de la Plaza; las diez y seis Quadras de menos área; y con la misma hidea los extremos de los Barrios, cuias diferencias nezesarias contribuien a la hermosura de todo el cuerpo de la Ciudad que manifiesta el mismo Plano, quedando por todas partes mui sobrado terreno p^o que sobre el mismo Proiecto se aumente la poblacion con el transcurso del tiempo quanto sea nezesario..."

Cuando este informe llegó a España había muerto Fr. Julián de Arriaga y le había sucedido en el cargo don José de Gálvez, marqués de Sonora. Parece que este señor tenía un candidato que enviar a América, don Diego de Ochoa, arquitecto que había trabajado en las casas del duque de Uceda y en las obras del palacio real, y que a propuesta del ministro, expuso sus pretensiones,⁽⁷⁾ Gálvez pidió informes,⁽⁸⁾ pero resultaron tan poco favorables a la conducta y habilidad de aquél en las artes arquitectónicas,⁽⁹⁾ que desistió de apoyar su candidatura.

El rey, para dar su aprobación a la propuesta enviada por don Martín de Mayorga, necesitaba asesorarse y, por ese motivo, el nuevo ministro de Indias envió el plano de Navarro, con una copia de la carta de Mayorga, a uno de los más importantes arquitectos de la época, don Francisco Sabatini, nacido en Palermo en 1722, intendente de las obras reales, coronel ingeniero de los reales ejércitos, académico de la Real de San Fernando (desde 1760) y arquitecto mayor del rey. Este importante personaje encontró en el plano muchos defectos; juzgaba digna de la real aprobación "la figura quadrada y dispo-

(6) En la *Relación descriptiva de los mapas, planos, etc., de la audiencia y Capitanía General de Guatemala existentes en el Archivo General de Indias*, publicada por el señor Torres Lanzas en la *Revista de Archivos*, año 1903, tomo IX, página III, después de la descripción del proyecto, dice: "Remitido para su aprobación por el referido Presidente con carta N^o 310 de 30 de enero de ¿1776?".

(7) Carta de Diego de Ochoa a Gálvez, 19 de mayo 1776.

(8) Oficio de Gálvez al arquitecto mayor Francisco Sabatini, 25 mayo 1776.

(9) Informe del arquitecto Sabatini, 11 junio 1776.

sición de Manzanas", pero le parecía pequeño el espacio dedicado a los edificios reales (palacio, Audiencia, Casa de Moneda, etc.) "y mal orientada la ciudad, puesto que está dispuesta de modo que los vientos cardinales o principales han de herir rectamente en la mitad de los lados del quadrado o fachada de las casas y comprehendo que si estos son los vientos más fuertes que allí reinan sería más conforme la situación de la figura colocando sus ángulos a los referidos vientos principales, cuya doctrina es de Vitrubio, Maestro de la Arquitectura", que "funda esta teoría en que siendo el Ayre un fluido como lo es el agua a la qual deben oponerse los Cuerpos duros en ángulo para dividir su ímpetu, del mismo modo corresponde se practique contra los vientos".⁽¹⁰⁾

Carlos III aprobó el informe de su arquitecto mayor con todas sus objeciones y, de este modo, al quedar rechazado en parte el proyecto de Díez Navarro, entra en la historia del arte hispanoamericano Marcos Ibáñez, quien dirigió la edificación de la ciudad con arreglo a un plano hecho por él, basado en las líneas generales del proyectado por Díez Navarro.

El ministro de Indias comunicó en 6 de julio de 1776, a Sabatini, que "para la mejor disposición de la nueva Ciudad de Goathemala, quiere S. M. que V. S. proponga el Arquitecto que sea de su satisfacción para embiar a aquel Destino en lugar del que tiene pedido aquel Presidente".⁽¹¹⁾

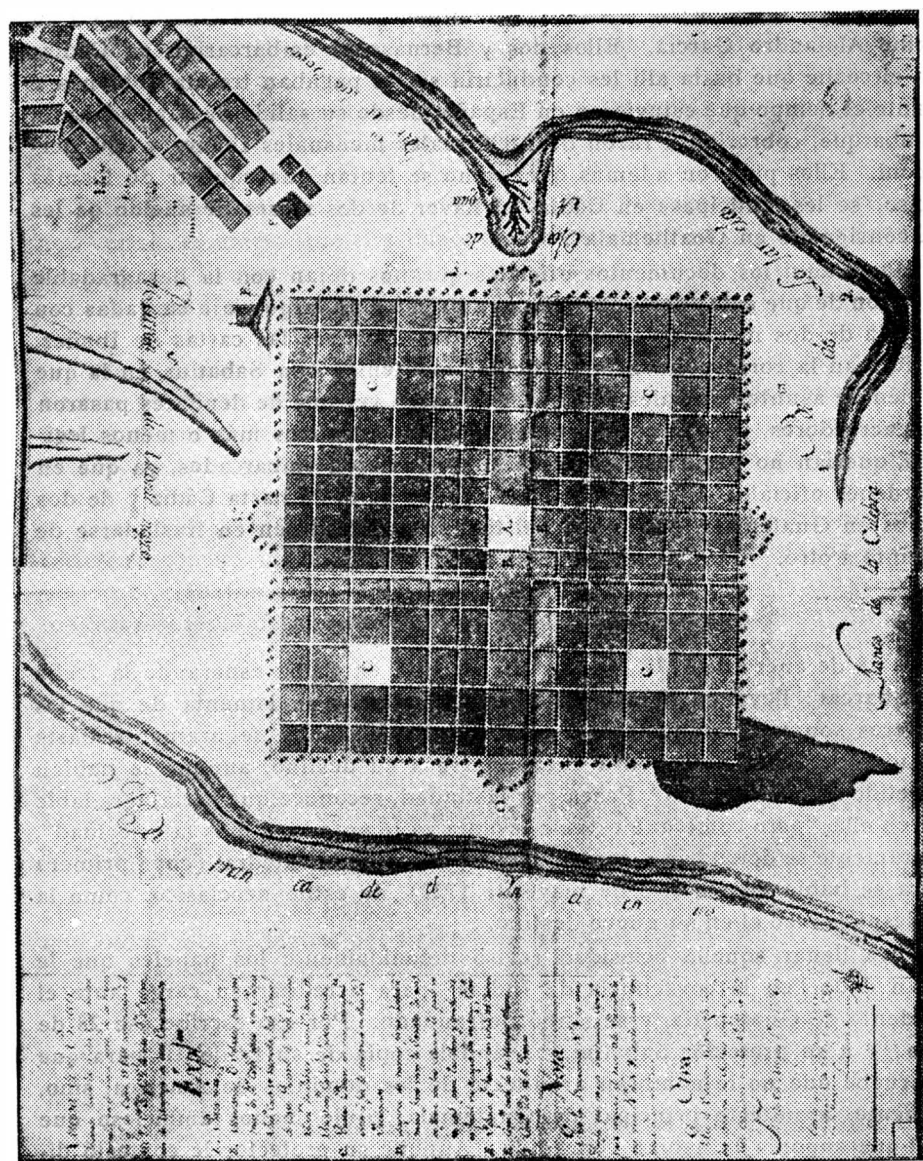
No creo que fuese difícil tarea para Sabatini elegir una persona apta para desempeñar aquel cometido. A su alrededor, en las obras reales, de las que tenía la suprema dirección, trabajaban a sus órdenes numerosos arquitectos, y de este modo conocía bien el mérito y calidades de cada uno. Su candidato fué don Marcos Ibáñez, "sugeto... de edad de 35 años, robusto y ágil", que había estudiado en Roma y adquirido la práctica al lado de Sabatini, trabajando en las obras de ampliación del palacio de El Pardo, que dirigía con aprobación regia; como delineante y sustituto le acompañaría don Antonio Bernasconi,⁽¹²⁾ que hasta entonces trabajaba como sobrestante facultativo en las mencionadas obras de El Pardo.

Marcos Ibáñez llevaría la dirección total de las obras en América, con absoluta independencia de otro facultativo; dependería directamente del capitán general de Guatemala y tendría que someter a éste los planos para su aprobación. Sabatini pedía para él el título de Arquitecto en los dominios de América, cargo excesivo que fué rectificado y que dió lugar, más adelante, a una reclamación de Ibáñez. El sueldo sería de tres mil pesos al año mientras residiese en las Indias y mil anuales en iguales condiciones a Bernasconi; terminadas las obras, cuya duración se calculaba de diez a doce años, podrían regresar a España, donde serían atendidos en proporción a los méritos con-

(10) Apéndice documental, N° 1. De esta época es un informe del agrimensor don José Gregorio Rivera, en el que dice que "el clima aparece benigno aunque no faltan algunas enfermedades a causa de los vientos del norte, que predominan y soplan con alguna fuerza, por motivo de lo abierto y escampado del valle". (Lo publicó Villacorta, Op. cit. Pág. 137.)

(11) Oficio de Gálvez al arquitecto mayor Sabatini, 6 de julio 1776.

(12) Sabatini pensó primero para este cargo en otro arquitecto, don Joaquín Pérez, que había estudiado tres años en Roma. Véase Apéndice documental, N° 2.



Plano de Diez Navarro

traídos con una gratificación o sueldo vitalicio.⁽¹³⁾ Ibáñez se ausentó de Guatemala en 1783 y Bernasconi murió allí; ⁽¹⁴⁾ ninguno vió terminadas las obras.

Antes de marchar para América, y una vez aprobadas por el rey las condiciones, Marcos Ibáñez solicitó y obtuvo permiso para pasar tres meses en su casa de Aragón, donde tenía que dejar arreglados sus asuntos antes de iniciar tan larga ausencia; se le concedió también que llevase a Guatemala a su sobrino Alejandro García. Ellos dos y Bernasconi embarcarían en Cádiz; para el coche que hasta allí les conduciría se les pagaban treinta doblones y durante el tiempo que estuviesen en España, desde su salida de Madrid hasta el embarque, cobrarían a razón de 1,000 reales mensuales Ibáñez y 600 Bernasconi. Ellos pidieron además que, como se tenían que equipar de lo más preciso, se les anticipase en Cádiz "el haver de dos meses de sueldo qe les está consignado en Goathemala".⁽¹⁵⁾

Hasta aquí los documentos oficiales que nos dejan con la desagradable impresión de que estas personas van a emprender un largo viaje cargadas con la deuda de dos meses de sueldo anticipado. Después las cartas de Ibáñez, que forman la correspondencia particular mantenida con Sabatini, en la que también de asuntos oficiales se trata, nos hacen ver que de deudores pasaron a ser acreedores, porque con argumentos administrativos más o menos legítimos, querían no pagarles los meses que estuvieron embarcados, ya que en las órdenes oficiales se hablaba de sus ayudas de costa hasta Cádiz y de dos sueldos en Guatemala, pero nada del tiempo que tardasen en trasladarse de un punto a otro.

* * *

El 28 de enero de 1777 Marcos Ibáñez está en Cádiz esperando la fecha de embarcar; lleva ya tiempo en aquella ciudad, y se lamenta de que los "nabieros son muy embusteros", pues los días pasan y seguramente hasta mediados de febrero no podrá encaminarse a su destino, aunque le habían prometido que sería antes. Pasea por la ciudad, reconoce que sería agradable vivir en ella, "pero como uno está de levante ya le enfada, y más la ociosidad". Seguramente se detendría a contemplar las obras de la catedral (cuya primera piedra se había puesto el 3 de mayo de 1722), de estilo neoclásico, como la que después ideó él en su nuevo destino.

Para llenar aquella ociosidad revisó detenidamente los papeles que le habían dado "en la covachuela de Indias" para acreditar su cargo ante el presidente de Guatemala, y se sintió defraudado. Por eso escribe ese 28 de enero ⁽¹⁶⁾ a su protector Sabatini, enviándole copia de su título ⁽¹⁷⁾ para que compruebe que no le nombran arquitecto de los dominios de América, sino, solamente, arquitecto principal de Guatemala, título menos ambicioso que aquel que suponía le habían concedido. Aunque su protector le contestó di-

(13) Apéndice documental N° 2. Es curioso comprobar que estas concesiones hechas a Ibáñez son más o menos las mismas que solicitaba Ochoa.

(14) Díaz, Víctor Miguel.—*Las Bellas Artes en Guatemala*, Página 177.

(15) Apéndice documental N° 4.

(16) Apéndice documental, N° 5.

(17) Apéndice documental N° 6.

ciendo que estaba equivocado, tenía razón en parte, pues el mismo Sabatini al proponerle al rey dice: "Que S. M. le conceda el título de su Arquitecto en los Dominios de América",⁽¹⁸⁾ cargo que, seguramente, al darse cuenta de la amplitud que abarcaba, lo redujeron en el título, porque, en realidad, solamente para reconstruir Guatemala le habían nombrado.

También consulta en la misma carta acerca del proyecto de la nueva ciudad, cuya construcción va a dirigir: en su título se le dice que ha de reedificarla conforme al plano que al rey se remitió y éste tiene aprobado; con extrañeza pide Ibáñez parecer a Sabatini, porque supone que "el Plan de dha. Ciudad... será el mismo que V. S. tubo para las reflexiones que hizo y que luego devolvió V. S. al S. Gálvez; y me parece... que no era Planta formal si no solo el quadrado que debía ocupar...".⁽¹⁹⁾

Comparando ambos planos, el de Luis Díez Navarro y el de Marcos Ibáñez, vemos, en efecto, que el primero no contiene más que las líneas generales, seguidas por Ibáñez en el segundo, obediente a lo que en su título se le mandaba, ya que a su consulta no contestó Sabatini. Pero su plano es más completo y en él, la distribución de las plazas y edificios no se amolda a lo proyectado por Díez Navarro. Sin embargo, no tuvo en cuenta las objeciones hechas por Sabatini en cuanto a la orientación de la ciudad, puesto que en ambos planos es la misma: en el NE aparece la ermita del Carmen, que daba nombre al valle y al SO una laguna, que se llenaba con el agua de lluvia y a la que iban a beber los ganados.

Pero volvamos a Cádiz, de donde aún no había salido Ibáñez. Allí se relacionó con un ingeniero que iba a Guatemala, don Joaquín de Isasi, conocido de Sabatini, con el que hizo amistad, que seguramente le ayudó a sobrellevar el tedio de la ociosidad y la espera; el 15 de marzo todavía estaban él y Bernasconi en aquella ciudad y en tal fecha les abonaron el sueldo que disfrutaban desde su salida de Madrid. Quizá fué ese el día de su embarque y hasta el 17 de julio no tomaron posesión de su cargo en Nueva Guatemala, donde fecha Ibáñez su carta de 12 de noviembre de 1777 dirigida a su protector Sabatini, pidiéndole como a "único Padrino y favorecedor en estas soledades" le ayude a desembrollar el asunto de sus sueldos, pues se niegan a pagarles por el tiempo que tardaron en llegar de Cádiz a Guatemala y "no es regular que S. M. después de tantas gracias como nos ha dispensado haia querido dejarnos tanto tiempo sin sueldo alguno maiormente habiendo tenido que andar aquí 80 leguas por tierra con excesivos gastos".⁽²⁰⁾

Cobrar sueldos atrasados ha sido siempre tarea larga y llena de trámites laboriosos. Marcos Ibáñez escribe carta tras carta en solicitud de que se les pague lo que se les debe a él y a su ayudante; ignora si llegó a conseguirlo. Todavía en octubre de 1781 Sabatini le aconsejaba que lo solicitase por intermedio del señor Presidente.⁽²¹⁾

No serían éstos los únicos sinsabores que en su nuevo destino le esperaban. El 26 de julio de 1778 llegó a Guatemala el sustituto de don Martín de Mayorga. Era aquel don Matías Gálvez, que llevaba el título de visitador y

(18) Apéndice documental Nº 2.

(19) Apéndice documental, Nº 5.

(20) Carta de Marcos Ibáñez a Sabatini, 12 noviembre 1777.

(21) Carta de Sabatini a Marcos Ibáñez, 24 octubre 1781.

segundo comandante. Iba acompañado de su esposa, una sobrina y un sobrino y, según cuenta Ibáñez,⁽²²⁾ todos llegaron buenos, pero al día siguiente cayó enfermo el señor Gálvez y le tuvieron que hacer tres sangrías y a la señora se le declararon tercianas.

El recién llegado con tan mala fortuna, no tomaría el mando hasta primeros del año 1778, pero en marzo de dicho año aún no habían llegado las reales órdenes que autorizasen su cargo.⁽²³⁾ Esta tardanza iba en perjuicio de nuestro arquitecto que, al escribir a Sabatini le da cuenta de que el Presidente había remitido a la Corte para la real aprobación, los planos de algunas obras, y temía tener que hacer otros "o muchas mutaciones en ellos, porque este Sr. Gálvez qe. bino a suceder en el Gobierno piensa de otro modo, y aunque todavía no ha entrado en el mando y manda, entre los dos me traen a mal traer, por no poder dar gusto a ambos, y no tengo más fortuna, si es que se puede llamar, qe. haver poco dinero con lo que van las fábricas lentamente, y así habrá menos qe. desacer pdo. se vaya el qe. lo desea, y entre el que no puede disimular la tardanza de las Res. Cédulas...".⁽²⁴⁾

Merced a la influencia de Sabatini les fué concedida a Bernasconi y a Ibáñez la gracia de alojamiento, pero —dice— "como pedimos apocadamte. no puede verificarse en el día por falta de Casas para ello: Yo me he fabricado una reducida, y vivo en ella desde el 15 de enero de 1779 con lo que ya salí de las incomodidades del noviciado: me ha costado mucho y empeñarme más, y por estar en buen paraje sentiré dejarla y solo me podrá obligar el salir de deudas".⁽²⁵⁾

Mientras tanto continuaban las obras de reedificaciones de la ciudad, aunque sin duda debido a la distancia y a la lentitud de los correos, no llegaba la aprobación de los planos, pedida a la Corte. El 6 de junio de 1779 dice Ibáñez: "A la Aduana se empezarán a mudar mañana y le falta poco pa. rematarse. En Palacio ya se puso la Audiencia provisionalmente en la Abitacion del S. Presidte. y continúa lo demás con lentitud por falta de Plata".

Seguía la oposición entre los dos partidos de *traslacionistas* y *terronistas*, porque el nuevo presidente continuaba en ese aspecto la conducta de su antecesor don Martín de Mayorga, el cual había pasado a México el 18 de mayo de 1779 para desempeñar allí el cargo de virrey interino, con la esperanza de serlo en propiedad.⁽²⁶⁾ "De este interinato —comenta Ibáñez— se habrá llevado chasco el Govor, de la Havana y Dn. Antº del Valle su secretº."

Don Matías Gálvez, en el pleno ejercicio de su cargo, deseaba que el traslado a la nueva ciudad se llevase a cabo y así se lo comunicó al Arzobispo para que éste lo efectuase acompañado del cabildo y las religiosas. Pero no obedecieron al presidente y siguieron habitando la Antigua Guatemala, por

(22) Carta de Marcos Ibáñez a Sabatini, 6 agosto 1778.

(23) No tomó posesión hasta el 4 de abril de 1779.

(24) Apéndice documental, N° 8.

(25) Apéndice documental, N° 8. En esta carta menciona Ibáñez un viaje a Osma del que había regresado Sabatini; éste hizo en aquella ciudad la capilla para el venerable Palaox en la Catedral y el Seminario conciliar.

(26) Se conservan en el Archivo Histórico Nacional los *Juicios de Residencia* de don Martín de Mayorga, como Presidente de la Audiencia de Guatemala (CONSEJOS. Doc. del Consejo de Indias. Residencias. 8, Audiencia de Guatemala. Leg. 20.977, N° 6) y como Virrey de México (CONSEJOS. Doc. del Consejo de Indias. Residencias. Virreinato de Nueva España. 1, Audiencia de México, Leg. 20.720-21).

lo que el señor Gálvez ordenó que los seculares y artesanos se instalasen en los conventos de monjas de la nueva ciudad, ya que aquéllas no querían habitarlos. De este modo no tendrían la disculpa de no encontrar casa y se fueron llenando "con la mucha gente qe. llega diariamte. aunqe. no con todo gusto por el amor qe. tienen a aquella situación desgraciada, aunqe. más fértil".⁽²⁷⁾

El 7 de octubre de 1779 llegó a Guatemala un nuevo arzobispo que dió gran impulso a las obras de los conventos y de los templos de la nueva ciudad. Era este prelado don Cayetano Francos y Monroy. Ese mismo año, el día 6 de noviembre, el presidente don Matías Gálvez remitió a la Corte el "Plano de la Nueva Ciudad de Goathemala de la Asunción",⁽²⁸⁾ dibujado por Marcos Ibáñez el 24 de noviembre de 1778 y que obtuvo la regia aprobación.⁽²⁹⁾

Dos años llevaba ya Marcos Ibáñez en aquellas tierras sin percibir los atrasos que se le debían; recibió entonces una carta de su protector Sabatini, que le hizo concebir esperanzas, pues éste le comunicaba,⁽³⁰⁾ que había hablado con el ministro de Indias don José de Gálvez,⁽³¹⁾ y dicho señor le había manifestado que Bernasconi y él cobrarían los sueldos.

En agradecimiento a esta gestión Ibáñez promete enviar a las hijas del arquitecto de las obras reales "unos Coquitos p^a qe. no tomen frío el Chocolate en el Imbno., pues conservan m^o el calor", pero las pobres niñas, si no tenían a mano otro sistema para que el chocolate no se enfriase, lo tomarían poco caliente aquel invierno y otros muchos, porque la guerra que todo lo trastorna, impidió que el bondadoso Ibáñez enviase tan útil regalo. Muy aficionadas debían de ser las hijas de Sabatini a ese dulce vicio del siglo XVIII. En el mismo legajo donde se guardan los papeles que motivan el presente trabajo, hay cartas de personas agradecidas al arquitecto mayor de palacio, por favores que éste les había hecho, y que le anuncian el envío de cajones con chocolate para las niñas.⁽³²⁾

En aquella guerra que España mantuvo con Inglaterra, entró nuestra patria arrastrada por Francia. Ya antes se preparaba para ella y reforzaba las fortificaciones de sus territorios de América. Quizás a este hecho se refiere Ibáñez cuando en 6 de marzo de 1779 escribía: "El Gobernador de Omoa Dn. M. Maestre salió en el ultimo Nbre. de orden de este Govno. a algs. reconocimientos por estas Provincs. y al Castillo de San Juan, Laguna de Granada e inmediaciones del Reyno de los moscos o Mosquitos que parece quiere ser ntro. confederado por Costa Rica: al dho. maestre le acompañan para el efecto dn. Joaquin de Issasi y Dn. Jph. Alexandre también Ingeniero,

(27) Apéndice documental, N^o 9.

(28) Torres Lanzas, Pedro, Op. cit. página 115. N^o 234.

(29) Villacorta, Op. cit. Este plano lo describe diciendo que en él aparecen las calles "tiradas a cordel orientándolas de este a oeste y de sur a norte entre las colinas del Carmen y del Calvario, dejando espacioso solar para Plaza de Armas y a su contorno los de la Iglesia catedral, Palacio arzobispal y Colegio de San José de los Infantes al oriente; casas de Aycinena y Rubio al sur, Palacio de los capitanes generales, Casa de moneda, edificios de la Real Academia y Cuartel del Fijo al poniente y del muy noble Ayuntamiento al norte".

(30) Carta de 23 enero 1779.

(31) Era hermano de don Matías Gálvez.

(32) Sabatini tenía también dos hijos. En el Archivo Histórico Nacional en la Sección de CONSEJOS, Consejo de Castilla, Consultas de García, Legajo 4,616, número 92, hay un expediente que dice: Francisco Sabatini. Concediéndole facultad para fundar de sus bienes dos mayorazgos de 1^a y 2^a genitura en favor de sus dos hijos. Sirvió a razón de 400 ducados por cada uno. Año 1790.

y será comision lo menos de un año. Segun las ultimas noticias nos tememos indubitable la guerra con la Ingallra. aunque yo me alegraré que solo quede en preparativos y apariencia",⁽³³⁾

Pero el deseo de Ibáñez no se cumplió; Carlos III presentó el 3 de abril de 1779 un ultimátum a Inglaterra; como éste no fué aceptado, España renovó el Pacto de familia con Francia en el que se comprometían ambas, entre otras cosas, a no hacer la paz sin haber conseguido la devolución de Gibraltar. También aspiraba España a expulsar a los ingleses de Honduras, Florida, de sus establecimientos del Golfo de México y de la Costa de los Mosquitos en Nicaragua.⁽³⁴⁾

En los sucesos de esta guerra en tierra de América interviene un antiguo conocido de nuestro arquitecto y de Sabatini, con el que aquél hizo amistad en Cádiz: el ingeniero don Joaquín de Isasi que, según cuenta Ibáñez, naufragó a la vista de Jamaica y perdió la vida el 8 de septiembre de 1780, cuando se dirigía a la isla de Cuba con el resto de la guarnición del castillo de San Juan de Nicaragua, que había caído en poder de los ingleses el 29 de abril del mismo año.⁽³⁵⁾ Ibáñez tenía en depósito dos cofres con ropa y libros que Isasi le había dejado, y por ello dió el encargo en sus cartas a Sabatini para que se averiguase el paradero en España de los parientes del ingeniero, que seguramente serían dos hermanas en casa del marqués de Estepa, para hacerles entrega de aquellos bienes.

Más noticias de esta guerra de Ibáñez en su carta de 6 de enero de 1783. Se refieren a Gibraltar, cuyo bloqueo, roto varias veces por Inglaterra, había comenzado en 1779, y estaba dirigido por el duque de Crillon.⁽³⁶⁾

(33) Apéndice documental Nº 8. Las obras de la fortaleza de S. Fernando de Omoa, en Honduras se comenzaron en 1773 y se terminaron en 1775, según estudios practicados por el Ingeniero Diez Navarro (Sola Miguel Op. cit. Cap. VII).

(34) Eran muchos los que en España no vieron con agrado el Pacto de Familia. De entonces son los siguientes versos que publica el señor Cotarelo Mori en su obra *Iriarte y su época*, Cap. XI, página 247:

¿A quién se ofende y se daña?
— A España.
¿Quién prevalece en la guerra?
— Inglaterra.
Y ¿quién saca la ganancia?
— Francia.
Conque así saco en sustancia
que con peligro inminente
amenazan claramente
a España, Inglaterra y Francia.

(35) Apéndice documental Nº 10. El castillo lo recuperaron los españoles el 4 de enero de 1781.

(36) Era un general francés al servicio de España, que recobró Menorca y fracasó en Gibraltar. El señor Cotarelo Mori, Op. cit. Cap. XI, página 248, dice que en Madrid se cantaban los siguientes versos, alusivos a los galardones concedidos a Crillon por el Gobierno:

El bravo Crillon
llamado bretón
nació en Aviñón,
allá junto al Rhon,
y siendo garzón
tuvo el sarampión
la inoculación
y algún sabañón.
Estudió a Scarrón
y un poco a Buffón,
mas no a Masillón

ni a otro Catón...
Y el regio patrón
dió por galardón
más que no a Colón
al dicho Crillon:
primero el cordón
de la Concepción
después el bastón
como a un Washington.
Después, de Jasón

grandeza y blasón,
después el Toisón,
después la pensión
de mucho vellón
después de Mahón
denominación.
Hubo promoción
de todo pelón,
hubo comedión
iluminación
tirana y canción..

Y lo que se sabía en Guatemala era lo siguiente: "...han llegado cartas de Cádiz de 7 de septiembre, enqe. nos aseguran lo opreso qe. tenemos a Gibraltar, pero al mismo tpo. dicen qe. haviendo puesto a prueba de dos ntros. barcos empalietados nos los incendiaron los Enemigos y qe. perdimos 300 Hobres. por cuio motivo ha mandado desacer y retirar a los demás el Genl. Crillón. Mucho se nos atrasa ver el éxito de esta empresa que todos esperamos feliz con las rogativas a la Divina Magestad qe. el Rey ha mandado hacer".⁽³⁷⁾

Cuando cesaron las hostilidades aún continuaba el asedio de la plaza. La guerra terminó con la paz de Versalles (3 de septiembre de 1783) y el peñón siguió siendo inglés.

* * *

Las relaciones entre Marcos Ibáñez y don Matías Gálvez no parece que fueron muy cordiales. "Por más que procuro —dice el primero— darle gusto a este Sor. Preste en Obras, y todo lo además, no puedo agradar a su genio y natural despótico, con lo qe. estoy no poco incómodo; todo quiere qe. yo lo haga sin sugetos qe. me ayuden. A Bernasconi le ha embiado al fuerte de Omoa al reconocimto. del camino y a lebanstar los Planos del fuerte, y sus inmediateciones, porque. aunqe. en el Reyno hay Ingnos. todos menos uno se hallan capitulados y sin exercicio; Antes me quitó el sobrestte. mor., y Aparejadores, y uno que tenía ahora Paysano, le despidió el día 7".⁽³⁸⁾

Don Matías Gálvez ascendió en 7 de junio de 1782 a Teniente General y la idea de que podría marcharse por cambio de destino, alegraba a Ibáñez: "...dicen de México qe. dicho Sor. se hirá a España de Comadte. Genl. —escribía a Sabatini— de las costas de Granada y qe. su Hijo passará a Virrey de México aunqe. se ha creído y creo qe. lo será el Padre; Dios les dé quanto antes estos gustos porque. mos. se los desean para qe. logren maiores ventajas." ⁽³⁹⁾

A pesar de los gastos originados por la guerra, las obras de Guatemala continuaban. En 6 de diciembre de 1782 no había parado la obra del Palacio "aunqe. haviendo rematado la Aduana no se han empezado las de Tabaco y Correo como esperaba —escribe el arquitecto— y así me hallo solamte. con la dha. y la Catedral qe. sigue aunqe. sin muchos fondos".⁽⁴⁰⁾

Los planos del proyecto de la Catedral habían sido aprobados el 20 de octubre de 1781, y para dar cuenta a Su Majestad se sacaron las copias que se guardan en el Archivo General de Indias, y que fueron remitidas por el

(37) Apéndice documental, N° 13.

(38) No es simpática la persona de Gálvez, vista a través de Marcos Ibáñez. Sin embargo, fué un buen gobernante y, según dice el señor Ballesteros Beretta, Op. cit. tomo V, le llamaron los guatemaltecos *Padre de la Patria*. En la fotografía que de un retrato de este Presidente publica dicha obra, aparece don Matías Gálvez con gesto enérgico y ceño adusto, como de persona malhumorada. El juicio de residencia que se le hizo como virrey de México, se conserva en el Archivo Histórico Nacional (CONSEJOS, Doc. del Consejo de Indias, Residencias. Virreinato de Nueva España, 1, Audiencia de México, Leg. 20.2722) y en él se ensalza su figura, diciendo que era justo en su gobierno, acertado en sus providencias, dotado de benignidad y amor a los infelices, piadoso y apasionado por el bien público, etc. etc.

(39) Apéndice documental, N° 12.

(40) Id., N° 12.

Presidente de Guatemala con carta no. 479 de 4 de diciembre de 1782.⁽⁴¹⁾ Dos días después se lo comunicaba Ibáñez a Sabatini: "Prevengo a V. S. qe. en este correo se remiten a la Corte los Diseños de dha. Sta. Ygla...".⁽⁴²⁾

¿Cuándo comenzaron las obras de la Catedral? En el tomo II, página 403 de la obra de don Diego Angulo Iñiguez, *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas, existentes en el Archivo de Indias*, en el estudio de los planos publicados en las láminas 147 a 149, se lee lo siguiente: "El Presidente por último aprobó el 20 de octubre los planos de Ibáñez y dispuso que, sin pérdida de tiempo, delinease el templo y le encomendase la obra. Comenzóla en efecto en 1783 (en 1788 se dice que había comenzado hacía cinco años) y parece que debió presentarse más adelante algún otro plano, tal vez parcial, pues consta que el 13 de agosto de 1783 aprobó el presidente, don Matías Gálvez, el plano proyectado por el arquitecto Ibáñez, quien continuó al frente de la obra, hasta que tuvo que marcharse".

Marcos Ibáñez hace suponer por la carta de 6 de diciembre de 1782, que en esa fecha ya trabajaba en la obra del templo, puesto que escribe: "...y la Cathedral qe. sigue aunqe. sin muchos fondos...".⁽⁴³⁾

La fecha del comienzo de la obra afirma el señor Sola⁽⁴⁴⁾ que fué el 25 de julio de 1782, y con él coinciden Villacorta⁽⁴⁵⁾ y Díaz,⁽⁴⁶⁾ quien además describe la colocación de la primera piedra. Cuenta que "en una arquilla se colocaron seis monedas y sobre ellas una planchuela de plomo con esta inscripción: *Se puso la primera piedra día del Apóstol Santiago el Mayor año de 1782. Marcos Ibáñez, Arquitecto de S. M. C.* La arquilla se enterró en el lugar determinado y el presidente colocó las primeras piedras".

Muchos disgustos proporcionó a Ibáñez la obra de esta Catedral proyectada conforme al gusto de la época. Sus planes fueron sometidos al dictamen de "imperitos impertinentes qe. de todo quieren entender sin dejar obrar al Profesor";⁽⁴⁷⁾ fueron estos jueces tres maestros: uno albañil, otro tallista y el tercero de carpintería.⁽⁴⁸⁾

Ibáñez era partidario de cubrir la Catedral con bóveda porque, según decía en un informe,⁽⁴⁹⁾ "da hermosura y magnificencia a los templos, ayuda a darles las luces necesarias maiormente si son de más naves, brillan sus cornisas, adornos y llena el ojo y ánimo, lo que no sucede con el artesón, por quedar siempre abosinado..." Pero a pesar de su opinión tuvo que hacer nuevos planos de un templo con cinco naves cubierto con artesonado de madera; redujo la nave central de doce varas que tenía a diez de anchura. Siguiéron los debates y las opiniones contradictorias, las órdenes y contraórdenes del Arzobispo y del Cabildo, hasta que el Presidente aprobó definitivamente el proyecto el 20 de octubre de 1781.

(41) Torres Lanzas, Op. cit., página 117, N° 246, y página 118, N° 247.

(42) Apéndice documental, N° 12.

(43) Apéndice documental, N° 12.

(44) Sola, Miguel.—Op. cit. cap. VII.

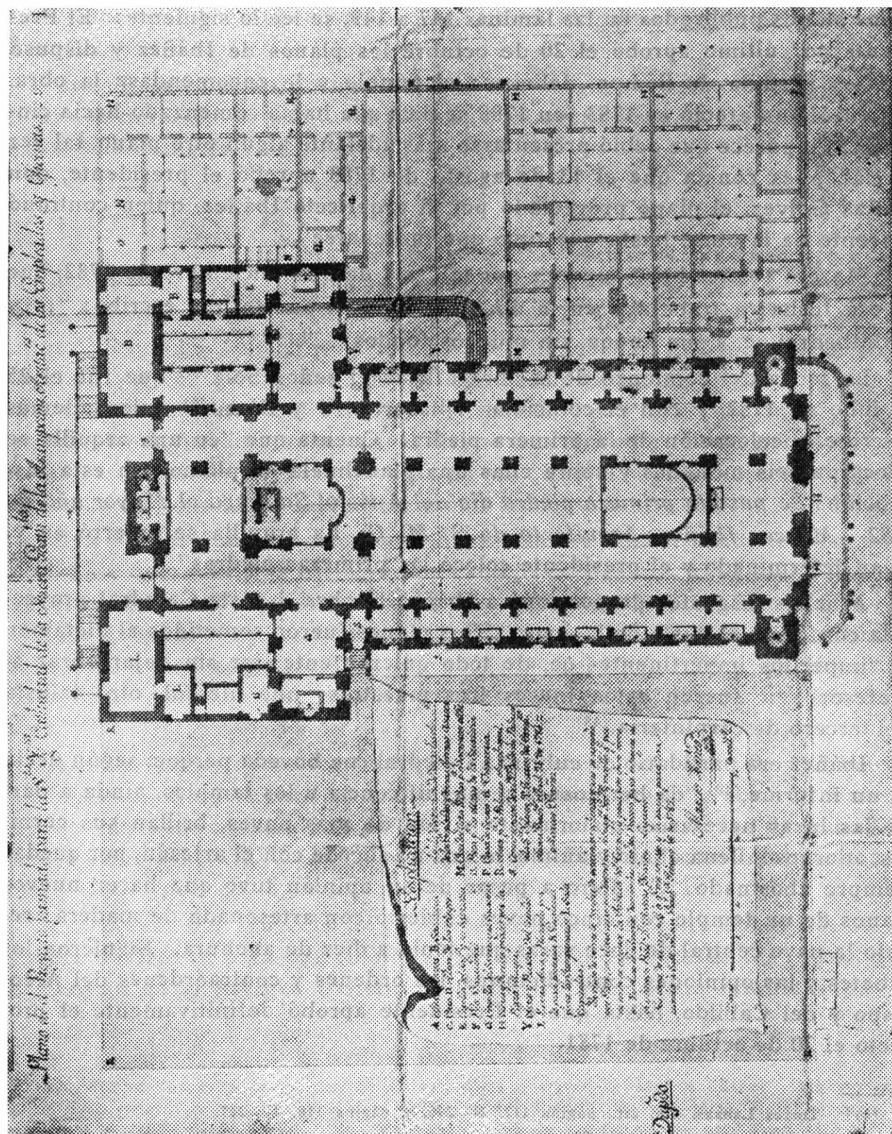
(45) Villacorta.—Op. cit. página 163.

(46) Díaz, Víctor Miguel.—*Las Bellas Artes en Guatemala*. Guatemala, 1934, página 170.

(47) Apéndice documental, N° 12.

(48) Angulo Iñiguez, Diego.—Op. cit.

(49) *Ibidem*.



Plano de la Catedral por Marcos Ibáñez.

El templo es de gusto neoclásico. La nave central tiene columnas de orden compuesto, el mismo que ostenta la portada del edificio, mientras que de orden dórico son las columnas de las laterales. Estas disminuyen de altura con relación a la nave central. Según Villacorta,⁽⁵⁰⁾ la portada de este edificio es la pieza más acabada y elegante, "de piedra tan bien labrada como si fuera de la materia más dócil... tan pulida y adornada que se puede decir deslucir y deja atrás el interior de la iglesia".

Marcos Ibáñez no dirigió mucho tiempo las obras. Quizá los disgustos quebrantaron la salud de aquel aragonés "robusto y ágil", según descripción de Sabatini. No se encontraba bien y las Pascuas del año 1782 las pasó en la Antigua Guatemala, donde había ido a tomar baños, remedio que le aconsejaron para sus males.⁽⁵¹⁾ Quién sabe si alguna enfermedad le obligó a ausentarse; su última carta tiene fecha de 6 de enero de 1783.

A su marcha continuaron las obras bajo la dirección de Bernasconi, hasta que éste murió repentinamente. Fué sucedido por Sebastián Gamundi, y en 1788 estaba al frente de ellas José Sierra, partidario como Ibáñez de la bóveda, aprobada también por Villanueva, a quien se pidió informe.

Después dirigieron las obras el ingeniero Porta y el arquitecto García Aguirre, que también tenía a su cargo el hospital de San Juan de Dios y el convento de Santo Domingo. En 1805 dirigía la construcción de la catedral Santiago Marquí, y en el año 1815 se dió por terminada. Sin embargo, sus torres no se remataron hasta 1865, obra llevada a cabo por los ingenieros Pedretti y Tonelli.⁽⁵²⁾

Nuevos terremotos sufrió Guatemala en los años 1917 y 1918, que afectaron a la fachada de aquella catedral cuya construcción pasó por tantas vicisitudes y proporcionó tantos sinsabores al arquitecto Marcos Ibáñez.

APENDICE

1

Minuta de la contestación de Don Francisco Sabatini a un oficio del Ministro de Indias Don José de Gálvez.

Illmo. Sor. muy Sor. mio: Satisfaciendo el informe que V. S. Y. se sirve pedirme de orden de S. M. el 14 del corriente, sobre la carta del Presidente de Goathemala, y Plano que la acompaña, y devuelvo, de la delineacion proyectada para la nueva Ciudad, Capital que ha de formarse en aquel Reyno, debo decir: que la figura quadrada y disposicion de Manzanas, rectangular que se le da es digna de la aprovacion de S. M. según mi concepto, porque uno y otro facilita la distribucion de viviendas en las casas con toda comodidad y proporcion.

Aunque comprehenden 21,875 vs. superficiales cada una de las Islas o Manzanas que se destinan, por la letra B. del plano, para los edificios Rs. del Palacio, Audiencia, Casa de Moneda, Tribunales, la Carcel de Corte, el Quartel de Dragones, Aduana y Administracion de Tabaco; las Casas de Ayuntamiento, la Catedral, y el Palacio Arzobispal, me parecen de mui corta extension, atendiendo a los vsos, y concurrencias de cada edificio mayormte., no conviniendo darles mucha elevacion, como explica el Presidente.

(50) Op. cit., página 163.

(51) Apéndice documental N° 13.

(52) Villacorta.—Op. cit., página 163.

Tampoco reparo qe. la traza o delineacion del quadrado que debe formar la ciudad, está dispuesta de modo que los vientos cardinales o principales han de herir rectamente en la mitad de los lados del quadrado o fachada de las Casas, y comprehendo que si estos son los vientos más fuertes que allí reinan, sería más conforme la situación de la figura colocando sus angs. a los referidos vientos principales, cuya doctrina es de *Vitrubio, Maestro de la Arquitectura*, tratando de la situacion y aspecto que debe darse a las Ciudades que se formen de nueva planta, porque oponiendose los ángulos a los vientos recios, rompen en ellos su fuerza, incomodan menos y hacen más saludables las viviendas; funda esta teoría en que siendo el Ayre un fluido como lo es el agua a la cual deben oponerse los Cuerpos duros en ángulo para dividir su ímpetu, del mismo modo corresponde se practique contra los vientos.

Igualmte. advierto que debiendo haber en la Ciudad, Aduana, Administración de Tabaco, Cárceles de consecuencia y Cuarteles, no dañaría al resguardo una Tapia en todo el circuito de la poblacion con quatro Puertas principales, una en el centro de cada lado de la figura, en lugar de las 48 qe. resultan por las 12 vocas calles de cada lado.

Finalmente me parece conveniente, que las ocho calles que salen de la plaza principal a la extension de la ciudad, fuesen más anchas que las transversales para que hermosease más el pueblo esta uniforme variedad, y en qualqr. tpo. qe. S. M. tenga a bien el circuir la ciudad y formar las quatro Puertas, se tendrá el competente desahogo p^a la mayor concurrencia y tránsito de Gentes por las referidas ocho calles.

Que es quanto puedo exponer a V. S. Y. en el particular, según los documtos. que se presentan.

Nro. Sr. etc., Aranjuez 23 de junio de 76.—(Fco. Sabatini),

2

Minuta de la contestación de Don Francisco Sabatini a un oficio anterior de Don José de Gálvez.

Illmo. Sor.: Muy Sor. mio. Cumpliendo con la Orden de S. M. que V. S. Y. me comunica en fha. de 6 del actual sobre qe. en conseq^a de haber aprobado el Rey lo que expuse en informe de 23 de prox^o anterior para la mejor disposicion de la nueva Ciudad de Goatemala, quiere S. M. que proponga un Arquitecto de mi satisfaccion que pueda pasar a aquel destino en lugar del que tiene pedido aquel Presidente explicando tambien los terminos en que podría ir: debo decir a V. S. Y. qe. en dn. Marcos Ibañez concurren las circunstancias requisitas al desempeño de la importancia de que se trata: Este sugeto es de edad de 35 as. robusto y agil: posee con habilidad la Teorica y Practica de la profesion: estudió en Roma los principios fundamentales de la Arquitectura y ha adquirido nuevas luces sre. todo la practica a mi inmediacion en varias obras que he puesto a su cuidado, particularmente la del aumento del Rl. Palacio del Pardo que dirige con aprobacion de S. M. en calidad de substituto mio, y las demás que por mi direccion se han hecho en aquel Rl. sitio. Está adornado de las qualidades de conocido nacimiento, recomendable conducta, disinterez y celo del bien del servicio, cuyo conjunto de circunstancias me afianzan más en la opinion de que es muy a propósito para el desempeño de esta comision.

En quanto a los términos en que podrá ir el expresado dn. Marcos Ibañez, comprehendo que para el buen orden, de quanto haya de practicarse en Goatemala, ha de ser: con el encargo y direccion total de las obras que se costeen de cuenta de S. M. con total independencia de otro facultativo, pues en esta parte ha de ser unico en proponer las Ydeas o proyectos, formar los Diseños, arreglar los trabajos, y seguirlos qual juzgue conveniente a la solidez, decoracion de los edificios y al Plano de la Ciudad, de que deberá dar cuenta al Presidente para que por si o por la Junta de Gobierno de las obras se examinen y aprueven sus producciones.

Tambien ha de ser de su inspeccion el cuidado de la bondad de los materiales que se empleen; los Talleres de Canteria y Carpinteria y la eleccion de Maestros y Mancebos de estos oficios y el de Albañileria para que así ordene el debido metodo de Construir que exige el Arte y a cuyos fines se le facilitaran los mejores facultativos del Pais.

Como ha de depender directamente del Capitan Gl. de la Provincia le subministrara las noticias, Ynformes y dictámenes que en cualquier tiempo le pidiere y podrá representarle quanto juzgue conveniente al acierto en estos puntos, pues en lo Gubernativo de las mismas obras tendrá solo voto por lo que puedan conducir sus conocimientos a la más económica inversion de caudales, y mayor progreso de la empresa.

No será de su oblign. entender en las obras de Particulares, sino en quanto a que el exterior de sus Edificios tenga la simetria que se establezca por punto hl. [*Lo que sigue va encerrado entre líneas, como si no hubiese pasado al informe definitivo*], pero si algunos quisieren valerse de él, le será libre admitir, o no el encargo, precediendo para lo primero el que pida permiso al Presidente [*hasta aquí llega lo entrelineado*].

Considerando qe. un solo sugeto no tendrá tiempo suficiente para atender al basto número de asuntos facultativos qe. deben arreglarse a la inventiva de edificios y a la formacion de planos y perfiles así gens. como particulares y de detalle; y tambien los que **hayan de remitirse a V. S. Y.** de tiempo en tpo. para que pueda imponer a S. M. del progreso que tengan las obras, juzgo que es indispensable le acompañe un delineador de Arquitectura qe. no solo sea capaz de ayudarle en la formación y copias de estos documentos sino en celar la buena construccn. y cumplimiento de Empleados el qual tenga instruccion y Talento para substituirle con motivo de ausencia o enfermedad y asi propongo a V. S. Y. por expresion de Dr. Marcos Ibáñez y mi aprovación a Dn. ([*tachado*] se puede leer): Joachin Perez quien a mas de haber principiado los Estudios a mi lado ha estado siguiendolos tres as. en Roma donde ganó premio y continua a mi inmediacion con sobresaliente Teorica, y no menos acierto en el diseño el qual ha confeccionado en la practica al lado de Ibáñez; serviria en qualquier evento de Arquitecto para que no cesen las obras en Goatemala Antonio Bernasconi que sirve de sobrestante facultativo en las mencionadas del Rl. Palacio del Pardo y tiene las buenas calidades que conducen a los expresados fines.

Ultimamente me parece que el caracter, sueldo y auxilios, con qe. deberá ir a Goatemala dn. Marcos Ibáñez, en atención a que dexa su casa y tal qual establecimiento que tiene en estos Reynos, seran regularmente proporcionados los siguientes:

Que S. M. le conceda el Titulo de Arquitecto en los Dominios de América con el sueldo de tres mil pesos al año durante su manción en ellos y mil pesos tambien al año y mientras subsista en Goatemala a su Ayudante delineador dn. ([*tachado*] Joachin Perez) Antonio Bernasconi que ha de ser de cuenta de S. M. el transporte de los dos y un Criado desde esta Corte de dha. Capital, que pasados diez o doce ([*tachado:*] o quince) as. que se considera podra tardar la fabrica de las obras de cuenta de S. M. se les ha de permitir su regreso a España, y que segun el mérito que hayan contraido estos dos facultativos, se les atienda en estos Reynos con un sueldo o gratificacion anual durante su vida.

Si S. M. tuviese a bien aprovar estas proposiciones, el interesado dn. Marcos Ybañez suplica en este caso al Rey se digne concederle tres o quatro meses de tiempo antes de su marcha p^a dar cuenta de su actual encargo y para dexar arreglados los Intereses de su Casa en Aragón, lo que hallo justo de la condescendencia de S. M.

Es quanto debo exponer a V. S. Y. en el particular para qe. sirva hacerlo presente al Rey a efecto de qe. resuelva lo qe. fuere de su Rl. Agrado.

N. S. etc. Md. 22 de julio de 76. [*Francisco Sabatini*].

3

Oficio del Ministro de Indias, Don José de Gálvez, contestando al informe anterior de Don Francisco Sabatini, Arquitecto Mayor de las Obras Reales.

Enterado el Rey de quanto V. S. propone en su informe de 22 de julio anterior acerca de los auxilios, caracter, facultades y sueldo que ha de concederse a Dn. Marcos Ibáñez para pasar al reyno de Goatemala con el Destino de Arquitecto para las obras de la nueva Ciudad de Goathemala, ingualmente que de los terminos en que debiera acompañarle dn. Antonio Bernasconi en calidad de Delineador de Arquitectura, se ha conformado S. M. con todo lo que V. S. expone, y conceptua correspondiente a la comision de ambos Ynteressados, y mediante a que Dn. Marcos Ibáñez ha de pasar a su casa como solicita, me avisará V. S. quando llegue el caso de emprender los dos Ynteressados su viage a Cadiz.

para embarcarse, a fin de expedir entonces las providencias convenientes para su transporte de cuenta de la Rl. Hacienda en inteligencia de que será muy del caso que V. S. trate con ellos la Ayuda de costa, o sueldo diario que deba darseles desde que salgan de Madrid hasta que llegue el día de embarcarse en Cadiz donde habrá de abonarse lo que sea. Dios gue. a V. S. ms. as. Sn. Yldefonso 3 de agosto de 1776. *Jph. de Galvez* [rubricado].—Sr. Dn. Franco. Sabatini.

4

Minuta de la contestación de Don Francisco Sabatini a un oficio enviado por Don José de Gálvez.

Al Sr. Dn. Josef de Galvez, —Illmo. Sor.— Mui Sor. mio. Haviendo regresado de Aragon Dn. Marcos Ybáñez le he comunicado la orn. de V. S. Y. de 13 del actual relativa a haverle concedido S. M. el que pueda llevar consigo al destino de Goathemala a su sobrino Alexandro García.

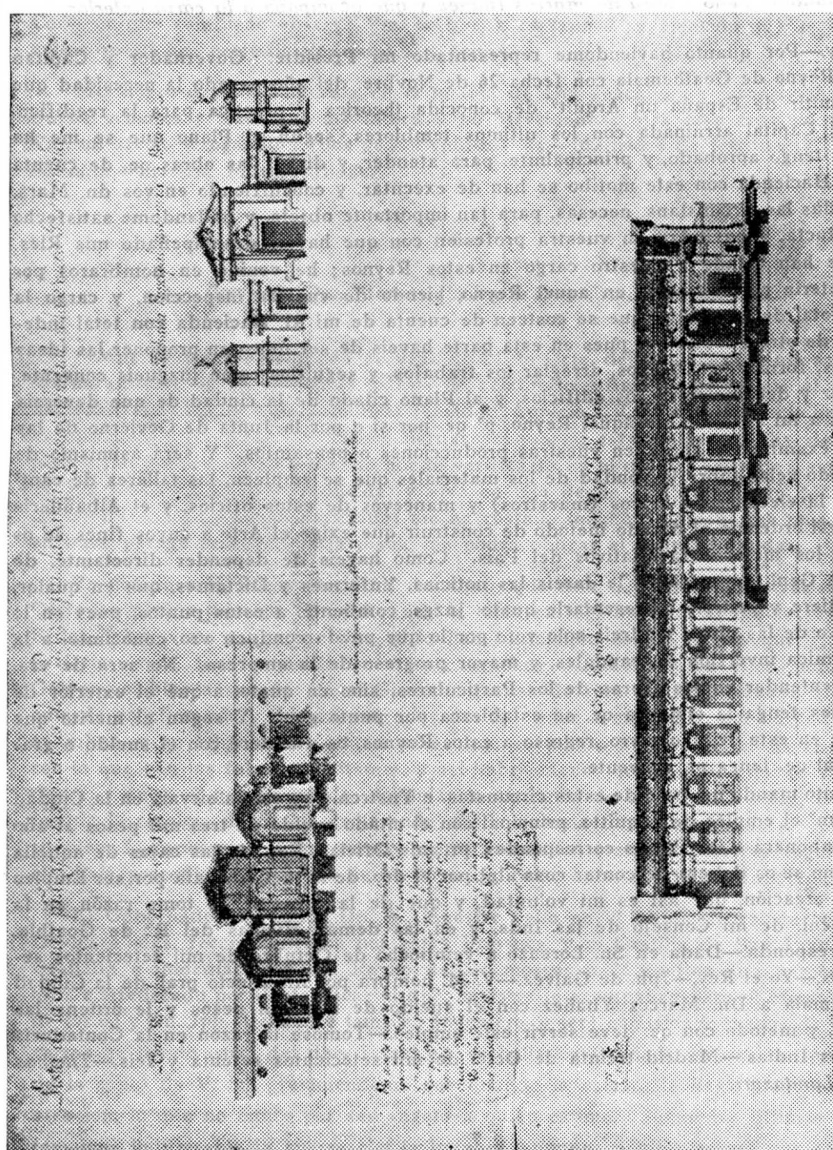
Con presencia de la citada orn. y la de 3 de Agosto último, he tratado con el citado Ybáñez y su Delineador Dn. Antonio Bernasconi sobre el sueldo diario, o ayuda de Costa que podrá darseles desde el día que salgan de esta Corte hasta el que se verifique su embarco en Cadiz y me parece que será suficiente ayuda de Costa mientras subsistan en este continente, el que se les abone al día lo que corresponda al respecto de 1,000 rs. de ven. al primero y 600 al segundo en cada mes, y separadamte. 30 doblones que costará el Coche que los haia de conducir a Cadiz.

Como es indispensable el haverse de equipar de lo más preciso p^a pasar a Goathemala me piden dn. Marcos Ybáñez y dn. Antonio Bernasconi lo haga presente a V. S. Y. con apoyo p^a que S. M. se digne mandar se les anticipe en Cadiz el haver de dos meses del sueldo que les está consignado en Goathemala y pareciendome de justa equidad la solicitud no dejo de poner a la Considerazn. de V. S. Y. p^a que tenga a bien de aplicar su influxo al efecto que desean estos dos sujetos.—Nro. Sor. ge. la vida de V. S. Y. ms. as.—Madrid 16 de Octre. de 1776.—[Francisco Sabatini].

5

Carta del arquitecto Don Marcos Ybáñez al Arquitecto de las Obras Reales Don Francisco Sabatini.

Muy Sr. mio: recibí la apreciable de V. S. de 14 del que rige celebrando infinito las buenas noticias que me franquea de su salud, y de toda su casa, a cuya obe^a estoi spre., y muy agradecido a los favores de afecto que V. S. en su citada me dispensa. Estos Nabileros son mui embusteros, y así aunque en mi antecede digo a V. S. se acercaba mi marcha veo que todavía no será hasta mediados del que viene, o más. Ya he visto esta ciudad bien de espacio, y cierto que se pudiera mui bien vivir en ella, pero como uno está de levante ya le enfada, y más la ociosidad; esta me ha dado lugar a registrar de nuevo los papeles que en la covachuela de Indias me dieron para el Sr. Presidte. de Goathemala y hechome mas cargo de el adjunto, que viene a ser mi titulo, me ha parecido remitir a V. S. la copia para que la vea, y la tenga con los demás documentos, por si en algún tpo. se ofrece. No está del todo arreglado a la propuesta o representacn. que V. S. hizo pr. que solo me nombra Arquitto. pral. de Goathemala, y no de los dominios de America como se pedia segun dho. papel S. M. tiene aprobado el Plan de dha. Ciudad, que será el mismo que V. S. tubo para las reflexiones que hizo, y que luego debolvio V. S. al S. Galvez; y me parece hoy decir a V. S. que no era Planta formal si no solo el quadrado que debía ocupar, por lo que supco. a V. S. me diga su parecer en el particular para mi govierno. En mi carta que sin duda se perdió supva. a V. S. me digese si los Diseños que de tpo. en tpo. he de remitir a la Corte, los he de dirigir por mi, o por mano de aquel Sr. Presidte.; y todo lo demás que a V. S. le ocurra sobre este u otro cualesqr. particular, pues en todo me arreglaré al dictamen de V. S. He visto al Ingeno. Dn. Joaqn. de Isasi, y nos tratamos y creo haremos juntos al destino, y seguiremos buena correspond^a segun V. S. me prebiene. Tambien he visto al Sr. Dn. Ant^o del Balle que está bueno, y me ha dho. que escribió a



[Proyecto de la Catedral de Guatemala.

V. S. su llegada a esta Ciudad. Me repito a V. S. con las veras de mi affecto con el ruego a Dios que la vida de V. S. ms. as. Cadiz 28 de Enero de 1777.—B. L. M. de V. S. su affmo. segro. servr.— *Marcos Ibañez*. [*rubricado*].—Sr. Dn. Franco. Sabatini.

6

Titulo copiado de puño y letra de Marcos Ibañez y que acompaña a la carta anterior.

el Rey.—Por quanto haviendome representado mi Presidte. Governador y Capitan Genl. del Reyno de Goathemala con fecha 26 de Novbre. del año pasado la necesidad que hai de remitir de España un Arquítº de conocida theorica y practica para la reedificn. de aquella Capital arruinada con los ultimos temblores, segun el Plano que se me ha remitido y tengo aprobado, y principalmte. para atender, y dirigir las obras qe. de cuenta de mi Rl. Hacienda con este motibo se han de executar, y concurriendo en vos dn. Mars. Ybañez todas las circunstans. necesas. para tan importante objeto, y hallandome satisfecho de la conducta, y havidad en vuestra profesion con que haveis desempeñado mis Rles. Obras que han estado a vuestro cargo en estos Reynos; he venido en nombraros por Arquito. interin permanezcáis en aquel Reyno, siendo de vuestra inspeccion, y cargo la direccion total de las Obras que se costeen de cuenta de mi Rl. Hacienda con total independencia de otro Facultativo, pues en esta parte haveis de ser único en proponer las ideas o Proyectos, formar los Diseños, arreglar los trabajos, y seguirlos como juzgueis convente. a la solidez y decoracion de los edificios, y al Plano citado de la ciudad de que deveis dar cuenta a mi Presidte. de aquel Reyno, pº qe. por si o por la Junta de Gobierno de las Obras, se examinen y aprueben vuestras producciones o pensamtos. Y será asimismo de vtro. cuidado celar sobre la vondad de los materiales que se empleen, los talleres de cantº y carpº y la eleccion de Maros (maestros) y mancevos de estos oficios, y el Albañilería para que así ordeneis el debido metodo de construir que exige el Arte a cuyos fines se os facilitaran los mejores facultativos del Pais. Como haveis de depender directamte. de mi Capitan Genl. de aquel Rº le dareis las noticias, Ynformes y Dictames. que en qualqr. tpo. os pidiere y podreis representarle quato. juzgs. combente. a estos puntos, pues en lo Guvernativo de las obras tendreis solo voto por lo que pueda conducir vro. conocimto. a la más económica inversion de caudales, y mayor progreso de la empresa. No será de vra. oblign. el entender en las Obras de los Particulares, sino en quato. a qué el exterior de sus edificios tenga la simetria qe. se establezca por punto genl. Y segun el merito que adquirireis en este destino a vro. regreso a estos Reynos, os atenderé con el sueldo o gratificn. anual qe. tenga pr. convente.

Por tanto mando qe. bajo de estas circunstan. e Ynstrcn. expresada sirvais en la Ciudad de Goathemº el empleo de Arquitto. principal con el citado sueldo de tres mil pesos al año que se os abonará a los Plazos correspondes. pr. mis Oficias. Res. de las cajas de aquella Capital, y no se os deba descontar cosa algº por el dro. de la media Anata por ser Empleo de Nueva creacion, que así es mi voluntad, y que de la presente se tome razón en la Contadº Genl. de mi Consejo de las Inds. y en las demás oficinas del Rº de Goathla. donde corresponda.—Dada en Sn. Lorenzo a veintiocho de Octubre de mil setecientos setenta y seis.—Yo el Rey.—Jph. de Galvez.—V. M. nombra por Arquitecto praº. de la Ciudad de Goathemala a Dn. Marcos Ybañez con el sueldo de tres mil pesos y le ordena las facultades, y metodo con qe. deve servir este empleo.—Tomose la razón en la Contaduría genl. de las Indias.—Madrid treinta de Octe. de mil setecientos setenta y seis.—*Thomas Ortiz de Landazuri*.

7

Minuta de la contestación de Don Francisco Sabatini a la carta anterior.

Mui Sor. mio: He recibido su carta de Vm. de 28 de Enero último y respondo a ella agradecido a sus expresiones y celebrando que se halle tan cercano el embarque si acaso no ocurre otro motibo de dilacion que lo suspenda para que pueda verificarse su marcha a Goathemala á donde celebraré llegue con felicidad, dando principio a los encargos que se le han confiado conformes con lo que expresa la patente que se le despachó cuia Copia

me dirige Vm. persuadido de que en ella se padeció la equivocación de titularle Arquitecto Principal de dha. Ciudad en lugar de serlo de los Dominios de las Americas en que seguramente se halla Vm. equivocado y solo podrá verificarse el ultimo caso si despues de finalizadas aquellas obras fuese vtil su asistencia de Vm. en otra parte de Indias.

Todo cuanto ocurra respectivo a ellas lo ha de representar Vm. por conducto del Presidente de aquella Audiencia enviando por su mano los diseños que deba remitir a la Corte en que conviene observe Vm. la buena correspond^a y atención que se merece para evitar cuestiones perjudiciales (sic) al servicio.

Me alegro de que Vm. vaia en compañía de Dn. Joachim de Issassi viniendo con la buena armonia y trato que me indica y no ofreciendose otra cosa conluio reiterando a Vm. mi afecto y rogando a Dios ge. su vida ms. as.—Madrid 4 de feb^o de 1777.—*Francisco Sabatini*.—Sr. Dn. Marcos Ibáñez.

8

Carta de Don Marcos Ibáñez a Don Francisco Sabatini.

Muy Sr. mio: la estimada de V. S. de 24 de Octe. del año passado me asegura de su buena salud y de las señoritas lo que he celebrado infinito y no menos el qe. V. S. se regresase del viaje de Osma con toda felicidad. Aprecio a V. S. el buen afecto qe. le merezco en el logro de havitacion; ya vino a Bernasconi y a mi esta gracia con fha. de 6 de Agto.; pero como pedimos apocadmte. no puede verificarse en el dia por falta de Casas para ello: Yo me he fabricado una reducida, y vivo en ella desde el 15 de Enero con lo que salí de las incomodidades del noviciado: me ha costado mucho y empeñarme más, y por estar en buen parage sentiré dejarla y solo me podrá obligar el salir de deudas.

Ya noticie a V. S. por Dn. Ant^o de Abajo que este S. Presidente havia remitido a la Corte los planos de algs. obras Rs. que le tenia entregados para el efecto; espero que V. S. los habrá visto y que me dirá si le han contestado con lo demás que guste para mi gobierno: spre. tendré que hacer otros o muchas mutaciones en ellos, porque este Sr. Gálvez qe. bino a suceder en el Gobierno piensa de otro modo, y aunque todavía no ha entrado en el mando y manda, entre los dos me traen a mal traer, por no poder dar gusto a ambos, y no tengo más fortuna, si es que se puede llamar, qe. el haver poco dinero con lo que van las fabricas lentamte. y asi habrá menos qe. desacer qdo. se vaya el qe. lo desea, y entre el que no puede disimular la tardanza de las Res. Cédulas, todavía no ha benido la resolcn. de S. M. declarando desde quando deve entenderse el goce de ntros. sueldos; la esperamos de un correo a otro favorable, creiendo como es regular que para ella haia precedido el informe de V. S. en qe. como spre. nos habra favorecido.

El Gobernador de Omoa Dn. N. Maestre salio en el ultimo Nbre. de orden de este Govno. a algs. reconocimientos por estas Provincs. y al Castillo de San Juan, Laguna de Granada e inmediaciones del Reyno de los moscos o Mosquitos que parece quiere ser ntro. confederado por Costa Rica: al dho. maestre le acompañan para el efecto dn. Joaquin de Issasi y Dn. Jph. Alexandre tambien Ingeniero, y será comision lo menos de un año. Este correo he tenido carta del dho. Issasi qe. se halla en Granada en que me pregunta si sé de la salud de V. S.; previniendome que quando la escriba le haga presente a V. S. su atencion, lo que no omito por ser sugeto a quien estimo. Segun las últimas noticias nos tememos indubitable la guerra con la Ingallra. aunque yo me alegraré que solo quede en preparativos y apariencia.

Reciva V. S. ms. expresiones de mi sobrino y Bernasconi, y yo repitiendome de nuevo a los pies de sus señoritas y a la disposicion de V. S. deseoso de sus preceptos para poder acreditarle mi fino reconocimiento y afecto, con el ruego a Ntro. Sr. gue. la vida de V. S. ms. as. Nueva Goath^a y Marzo 6 de 1779.—B. L. M. de V. S. su más attto. segro. servr. *Marcos Ybañez [rubrica]*.—Sor. Dn. Franco. Sabatini.

Carta de Don Marcos Ibañez a Don Francisco Sabatini.

N^o Gaoth^a y Junio 6 de 1779.

Muy Sor. mio: el correo passado recibí la apreciable de V. S. de 23 de En^a la que me llena de gusto por saver de su importante salud, y de las Señoritas de quienes aprecio su expresion, alegrándome de que se mantengan sin novedad en la amable compañía de V. S. Repito a V. S. infinitas gras. por la memoria qe. V. S. tubo de ablar al Sor. Galvez sobre lo consabido de mi sueldo, y veo por quanto V. S. me dice que vendra la resolucion favorable, pues no ha llegado todavía ni en el correo passado ni en este; ni tampoco sobre aprovacn. de los planos qe. se remitieron a la corte de las fabricas que avisé a V. S. A la Aduana se empezarán a mudar mañana y le falta poco p^a rematarse. En Palacio ya se puso la Audiencia provisionalmte. en la Abitación del Sr. Presidte. y continúa lo demás con lentitud por falta de Plata. Ya sabrá V. S. qe. el Sr. Mayorga Presidte. de aquí passó de virrey interino a Mexico: Salió de aquí el 18 del passado con esa fortuna p^a el viage y será mayor si logra la propiedad, como se puede esperar. De este interinato se habrá llevado chasco el Govor. de la Havana y Dn. Ant^o del Valle su secr^o: Este Sor. Galvez, habiendo entrado en el mando deseoso de qe. la traslación se efectúe, lo comunicó al Sr. Arzpo. para qe. lo practicara con su Cavildo y Religiosas; pero no hasintiendo a ello aquel Prelado, qe. se mantiene en la arruinada Ciudad, ha determinado dho. Sr. Presidte. qe. lo verifiquen. todos los seculares, y p^a qe. a los artesanos (sic) y demás no les sirva de excusa la falta de casa en esta se les ha prebenido que bengan y que se les acomodara en los Combentos de Monjas ya que no bienen estas; asi se está practicando, y llenandolos con mucha gente qe. llega diariamte. aunqe. no con todo gusto por el amor qe. tienen a aquella situación desgraciada, aunqe. más fértil. Sirvase V. S. decir a las señoritas qe. en prim^a ocasion les embiare unos Coquitos p^a qe. no tomen frío el Chocolate en el Imbo. pues conservan m^o el calor; y qe. mi natural reconocimto. quisiera qe. esta expresion fuera segun se merecen, pero qe. este rincon no permite pr. ahora otra cosa. Dn. Joaquín de Issasi qe. todavía se mantiene en Granada me dice, haga presente a V. S. su atención y lo mismo hacen mi sobriño y Bernasconi y Yo esperando ords. de V. S. quedo rog^o a Dios gue. su vida ms. as.—B. L. M. de V. S. su más attto. seg^o servr. *Marcos Ibañez* [rubricado].—Sor. Dn. Franco. Sabatini.

10

Minuta de la contestacion de Don Francisco Sabatini a la carta anterior.

Mui Sr. mio: Recibo la carta de Vm. de 6 de junio de este año y respondo a ella quedando enterado de quanto me informa sobre el estado tan adelantado en que se hallan los Edificios del Palacio y la Aduana y de las demas noticias que me comunica de las disposiciones dadas por el nuevo Presidente para la traslacion de los Artesanos, y demás moradores de la Poblacion antigua a la que esta fabricando.

Celebraré haia llegado la resolucion favorable que espera sobre el goze de su sueldo y la aprobacion de los Planos remitidos a la corte: agradezco a Dn. Joaquin de Issasi su memoria y la debuelvo con afecto; y mis hijas y yo estimamos la de Vm. y la expresion que las ofrece de dirigir en primera ocasion los cocos para chocolate pero agradeceré que escuse esta demostracion pues save no la necesito para servirle y procurarle sus alivios en quanto pueda rogando entretanto a Dios ge. su vida ms. as.—Madrid 23 de Sbre. de 1779. —*Francisco Sabatini.*—Sr. Dn. Marcos Ibañez.

11

Carta de Don Marcos Ibañez a Don Francisco Sabatini.

Nva. Gaoth^a Marzo 14 de 1781.

Muy Sor. mio: Ya hace casi un año qe. no parecen correos de España por esta parte y aunqe. creo qe. por ay habrá llegado alg^o de aca, dudo si habrá V. S. recibido las cartas

qe. en cumplimto. de mi obligon. le tengo escritas y mas sabiendo que se perdieron los mensales de Abl. Mayo y Junio del año passado por lo qe. pongo esta para qe. V. S. sepa de mi y los deseos qe. tengo de recibir noticias de la salud de V. S. y de sus Sas. Hijas con quien no me ha sido posible verificar mi agradecimto. por la preste. Guerra, y a quienes he de merecer a V. S. repita mis finas expresiones. No dudo que V. S. sabrá lo qe. por aquí ha sucedido aunqe. no baian correos, pues lo diran los Inges. ú Olandeses en sus Gacetas por lo qe. ya estará V. S. entendido de la perdida del Castillo de Sn. Juan el 29 de Abl. del año pasº; y tambien qe. se recobró el 4 de Enero del presente. En la perdida se halló el Capitán de Ingos. Dn. Joaquín de Issasi, quien en la navegon. que con la demás Guarnición hacia a la Isla de Cuba, según Capitulación, se sabe Naufragó a la vista de la Jamaica el 8 del passado sbre.: con motibo de saber qe. V. S. le estimava, de haver benido juntos a este Reyno, y por sus prendas quedamos muy Amos.; por lo qe. quando se fué a dho. Castillo me dejó a guardarle 2 Cofres con algº Ropa y Libros según le oy al dho. V. S. ha de conocer alguno de sus Partes. o Hº en esa Corte; y si assi es de merecer a V. S. le llame y dé dha. noticia, aunque. nada gustosa, para qe. avise a su legitº heredero a fin deque. determine qe. se ha de hacer con dhas. cosas, aunque son pocas, y lo demás qe. prevengo a Dn. Antº de Abajo dador de esta, quien con lo qe. V. S. le diga sobre el particular corra las diligas., para aclarar los interesados de dho. Issasi, y avisarme de todo. Nada sé de mi consabida pretensión del sueldo de la Navegon. y estimare a V. S. me diga lo qe. haia ocurrido en el asunto. Por mas qe. procuro darle gusto a este Sor. Preste. en Obras, y todo lo demás, no puedo agradar a su genio y natural despotico, con lo qe. estoy no poco incomodo; todo quiere qe. yo lo haga sin sugetos qe. me ayuden; A Bernasconi le ha embiado al Puerto de Omoa al recocimto. del camino y a levantar los Planos del fuerte, y sus inmediasiones, porque aunqe. en el Reyno hay Ignos. todos menos uno se halla capitulados y sin exercicio: Antes me quito el sobreste, mor; y Aparejadores, y uno que tenia ahora Paysano, le despidió el día 7: todo esto se lo prevengo a V. S. con satisfacon. por si el mintro. dice algº cosa de mi, o de estas Obras, para qe. en torno de congeturas pueda V. S. abogar por mí, qe. no lo dudo, y qe. se necesita en tan grande distancia.

Reytero a V. S. con invariable afecto las veras de servirle, y que me mande quanto guste interin ruego a Dios gue. la vida de V. S. ms. as. B. L. M. de V. S. su mas attto segº servor.—*Marcos Ibañez.*—[rubricado] Sor. Dn. Franco. Sabatini.

12

Carta de Don Marcos Ibañez a Don Francisco Sabatini.

Nva. Goathº Dbre. 6 de 1782.

Muy Sor. mio: desde qe. empezo la guerra no hemos tenido temporada más larga en no recibir cartas ni noticias de háy qe. la presente u como todos estamos con el ansia de saber el exito del encantado Gibraltar nos es más sensible; y ami el carecer tanto tpo. de las apreciables cartas de V. S. o a lo menos noticias de su salud qe. deseo sea mui cumplida en compañía de sus queridas niñas, a quienes con todo afecto les deseo igual beneficio. No obstante los muchos Gastos qe. aquí ha originado la Guerra y qe. se perdio lo ntro. y ultimte. lo poco qe. se tomó a los Ynges. de Roatan y la Criva como V. S. sabrá no ha parado la obra de este Palacio aunqe. haviendo rematado la Aduana no se han empezado las de Tabaco y Correo como esperaba, y asi me hallo solamte. con la dha. y la Cathedral qe. sigue aunqe. sin muchos fondos; Prevengo a V. S. qe. en este correo se remiten a la Corte los Diseños de dha. St. Ygla. los qe. como ya tengo dho. a V. S. en mis antecedes. me han originado ms. debates qe. V. S. podra ver en los Autos si se los embian con los diseños para su examen y aprovación, la qe. espero, despreciando algos. defectos motivados de este clima, y de imperitos impertinentes, qe. de todo quieren entender sin dejar obrar al Profesor: En mi primer Proyecto havia hecho la Nave del medio de 12 varas de ancho que puede mui bien recibirlas, pero se empeñaron en qe. solo fuera de 10, como demuestra el segdo. en el qual las Capillas estan cubiertas de Azotea por permitirlo los materiales, clima y uso comun qe. hay de ella sin mor. daño, por lo que no debe hacerle a V. S. fuerza tal cobertura; todo lo demás lo dejo a la determinacon. de V. S. de qe. espro merecerle me diga su sentir, y los defectos que hallare para su enmienda de

cuio favor le vivire agradecido como lo hago de los muchos recibidos; y no dudo me los continuara respondiendome qdo. V. S. pueda sobre algunos particulares que le tengo comunicados en mis antecedentes para mi govno., caso qe. haian llegado a manos de V. S. como espero.

De Dn. Antº de Abajo hace ms. meses que no tengo carta, y por consigte. no se si hizo diligia. de los Parientes del difunto Yngenº Yssasi cuios bienes se hallan en este Juzgado de Yntestados; Me dicen que además de un Hermº qe. murió en casa del Marqs. de Estepa, ha de tener en la misma casa dos Hermanas qe. puede verlas, y si quieren remitir Poder se hara la diligia. para qe. percivan lo dho. si les pertenece; V. S. perdone la molestia y satisfacn. pues solo me mueve a esto el haber estimado al difunto y el qe. puede serbir de mº alivio a sus Pariens. y que no se pierda en este mundo este caudal como otros muchos qe. nunca llegan a ese.

Por casualidad supimos el ascenso de este Sor. Presidte. a Thente. Genl. y otras promociones en este Reyno; Ahora dicen de Mexico qe. dho. Sor. se hira a España de Comandte. Genl. de las Costas de Granada y qe. su Hijo passara a Virrey de Mexico aunqe. spre. se ha creido y cree qe. lo será el Padre; Dios les de quanto antes estos gustos porque. mos. se los desean para qe. logren maiores ventajas. Reciva V. S. muchas expresiones de mi sobrino y Bernasconi que se hallan buenos, y este sin poder lograr en 3 años una carta de su Hº Dn. Luis que lo desea, aunque sabemos que se mantendrá todavia en Omoa.

Reitero a V. S. mi fino afecto con verdados. deseos de complacerle y de que Ntro. Sor. gue. la vida de V. S. ms. as.

B. L. M. de V. S. su más attto. segro. servor.—*Marcos Ibañez [rubricado]*.—Sor. Dn. Franco. Sabatini

13

Carta de Don Marcos Ibañez a Don Francisco Sabatini.

Antº Goatº Enero 6 de 1783.

Muy Sor. mio: el correo passado escrivi a V. S. y ahora lo hago por duplicado para noticiarle lo mismo qe. entonces le prebine sobre los dibujos de la Cathl. que en este Correo se remiten por duplicado a la Corte y és (como tengo dho. a V. S. en mi antecedes) qe. dhos. diseños me han originado ms. devates como V. S. podra ver en los Autos si se los embian con ellos para su examen y aprovacion, lo qe. espero, despreciando algs. defectos motibados de este clima, y de impertinentes imperitos qe. de todo entienden sin dejar obrar al Profesor. En mi primer proyecto havia hecho la nave del medio de 12 varas de ancho qe. podía recibirlas, pero se empeñaron enqe. solo fueran 10 como demuestra el 2º en el ql. las Capillas estan cubiertas de Azotea, por permitirlo los materiales, clima y uso comun sin mor. daño, por lo qe. no debe hacerle a V. S. fuerza tal Cobertura, todo lo demas lo dejo a la determinacn. de V. S. de qe. espero merecerle me diga su sentir, y los defectos qe. notare pº su enmienda, de cuio favor le bivire agradecido como lo hago de los ms. recibidos; tambien espero agregar a ellos la respuesta qdo. V. S. tenga lugar sobre algnos. particulares qe. le tengo comunicados en mis antecedentes para mi gobierno. De Dn. Antº de Abajo hace muchos meses qe. no tengo carta y por consigte. no se hizo diligia de la parentela del Ingeniero Dn. Joaqn. de Ysasi difunto, cuios bienes estan en este Juzgado de Yntestados: me dicen qe. en casa del Marqs. de Estepa ha de tener 2 Hermas.: puede verlas, y si quieren remitir poder se hara la diligia. para que perciban lo dho. si les pertenece.

Antes de ayer llegaron los despachos a este Sor. Presidte. de Thente. Genl. con fecha de Junio; y sin saber por donde han llegado carta de Cadiz de 7 de Spte. enqe. nos aseguran lo opreso qe. tenemos a Gibraltar, pero al mismo tpo. dicen qe. haviendo puesto a prueba dos de ntros. barcos empalletados nos lo incendiaron los Enemigos y qe. perdimos 300 Hobres. por cuio motibo ha mandado desacer y retirar a los demás el Genl. Crillon. Mucho se nos atrasa ver el exito de esta empresa que todos esperamos feliz con las rogativas a la Divina Magestad qe. el Rey ha mandado hacer. Yo no estoi mui bueno hace dias por cuyo motivo me he benido estas Pasqs. a esta Antigua Goathº qe. aunqe. mui

Arruinada todavía ay en ella mas proporcion qe. en la Nueva para bañarse, qe. es el remedio [sic] qe. me han dado para mis males. Me marchare a seguir con mis obras mañana pues me hallo solo por haver embiado el Sor Presidte, a reconocer un pedazo de Camino, en el que va a Mexico a Bernasconi por si le destinan a passar a aquel Birreinato de qe. no se duda. No ay tpo. para ser más largo, y así reiterando a V. S. mi afecto y mis finas expresiones a sus Sras. Niñas, quedo esperando sus Ordes. y rogdo. a Dios gue la vida de V. S. ms. as.

B. L. M. de V. S. su más attto. segº servor.—*Marcos Ybañez [rubricado]*.—Sr. Dn. Franco. Sabatini.

(Anuario de Estudios Americanos, Tomo III, Sevilla, 1946.)

Procedimiento y Equipo Usado en el Método Barrow para Restaurar Manuscritos y Documentos

Por W. Y. BARROW (

Introducción y traducción
de Manuel Carrera Stampa

Después de un estudio minucioso de los nuevos métodos de preservación de documentos usados al presente en diversas dependencias oficiales del gobierno de los Estados Unidos de América, he llegado a la conclusión, de que tanto para México como para los demás países de la América Latina, el procedimiento que se anuncia aquí, es el de mayor viabilidad.

No hay que perder de vista el factor económico; el presupuesto de que cada Archivo de los diversos países americanos dispone.

Adquirir y montar la maquinaria adecuada y sostener un personal técnico es costoso, muy costoso. Es por ello, que el equipo que se usa en The National Archives en Wáshington, D. C., resulta prácticamente prohibitivo para la mayoría de los países, no sólo de la América en general, sino del mundo entero. En cambio, el equipo usado en el método de mi amigo, el señor Guillermo J. Barrow, resulta muy práctico y relativamente barato.

Su máquina de reparar documentos es fácilmente transportable —durante la guerra se llevó una de ellas en avión a Alemania— y de fácil y segura instalación. Puede montarse en el sitio que se quiera, es decir, es movable. El equipo anexo que se menciona, también tiene esta característica.

Barrow, conviene decir que el uso de las hojas de acetato

Respecto a la parte técnica y artística del método con la hoja de tisú japonés da además de la consistencia necesaria, una mayor presentación artística, al mismo tiempo que práctica; puesto que el uso tan sólo de hojas de acetato da una brillantez al documento reparado y preservado que hace incómoda su consulta, máxime si se emprende una larga y seria investigación; principalmente tratándose de planos y mapas, en los cuales esa brillantez innata de las hojas de acetato es una verdadera pesadilla. El sistema Barrow por agregar tisú japonés a las hojas de acetato elimina este defecto, haciendo que los documentos tratados por él presenten una mejor visibilidad y su precio es relativamente barato.

El sistema usado por The National Archives es de gran envergadura, y claro es, su maquinaria, equipo y sostenimiento del cuerpo técnico es demasiado costoso. Sólo una gran institución puede sostenerlo.

(1) Procedures and equipment used in the Barrow Method of Restoring Manuscripts and Documents W. Y. Barrow. State Library Building, Richmond, Virginia, 1945.

Teniendo en cuenta esto y las ventajas que se enumeran en el discurso, algunos gobiernos de los Estados, tales como Delaware, Maryland, Georgia y Virginia, han adaptado para la restauración y reparación de sus repositorios documentales el sistema Barrow. Igual cosa, tengo entendido, van a hacer los de California y Nueva York que están construyendo sus archivos.

Así, pues, más que las palabras, los hechos confirman la bondad del sistema Barrow.

Otoño de 1947.

* * *

Procedimiento y equipo usado en el método Barrow, para restaurar manuscritos y documentos

La restauración de documentos por remoción de la acidez contenida en ellos y prensándolos entre hojas de lámina plástica, es generalmente admitido como el más estable y último método de preservación. El siguiente informe revisado, tomado de dos de mis artículos ⁽²⁾, describe el método en uso en varios archivos y brinda algo acerca de los antedecentes de su desarrollo y ventajas.

Se ha reconocido por los químicos durante muchos años que la acidez en el papel es la principal causa del deterioramiento y pérdida de múltiples documentos. Esta acidez proviene de cambios químicos dentro del propio papel así como también del ambiente. Es posible medir el grado de esta acidez por pruebas de laboratorio y valorizarla de acuerdo con un esquema modelo técnicamente conocido como valores pH. Estos se expresan como logaritmos clasificados del 1 al 7; un bajo pH representa un alto contenido de acidez. Hay especímenes de papel, pésimamente deteriorados, con los cuales yo he experimentado encontrado ser muy ácidos, con pH tan bajo como 3.1, semejantes hallazgos han sido señalados por el *National Bureau of Standards* y el *U. S. Department of Agriculture*.

Si la acidez fijada persiste, no sólo continúa la destrucción del papel sino que también contamina y debilita cualquier material celulósico usado para reforzarlo.

Obviamente algún método no perjudicial de neutralización del ácido parece ser el indicado, pero recientes experimentos, y a través de estas líneas, irán descubriendo la causa por la cual las condiciones de acidez tienen una tendencia a volver. Sin embargo, el descubrimiento del hecho, a través de pruebas verificadas por varias oficinas de los Estados Unidos, así como por los señores Torrey y Sutermeister de la S. D. Warren Company, de que ciertos papeles antiguos, probablemente manufacturados en una región de piedra caliza, parecían deber su asombrosa preservación a la presencia del carbonato de calcio contenido en ellos, apuntaron el camino para un método de neutralización que previniese la reaparición de la acidez.

Así como he desarrollado en mi laboratorio, este método consiste en colocar el documento para ser tratado, entre secciones de hojas especiales

(1) Ver los títulos 1 y 2 del apéndice bibliográfico.

de tejidos de bronce para prevenir su juicio y pasar estas hojas a través de dos soluciones, dejándolas continuamente por cerca de 20 minutos en cada una de ellas. La primera es una solución de 0.15 por ciento de hidróxido de calcio, la cual efectivamente neutraliza el ácido, y la segunda, es una solución de aproximadamente 0.20 de bicarbonato de calcio, el cual carbonata el exceso de hidróxido y precipitados de carbonato de calcio de entre las fibras del papel. Después del tratamiento, el tejido y documentos son secados mediante aire seco en estantes contruídos para tal efecto. El precipitado de carbonato de calcio no sólo tiene un efecto de estabilización sobre la fibra de celulosa, sino que también actúa como un amortiguador contra la absorción de cualquier ácido posterior. Pruebas verificadas por los señores Shaw y O'Loary del *National Bureau of Standards* indican que el carbonato de calcio es usado como un esfuerzo para llenar de resultados beneficiosos la estabilidad de papeles hechos de trapo, sulfito y pulpa de sosa. El Señor A. R. R. Westman de la *Ontario Research Foundation* ha coincidido en estos hallazgos en su estudio del uso de carbonatos alcalinometálicos terrosos, fabricando papel sin enmohecimiento para envolver metales. De interés también en relación con esto, es el estudio de los señores Launer y Wilson del *National Bureau of Standards*, quienes encontraron que el papel con alta acidez era menos estable bajo la luz que el mismo papel con baja acidez.

La acidez de los documentos puede ser tratada antes de la restauración por cualquier método, como ensayo; y si el método de restauración puede estar libre él mismo, de cualquiera de los factores que puedan propender y renovar esta condición. Los dos principales métodos de restauración empleados en el presente tiempo, con seda y con laminación con hojas de celulosa de acetato, son descritos abajo en este sentido.

El proceso de sedación consiste en el uso de una pasta de almidón para prender cada lado del documento a una vasta pieza de tejido de seda. Esto incrementa enormemente la resistencia física de los documentos por unos cuantos años, pero algunos archiveros han señalado que la seda, usualmente se deteriora entre dieciocho y veinticinco años, de tal manera que el documento debe ser otra vez restaurado. Los documentos tratados en esta forma, todavía son susceptibles de ser atacados por microorganismos e insectos; la acidez del papel ha aumentado por el alumbre en la pasta y la deteriorización de la seda puede adversamente afectar el papel.

La laminación con hoja de celulosa de acetato fué originalmente abogada por el *National Bureau of Standards*, el cual encontró a través de experimentos, que este material daba una cobertura protectora conveniente, puesto que posee muchas cualidades satisfactorias; está así, relativamente permanente y fuerte y es resistente a las bacterias, hongos, insectos y al pase de gases. Su transparencia permite el paso de los rayos ultravioleta e infrarrojos y no es obstáculo para fotografiarse. Por último, es relativamente barato. La sugestión del Bureau que la adhesión podía ser obtenida por calentamiento y prensando la hoja termoplástica entre los poros del papel por una prensa hidráulica de vapor caliente, fué adaptada, primero, por el *National Archives*, el cual ha tenido favorables resultados en el método durante varios años de usarlo.

Una vez las mejores comparaciones entre la sedación y la laminación que puede hacerse, fueron hechas por el doctor S. N. Sen, conservador de los documentos del Gobierno de la India, quien con el químico arqueólogo de la India, concluyó después de examinar toda evidencia aprovechable, que el método de laminación era un procedimiento superior, digno de adopción. Sus hallazgos también refuerzan el hecho, el cual ha sido anteriormente preconizado por el *National Bureau of Standards*, de que la celulosa de acetato es un producto muy diverso del nitrato de celulosa, el cual es inestable y perjudica al papel. Esto es de gran valor por cuanto hay una sorda tendencia a confundir los dos.

Un laminador, el cual es de mucho menor cuantía de instalar que la prensa hidráulica de vapor caliente, ha sido montado en mi laboratorio. Consiste de dos planchas de metal calentadas por electricidad, controladas termostáticamente para preservar el material que deba ser laminado y de dos rodillos revolventes con una presión de entre 300 a 2,000 libras por pulgada para suplir la compresión necesaria.

El documento es colocado entre la hoja y el dejaditado en un molde hecho de cartón delgado alineado con paño trazado, el cual actúa como un transportador durante el proceso de laminación; el ciclo completo requiere tan sólo cerca de treinta y cinco segundos. Después, el documento sellado en la hoja de acetato es prensado entre cartones toda la noche para eliminar cualquier tendencia a la tortuosidad que puede ser causada por la pérdida de la humedad en el calentamiento. Las mejores ventajas de este método por las cuales una patente ha sido adjudicada son que no se requiere aire artificial y que la presión por los rodillos elimina el atrapamiento del aire entre el documento y la hoja.

Una ulterior modificación del método por el uso de una hoja delgada de tisú (japonés), en el lado de afuera de la hoja de celulosa de acetato ha sido hallada para crear un producto mucho más fuerte que el laminado con la hoja sola. Con esta adición, la plegación que puede sufrir para los periódicos es aumentada cerca de doce veces y la resistencia a destruirse, cuatro veces. El uso del tisú, también permite la encuadernación mediante márgenes fácilmente formados. Estos son particularmente ventajosos en grandes volúmenes, puesto que los márgenes son más flexibles que el documento cubierto y los esfuerzos de volver las páginas son mínimos. Porciones perdidas u hojas carcomidas pueden ser también integradas en hojas extra de acetato y de tisú presentando en esa forma una idéntica armonía estructural de la hoja entera.

El tiempo requerido para reparar y laminar un cierto número de documentos puede, por supuesto, variar de acuerdo con la destreza del operador y la condición del material. Esto puede ser dicho en general: a pesar de que este tiempo es cerca de la mitad del que se requiere para el método de sedación. El costo de la hoja y del tisú (japonés) depende del tamaño de las hojas usadas y de los precios del mercado al tiempo de hacerse la compra. De nuevo, esto puede ser dicho en general, con materiales para la laminación junto con el costo de operación de la máquina son cerca de un sexto del costo de la tela de seda sola.

Los mejores resultados laminando papel después del tratamiento por acidez, han sido obtenidos en mi laboratorio probando muestras de pape-

les deteriorados de la décima octava centuria y después de tratarlos por varios procedimientos. De entre un grupo de éstos, algunos fueron por seda, algunos laminados sin el tratamiento por ácido y otros laminados después de la neutralización del ácido. Acerca de la posibilidad para acelerar su viabilidad haciendo pruebas por setenta y dos horas a cien grados centígrados, se encontró que los papeles por sedación perdieron el 52 por ciento de su poder de resistencia de plegamiento, en cambio, aquellos laminados, pero no tratados por ácido perdieron 51 por ciento, mientras que aquellos laminados con el ácido neutralizado perdieron menos del 5 por ciento y no tuvieron aumento de acidez.

Un completo programa de restauración, comprendiendo neutralización del ácido y laminación con tisú delgado y hoja de acetato está usándose con mi modelo de equipo en los *Archives Commision*, Dover, Delaware; en el *Hall of Records*, Annapolis, Maryland, en el *Department of Archives and History*, Atlanta, Georgia; y en mi propio taller, el cual hace considerable trabajo para el Estado de Virginia. De tal suerte, estoy plenamente capacitado para determinar sobre los resultados satisfactorios que he obtenido en todos los casos.

BIBLIOGRAFIA:

- (1) Barrow, William J., "The Barrow Method of Laminating Documents", *Journal of Documentary Reproduction*, II (June, 1929), 147-151.
- (2) Barrow, William J., "Restoration Methods", *The American Archivist*, VI (July, 1943), (151-154).
- (3) India, Imperial Record Department, New Delhi, *Notes on Preservation of Records*. (Simia, Government of India Press, 1941).
- (4) Jarrel, T. D., Hankins, J. M., and Veitch, F. P., *Deterioration of Books and Records Papers*. United States Department of Agriculture, *Technical Bulletin* Nº 541, November, 1936.
- (5) Kantrowitz, Morris S., Spencer, Ernst W., and Simmons, Robert H., *Permanence and Durability of Paper, an Annotated Bibliography of the Technical Literature from 1885 A. D. to 1939 A. D.* United States Government Printing Office, Division of Tests and Technical Control, *Technical Bulletin* Nº 22, 1940.
- (6) Launer, Herbert F., *Determination of the pH Value of papers*. National Bureau of Standards, *Research Paper* RP 1205, May, 1939.
- (7) Launer, Herbert F., and Wilson, William K. "The Photochemical Stability of Papers". *Paper Trade Journal*, 116 (February 25, 1933), 28-36.

(Boletín del Archivo General de la Nación, Tomo XIX, abril-junio 1948, Nº 2, México, D. F.)

Reflexiones Sobre el Comercio Libre de las Américas

Por D. JOSE MARIA QUIROS.

Nota de Manuel Carrera Stampa

Debido al incremento del comercio exterior novohispano, el Rey Carlos IV, asesorado por su Consejo de Indias, creyó necesario en 1795, erigir el Consulado de Veracruz ⁽¹⁾, institución que rivalizara con el rico y poderoso Consulado de México, creado a fines del siglo XVI.

Uno de sus secretarios, José María Quirós, habrá de distinguirse como un destacado estadístico y economista; ya que movido de su celo patriótico señalará ante su propio organismo mercantil y ante la opinión pública de Nueva España y de la Madre Patria, los vicios y defectos, así como las conveniencias del comercio existente, a través de numerosos escritos y representaciones. ⁽²⁾

(1) AGN. (Archivo General de la Nación), *Consulado*, tomo 222, Exp. I; *Real Cédula de S. M. para la erección del Consulado de la M. N. y M. L. ciudad de Veracruz* (Veracruz, 1795).

(2) Muy numerosa es la bibliografía de Quirós, aunque muy desperdigada y, seguramente incompleta. Hay que señalar bajo su directa intervención la manufactura de las *Balanzas del Comercio Marítimo de Veracruz*, a partir de 1805 que es cuando se le nombró Secretario del Consulado. Las Balanzas se confeccionaron desde 1797 y se encuentran manuscritas: 1797-1801 en AGN, *Consulado*, tomos 43 y 193; AHHA. (Archivo Histórico de Hacienda), Leg. 159. A partir de 1802 se publicaron en gran formato hasta 1808, vid., AGN., *Bandos*, tomo 24, N° 43 (1805); N° 105 (1807); N° 147 (1808); Miguel Lerdo de Tejada, *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz* (3 vol. México, 1857), III, 369-417. A partir de 1809 se imprimen anualmente en un folleto de 12 a 24 páginas, editadas en Veracruz o en México indistintamente, terminándose en 1824, en que por decreto del Congreso del Estado Libre y Soberano de Veracruz se extingue el *Consulado de Veracruz*, vid. AGN. *Consulado*, tomo 110; Lerdo de Tejada, op. cit., III, 418-526, reproduce las *Balanzas* de 1809-1812, 1816-1819 y de 1823 a 1824, así como en su *Comercio exterior de México desde la conquista hasta hoy* (México, 1853), apéndices. Originales se hallan en: AGN: *Consulado*, tomo 79 (1809-1810); *Bandos*, tomo 28, N° 186 (1816); tomo 29, N° 59 (1817); *Ibid.*, N° 120 (1818); AHHA, Leg. 943, Exp. I, (1822); American Philosophical Society, Philadelphia, *Mexican Documents: Tornel. 1823-1824* (1923). Joaquín Díaz Mercado, *Bibliografía general del Estado de Veracruz* (2 Vols., México, 1937), I, 311 y 376, cita las de 1820 y 1821; originales se hallaban en la Biblioteca Nacional de México, pero han desaparecido. Vid. Robert S. Smith, "José María Quirós: Balanza del Comercio marítimo de Veracruz e ideas económicas", *Trimestre Económico*, XIII (Enero-Marzo, 1947), 687.

Muy importantes para la historia económica mexicana de este período son las siguientes obras: las *Memorias*, que por explícita obligación, debía de presentar cada año al Consulado de Veracruz, y que continuamente cita en el estudio que ahora se reproduce. Tanto el profesor Smith de la Universidad de Duke como yo, hemos buscado aunque infructuosamente, hasta ahora, todas las *Memorias*, encontrando que leyó las correspondientes a 1806, 1807, 1808, 1809 y 1810, esta última impresa bajo el título de *Voz imperiosa de la verdad y desengaños políticos contra preocupaciones vulgares* (México, 1810); las de 1811, a 1817, esta última bajo el título *Idea de la riqueza que daban a la masa circulante de Nueva España sus naturales producciones en los años de tranquilidad, y su abatimiento en las presentes conmociones*. Veracruz, 1917 (Sutro Branch, California State Library).

Conforme a sus propias palabras, escribió un extracto sobre Veracruz "...de las relaciones estadísticas que se han remitido a este Consulado y de algunos apuntes particulares que tiene el Secretario" que se puede consultar en Archivo Histórico de Hacienda, *Colección de documentos publicados bajo la dirección de Jesús Silva Herzog* (3 Vols., México, 1944), III, *Relaciones estadísticas de Nueva España*, pp. I, 5, 15; *Ibid.*, I, *La libertad del comercio de la Nueva España* pp. 55-63; y el que aparece ahora reproducido, otra vez con los documentos señalados originalmente por Quirós, apoyando su texto y que no aparecen en la edición citada, en *Ibid.*, pp. 65-74; otra obra suya es, *Medios que contribuirán a que se restablezcan, la ruina que les ha ocasionado la insurrección de sus provincias, y lleguen a la plenitud de su engrandecimiento*. México, 1818; en AGN, *Bandos*, tomo 29, N° 65. Por

Todos estos escritos, revelan en José María Quirós, un economista acabado; con grandes conocimientos de la economía y estadística mexicana; empero sus conocimientos teóricos, su pensamiento económico

"...es muy inferior al pensamiento de sus contemporáneos en Inglaterra, Francia, Estados Unidos y aun en España, teniendo en cuenta los progresos de la ciencia en el cuarto de siglo entre 1800 y 1825. Por sus conocimientos teóricos es un pigmeo comparado con Say; y respecto de sus luces sobre los problemas político-económicos de la época, cede la palma a Hamilton y a muchos otros. Es extraño que conociera tan poco de las obras de los economistas europeos. Cita a Ward y muchas veces a Bielfeld, cuya obra ya había sido vuelta anticuada por los muchos tratados de economía que al parecer Quirós no había leído..." (3).

Su labor fundamental fué la de divulgar la estadística mercantil, ya que por medio de las *Balanzas del comercio marítimo de Veracruz*, se llegaba al conocimiento del comercio exterior de aquellos tiempos, hoy de gran importancia para nuestra historia económica.

Además de las noticias sobre el comercio, estas *Balanzas* dan un sinnúmero de noticias sobre el puerto; sobre las instituciones y vida veracruzana: tráfico marítimo del litoral, hospitales, fanal giratorio, precios corrientes en plaza, juicios entablados por el Tribunal del Consulado, carruajes y acémilas, estadística y otros datos de importancia; y si el Consulado de Veracruz no llega a verificar la exacta balanza del comercio, presenta al trato mercantil novohispano la estadística portuaria en forma amplia y detallada, de fácil manejo, en la que se puede estudiar las variaciones relativas en el comercio marítimo. Ni José Donato de Austria, antecesor de José María Quirós, en la Secretaría del Consulado de 1795 a 1805, ni éste, lograron consignar la verdadera balanza de pagos; pero entendieron las dificultades prácticas de demostrar con amplitud la equivalencia entre los valores de las importaciones y de las exportaciones de nuestro comercio exterior. Asimismo, refléjase en ellas, las alteraciones en la vida económica de la Colonia, producidas por las constantes guerras napoleónicas, las restricciones comerciales y, en las últimas *Balanzas*, nótanse los efectos de la guerra de Independencia.

El ensayo, que bajo el mismo título original puesto por Quirós, se publica ahora "Reflexiones sobre el comercio libre de las Américas", escrito en 1817, es de suma importancia dentro de nuestra literatura económica; primordialmente, porque las ideas contenidas tanto en éste como en otros escritos de Quirós, habrán de persistir durante los primeros años de nuestra vida independiente e influir, en cierta forma, en hacendistas posteriores.

Enfáticamente declara "...que nunca ha podido considerarse a la Península en disposición de surtir de efectos de Europa los dominios de ultramar, porque ni los productos de su agricultura ni los de sus fábricas, en ningún tiempo han sido suficientes a cubrir los consumos interiores..." Señala, cómo había decaído el comercio novohispano y español durante las últimas

último, *Ideas políticas económicas del gobierno*. Veracruz, 1821 (Sutro Branch, California State Library) y *Puntos Cardinales referentes al comercio terrestre y marítimo*. Veracruz, 1852. Citado por J. Díaz Mercado, op. cit., p. 311.

(3) Smith, *Op. cit.*, p. 711.

guerras, pasando a manos de los extranjeros. Ataca el contrabando, existente debido a las medidas prohibicionistas y a los monopolios; pero no se decide francamente por la idea de abrir los puertos al comercio extranjero, recalcando la tesis de que lo más conveniente, sería el comercio hecho exclusivamente por ciudadanos de España, limitado el comercio extranjero a las embarcaciones nacionales. Con insistencia ataca el contrabando y las restricciones existentes que lo entorpecían y lo aniquilaban y tenían al comercio "...apriisionado el de estas regiones con tan duras cadenas..." Al final de su opúsculo trata de demostrar lo nefasto del comercio clandestino, pretendiendo comprobar que Nueva España perdía aproximadamente unos 46 millones de pesos anuales. Sin embargo, la forma como hace su cálculo es inadmisibile, ya que se basa en la suma del valor total de las remisiones de oro y plata a los Estados Unidos y a la posesión inglesa de Jamaica y la salida que el erario deja de percibir sobre los géneros extranjeros de ilícito consumo en Nueva España.

Al final de su ensayo, se muestra partidario del libre cambio, contradi-ciéndose en parte a lo dicho en las primeras páginas y declarando que "...la ley debe ser igual para todos, luego ¿qué razón puede haber para oponerse al libre comercio de los extranjeros con este puerto, estando haciéndolo ampliamente por las demás Américas? Si esto ocasiona la ruina de la metrópoli y de estos dominios ¿se evitará el mal que ya está hecho y tiene inundado de géneros el reino, manteniéndolo cerrado? ¿Es acaso el vecindario de Veracruz el que ha de consumir los cargamentos que vengan de la Península? y añade, "...consúltese el bien general con imparcialidad y desinterés y todos coincidiremos en unas mismas ideas..."; con lo cual, claramente nos demuestra que participaba de las ideas consignadas en la *representación* que el vecindario de Veracruz, dirigió al virrey Conde de Venadito, firmada por doscientos veintinueve vecinos, propugnando el comercio libre extranjero, cuyas infiltraciones, por otro lado, habían coincidido con la rebelión insurgente y, lamentablemente, desde un punto de vista estrictamente económico, que no político, sirvió de excusa al gobierno virreinal para alegar y mantener las caducas modalidades impuestas por el *Reglamento del comercio de 1778*, con insuficientes modificaciones posteriores (1778-1821), período que malamente se ha denominado de "comercio libre", pero que en realidad, sólo era libre en cuanto se independizaba del monopolio de Cádiz, pero no había libertad de comerciar con otras naciones, que era precisamente por lo que pugnaron los vecinos de Veracruz, asentando

"...si se analiza la verdadera esencia del que se dice comercio de Cádiz, se hallará que lo constituyen, extranjeras las propiedades y extranjeros los caudales que se exportan en pago de sus manufacturas que falsa y descaradamente se han supuesto ser la masa circulante y la promotora de la riqueza regional." (4)

(4) Florencio Pérez y Comoto. *Representación que a favor del libre comercio dirigieron al excelentísimo señor don Juan Ruiz de Apodaca... doscientos veinte y nueve vecinos de la ciudad de Veracruz*. Veracruz, 23 de diciembre de 1817. La Habana, 1818.

Realista como era el Consulado de México, quiere contrarrestar esta petición y hace publicar un folletito: *Informe que dieron los señores... prior y cónsules del Real Tribunal del Consulado, México...* escrito por el licenciado D. Basilio de Arrillaga. México, 1818, reproducido en "La Libertad del Comercio", op. cit., pp. 131-201. No convenía al Consulado, la libertad de comercio con extranjeros a través de nuestros puertos, porque quebrantaba su poderío y ganancias.

Hacían resaltar la necesidad del libre comercio con las naciones extranjeras fundamentándose en razones de derecho, de economía política y en el hecho histórico incontrovertible de los acontecimientos. Años más tarde, al hacerse independiente la nación mexicana habrá de adoptar las tendencias imperantes en Europa y en los Estados Unidos y permitirá la libre apertura de sus puertos a todas las naciones.

Poco es lo que se sabe de la vida y procedencia de José María Quirós. José Toribio Medina, le cita como andaluz; ⁽⁵⁾ se sabe que fué nombrado vocal de la junta encargada de las obras del camino de Xalapa ejecutado por el Consulado, hasta Perote. ⁽⁶⁾ En 1805, al dejar la Secretaría José Donato de Austria, se nombró a José María Quirós, como su sustituto ⁽⁷⁾ en 1810, al erigirse la Real Junta del Préstamo Patriótico, se nombró a Quirós para el empleo de secretario con un sueldo de 3,000 pesos al año ⁽⁸⁾ radicando en México; al poco tiempo, renunció a su cometido y regresó a Veracruz en 1811; ⁽⁹⁾ reingresando como secretario del Consulado. Fué vocal de la Diputación Provincial instalada en Veracruz al restablecerse en 1820 la Constitución Española de 1812, y, en 1822, fué su secretario; perteneciendo además, al regimiento urbano de Veracruz con el grado de capitán ⁽¹⁰⁾.

Pero si su vida ofrece poco interés al estudioso de nuestra historia económica, no así sus escritos, principalmente los de carácter estadístico. Su obra que hasta ahora —hasta hace unos cuantos años había permanecido sumida en el olvido—, empieza a ser estudiada, merced a las acuciosas investigaciones de mis amigos don Luis Chávez Orozco y de Robert S. Smith, quienes han aquilatado su valor e importancia dentro del cuadro de nuestra historia económica.

Sirvan tanto estas líneas, como el retrato que por primera vez se publica y la impresión de sus *Reflexiones*, con que se enriquece una vez más el *Boletín*, para aguijonear la atención y el estudio de nuestra incipiente historia económica y profundizar más en el problema de nuestra economía en esos álgidos momentos de inestabilidad al crearse la nación mexicana. Cómo echaron mano de las ideas de este injustamente olvidado estadístico y economista, los legisladores y hacendistas posteriores, es cosa que se puede resolver, estudiando sus obras. Por ello mismo, adquieren un valor que no ha sido revelado todavía adecuadamente y, es lástima grande, que nuestros economistas con gran ignorancia, en novísimos tratados sobre el pensamiento económico mexicano, pasen por alto sus obras, ignorando esta indudable personalidad; creador de la estadística mexicana, puesto que debido a su celo e inteligencia, se formaron los estados estadísticos, sobre el puerto, que un espíritu más sagaz, como el de Humboldt, habría de saquear, publicar y dar la impresión generalizada de ser suyos.

(5) *La Imprenta en México* (7 Vols. México, 1911), VII, 545.

(6) AGN, *Consulado*, tomo 16.

(7) AGN, *Consulado*, tomo 16.

(8) *Ibid.*

(9) *Ibid.*

(10) Lerdo de Tejada, *Apuntes Históricos*, etc., II, 219-222, Smith, *op. cit.*, 663.

Damos las gracias públicamente al señor licenciado Javier A. Icaza, por haber permitido tomar la presente fotografía de José María Quirós, de un óleo que guarda en su rica pinacoteca de pintores veracruzanos (11). Finalmente, el original de *Reflexiones*, se encuentra en el Archivo Histórico de Hacienda, Leg. 216-71, junto con la copia de los documentos que ahora se publican como apéndices.

* * *

El estado en que se halla el comercio de las Américas, debe ocupar la atención de todo buen español. Los políticos estadistas y sabios regnicolas han patentizado en sus escritos, que nunca ha podido considerarse a la Península en disposición de surtir de efectos de Europa los dominios de Ultramar, porque ni los productos de su agricultura ni los de sus fábricas, en ningún tiempo han sido suficientes a cubrir los consumos interiores, y mucho menos los crecidos que demandan estas vastas regiones, cuyo mayor gasto es, y ha sido siempre, según lo tiene acreditado la experiencia, de manufacturas extranjeras de excelente valor a los efectos nacionales. Si esto sucedía cuando la Metrópoli disfrutaba de una opulencia mayor que la de toda otra Potencia continental; cuando la labranza y pastoría iban adquiriendo conocida extensión y ventajas; cuando aún se contaba con los rendimientos de algunas pocas fábricas; cuando estaba expedita la navegación; cuando nuestra marina mercante era numerosa; cuando la Real constaba de setenta y seis navíos de línea, cincuenta y dos fragatas y ciento ochenta y tres buques de menor porte la mayor parte armados y pertrechados y el resto prontos a habilitarse a la primera orden (a); y cuando el Real Erario podía gastar anualmente en su conservación y mantenimiento más de nueve millones de pesos fuertes (b) ¿podrá verificarse ahora en las circunstancias lamentables en que se halla la matriz? Con efecto, la desastrosa guerra que por seis años consecutivos sostuvo impávida la nación a costa de tantos y tan multiplicados sacrificios contra el colosal poder de Bonaparte, y los males que ocasionaron en toda la Península así sus grandes ejércitos, como los españoles e ingleses que operaron en su defensa, pues en semejantes acontecimientos tanto aniquilan los enemigos como los amigos, refluyeron no solamente sobre la fuerza física del Estado, sino sobre los ramos de cultivo y de ganadería, y principalmente sobre las fábricas que fueron arruinadas en sus capitales, máquinas, utensilios y operarios; la navegación se halla interrumpida por el copioso número de piratas y corsarios

(11) "El día 24 falleció el Sr. D. Manuel María Quirós, antiguo y probo empleado de Hacienda. El Sr. Quirós ha muerto en un lastimoso estado de pobreza, después de haber sido largos años administrador de la Aduana de Veracruz y de Tampico. Esto habla muy alto en favor de su honradez.

Fué también el Sr. Quirós, Intendente de Guerra y Marina, Diputado a la Legislatura en varias épocas, Diputado al Congreso General, Senador, Consejero, Miembro de la Junta de Crédito Público y Jefe Superior de Hacienda del Estado de Veracruz.

La familia de este digno ciudadano queda en la pobreza. Unimos nuestra voz a la de El Progreso Jalapeño, recomendándole al Supremo Gobierno de la Nación."

Copiado de "El Siglo Diez y Nueve", del día 30 de junio de 1870.

Estos datos nos fueron comunicados por doña Ana Guido de Icaza, bisnieta del economista veracruzano.

(a) En el periódico *Centinel* de La Habana, Núms. 128 y 29 de 8 de enero de 1814, refiriéndose a la Memoria sobre los diferentes estados de la Marina Española y su respectiva influencia en la prosperidad nacional, por D. A. de Sesma.

(b) En dicho periódico.

que infestan nuestras costas; no hay competentes buques mercantes para mantener un giro activo con los establecimientos ultramarinos, ni las escuadras que se requieren para protegerlos, sostener el comercio y hacer respetar nuestro pabellón, y la Real Hacienda se encuentra tan exhausta que no puede cubrir sus diversas y ejecutivas atenciones. Por consecuencia de estos principios, vemos que los que en la actualidad están haciendo el comercio con las Américas son los extranjeros; suyos son en la mayor parte los efectos que vienen, en los pocos registros que se salvan, y procedentes de la Península; a ellos se les han abierto todos los puertos de la mar del Norte y del Sur de estas regiones; no se ha puesto en su giro el régimen conveniente para que no perjudiquen en sus intróducciones los productos indígenas e industriales de ambos hemisferios; y sobre este desorden que es el que causa un evidente y gravísimo daño a la Metrópoli y a estos países propendiendo a su próxima ruina, si no se adoptan las más prontas y eficaces providencias, para su arreglo, se ha dado un extraordinario impulso al contrabando. En cuanto a haberse abierto a los extranjeros los puertos de este continente, es notorio que desde 1808 que dió principio este sistema por el de La Habana, se han hecho por este Consulado, repetidos ocurso así a la Corte como al Superior Gobierno en solicitud de que se impidiese este abuso y quebrantamiento de las leyes y reglamentos de la navegación de Indias, y este ha sido el asunto más principal a que se han contraído mis Memorias de estatuto en los años anteriores. Sin embargo, no sólo ha continuado La Habana en su giro directo con otras naciones, sino que el mismo ejemplo han seguido Campeche, Tabasco, Portobelo, Panamá y los demás puertos del Océano Pacífico desde el de Guayanas hasta el de Castro en el Reino de Chile; con la remarcable circunstancia de que en la Proclama que después de la pacificación del virreinato de Santa Fe, dirigió el General Morillo a sus habitantes, expresa que consultando a su común felicidad, se había abierto el de Cartajena para el fomento de su agricultura y tráfico. (c) De aquí se sigue por natural inducción que, o el comercio de los extranjeros con las Américas, no debe originar a éstas y a la Metrópoli los enormes daños que se ha representado por este y otros consulados, en cuyo caso no hubiera omitido el alto Gobierno su eficaz remedio; o que si efectivamente resulta alguno, son mayores los inconvenientes que procederían de su prohibición absoluta; siendo presumible que de estas causas haya dimanado su general tolerancia, la cual equivale a una verdadera aprobación, si no expresa, a lo menos tácita. Ello es evidente que aquellas provincias que han franqueado sus puertos a los extranjeros han adquirido un fomento extraordinario que en el corto tiempo que duraron las expediciones neutrales lo consiguió también el mercado de esta plaza, en términos que en veinticuatro horas pasaban los cargamentos por tres o cuatro manos, siempre con utilidad, y el público halló mayores recursos para su subsistencia; que los economistas y las personas más celosas del bien universal del estado, inteligentes y desapasionadas, han clamado por el comercio libre de las Américas, que hace mucho tiempo se trata y examina este importante asunto en los Supremos Tribunales de la Monarquía; que tiene a su favor el voto de los Ministros más respetables e ilustrados; que estuvo ya resuelto por la Regencia

(c) Gaceta de Madrid de 29 de mayo de 1817.

y se mandó imprimir la real orden circular, aunque, por las circunstancias de aquellos delicados momentos tuvo que suspender su comunicación a las correspondientes autoridades y corporaciones; que esta es la opinión y los deseos de todos los pueblos y habitantes de estos dominios, persuadidos que en el largo transcurso de cerca de trescientos años que se hallan incorporados en la Corona de España, y por estar declarados partes integrantes de la nación, han adquirido el goce de los privilegios y derechos comunes a todos sus individuos, no debiendo ser ya gobernados como colonos, sino como los demás españoles de Europa; (d) y que entre los motivos ciertos o figurados de que se han valido los rebeldes para haber encendido la tea de la insurrección, uno de ellos ha sido la queja de estar sujetos a recibir con escasez y a precios subidos los géneros y efectos nacionales y extranjeros cuando quieren remitirlos los negociantes de la Península que sólo aspiran a ser dueños exclusivos de las Américas, como los de Londres lo son de los establecimientos de la India. (e) Tratándose de este asunto es necesario no equivocar las ventajas del comercio general de la Monarquía con el privativo de alguna plaza; ni los intereses de la Madre Patria con el particular de los comerciantes. La abundancia, que tanto conduce a la felicidad pública, debe ser el resultado de un comercio benéfico y activo, y el especulador apetece y aún promueve la escasez para acrecentar sus ganancias; y como éstas refluyen en contra de los consumidores, están en oposición el bien común de éstos con el personal de aquéllos. Siendo lo que más contribuye a la sólida riqueza de cualquiera nación, que sus frutos y manufacturas, después de abastecer cómoda y completamente a sus pueblos, le ofrezcan un sobrante que exportar para otros reinos capaz de dar la mayor extensión a su giro interno y navegación mercantil y de cubrir con su valor el de los efectos que recibe del extranjero como el único medio de inclinar a su favor la balanza de su comercio recíproco. En esta virtud que los géneros procedentes de otras potencias que se destinan a las Américas, hayan de remitirse precisamente desde los puertos habilitados de la Península, será muy útil a los negociantes establecidos en ellos y a sus encomenderos de Indias; pero no a la Madre Patria que comprende todos los órdenes del estado y ningún bien les resulta de este sistema. ¿No es sumamente extraño y repugnante a la recta razón y equidad, que conviniendo los mismos negociantes en que la libertad es el alma del comercio y que las trabas lo entorpecen y aniquilan, quieran tener aprisionado el de estas regiones con tan duras cadenas? En cuanto a los derechos que por las escalas percibe la Real Hacienda, en ninguna manera se perjudican, ya se cobren en su totalidad en España o ya en América, pues siempre son rentas que corresponden a su propio Erario. También es muy del caso tener presente que entre los urgentísimos motivos que han obligado a las autoridades superiores de América a permitir en sus puertos el comercio con los extranjeros, ha sido tanta la falta de víveres y la suma escasez de efectos ultramarinos que han padecido y aún padecen sus habitantes, como los grandes ejecutivos y extraordinarios apuros que experimentan las reales cajas, por carecer de los fondos, recursos y arbitrios que demandan el mantenimiento y habilitación de las fuerzas de mar

(d) Véase la proclama en La Gaceta de Madrid últimamente citada.

(e) Este ha sido su lenguaje en todos sus papeles sucesivos.

y tierra empleados en su defensa y pacificación. Y qué, ¿le será indiferente a la Madre Patria que abrumados de tantas desgracias, perezcan estos sus fieles hijos? ¿Tan útil le sería que se perdiesen estos sus preciosos dominios por inopia de caudales con que poder sostenerlos y conservarlos contra la tiranía y los esfuerzos de sus enemigos domésticos y advenedizos? Muy distante de una aquiescencia tan reparable, es notorio el empeño con que el gobierno soberano ha cuidado de su socorro con los cuerpos de tropas de todas armas que se han transportado de la Península, supliendo sus costas la Comisión de Reemplazarlos del Consulado de Cádiz, cuyo celo y generosidad exigen el más alto reconocimiento de todas estas provincias, y con particularidad del comercio de esta plaza. En fuerza de esta gratitud y de los vínculos indisolubles que le unen con sus hermanos de la Península, ha sufrido con este benemérito, leal y dócil vecindario en el largo término de nueve años por efecto de la estagnación de su giro, los mayores quebrantos, privaciones, angustias y escasez, hasta el fatal terreno de experimentar una común indigencia y de carecer de los artículos de primera necesidad, habiendo tenido que alimentarse por falta de harina con maíz picado, de cuyas resultas atacó a la salud pública el escorbuto y disentería con riesgo de la vida, y todo esto por guardar la debida consecuencia con los negociantes de España y excusar el giro con los extranjeros. Sin duda redoblarían estos amargos sacrificios en las aras de su resignación si en alguna manera fueran provechosos a la navegación nacional, y a la observación de su antiguo código; pero hallándose abiertos al trato con los extranjeros todos los puertos de Nueva España e introduciéndose por ellos crecidos cargamentos sin lo que entra de contrabando ¿qué utilidad puede resultar de mantener cerrado el de Veracruz, estando atestados de efectos los pueblos interiores? Además, siendo inconcuso que las circunstancias han variado extraordinariamente, es consiguiente que se atempera a ellas el giro de Indias, sin lo cual ni se evitarán los desórdenes, ni se conseguirían los progresos de que son susceptibles nuestra industria y agricultura europea y americana. Convengo en que lo más importante a los intereses de la Metrópoli sería que el comercio con los dominios de ultramar se hiciese por sólo españoles en embarcaciones nacionales, y que de esta clase fuesen la oficialidad y el mayor número de tripulación; pues éste ha sido hasta mi modo de pensar, como lo acreditan mis anteriores *Memo-rias*; mas no siendo esto posible en la presente época, según queda manifestado, porque ni tenemos buques ni escuadras ni expeditas las mares y porque se exige la recompensa de los grandes servicios que se hicieron a la monarquía en sus mayores apuros, es preciso en semejante crisis de males complicados elegir el que fuere menor. En mi concepto, sería el más favorable uniformar y metodizar el giro que están haciendo los extranjeros en una y otra América, prohibiendo bajo las más severas penas que exporten a ellas ningunos frutos ni producciones fabriles e industriales de la Península, o que perjudique las propias del país a donde lleven sus expediciones ni cosa alguna equivalente; que no se permita que establezcan casas ni factorías, pues han de consignar precisamente sus efectos a los negociantes ya radicados en los puertos a que los destinen; que señale la cantidad de plata, frutos preciosos y comunes que pueden retornar arreglando su valor al importe que pueda haber producido su cargamento sin excederse en más ni en menos; y que se

límite este comercio, a sólo un puerto mayor de cada virreinato y capitania general y, por lo que hace a los derechos, opino que deben reducirse al término más corto que sea posible por los fundamentos que expondré más adelante cuando hable del trato ilícito. Por este medio no serán perjudicados los artículos naturales y artificiales de la matriz, ni los tejidos ordinarios de algodón y lana, ni las artes liberales y mecánicas de América, nada de lo que en el día está exento por el desarreglo en que se halla el giro. Todo esto será, entretanto se restablece la nave del estado de la tremenda borrasca que ha padecido, y que la agricultura y las fábricas de ambos hemisferios llegan a poder soportar sus consumos sin la ayuda de los extraños. La propia irregularidad e inconvenientes que provienen de que los géneros extranjeros que se transportan a las Américas hagan escala en la Península, se tocan en que tengan que sujetarse sus frutos preciosos al mismo círculo. De todas estas restricciones lo que resulta es que sea mayor su extracción clandestina disminuyéndose los ingresos de la Real Hacienda, sin que adelante nada el comercio nacional. La plata y el oro son unos productos de este suelo tan negociables como otros de cualesquiera potencia; poseyendo unas cantidades de ellos las que no tienen más minas que su industria y cultivo; y circulando por todas con más abundancia que en nuestros dominios, a pesar del sumo cuidado y vigilancia con que se procura impedir su exportación. Por un cálculo aproximativo puede graduarse que desde la incorporación a la Corona de España, de las Américas, han salido de ellas para nuestros puertos de Europa siete mil millones de pesos fuertes. ¿En dónde está este rico tesoro? En todas partes menos en la Península. Luego las medidas y el empeño que se ha tenido hasta ahora para que se quede en la nación ha sido ilusorio, pues la mayor parte ha pasado a otras, furtivamente. A lo que se agrega, que si este gran cúmulo de dinero existiese en la Península, más que de provecho le serviría de daño. Considerado como signo de las cosas necesarias, a la subsistencia, comodidad y lujo de sus habitantes se hubiera envilecido su estimación poniéndose en paralelo con los artículos que habían de cubrir aquellas mismas necesidades; y por consecuencia sus respectivos valores hubieran subido como de siete a siete mil, y ¿en este caso, quién trabajaría en los talleres y en el campo? Los mismos que trabajan ahora para mucha parte de lo que consume, y de lo que se extrae para mar en fuera. El proyecto de los artículos adicionales al Reglamento de 1778, que unos atribuyen al Consulado de Cádiz, otros a los diputados de todos los de España y otros más prevenidos lo tienen por inventado y supuesto para alucinar a los incautos, se reduce en substancia al indicado objeto de que se haga el comercio por españoles, sin que sea nueva la facultad que se propone de poderse extraer de las Américas en derecho para el extranjero sus frutos ordinarios; pues hace muchos años que se les concedió a las islas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, igualmente que a Campeche, etc., cuya franquicia bien examinada es aérea, por varias razones demasiado obvias. La primera, que en algunos puertos de Europa, así como en los de la Gran Bretaña, no se admiten frutos tropicales que no sean transportados en buques de la misma nación. La segunda, que los que son admitidos tienen el recargo de crecidos derechos. La tercera, que por este aumento de gastos sobre su corto valor, no pueden competir sin notable quebranto con los que llevan de sus propias colonias. Cuar-

ta, que necesitando los labradores de América del importe de los frutos que recogen un año para continuar sus cosechas en los sucesivos, se arruinarían completamente y con ellos el cultivo si habían de remitirlos a tan distantes mercados, corriendo mil riesgos, y esperar a recibir su líquido producido al cabo de tiempo indefinido. La quinta, ¿qué cuenta les ofrecería su cambio en artefactos del país a que los condujesen teniendo que hacer el rodeo y los gastos de presentarlos en las aduanas de los puertos habilitados de España antes de retornarlos al de su procedencia? ¿ni quién es capaz de emprender unas negociaciones tan expuestas y desatinadas? Al fin, el objeto es apretar más los lazos que tienen aprisionada la navegación de Indios; y aparentando un decidido celo por los intereses de la Madre Patria, herirla en el corazón queriendo antes que se aniquile el Erario, que se anonade el comercio, y que la nación haya ido por muy perceptibles grados, perdiendo su poder, su esplendor y su opulencia, que se altere en lo más mínimo el antiguo sistema opresor que tanto ha contribuido y contribuye al contrabando. Es público que anualmente salen de Jamaica para Londres diez y nueve millones de oro y plata, polvo, moneda y pasta procedentes de nuestras Américas. No baja de seis millones lo que en los propios metales se reúne en las demás colonias extranjeras y en los Estados Unidos. Las granas, añiles y otros frutos pueden exceder en su valor de otros seis millones; de suerte que la exportación anual llega a la suma de treinta y un millones de pesos fuertes, según explica la adjunta demostración, y como esta cantidad es el importe equivalente de los efectos introducidos, es claro que el trato ilícito que se hace en ellas asciende a la totalidad de sesenta y dos millones. De ellos se quitan a la Metrópoli los treinta y un millones, ochocientos sesenta y tres mil, setecientos y cincuenta pesos fuertes, por los derechos que se le defraudan, cuyas dos partidas reunidas se elevan al grueso monto de cuarenta y seis millones, ochocientos sesenta y tres mil setecientos y cincuenta pesos, los cuales efectivamente pierde cada año la nación, llegando en un quinquenio a doscientos treinta y cuatro millones, trescientos diez y ocho mil setecientos y cincuenta. Esto es lo que en realidad perjudica a la Madre Patria, lo que arruina al comercio, lo que ha abatido a nuestra marina y navegación, lo que aniquila las rentas reales y del Estado y lo que ha obstruido los canales de la común felicidad de la nación. Y ¿de qué han dimanado estos gravísimos detrimentos sino de haberse constreñido con tantas prohibiciones y limitaciones el giro de Indias, y de que los negociantes de su carrera no han puesto su primaria atención en facilitarles el completo surtimiento de efectos europeos que piden sus consumos, antes bien en que por sus cortas remesas mantengan unos precios subidos que les ofrezcan mayores utilidades? Pues, ¿no ha de haber mucho contrabando si con la escasez y las grandes ganancias se excita la codicia y se facilitan las introducciones? Cotéjese el valor del lícito y recíproco comercio de la Metrópoli con el clandestino y se verá que el lícito apenas llega a veinte millones anuales en su importación, siendo los ocho o nueve correspondientes a las manufacturas extranjeras que se incluyen en los registros; y que el clandestino sube a treinta y un millones; es decir, que en el valor de los efectos que cada año entran en América, ya furtiva o ya claramente, sólo pertenecen a los artículos de la agricultura e industria peninsular doce millones de pesos, y a los extranjeros, sobre cuarenta. De este modo ¿cómo ha de

progresar la nación si los propios reglamentos que se han establecido para privar a los extranjeros de todo contacto con el comercio de Indias, son los que más ocasión han dado a que lo hagan mucho mayor y más lucroso que los españoles? Y ¿esto mismo no arguye la necesidad de que se varíe el método que hasta ahora se ha seguido, y que ha dado causa a que las demás potencias hayan abierto por sí mismas las puertas a sus negociaciones con estos dominios, ya suscitando unas sangrientas guerras y ya rompiendo con el oro los diques que se les han puesto? Un libre comercio bien metodizado en los términos propuestos, impedirá estos desórdenes y atraerá a la monarquía ventajas muy considerables, si se reducen los derechos de los géneros, frutos y caudales que se introduzcan y exporten de América a un término prudente y capaz de extinguir el contrabando. Tiempo es ya de que no nos dejemos alucinar con ideas fantásticas, que al mismo paso que sólo aprovechan a un pequeño número de negociantes perjudican a los intereses generales de la nación. (f) En todas circunstancias sería demasiado avanzada y antipolítica la proposición de que los que opinan por el comercio libre propenden a la independencia cuando sólo se trata de esclarecer el sistema que en la actualidad será más útil y conveniente a los intereses generales de la monarquía, siguiendo el dictamen de los más sabios políticos e ilustrados ministros, los cuales han dado en todas ocasiones relevantes pruebas de su fidelidad y adhesión a la Madre Patria; pero en las presentes, es sumamente arriesgada y alarmante, haciendo muy poco honor al buen juicio de los que se valen de estas armas insultantes y prohibidas para sostener sus ideas. La ley debe ser igual para todos; luego, ¿qué razón puede haber para oponerse al libre comercio de los extranjeros con este puerto, estando haciéndolo ampliamente por las demás Américas, si esto ocasiona la ruina de la Metrópoli y de estos dominios? ¿Se evitará el mal que ya estaba hecho y tiene inundado de géneros el reino, manteniéndolo cerrado? ¿Es acaso el vecindario de Veracruz el que ha de consumir los cargamentos que vengan de la Península? Y cuando así fuere ¿no son sino mayores y muy repetidos los que vienen de La Habana, que es en el día el principal punto de escala para el surtimiento de N. E., privando a Cádiz y a los demás puertos habilitados de esta prerrogativa? Consúltese el bien general con imparcialidad y desinterés, y todos coincidiremos en unas mismas ideas. — Veracruz, 27 de octubre de 1817. — José María Quirós.

APENDICES

Copias de Reales Ordenes que deben acompañarse al expediente

- 1.—La de 15 de noviembre de 794.
- 2.—La de 10 de abril de 796.
- 3.—La de 9 de marzo de 1804.
- 4.—La de 2 de mayo de 1796.
- 5.—La de 28 de junio de 797.

(f) En cuanto a la moderación de los derechos, es digno de que se tenga presente el discurso de economía pública referente a Cartagena de Indias, inserto en los diarios del gobierno de La Habana, Nos. 3,230 y 3,231 de 22 y 23 de octubre de 1816.

- 6.—La de 1/o. de enero de 1802.
- 7.—Real cédula de 18 de septiembre de 803. Concede libertad de derechos a San Blas.
- 8.—Artículo 6/o. de la real instrucción de 765.
- 9.—Cédula del año de 774.
- 10.—Artículo 39 del Reglamento del Comercio Libre.
- 11.—Real orden de 16 de agosto de 790 que prohíbe el comercio de efectos de Europa con calidad de trasbordo, entre La Habana y Veracruz.
La de 15 de noviembre de 794 ya citada.
- 12.—La de 13 de octubre de 810 de la fragata "Gaditana".
- 13.—La de 8 de septiembre de 811 sobre 3 barcos de La Habana venidos a Veracruz.
- 14.—Real orden de 22 de julio de 792, que dispuso que aun los efectos extranjeros de ilícito comercio registrados en España por negligencia u olvido de los administradores de las aduanas, que vengan a Indias, se devuelvan a costa de los que permitieron su embarque.

I

Real orden de 23 de marzo de 1787

Géneros de ilícito comercio: cuando componen la tercera parte del valor de cofre, fardo o bulto en que se hallaren, no sólo se darán por decomiso dichos géneros sino también los demás que con ellos se encuentren, con la caballería, carruaje o buque que los conduzcan. Cuando no llegaren a la expresada tercera parte se confiscarán únicamente los géneros del contrabando; esto se entiende por la primera vez, pues a la segunda, aunque los géneros de lícito comercio no lleguen a componer la tercera parte del valor, vician a los demás géneros, caballerías, carruajes o embarcaciones. *Almanaque Mercantil* del año de 1799, pág. 211.

II

Real cédula de 17 de enero de 1774

El Rey.—Ha sido uno de mis cuidados con atención al bien de mis vasallos, facilitar a los de América el trato y comercio recíproco de unas provincias con otras para surtirse mutuamente de los frutos, efectos y géneros que producen sus respectivos suelos y fabrican sus naturales, sin perjuicio del comercio de estos reinos, a fin de que no tengan que recurrir a fraudes y prohibidas negociaciones; y como al mismo tiempo deseo proporcionarles los medios de fomentar su industria y agricultura de modo que la aplicación les haga cada día más utilidad al Estado y a ellos mismos, según lo serán a proporción que se empleen en el aumento de las producciones de la tierra, del comercio y de la marina, lo que hasta ahora no les ha sido tan fácil por estarles prohibido el tráfico de unas y otras provincias, como sucedía a las de Nueva España con las del Perú, por los justos motivos que tuvieron pre-

sentos mis gloriosos predecesores para promulgar diferentes leyes y expedir estrechas órdenes particulares, estimando que así convenía al bien de unos y otros naturales en aquellas ocasiones y circunstancias y privándoles que pudiesen comerciar por mar recíprocamente con los frutos, artefactos, mercaderías, efectos y semillas, incluso el cacao de Guayaquil, que producen sus territorios, y a la industria de sus respectivos naturales. Pero dedicado ahora mi paternal amor a concurrir a sus mayores adelantamientos y reconociendo que en mucha parte se han disipado o no existen ya las causas que impulsaron a la citada prohibición mediante que con el transcurso de los tiempos han variado las cosas y la experiencia ha manifestado que en la actualidad conviene hacerse recíproco entre mis vasallos el comercio de aquellos efectos y frutos, con presencia de lo que acerca del particular informó la Contaduría General de mi Supremo Consejo de las Indias, de lo que expusieron mis fiscales de él, y de lo con precedente maduro examen, me consultó el mismo Consejo en 18 de junio de 1771, conformándome con su dictamen *he resuelto alzar y quitar la general prohibición* que hasta ahora ha habido entre los cuatro reinos del Perú, Nueva España, Nuevo Reino de Granada y Guatemala, de comerciar recíprocamente por la mar del Sur sus efectos, géneros, frutos respectivos y permitir (como por la presente mi real cédula permito) que libremente lo puedan hacer todos sus naturales y habitantes, sin embargo de cualesquiera leyes y reales disposiciones que para lo contrario hubiere, las cuales derogo para este fin y efecto desde el de la aplicación de esa mi real resolución que deberá hacerse por bandos generales en los referidos cuatro reinos, con inserción de ella y las declaraciones siguientes:

1.—Que debiéndose hacer el recíproco comercio que se permite entre los expresados cuatro reinos, por sus puertos habilitados sobre el mar del Sur, en que hubiere ministros reales y embarcaciones españoles contruídos y tripuladas en estos o aquellos mis dominios, podrán ser de cualesquiera nombre y buque que quisieren sus dueños, con la precisa condición de que no excedan por motivo ni pretexto alguno del número de toneladas permitido por las Leyes de Indias, y que con estas indispensables circunstancias permitan y auxilien los virreyes, gobernadores y demás ministros a quienes corresponda la fábrica y aviamiento de todas las embarcaciones u bajeles a cuantos quisieren construirlas para dicha nagevación del Mar del Sur, siendo vasallos y naturales de aquellos o estos reinos establecidos allí.

2.—Que todos y cualesquiera de los puertos destinados para el expresado comercio recíproco, se den y despachen por los gobernadores, ministros de ellos, las licencias y registros de salida o retorno luego que se presenten las embarcaciones habilitadas a recibir carga de efectos, géneros y frutos que irán especificados, sin causarles detención y demora, bajo la pena de resarcir todos los daños y perjuicios que irrogaren a sus dueños, capitanes y maestros, y ser suspendidos o privados de sus empleos según la circunstancias de los casos.

3.—Que de los reinos del Perú, Santa Fe y Tierra Firme, se podrán embarcar y conducir a los de Nueva España el oro y plata en moneda, y el cobre, estaño y cualesquiera otros metales en pasta; el cacao de Guayaquil, la cascarilla o quina, bálsamo, drogas medicinales y todas las demás especies, géneros y frutos propios y producidos en los mencionados reinos; quedando

expresamente prohibidos para la Nueva España, Tierra Firme y Santa Fe, los vinos, aguardientes, vinagre, aceite de olivas, aceitunas, pasas, almendras del Perú y Chile, y privados rigurosamente en todas sus partes los plantíos de olivares y viñas con puntual arreglo a lo mandado por la Ley 18, Tit. 17, Lib. 4 de la Recopilación de las Indias, y sin hacer novedad ni ampliación alguna sobre este punto de frutos del Perú con el reino de Guatemala, en los que le estén actualmente permitidos.

4.—Que del reino de Nueva España a los otros del Perú, Santa Fe y Guatemala, se han de poder comerciar y extraer por el puerto de Acapulco (únicamente habilitado por ahora a este fin) todas las especies y frutos producidos en sus provincias; los efectos y útiles manufacturados en cualesquiera de sus ciudades, villas y pueblos, las armas permitidas de fuego y blancas que se labran en ellos; la brea, alquitrán, cables y cordajes de ixtle o de cáñamo y lino del país; los extranjeros que estuvieren establecidos con legítima permisión, quedando enteramente prohibidas las nuevas concesiones de ellos conforme a las leyes de aquellos dominios, como también, la extracción de toda especie de tejidos de seda, telas de oro y plata, galones y bordados con hilo de estos metales, cuyo comercio no se ha de permitir por ninguna causa entre aquellos reinos y sólo en el caso de que los efectos, géneros y frutos propios de Nueva España no alcancen a cubrir el importe de alguna cargazón de cacao de Guayaquil u otros efectos de igual o mayor estimación, se ha de conceder que con la licencia y registro correspondiente se embarque en plata acuñada el residuo de su valor.

5.—Que del expresado reino de Nueva España ni del de Guatemala, no se han de extraer ni embarcar con motivo alguno cualesquiera géneros, mercaderías, ni efectos de Castilla que se conduzcan en flotas y registros ni menos, las ropas de China que trae el Galeón del permiso de Filipinas al puerto de Acapulco, quedando sobre esto en toda su fuerza y vigor y observancia la absoluta prohibición y las reglas y penas establecidas en las leyes y cédulas reales, para que en ningún tiempo pasen y se introduzcan al Perú los tejidos y géneros de China, a cuyo fin se han de internar precisamente por tierra desde Acapulco con las formalidades y reglas establecidas para el abasto de Nueva España y Guatemala, y sólo podrán embarcarse en aquel puerto con el registro, guías, marchamo y correspondientes responsivas, los efectos que necesiten las provincias de Sinaloa, Sonora y California, para conducirlos por el golfo de este nombre que las divide, en atención a los grandes costos del transporte por tierra y de hallarse situados muy al Norte del referido puerto de Acapulco.

6.—Y que los derechos de salida y entrada en los respectivos puertos de los enunciados cuatro reinos, sean únicamente los ordinarios y comunes establecidos por las leyes para el comercio de unas a otras provincias, de dos y medio por ciento de salida y cinco por ciento de entrada, que son los mismos que exigen en otros puertos por el comercio de frutos y géneros del país que se contratan lícita y francamente, y además de esto, y de armada y alcabala que se causa al tiempo de las ventas, sin otro gravamen ni contribución alguna. Por tanto, os ordeno y mando a mis virreyes, audiencias, gobernadores, jueces ordinarios y ministros de Real Hacienda de los cuatro mencionados reinos del Perú, Nueva España, Reino de Granada y Guatemala, que cada uno en

la parte que respectivamente le tocara, guarde y cumpla y ejecute y haga guardar, cumplir y ejecutar puntual y efectivamente la expresada mi real resolución, según y en la forma que va referido, sin contravenir ni permitir que en manera alguna se contravenga a ella, sino que antes bien, todos cuiden de que no se hagan fraudes ni contrabandos, y que se observen y ejecuten las penas establecidas en las leyes contra los transgresores de ellas. Y también mando al mencionado mi virrey de la Nueva España, tome las más eficaces providencias para que en el puerto de Acapulco, haya el debido resguardo y se verifique la asistencia de los ministros al recibo y pronto despacho de las embarcaciones del comercio de que se trata, con el justo fin de que no se les causen demoras ni perjuicios por ser así mi voluntad; y que de esta mi real cédula, se tome razón en la Contaduría General, del nominado mi Consejo, y en las demás oficinas y parajes en donde convenga. Fecha en El Pardo, a 17 de enero de 1774.—Yo, el Rey.—Por mandado del Rey Nuestro Señor, Pedro García Mayoral.

III

Artículo 19 del Reglamento del Comercio Libre del año de 1788

Los efectos y frutos españoles y los géneros extranjeros que se desembarcaren en Portobelo y Chagre, podrán internarse por sus dueños, encomenderos o compradores a la ciudad de Panamá y desde su puerto, a los del Mar del Sur; pero con la expresa declaración, de que al tiempo de extraerlos de Panamá satisfagan el uno y medio, en los españoles, y el tres por ciento, en los extranjeros que pagaron de menos en las aduanas de España, por haberlos destinado sus cargadores a Chagre y Portobelo. Y siguiendo la misma regla contribuirán a su entrada en los referidos puertos del Mar del Sur, el tres y siete por ciento respectivos, como si los hubieran conducido por el Cabo de Hornos, para que no perjudiquen a los que hagan el comercio por aquella navegación.

IV

Real orden de 10 de abril de 1796, inserta en bando de 31 de agosto del mismo año

Excmo. Señor:—Para dar extensión al comercio recíproco de Nueva España con las islas de la América Septentrional y por el Sur con Guatemala, Santa Fe y el Perú, ha resuelto S. M. teniendo en consideración lo que sobre este asunto expuso el virrey Conde de Revilla Gigedo, que los derechos de este comercio, así de frutos y producciones como de manufacturas del país, ya sean de almojarifazgo, alcabala u otro sin excepción de alguno, cualquiera que sea el nombre o título para exigirlo, se rebajen a la cuarta parte de lo que actualmente importan.

También ha resuelto S. M. en beneficio de la agricultura de las islas y de la circulación interior de su numerario, que sea libre de derechos el dinero que se extraiga de Veracruz para ellas; producto de la venta de sus

frutos, como lo es ya el de la cera de la de Cuba. De su real orden, lo participo a V. E. para su cumplimiento en la parte que le corresponda, previniéndole que informe con expresión de los derechos que se pagaban antes, cuál era su importe y a cuánto quedan reducidos con esta rebaja.—Corre esta en el legajo de *Bandos* N^o 46; y a fs. 144, tomo 8/o. de las *Gacetas de México*.

V

Real orden de 18 de noviembre de 1794 inserta en el bando de 15 de abril de 1795

Excmo. Señor :—Para dar extensión al comercio de ese reino con el Perú por los puertos del Sur, propuso el Conde de Revilla Gigedo, antecesor de V. Exca. que sin embargo del artículo 5/o. de la cédula de 17 de enero de 1774, se permitiese la extracción e introducción en ellos de cualquiera frutos, mercaderías y efectos de Europa, con libertad de derechos, respecto a que los han pagado ya en los puertos de primera entrada, y a los gastos y riesgos para su reembarco. El Rey, atendiendo a las razones en que se funda esta proposición, se ha dignado condescender a ella por ahora.—Lo que de su real orden participo a V. Exca. para su cumplimiento.

VI

Real orden de 2 de mayo de 1796, inserta en el bando de 12 de septiembre del mismo año

Excmo. Señor :—Para dar extensión a la navegación y comercio recíproco de los puertos del Sur del Perú, Santa Fe, Guatemala y Nueva España, se ha servido el Rey ampliar la cédula de 17 de enero de 1774 habilitando por ahora el de San Blas, para este comercio, en que se han de comprender los frutos prohibidos por el artículo 3 de dicha cédula; cuya prohibición ha alzado su Majestad con la misma calidad de por ahora y sólo para San Blas en beneficio de las Provincias Internas y de la California, que por su gran distancia de Veracruz, único y preciso puerto del Norte para el comercio con la metrópoli, no pueden proveerse de ellos.—Partíciple a V. Exca. de orden de S. M. para su cumplimiento en la parte que le corresponde.

VII

Real orden de 28 de junio de 1797 en bando de 28 de febrero de 1798

Excmo. Señor :—El Consulado de Guatemala ha hecho presente al rey, que habiéndose habilitado por real orden de 10 de mayo de 96 el puerto de San Blas, y ampliándose la cédula de 17 de enero de 1774, faltaría a su instituto si no promoviese en cuanto está de su parte el objeto de dicha orden, exponiendo que tiene Guatemala grandes proporciones para proveer las Californias y Provincias Internas, por ser la comunicación entre sus puertos y San Blas muy fácil, pronta y segura, con lo que se evitan las dilaciones, gastos

y riesgos de la conducción por tierra a grandes distancias. Al mismo tiempo ha hecho presente el Consulado, que así como al reino de México se conducen efectos europeos a Guatemala por tierra, cuyo permiso cuando el comercio de Nueva España se hacía por flotas y el de Guatemala por expediciones, tal vez sería perjudicial a los comerciantes de México por cuanto frustraría los cálculos hechos, en el concepto de que hasta otra flota no había introducción alguna. Pero desde el reglamento de 12 de octubre de 1778 cesó esta causa, y parece que debía Guatemala gozar de la misma libertad que Nueva España y demás países de la América española. Su majestad, teniendo en consideración lo resuelto por real orden de 18 de noviembre de 94 y 20 de febrero de 96, se ha servido mandar, condescendiendo a la solicitud del Consulado, que el comercio de los puertos, de Soconusco y Realejo, con San Blas, de los frutos y efectos del país y de Europa, sea libre de todos derechos, incluso el de alcabala de primera venta y cualquiera de los municipales. Que pueda hacerse este comercio por lo respectivo a los géneros y frutos de Europa por escala o trasbordo en dichos puertos de Sonsonate y Realejo, desde los habilitados de España, según se permitió para el Callao a la Compañía de los Gremios Mayores de Madrid, por real orden de 28 de marzo de 94. Que el comercio por tierra entre el reino de México y Guatemala, de efectos de Europa, sea recíproco, pues así lo exigen la equidad, la justicia y el interés común, arreglando V. Exca. los derechos sobre estos principios de un modo que favorezca al comercio y establezca la igualdad posible entre los comerciantes de México y Guatemala. Finalmente quiere su Majestad que V. Exca., teniendo a la vista la real orden de 26 de febrero de 96, informe si el comercio por mar, de géneros de China, de Acapulco con Guatemala, deberá pagar los derechos que se exigieron a don Vicente Garviso, para evitar el inconveniente que indicó el contador mayor de Guatemala, los que paga el de tierra por no ser fundado aquel recelo, del perjuicio de nuestras fábricas. De orden de su Majestad lo participo a V. Exca., para su cumplimiento, y que la comunique al presidente y consulado de Guatemala.—Dios guarde a V. Exca. muchos años.—Aranjuez, 28 de junio de 1797.—*El Marqués de las Hormazas*.—Señor virrey de Nueva España.

VIII

Demostración del comercio clandestino que hacen los extranjeros con las Américas Españolas por un cálculo aproximativo

A saber:

Entran anualmente en Jamaica en plata, monedas extraída de ellas	\$16.000,000
En oro y plata polvo y pasta	3.000,000
En las demás colonias y en los Estados Unidos	6.000,000
Valor de las granas, añil y otros frutos que se extraen por nuestras costas	6.000,000
Monto total de la exportación	31.000,000

Por valor de las manufacturas introducidas en el pago de la misma suma	31.000,000
Comercio total clandestino	<u>\$62.000,000</u>

Pérdidas que tiene la nación:

Por la extracción de oro, plata y frutos	31.000,000
Por los derechos correspondientes a los 22 millones en plata moneda	\$ 3.630,000
Por los del quinto señoreaje, a monedación y demás derechos de entrada y salida, con el aumento de ley en los tres millones en oro y plata, polvo y pasta	783,750
Por los de la grana, añil y demás frutos	600,000
Por los de entrada, internación y salida de España e introducción en América, de los 31 millones en géneros extranjeros	<u>10.850,000</u>
Pierde la Real Hacienda en cada año	15.863,750
Idem la nación	<u>\$46.863,750</u>

Veracruz, 27 de octubre de 1817.

IX

El incesante desvelo del rey para la felicidad de sus amados vasallos, las representaciones que se dirigieron a sus reales manos sobre la estagnación que padecian nuestras colonias de sus principales frutos, y la falta que experimentaban de géneros y efectos de primera necesidad, causándose irreparables perjuicios a su agricultura y comercio fueron los motivos que inclinaron su piadoso real corazón a expedir la real orden de 18 de noviembre de 1797, permitiendo a todos sus vasallos hacer expediciones a aquellos dominios de género no prohibidos en buques nacionales o extranjeros desde los puertos de potencias neutrales, o desde los de España, bajo las reglas que se estimaron oportunas para evitar fraudes y asegurar los retornos a los de la Península.

Lejos de verificarse los efectos favorables a que se dirigía esta soberana resolución, ha convencido la experiencia de un modo incontestable, que no pudiendo guardarse las precisas formalidades con que se estableció y abusando los españoles mismos del privativo favor que se les dispensaba, se ha convertido todo en daño general del Estado y particular de los vasallos de América y España y en aumento de la industria y del comercio de sus enemigos, poniendo en su mano la fuerza más poderosa para continuar la guerra, y hacer llorar a toda la Europa su calamidad.

Con este positivo conocimiento no ha podido el rey dilatar un instante el remedio eficaz de tantos males, derogando, como se ha servido derogar en

todas sus partes, la citada real orden de 18 de noviembre de 1797, y cualesquier permiso que por otras se hayan concedido en general o particular, o por providencias gubernativas de los virreyes, gobernadores, intendentes y demás ministros de América; quedando en su fuerza y vigor las leyes de Indias y el Reglamento del Libre Comercio y los mismos jefes obligados, bajo expresa responsabilidad, a tomar cuantas providencias juzguen conducentes no sólo a su puntual observancia, sino también a reparar los daños que ha causado el exceso ocurrido en el uso de la citada real orden, sin admitir excusas ni pretextos, de cualquier clase que sean, una vez que se dirijan a debilitar el cumplimiento de esta real resolución.

Por estos medios espera su majestad que animado el comercio de España y de América, pondrán en ejercicio todos los esfuerzos posibles para el logro del gran bien que les ofrecen sus reciprocas expediciones, disminuyendo el riesgo que promueve la guerra por los medios adoptados, y demás que la necesidad sabe sugerir en iguales casos; pero si aún estimasen precisos los auxilios del gobierno, podrán los consulados de este reino y de los de América, representar a su majestad cuanto les dicte su obligación y amor, con la confianza de que serán atendidos siempre que fijen sus ideas a asegurar el fomento de nuestro comercio e industria, apartando las causas que hasta ahora lo han impedido en daño universal de los vasallos y utilidad de los enemigos.

Todo lo participo a V. S. de real orden para su más exacto cumplimiento en la parte que le corresponde, dándome aviso de su recibo y de las providencias que vaya tomando al expresado fin, para la soberana inteligencia de su Majestad. Dios guarde a V. S. muchos años.—Aranjuez, 20 de abril de 1799.—*Soler*.—Señores prior y cónsules del Consulado de México.

X

Real orden de 1/o. de enero de 1802

Excmo. señor: Enterado el rey de la carta en que V. Exca. con fecha 27 de agosto de 800 da cuenta de haber arribado a Acapulco el paquebot "Marte", en tal estado, que por él se le permitió cumplir allí su registro; pero se dudó, entre otras cosas, qué derechos debían exigirse a los efectos de Europa y efectos del Perú que conducía, respecto a que Acapulco no goza de los privilegios que San Blas; ha resuelto su majestad, conformándose con el dictamen del Consejo que esta expedición sea libre de todos derechos, como comprendidos en la real orden de 20 de febrero de 1796, y que conforme al Reglamento de Comercio libre puedan los buques del Mar del Sur variar de destino al puerto habilitado que más les acomode, y expender en él todo o parte de su carga, ya sea de efectos o frutos del país permitidos o de los de Europa, libres de todo derecho, incluso el de alcabala y avería.—Lo participo a V. E. de real orden para su cumplimiento.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Madrid, 1/o. de enero de 1802.—*Soler*.—Señor virrey de Nueva España.

Real cédula de 18 de septiembre de 1803, inserta en bando de 5 de octubre de 1804

El rey:—Hallándose de visitador general del reino del Perú don José Antonio de Areche, propuso en carta de 8 de mayo de 1779 se habilitase el puerto de San Blas para que con utilidad de las provincias de Sonora, Sinaloa, Californias y los nuevos descubrimientos al Norte de estas últimas, se permitiese a los navíos del Sur, o cualquiera otro nacional, conducir a dicho puerto algunos más frutos de los permitidos por la real cédula circular de 17 de enero de 1774, en que se concedió el comercio recíproco de los procedentes de sus propias cosechas a los cuatro reinos del Perú, Nueva España, Reino de Granada y Guatemala. Para tomar resolución en el asunto, se pidió informe entre otros al virrey de Nueva España, don Manuel Antonio Flórez, quien después de haber oído al Tribunal de Cuentas, oficiales reales y fiscales de Real Hacienda, y llevado el asunto a voto consultivo de aquella mi Real Audiencia, informó con testimonio de todo en carta de 25 de marzo de 1785, siendo el mismo dictamen que el visitador Areche. Posteriormente dió cuenta el virrey de Santa Fe, don José de Espeleta, de haber solicitado de don Diego Pimentel hacer el comercio exclusivo por cinco años, de frutos y producciones de Guayaquil con las provincias de Sonora y Sinaloa por el Golfo de California, y de haberle concedido permiso para una sola expedición, comunicándolo al virrey de Nueva España, Conde de Revilla Gígedo en carta de 26 de septiembre de 1790, opinando a favor de la ampliación del comercio de frutos y caldo del Perú con el puerto de San Blas, en consideración a los fundamentos deducidos en el informe de su antecesor y ha resuelto posteriormente en real orden de 5 de junio de 1789, por la cual derogando las anteriores que limitaban la exportación del cacao de Guayaquil al número de ocho a diez mil fanegas, se permitió el comercio de este fruto libre y sin limitación. Enterado de todos estos antecedentes y para dar más extensión a la navegación y comercio recíproco de los puertos del Perú, Santa Fe, Guatemala y Nueva España, fui servido por mi real orden de 2 de mayo de 1796, ampliar la cédula de 17 de enero de 1774, habilitando *por ahora el puerto de San Blas* para dicho comercio, con inclusión en los frutos prohibidos por el artículo tercero de la expresada cédula, cuya prohibición me digné alzar con la misma calidad de por ahora, y sólo para San Blas, en beneficio de las Provincias Internas y de la California, que por su gran distancia de Veracruz, único puerto del Norte para el comercio de la metrópoli, no podían proveerse de ellos. Con el mismo objeto de promover, así al comercio de puerto a puerto de Indias, como el directo con la metrópoli, fui servido conceder por otra real orden de 20 de febrero de 1796, a los puertos de Sonsonate y Realejo, en el comercio de frutos y manufacturas, absoluta libertad de derechos de almojarifazgo y alcabalas de primera venta, y cualquiera de los municipales, sin embargo del artículo 6/o. de la real cédula de 17 de enero de 1774, debiendo considerarse como puertos menores, con todos los privilegios y franquicias que gozan los demás. Igualmente me digné mandar entre otras cosas por real orden posteriormente de veinte y ocho de junio de 1797, que el comercio de dichos puertos

de Sonsonate y Realejo con San Blas, de los frutos y efectos del país y de Europa, fuese libre de derechos, incluso el de alcabala de primera venta y cualquiera de los municipales. Y últimamente, con un motivo de la duda ocurrida sobre si el bergantín "Marte", que por un temporal arribó a Aca-pulco con cargamento de efectos de Europa y frutos del Perú que conducía, desde Sonsonate para San Blas, podía expendernos allí, y los derechos que en este caso debía satisfacer, me digné resolver a consulta de mi Consejo de las Indias de 8 de agosto de 1801, que la expedición de dicho bergantín fuese en todas sus partes libre de derechos, como comprendida en la real orden de 20 de febrero de 1796 de que queda hecha expresión; y que conforme al Reglamento del Comercio Libre fuese lícito a los buques del Mar del Sur variar su destino al puerto habilitado que más les acomodase y expendir el todo o parte de su carga, sea de efectos y frutos del país o los de Europa, libres de todo derecho, incluso el de alcabala y avería, con tal que fuesen registrados en forma para acreditar su procedencia. Con presencia de lo referido de lo que en su vista informó la Contaduría General de mi Supremo Consejo de las Indias, de lo que igualmente expuso mi fiscal, y de lo que con precedente maduro examen me consultó el propio mi Consejo en 10 de junio próximo pasado, conformándose con su dictamen, he resuelto que en lo sucesivo se observe exactamente, así lo mando por las expresadas mis reales órdenes y resoluciones dirigidas al fomento de la navegación y gobierno recíproco de los puertos del Mar del Sur, como lo determinado en la real orden citada de 5 de junio de 1789 en que derogando las anteriores, se permitió el libre comercio del cacao de Guayaquil sin limitación alguna. En su consecuencia ordeno y mando a mis virreyes, audiencias, intendentes y gobernadores de los mencionados cuatro reinos del Perú, Nueva España, Reino de Granada y Guatemala, que cada uno en él en la parte que respectivamente le tocara, guarde y cumpla y haga cumplir y guardar puntual y efectivamente la expresada mi real determinación, comunicándola a este fin a los ministros de mi Real Hacienda de sus respectivos distritos y demás personas a quienes corresponda su observancia; por ser así mi voluntad, y que de esta mi Real Cédula, se tome razón en la Contaduría General del referido mi Consejo y en las demás oficinas y parajes en donde convenga.—Fecha en San Lorenzo a diez y ocho de septiembre de 1803.—Yo, el Rey.—Por mandado del rey nuestro señor.—*Antonio Porcel*.

XII

Excmo. Señor.—El Consejo de Regencia, a fin de evitar los males que experimentan el erario y comercio nacional, ha resuelto que los artículos de lícito comercio que salgan de La Habana y demás parajes de la isla de Cuba para Veracruz, paguen en este puerto los derechos que hayan dejado de cargarse en aquél, a su entrada y salida, en virtud de la rebaja del nuevo arancel proyectado y puesto en ejecución en aquellas islas, sin el precedente real permiso, de manera que los expresados artículos queden igualmente recargados que los que se extraigan de Cádiz o cualquiera otro puerto de la Península con destino a ese reino; y esta providencia deberá considerarla V. Exca. como interina, hasta que se resuelva definitivamente el expediente de comer-

cío que se está examinando de la referida isla de Cuba. Dios guarde a V. Exca. muchos años.—Real Isla de León, 13 de octubre de 1810.—*Esteban Varea*.—Señor Virrey de Nueva España.

México, 5 de febrero de 1811. Avisase el recibo de esta real orden ofreciendo su cumplimiento y sacándose copia certificada, pásese al señor Fiscal de Real Hacienda para que pida lo que tuviere por conveniente a su debido efecto.—*Venegas*.

Es copia.—México, 6 de febrero de 1811.—*Velázquez*.

XIII

Real orden de 13 de octubre de 1810

El Consejo de Regencia, a fin de evitar los males que experimentan el erario y comercio nacional, ha resuelto que los artículos de lícito tráfico que salgan de La Habana y demás parajes de la isla de Cuba para Veracruz, paguen en este puerto los derechos que hayan dejado de cargarse en aquél a su entrada y salida, en virtud de la rebaja del nuevo arancel proyectado y puesto en práctica en aquella isla, sin el precedente real permiso; de manera que los expresados artículos queden igualmente recargados que los que se extraigan de Cádiz o cualquiera otro puerto de la Península con destino a este reino; y esta providencia deberá considerarla V. Exca. como interina hasta que se resuelva definitivamente el expediente de comercio que se está examinando de la referida isla de Cuba.—Dios guarde a V. E. muchos años.—Real Isla de León, 13 de octubre de 1810.—*Esteban Varea*.

XIV

Real orden de 8 de septiembre de 1811

Por el Supremo Ministerio de Hacienda se me ha comunicado con fecha 8 de septiembre último la real orden siguiente:

“Excmo. señor:—El Gobernador de la ciudad de Veracruz ha manifestado al Consejo de Regencia, haber llegado a aquel puerto desde el de La Habana, tres buques cargados de géneros de lícito comercio en uso de las facultades que se concedieron por la real orden de 13 de octubre último, que trata de que las mercaderías que se lleven desde este último puerto al primero se recarguen de manera que queden iguales con las que se conduzcan de Cádiz o cualquiera otro puerto de la Península; pero que habiendo reclamado esta providencia los individuos del Consulado de Veracruz en el Tribunal del Consulado, había determinado suspender los efectos de la referida orden y hacer reembarcar los géneros en los propios buques; y enterado de todo S. A. se ha servido resolver que el permiso que conceda la citada Real Orden de 1/o. de octubre último, no debe entenderse generalmente sino sólo para los géneros y efectos de lícito tráfico que procedan de España, mediante estar autorizado anteriormente por diferentes reales órdenes el comercio de esta clase desde uno a otro puerto de América, cuya medida se deberá considerar como interina hasta tanto que el Congreso Nacional arregle definitivamente,

en vista de todo cuanto se ha expuesto en la materia, las bases sobre que se ha de establecer el comercio general para esos dominios.—Lo que participo a V. Exca. para su inteligencia y noticia de quienes corresponda".

Cuya soberana resolución que esta Junta Superior de Real Hacienda ha mandado cumplir y ejecutar, la inserto a V. S. para su inteligencia.

Dios guarde a Vs. muchos años.—México, 8 de enero de 1812.—*Venegas*.—Al Real Tribunal del Consulado de esta capital.

XV

Excmo. señor:—Con fecha de 19 de enero de este año, ha hecho presente el Consulado de Veracruz las funestas consecuencias que se seguirían de condescender ese Superior Gobierno a la errónea y antipolítica propuesta que ha hecho el Conde de Castro Terreño, sobre que se prohíba el tráfico de cabotaje que desde Veracruz se hace por el puerto de Tampico a los pueblos interiores de ese reino. Y en vista de las fundadas razones que expone el Consulado, de que se ha enterado el rey muy por menor, se ha servido resolver que continúe como hasta ahora el tráfico y navegación de Tampico en el modo y forma que se haya establecido, y que remita V. Exca. a este Ministerio de mi cargo, el expediente que se haya actuado en ese Superior Gobierno, sin hacer la menor novedad en el asunto, ínterin S. M. no determine otra cosa.—Lo que participo a V. E. de real orden para su inteligencia y cumplimiento.—Dios guarde a V. Exca. muchos años.—Madrid, 16 de noviembre de 1814.—*Lardizábal*.—Señor Virrey de Nueva España.

México, 24 de mayo de 1815.—Ofrézcase el cumplimiento de esta real orden, y agregada copia a sus antecedentes, si los hubiere, pase al señor fiscal de Real Hacienda para que promueva lo oportuno al efecto.—*Calleja*.

Es copia.—México, 7 de junio de 1815.—*Humana*.

XVI

Real orden copiada del cuaderno Veracruz N/o. 1010 de la Secretaría del Virreinato

Excmo. señor.—En vista de lo que ha hecho presente el Consulado de Veracruz en su representación de 2 de julio del año p. p., se ha servido S. M. resolver que en los efectos europeos, que se reembarquen para aquel puerto desde cualesquiera otros de América donde se hayan introducido, se acompañe la hoja original que va unida a los registros despachados por las aduanas marítimas de estos reinos, o en su defecto testimonio de la partida o partidas de los géneros reembarcados.—Lo que participo a V. E. de real orden para su inteligencia y que disponga su cumplimiento.—Dios guarde a V. Exca. muchos años.—Madrid, 23 de julio de 1814.—*Cristóbal de Góngora*.—Señor Virrey de N. E.

México, 25 de enero de 1815.—Ofrezcan el cumplimiento de esta real orden y sacándose copia de ella, pase al señor fiscal de Real Hacienda.—*Calleja*.

Es copia.—México, 31 de enero de 1815.—*Humana*.

Esta real orden corre con el número 996 en el año de 1815, acompañada con el dictamen fiscal y acuerdo de la Junta Superior de Real Hacienda de 17 de julio de 1815.

XVII

Excmo. señor :—El Rey se halla con positivas noticias de la inobservancia que ha tenido la real orden de 20 de abril del año próximo pasado, por la que se prohibió hacer el comercio de esos dominios en buques y desde puertos neutrales, y que desentendiéndose de las justas causas que estimularon a aquella real determinación se continúa con una plena libertad la escandalosa introducción de todo género y efectos de comercio extranjero en las posesiones de S. M. valiéndose más principalmente en las de Nueva España y provincias inmediatas de las de los Estados Unidos Americanos e isla de Jamaica, y en las del Perú y Buenos Aires, del Río Janeiro y de otras colonias contiguas a las nuestras.

S. M. no puede mirar con indiferencia la falta de observancia y poco celo con que se miran sus reales resoluciones, dando con esto ocasión a que se alienten más y más los enemigos de la Corona de interceptar nuestros buques mercantes por la seguridad que tienen de que son admitidos los renglones de su comercio en cualquiera parte de América adonde quieren llevarlos por sí, o por medio de otras naciones, sacando en retorno los metales y frutos más preciosos de que carece esta metrópoli, y con que pueden continuar la guerra.

Por estas consideraciones quiere S. M. repita a V. Exca. el encargo de que haga observar en todas sus partes lo que se mandó en la citada orden de 20 de abril; bien entendido que de no ha (cerse) así y con cualquiera noticia cierta que tenga de no dársele cumplimiento, se hará a V. Exca. responsable, procediendo a tomar las providencias que S. M. tenga por conveniente a la corrección y castigo de todos los que sean culpados en la admisión de buques y géneros extranjeros prohibidos, aunque sea con el pretexto de la necesidad que hay de ellos; pues así como se carece en este reino de los frutos de esos dominios, así también deben sufrir con igual resignación sus vasallos de ellos la falta de los frutos y géneros de Europa que no sean indispensables al alimento durante la guerra, que ha de tener más pronto fin si se minoran los arbitrios y fuerzas al enemigo.—Lo comunico a V. Exca. de orden del rey para su más exacta inteligencia y cumplimiento; debiéndose avisar por cuadruplicado el recibo de ésta, y las causas justificadas que hayan podido impulsar en su ánimo la extraña tolerancia de la notoria transgresión al soberano precepto de su majestad.

XVIII

Derecho de 1 ½ por ciento de Consulado

Acompaño a usted una certificación con el N° 1, que acredita haber enterado en la Tesorería de Real Hacienda de esta ciudad \$3,406, 4 rs. 9 grs. recaudados en esta Real Aduana de mi cargo en calidad de depósito hasta la aprobación superior, por el derecho de 1 ½ por ciento de los efectos que des-

embarcó en Puerto Angel el pailebot "Mercedes", procedente de Panamá y de la permanencia de don Antonio Ragurin y don Tomás Oxtoll; y también de los que desembarcó en puerto Huatulco, el bergantín "Guadalupe" procedentes de San Blas de la pertenencia de don Roque Estenaga.—Dios guarde a Vs. muchos años.—Oaxaca y septiembre 20 de 1815.—*Manuel Antonio Sarabia*.—Señores prior y cónsules del Real Tribunal del Consulado de México.

Meses	Días	Puertos	Efectos	Sujetos a quienes se dirigen
"	18	Tampico	1 tercio	A Valdés
"	18	Tampico	6 tercios	A don Mateo Vivanco
"	23	San Luis Potosí	2 cajones	A don Pedro Marcos Gutiérrez, sin señalar puerto de procedencia.
"	25	Tuxpan	9 tercios	A don Tomás Ibarrola
"	25	"	6 baúles	A don Juan B. Lobo
"	25	"	69 tercios y cargas	A don Juan B. Lobo
"	25	"	13 tercios	A don Juan B. Lobo
"	25	"	1 tercio	A don Juan B. Lobo
"	28	"	11 tercios	A don Manuel Chávarri
Febrero	15	Querétaro	8 cajones	A don Manuel Noriega, sin señalar puerto de procedencia.
"	18	Tampico	12 tercios	A don Antonio Terán
"	22	Tuxpan	36 tercios	A don Tomás Ibarrola
"	22	"	35 tercios	A don Tomás Ibarrola
Marzo	18	"	13 tercios	A don Manuel Chávarri
"	29	Tampico	32 tercios	A don Manuel Noriega
"	29	"	80 tercios	A don Pantaleón Ipiña
"	29	"	20 tercios	A don Pantaleón Ipiña
"	29	"	30 tercios	A don Pantaleón Ipiña
"	30	"	16 tercios	A don Antonio Olarte
Abril	19	Querétaro	10 tercios	A don Jenaro Noriega
"	27	Tampico	12 tercios	A don Pablo Orvañón
"	27	"	38 tercios	A don Manuel Ordóñez
"	28	Querétaro	5 tercios	A don Manuel Noriega S. p.
Mayo	2	Tuxpan	17 tercios	A don Manuel de Caso
"	5	Tampico	2 tercios	A don Juan B. Inzausti
"	5	"	17 tercios	A don Juan B. Inzausti
"	5	"	1 id. clavo	A don Juan B. Inzausti
"	11	"	4 tercios	A don Lorenzo Vasallo
"	11	"	45 tercios	A don Martín Manchola
"	27	Tuxpan	8 tercios	A don Tomás de Ibarrola
"	27	"	11 tercios	A don Tomás de Ibarrola
"	27	"	123 tercios	A don Tomás de Ibarrola
Junio	9	"	10 tercios	A don Juan José Hacha
"	27	"	23 tercios	A don Bernardo Ferrer
Julio	22	Tampico	1 tercio	A don Ramón Chávarri
"	22	"	20 tercios	A don Ramón Chávarri
"	22	"	60 tercios y cajones	A don Ramón Chávarri
"	22	"	34 tercios	A don Ramón Chávarri
"	3	"	34 tercios	A don Pedro Landeta
"	28	Pánuco	6 tercios	A don Francisco Altamirano
"	28	"	13 tercios	A don Francisco Altamirano
"	28	"	1 tercio	A don Francisco Altamirano
"	28	Tampico	5 tercios	A don Francisco Altamirano
Septiembre	25	Tuxpan	12 tercios	A don Luis de las Piedras
"	15	"	2 cajones	A don Francisco Suazo
"	12	"	24 cajones y tercios	A don Tomás Lozada
"	6	"	62 cajones y tercios	A don Andrés de la Sierra
"	9	Querétaro	4 cajones y hoja	A don Ramón Cobo, sin procedencia.

Meses	Días	Puertos	Efectos	Sujetos a quienes se dirigen
Octubre	25	Tampico	31 tercios	A don Atanasio Imaña
"	3	"	23 tercios	A don J. Antonio Madariaga
"	3	"	1 tercio	A don J. Antonio Madariaga
"	3	"	3 tercios	A don J. Antonio Madariaga
"	21	"	73 tercios y cajones	A don Diego Somera
"	21	"	6 cajones	A don Diego Somera
"	21	S. P.	47 tercios	A don Benansio Estanillo
"	2	Tampico	27 tercios	A don Antonio Mariano Ugaldea
"	18	Tuxpan	3 tercios	A don José Manuel Balbondin
"	26	San Luis Potosí	11 tercios y cajones	A don Luis García, sin procedencia.
"	6	Tuxpan	17 tercios	A don Antonio Olarte
"	6	Querétaro	5 tercios	A don Antonio Ebro, sin procedencia.

Hasta fin de octubre son 1.197 tercios y cajones de efectos extranjeros.

NOTAS:

1^a Las guías de los efectos extranjeros de lícito e ilícito comercio que constan en la lista anterior se sacaron en las aduanas de los lugares que se expresan; con la advertencia de que los remitentes de los efectos residentes en Tuxpan, Tampico y Pánuco al pedir las guías en aquellas aduanas, aseguraban con sólo su dicho ser dichos efectos salidos de Veracruz y embarcados en dicho puerto por comerciantes que nombran (bien conocidos) pero no lo acreditan con documento alguno fehaciente.

2^a Las fechas marginales son las en que se ajustaron las cuentas de derechos en esta Real Aduana a los interesados que recibieron los efectos en esta capital cuyos nombres se expresan al fin de cada partida.

3^a Los efectos que constan guiados desde los puertos señalados se introdujeron a lo interior del reino, pero no todos llegaron a esta capital por haberse vendido parte en varios lugares mediterráneos.

4^a Los efectos más comunes de estas facturas son lencería de lino y algodón, indianas, panas, mediaría de algodón inglesas, listonería, encajes, hojas de lata, mercería y otras clases de manufacturas.

(Boletín del Archivo General de la Nación, Tomo XIX, N^o 2, abril-junio de 1948, México, D. F.)

LENGUAS INDIGENAS DE GUATEMALA EN EL SIGLO XVIII

Manuscritos que se conservan en
el Archivo de Sevilla, España.

(Con la ortografía del original)

*Muy ilustre señor,
Muy señor mio*

En cumplimiento del orden que V. S. se sirvió comunicarme con fecha de 11 de abril de este año. acompaño á V. S. el adjunto papel en que van puestos en los idiomas que se hablan en los pueblos de esta provincia que estan á cargo de mí Religión, los vocablos que en el Castellano se contienen en el papel numero segundo que V. S. se sirvió dirigirme y en la misma conformidad que por V. S. se me ordenó. De los libros que expresa el número primero, ninguno se halla en las librerías que tienen los conventos de mi Provincia, ni en las particulares que los Religiosos tienen á uso.

Dios guarde la importante vida de V. S. muchos años.

Convento de Santo Domingo de la Nueva Guatemala, agosto 2 de 1788.

Muy Ilustre Señor.

Besa la mano a V. S. su servidor y Capellan,

Fray Carlos Cadena.

<i>Castellano</i>	<i>Quiché</i>	<i>Cacchi</i>	<i>Poconchi</i>
<i>Dios</i>	Tiox	Tiox	Tiox
<i>Padre</i>	Cajau	Auabegh	Aghaubz
<i>Madre</i>	Chuch	Nabegh	Tutbez
<i>Hijo</i>	Alcual	Alal	Acumbez
<i>Hija</i>	Mial	Rabin	Yxcumbez
<i>Hermano</i>	Atz Chac	Az	Vuaz ó Nuchac
<i>Hermana</i>	Chaquixel	Anab	Anab
<i>Marido</i>	Achigil	Belom	Baibez
<i>Muger</i>	Yxoc	Ixc	Yxoc
<i>Doncella</i>	Capogh	Tugüixc	Caxoc
<i>Mozo</i>	Ala	Al	Quijol
<i>Niño</i>	Junab	Culaal	Cuzum
<i>Hombre</i>	Achí	Vinc	Vinac
<i>Gentes</i>	Vinac	Vingueb	Tague vinac
<i>Cabeza</i>	Jolom	Yolom	Naíz
<i>Cara</i>	Vach	Caai	Vachíz

<i>Castellano</i>	<i>Quiché</i>	<i>Cacchi</i>	<i>Poconchi</i>
<i>Nariz</i>	Zaam	Vugh	Juiz
<i>Narices</i>	Zaamagh	Vghegh	Juiztaque
<i>Ojo</i>	Bac vach	Ru	Vuach
<i>Cejas</i>	Rismal vui vach	Yzmalv	Metz
<i>Pestañas</i>	Rismal uchi vuch	Matzab	Metz vachíz
<i>Oreja</i>	Xiguin	Xice	Xicniz
<i>Frente</i>	Palagh	Pequem	Yijal vachíz
<i>Trabajo</i>	Chac	Canjel	Caminic
<i>Perezoso</i>	Rachul	Lublub	Ziguil
<i>Yo</i>	Yn	Jain	Yn
<i>Tu</i>	At	Jaat	At
<i>Aquel da</i>	Arela cuiáo	Jaule Tacgue	Nruycu
<i>Nosotros</i>	Oj	Ja ó	Oj
<i>Vosotros</i>	Yx	Ja ex	Atac
<i>Aquellos</i>	Taclale	Ja ulche	Cuctague
<i>Cabellos</i>	Rizmal vui	Yzmal	Rizmal naiz
<i>Mexillas</i>	Vua é	Yco ó	Cavach
<i>Boca</i>	Chi	E	Chi
<i>Garganta</i>	Cul	Cuxm	Alaquíz
<i>Labios</i>	Zuomal Uuaé	Tzumalé	Chi
<i>Dientes</i>	Éé	Éégh	Eiz
<i>Lengua</i>	Ac	Rac	Aquiz
<i>Barba</i>	Cacaté	Mach	Cacalchi
<i>Cuello</i>	Tiquilibal cul	Yjaaj	Alaquiz
<i>Hombro</i>	Teleb	Ybejem telb	Tileb
<i>Codo</i>	Chuc	Chucum	Tzic
<i>Mano</i>	Cab	Vcm	Cabiz
<i>Brazo</i>	Vnimal cab	Telb	Nimal cabiz
<i>Dedos</i>	Vui cab	Ruj vcm.	Na cabiz
<i>Vñas</i>	Yxcac	Auimj	Xcaquiz
<i>Pecho</i>	Vua cuux	Tú	Vach cuxliz
<i>Ventre</i>	Uxé pam	Cubza	Pamiz
<i>Espalda</i>	Yj	Yxc	Yjez
<i>Pie</i>	Acam	Oc	Oquiz
<i>Rodilla</i>	Chec	Ac	Nacajchec
<i>Corazon</i>	Cux	Chool	Cuxliz
<i>Estomago</i>	Chi cux	Jobnil	Tojol
<i>Sangre</i>	Quic	Equic	Quic
<i>Echar</i>	Cojoj	Yamoc	Taná
<i>Desgarrar</i>	Ojobaric	Quirxoc	Quirá
<i>Verter</i>	Belouuic	Joic	Chijcaj
<i>Dar</i>	Yaíc	Queoc	Ycu
<i>Da (da tu)</i>	Chaia	Chacqueac	Cha Ycu at
<i>Cortar</i>	Catic	Chucuc	Yoc
<i>Ocular</i>	Ylom	Panoc	Yl
<i>Fuerza</i>	Chucab	Metzem	Amzil
<i>Leche</i>	Vual Zum	Yjaal Tú	Rischuch
<i>Piel</i>	Ismal	Tzumal	Tzusun
<i>Carne</i>	Chac	Tzejual	Tijolal
<i>Hueso</i>	Bac	Bac	Bac
<i>Oido</i>	Taabal	Abimbil	Xiquin
<i>Vista</i>	Zuunic	Ylobal	Ylbal
<i>Ver</i>	Ylonic	Yloc	Ylou
<i>Gusto</i>	Cuzil	Zail	Cumbal
<i>Olfato</i>	Vxlabal	Vtzleb	Vtzbal
<i>Oler</i>	Vxlab	Vtzuc	Vtzej

<i>Castellano</i>	<i>Quiché</i>	<i>Cacchí</i>	<i>Poconchi</i>
<i>Tacto</i>	Naanic	Cheoc	Tzaajbal
<i>Voz</i>	Cul	Cuxbil	Zile
<i>Hablar</i>	Chavuibal	Atinac	Corej
<i>Razonamiento</i>	Zijonabal	Atinabal	Coric
<i>Palabra</i>	Zij	Atin	Corbal
<i>Nombre</i>	Bi	Cabá	Bi
<i>Gritar</i>	Ziquinic	Chajé	Zelaj
<i>Grito</i>	Zic	Ychaj re	Ziquilbal
<i>Ruido</i>	Vuocoguen	Chocquin	Juminic
<i>Aullido</i>	Yzelzic	Raiab	Oquic
<i>Llorar</i>	Oguej	Yabac	Oquim
<i>Reir</i>	Zeenic	Zeec	Zelaj
<i>Cantar</i>	Bixonie	Bichanc	Bichej
<i>Grande</i>	Nim	Nim	Nim
<i>Pequeño</i>	Chutin	Cachin	Quizim
<i>Alto</i>	Cocochic	Tertó	Najzoc
<i>Bajo</i>	Cajinac	Cubee	Quizimsoc
<i>Frio</i>	Jorom	Queé	Cuxic
<i>Caliente</i>	Catan	Tic vi	Tza
<i>Ardiente</i>	Pocon	Vmac	Yajtza
<i>Sano</i>	Castalic	Quirgenac	Maxta yabel
<i>Estornudar</i>	Atixnabic	Atixem	Atizbezaj
<i>Temblar</i>	Birbotic	Ziczotc	Yiciotic
<i>Suspirar</i>	Vquicic cux	Jicjote	Yotic
<i>Bostezar</i>	Japic chi	Japin	Japubic
<i>Silvar</i>	Xulcabinic	Xuxbac	Xurej
<i>Echarse</i>	Puulem	Vplax	Jocaric
<i>Para (tu)</i>	Auue ri at	Auech	Chauuich at
<i>Yr</i>	Benam	Xic	Beic
<i>Ve tu</i>	Chauila at	Aiu la at	Ei at
<i>Vete</i>	Jat	Aiu	Clem
<i>Dormir</i>	Vuaric	Varc	Viric
<i>Sueño</i>	Varam	Var	Zuc viric
<i>Saltar</i>	Chopinic	Tipcoc	Purej
<i>Tener</i>	Chapanic	Vanc	Vilic
<i>Correr</i>	Cototem	Alinac	Asimbezagh
<i>Bailar</i>	Xajauric	Xajoc	Xaj
<i>Amar</i>	Locoj	Raoc	Cax
<i>Amor</i>	Locobal	Locconc	Caxbal
<i>Gozoso</i>	Quicotel	Zazctem	Zuc cuxliz
<i>Gozo</i>	Quicotem	Zazotc	Quicotie
<i>Tristeza</i>	Biz	Ra cauxl	Pizunic
<i>Dolor</i>	Caxcol	Ra	Caxic
<i>Pena</i>	Catatibal	Joot chol	Caxquil
<i>Delgado</i>	Coc	Jay	Mapim
<i>Grueso</i>	Choom	Pimpim	Pim
<i>Ancho</i>	Nim Vuach	Nim Ru	Nim vach
<i>Presto</i>	Anim	Jumpat	Yloquil
<i>Lento</i>	Clecai	Mayainac	Cum cum
<i>Blanco</i>	Zac	Zac	Zac
<i>Negro</i>	Queec	Quec	Quec
<i>Encarnado</i>	Cac	Cac	Cac
<i>Verde</i>	Rax	Rax	Rax
<i>Amarillo</i>	Cam	Cam	Cam
<i>Ser</i>	Cousi	La	Vil
<i>Yo soy</i>	Ynua	La in	Vil in

<i>Castellano</i>	<i>Quiché</i>	<i>Cacchi</i>	<i>Poconchi</i>
<i>Tu eres</i>	Atla	La at an	Vilcat
<i>El es</i>	Ela	Ja an	Vilic
<i>Nosotros somos</i>	Ojua	Ja	Vilcoj
<i>Vosotros sois</i>	Yx la	Ja ex an	Vilcatac
<i>Aquellos son</i>	Earela	Ja ulcheb	Vilque
<i>Fue</i>	Ixec	Có	Xoj
<i>Comer</i>	Vuain	Vuaac	Cuzaj
<i>Yo como</i>	Ynquin vaic	La in tauaac	Nu cuzaj
<i>Tu comes</i>	At catuaic	La at tauaac	Na cuzaj
<i>Aquel come</i>	Arela cauaic	Jaule tauaac	Nxu cuzab
<i>Beber</i>	Ocoj	Vccac	Vquej
<i>Nutrir</i>	Zucunic	Cum rib	Pim rezaj
<i>Tomar</i>	Vcal	Camoc	Cam
<i>Sacudir</i>	Pupuunic	Choxoc	Quirá
<i>Golpear</i>	Cozonic	Piccanc	Coj
<i>Llebar</i>	Camic	Camomac	Yeu
<i>LLubia</i>	Muzmul	Muzmul	Musmutic
<i>Rocio</i>	Vxac caj	Chuque	Rab Cuxic
<i>Granizo</i>	Zac bach	Zac bach	Zac bach
<i>Trueno</i>	Cacolja	Nancarin	Cajoc
<i>Relampago</i>	Zanchabajin	Rac cajoc	Coioipa
<i>Nieve</i>	Abaj teu	Zacbachil ja	Zacbach
<i>Frio</i>	Teu	Cut	Cuxic
<i>Elada</i>	Ja alaj teu	Cut iqueé	Chaj
<i>Yelo</i>	Rax teu	Que	Chaj
<i>Fuego</i>	Cac	Xaml	Cac
<i>Lumbre</i>	Rac cac	Ruxaml	Zacum
<i>Sombrio</i>	Muj	Mucbal	Mujmutic
<i>Día</i>	Quij	Cutanc	Quij
<i>Noche</i>	Acab	Quecyoinc	Acab
<i>Mañana</i>	Zaquiribal	Vulaj	Vajquec
<i>Tarde</i>	Xulanquij	Eun	Tarric
<i>Oriente</i>	Relebalquij	Releb zacqué	Xazbal
<i>Facultad</i>	Parré	Parré	Parré
<i>Poder</i>	Parré ui	Parré ui	Parré ui
<i>Parir</i>	Alanic	Alanc	Cunanic
<i>Familia</i>	Vcachalal	Ochochil	Molab
<i>Matrimonio</i>	Culamiquil	Zumubanc	Culumbal
<i>Nupcias</i>	Zonoj	Caxarroil	Yucaric
<i>Viuda</i>	Malcaam	Malcan	Malcan
<i>Vivir</i>	Cazi ic	Yoyoc	Cach
<i>Vida</i>	Cazlem	Yo am	Cachaxic
<i>Cuerpo</i>	Vlcual	Vincquilal	Tijolal
<i>Estatura</i>	Nimal	Teram	Nimal
<i>Espiritu</i>	Vxlabixil	Muzic	Vxlab
<i>Alma</i>	Anima	Anima	Vxlab Xanima
<i>Morir</i>	Camibal	Camc	Quimic
<i>Muerte</i>	Camic	Camenac	Quimic
<i>Viejo</i>	Mam	Mamá	Mam
<i>Joven</i>	Cacal	Tojal	Quijol
<i>Ora</i>	Vecab quij	Orá	Nic
<i>Semana</i>	Vcub quij	Xamanó	Vcub quij
<i>Año</i>	Jun ab	Jab	Jab
<i>Tiempo</i>	Quij	Qué	Quijil
<i>Mundo</i>	Xecaj	Junzut rubel choya	Jun rib taxaj
<i>Tierra</i>	Vleu	Choch	Accal

<i>Castellano</i>	<i>Quiché</i>	<i>Cacchi</i>	<i>Poconchi</i>
<i>Agua</i>	Jaá	Ja	Ja
<i>Mar</i>	Polou	Palau	Palau
<i>Rio</i>	Chiyáá	Roc Ja	Roc Ja
<i>Lago</i>	Remexic	Tuctu Ja	Cho
<i>Olas</i>	Repubal á	Pec quian	Ruzechja
<i>Arena</i>	Zamilleb	Zamaib	Zanib
<i>Arcilla</i>	Cuunabal	Anij	Zanib
<i>Polvo</i>	Poclaj	Pojtz	Poclaj
<i>Cieno</i>	Acal	Coamja	Chua
<i>Montaña</i>	Quchelaj	Quiché	Quiché
<i>Rivera</i>	Chipolou	Zutebal	Pamtac
<i>Bien</i>	Vzil	Vtz	Vtz
<i>Bueno</i>	Vz	Vz	Vz
<i>Dichoso</i>	Vquij	Vz ré	Ajzab
<i>Malvado</i>	Yzel vinac	Mayoon	Voronchi
<i>Mal</i>	Yzelal	Mayonil	Caxquil
<i>Estulto</i>	Zachinac una oj	Mem	Mem
<i>Capaz</i>	Zacatinac	Naonel	Ruculum
<i>Hermoso</i>	Chaom	Chac ru	Chioj
<i>Agudo</i>	Couzaam	Zainaleb	Catz
<i>Redondo</i>	Yereyic	Bolbo	Tolotic
<i>Circulo</i>	Queteet	Zirzó	Zetezit
<i>Bola</i>	Zirizic	Tortó	Tolatic
<i>Ligero</i>	Aninac	Zeb	Maxtaal
<i>Pesado</i>	Al	Aal	Nimlajal
<i>Duro</i>	Co	Caú	Coú
<i>Fuerte</i>	Covilaj	Lanlote	Vilicamzil
<i>Endeble</i>	Xax	Pacquin	Maxta xamzil
<i>Fosa</i>	Julnima chicop	Julic	Jul
<i>Foso</i>	Vsul chuti chicop	Julip	Jul
<i>Cueba</i>	Pec	Tuxtum pec	Tzalaj
<i>Piedra</i>	Abaj	Pec	Abaj
<i>Oro</i>	Canapuac	Canpuac	Canchich
<i>Plata</i>	Zaqui puac	Puac zac	Zac chich
<i>Cobre</i>	Caca chich	Can chich	Canchich
<i>Hierro</i>	Rax chich	Chüch	Chich
<i>Estaño</i>	Zaqui chich	Ixtanya	Zac chich
<i>Plomo</i>	Raxa chich	Poloma	Zac chich
<i>Cal</i>	Chun	Chun	Chun
<i>Veneno</i>	Yzelcunabal	Canzinel vuclé	Mitul
<i>Marabilla</i>	Cacapol	Chabil nayloc	Chiojal
<i>Verdura</i>	Raxjuiub	Quejin	Chanic
<i>Yerba</i>	Ychaj	Quejin	Ychaj
<i>Arbol</i>	Ché	Muul	Che
<i>Leña</i>	Zii	Zii	Zi
<i>Verde</i>	Raxquel	Rax	Rax
<i>Amarillo</i>	Can	Can	Can
<i>Azul</i>	Rax	Curax	Curax
<i>Sol</i>	Quij	Zacque	Quij
<i>Luna</i>	Yc	Póó	Pó
<i>Estrella</i>	Chumil	Chaim	Chumij
<i>Cielo</i>	Caj	Choxa	Taxaj
<i>Niebla</i>	Mayul	Mayuy	Tzutz
<i>Nuevo</i>	Cac	Acl	Coac
<i>Arco iris</i>	Xococaj	Xococab	Rum cac
<i>Rayo</i>	Cacolja	Caac	Cajoc

<i>Castellano</i>	<i>Quiché</i>	<i>Cacchi</i>	<i>Poconchi</i>
<i>Ayre</i>	Caquic	Yic	Teu
<i>Viento</i>	Xut	Apun	Teu
<i>Ventilar</i>	Noojinic	Rapubal	Rec
<i>Turbonada</i>	Nimacaquic	Zutut Yic	Cac teu
<i>Vracán</i>	Cacziquitum	Caczut Yic	Cac teu
<i>Vapor</i>	Ruxlab uleu	Voc	Ruzibel accal
<i>Flor</i>	Cozij	Vtzuuj	Vtzuuj
<i>Fruto</i>	Vuach	Vuch	Chanic
<i>Semilla</i>	Yjá	Yiaj	Yjá
<i>Baia fruta</i>	Vuache	Chanic	Chanic
<i>Cebolla</i>	Zipollik	Ciboyax	Ciboyix
<i>Nuez</i>	Caxlan map	Noez	Vach Zutzul
<i>Manzana</i>	Manzaná	Manxaná	Manxaná
<i>Encina</i>	Vuacical	Jii	Tzinuj
<i>Viña</i>	Ticonabal	Vinaá	Caxlan tuzub
<i>Llanura</i>	Tacatic	Tacá	Quixcab
<i>Sembrar</i>	Auanic	Auuc	Tic
<i>Trigo</i>	Tricó	Tricó	Caxlan Yxim
<i>Trigo escogido</i>	Tricó chaom	Tricó xocbil ru	Caxlan Yxim chioj
<i>Avena</i>	Yboch	Abená	Abená
<i>Cebada</i>	Cebata	Cebata	Cebata
<i>Occidente</i>	Roquibal quijj	Roquebal izacqui	Apanoquic quij
<i>Septentrion</i>	Vbcquij	Rax cutam	Pam cuxic
<i>Mediodia</i>	Tiquij quij	Valob	Ticlic quij
<i>Verano</i>	Zaquij	Zac queil	Ziquij quij
<i>Ybierno</i>	Calaj	Abalc que	Xuquij ja
<i>Otoño</i>	Xecalaj	Chantemac	Muan
<i>Primavera</i>	Xolzaquij	Muan	Chab
<i>Gusano</i>	Amoló	Motzó	Zajá
<i>Mosca</i>	Vz	Raxyat	Vtz
<i>Mosquito</i>	Chuti Vz	Zuc	Vtz quizim
<i>Ormiga</i>	Zanic	Zanc	Zinic
<i>Araña</i>	Am	Amj	Am
<i>Abeja</i>	Chicopil cab	Xaam	Vinac cab
<i>Miel</i>	Vual cab	Zac cau	Riz cab
<i>Buey</i>	Chacunel chicop	Boyáx	Boyéx
<i>Baca</i>	Vacáx	Vacax	Vacax
<i>Obeja</i>	Ixoc chij	Ixc y carnelo	Mé
<i>Carnero</i>	Amachij	Carneló	Ymas mé
<i>Cabra</i>	Ati caprux	Caprax	Tenzum
<i>Cuerno</i>	Vcá	Jooch	Cá
<i>Cavallo</i>	Quiej	Cavayó	Quiej
<i>Asno</i>	Axná	Buró	Buró
<i>Cerdo</i>	Ac	Ajc	Ajc
<i>Perro</i>	Zi	Tzi	Tzi
<i>Gato</i>	Mez	Mez	Mes
<i>Leon</i>	Coj	Caccoj	Coj y Balam
<i>Oso</i>	Vz tauí	Tzuj tzum	Ozó
<i>Lobo</i>	Caxlam mees	Aj xoobp	Xojb
<i>Zorra</i>	Atipar	Paam	Yac
<i>Liebre</i>	Caxlan utiú	Ymul	Ymul
<i>Señor</i>	Al	La	Al
<i>Colina</i>	Xalcata	Yuc	Yuc
<i>Valle</i>	Patac stancia	Tacá choch	Quixcab
<i>Profundidad</i>	Nima Ziuan	Ziuan	Chamil
<i>Altura</i>	Pelepí	Tertó	Roc

Castellano

Anchura
Longitud
Agujero
Raton
Gallina
Gallo
Ganso
Pato
Pichon
Aguila
Cuerbo
Codorniz
Pajaro
Gorrion
Golondrina
Pluma
Huebo
Nido
Pastor
Arar
Arado
Carreta
Rastrillo
Cosecha
Limeta
Casa
Choza
Tienda
Bosque
Palo
Raiz
Tronco
Corteza
Rama
Oja
Puerta
Ogar
Piso
Ciudad
Villa
Seguir
Medida
Cuchillo
Caldero
Mesa
Banco
Cuba
Navio
Esquife
Coche
Acarrear
Yr en coche
Construir
Vestido
Pellizca
Media

Quiché

Nimal Vuach
Tuzutic
Jul
Chó
Ac
Teren
Caxlan ixpun
Yxpun
Cajó
Cot
Jo
Coocox
Ziquin
Zunum
Yxcuch
Rixmal Ziquin
Zacmolob
Zoc
Yucul
Abixic
Abixabal
Erebal
Pizabal quem
Jeel
Limetéx
Ochoo
Coxtum
Cayibal
Lotolic
Ché
Raziac
Toon
Rij
Vcab
Vxac
Vchija
Jiquic
Ja calibal
Nima Tinamit
Tinamit
Terenebenic
Etal
Catbal
Vcolibal
Mexa
Tem
Cugua
Cazibal
Chuti Caxibal
Carroz
Erenic
Oquempa carroz
Nimanic
Jalbal cul
Quetonic
Metiax

Cacchi

Nim ru
Yamc
Cobocó
Chó
Caxlan
Tzoxul
Quej
Patux
Rultzic
Cuuch
Coch
Baluc
Tzic
Tzunum
Vilix
Cucum
Molb
Zoc
Ylol
Jochbil choch
Jochbal Choch
Caretá
Raxtiló
Coloc
Limetax
Cabl
Papax
Caibal
Zoz
Ché
Xe
Cutaan
Rixcche
Rucché
Xac
Puertá
Xococ
Aclel
Tinamit
Tinamit
Tacaenc
Etal
Berucá
Chicleb
Mexa
Panca
Cugua
Cabltruch ja
Cabltruch ja
Chabil careta
Belanc
Xioza careta
Jalvej
Xaj leb
Xeconoc
Merias

Poconchi

Nimal ru
Runajt
Julel
Chó
Quixlan
Ymas Quixlan
Rubunja
Ococ
Racum
Coot
Coch
Cot
Tziquin
Tzunum
Vlix
Xic
Miløj
Zoc
Chajem
Cot
Cotbal
Zetezacche
Rastiló
Jachric
Limetéx
Pat
Quimpat
Patajcaj
Pinquiché
Ché
Rá
Rocche
Rij
Cab che
Xac
Chi pat
Jiquic
Aclel
Tenamit
Tenamit
Taquej
Pajbal
Chich
Caltéro
Vabal
Chicab
Cupua
Nim laj jucub
Coc jucub
Zetezac che
Belaj
Nospam Zetezac che
Xonch
Zo
Quetonoc
Zoreuoc

<i>Castellano</i>	<i>Quiché</i>	<i>Cacchi</i>	<i>Poconchi</i>
<i>Zapato</i>	Xajap	Xap	Xijab
<i>Gorro</i>	Tocotor	Punit	Zoná
<i>Faja</i>	Ximbal pam	Paxa	Balbal pam
<i>Seda</i>	Xelá	Xelá	Xela
<i>Ciento</i>	Ocal	Ocal	Ocal
<i>Guisante</i>	Analtij	Quexlan	Quixlanquinac
<i>Animal</i>	Chicop	Xul	Chicop
<i>Pescado</i>	Car	Car	Caz
<i>Ballena</i>	Papuaiu car	Baiená	Baiena
<i>Cangrejo</i>	Tap	Tap	Tap
<i>Serpiente</i>	Oquel cha	Canti	Nim labac
<i>Rana</i>	Ticoí	Amoch	Ticoí
<i>Lana</i>	Rixmal chij	Rizmal carnelo	Rij me
<i>Algodon</i>	Chij	Noc	Tuxnoc
<i>Lino</i>	Caxlanbaz	Caxlan noc	Caxlannoc
<i>Comida</i>	Tiiij	Tibej	Tiuiic
<i>Crudo</i>	Rax	Yncca chac	Rax
<i>Cocer</i>	Tizonic	Chac rezinc	Chac
<i>Cerveza</i>	Amá	Cervesá	Cervesá
<i>Vino</i>	Vinó	Vinó	Vinó
<i>Azeite</i>	Azeté	Azeté	Azeté
<i>Manteca</i>	Mantegá	Mantegá	Mantegá
<i>Pan</i>	Caxlangua	Caxlangua	Caxlanvic
<i>Dinero</i>	Puac	Tumin	Tumin
<i>Ladron</i>	Elecom	Ajelc	Aj ilec
<i>Guerra</i>	Labal	Catum	Catum
<i>Soldado</i>	Labalinel	Xoltató	Ajcatum
<i>Contienda</i>	Chii chotem	Vechinc	Yoqueu
<i>Bateria</i>	Alcaieu	Tizleb	Tizleb
<i>Arnés</i>	Vicbal	Vicbal	Vicbal
<i>Casco</i>	Rixcac chicop	Naj	Naj
<i>Escudo</i>	Retal	Capulario	Retal
<i>Lanza</i>	Jutbal	Lanxa	Tocbal
<i>Miseria</i>	Cacaua	Pixbil	Tiquil
<i>Victoria</i>	Chaconic	Ajauan	Yam
<i>Amigo</i>	Loc	Amicó	Aj loc
<i>Enemigo</i>	Zaj labal	Elemicó	Aj tza
<i>Señor</i>	Ajaubez	Ajua	Ajaubez
<i>Siervo</i>	Quej	Rabach	Mum
<i>Rey</i>	Nima achí	Ajua Rey	Ajua
<i>Ley</i>	Catbalcij	Chacrab	Catbal caric
<i>Leer</i>	Ylol uj	Ylol ruch ju	Nauuach juj
<i>Principio</i>	Jecbal	Rubelanquil	Putbal
<i>Si</i>	Geé	Egé	Je
<i>Aora</i>	Vacamic	Auac uan	Yunac
<i>Despues</i>	Catená	Jouam	Cuchiná
<i>Lejos</i>	Naj	Najt	Najt
<i>Allá</i>	Chilá	Le jé	Ax
<i>Oy</i>	Chupauaqui	Vane oni	Chipam Yuquij
<i>He aqui</i>	Repuch rri	Vaje nachic	Je aiu
<i>Donde</i>	Aipala	Bar	Apa
<i>Que</i>	Biza auch	Cca	Chipe
<i>Con quien</i>	China ruc	Aniaji quim	Ajuc
<i>Vajo</i>	Chajinel	Rubel	Equen
<i>Sin</i>	Mauí	Macó	Maxta
<i>Numero</i>	Ajilabal	Ajl	Jalbal

<i>Castellano</i>	<i>Quiché</i>	<i>Cacchi</i>	<i>Poconchi</i>
<i>Dos</i>	Caib	Caib	Quiib
<i>Cuatro</i>	Cajib	Cajib	Quijib
<i>Seis</i>	Vaquiñ	Vacuib	Vaquist
<i>Ocho</i>	Vuajxaquist	Vuacxacquist	Vacxaquist
<i>Diez</i>	Lajuj	Lajeb	Lajeb
<i>Veinte</i>	Juuinac	Jumay	Juucac
<i>Ciento</i>	Ocal	Jocaal	Ocal
<i>Principe</i>	Vcajolinimaachi	Ybenralal Rey	Racum Ajual
<i>Guardia</i>	Chajinél	Cacalel	Naquichajeu
<i>Yugo</i>	Yucú	Quelobal	Yucbal
<i>Escribir</i>	Zibanic	Tzibac	Tzibaj
<i>Fin</i>	Quizbaré	Yman	Cojlabal
<i>No</i>	Jaai	Incca	Machi
<i>Artes</i>	Tijobal	Tzolleb	Quinaoj
<i>Cerca</i>	Nacaj	Nacjón	Manabt
<i>Aquí</i>	Varal	Arrin	Aiu
<i>Ayer</i>	Yuir	Euer	Eu
<i>Mañana</i>	Chuec	Vulaj	Ecal
<i>O (part. dis.)</i>	Ajcaroc	Incca	Ajcaroc
<i>Quando</i>	Bichupaua	Jaruj	Jaruj
<i>Quien</i>	Chinac	Ani	Ajpauach
<i>Con que</i>	Biruc	Itzac	Ajuc
<i>Sobre</i>	Puui	Ejibejem	Chiuá
<i>En</i>	Chupam	Chupam	Pam
<i>Uno</i>	Jun	Jun	Jinaj
<i>Tres</i>	Oxib	Oxib	Yxib
<i>Cinco</i>	Joob	Joob	Oob
<i>Siete</i>	Vcub	Vucub	Vcub
<i>Nueve</i>	Belejeb	Belejeb	Belejeb
<i>Once</i>	Julajuj	Jun la ju	Jun laj
<i>Treinta</i>	Jucunac lajuj	Lajeb	Lajeb rucavinac

Es copia conforme con el original de su referencia, existente en este Archivo General de Indias, bajo la rotulación de *Audiencia de Guatemala*.— *Duplicados de Gobernadores Presidentes*. — 1788-1790. — Estante 100, Cajón 4, Legajo 13.

El Archivero Jefe,
Carlos Jiménez Placer.

* * *

Muy Ylustre señor.

Satisfago á la de V. S. de 11 de Abril de este año, remitiendo la lista de los nombres puestos en las tres lenguas Cachiuel, Quiché y Sutugil, que son las tres que saben mis Religiosos. Aunque havia pensado acompañar la explicacion de los caracteres, teniendo a V. S. el Arte del R. P. Fray Yldeson Flores la omito por hallarse en dicho Arte. (*)

De los Dictionarios que se solicitan ninguno he hallado. De la lengua Cachiuel ó Guatemálica tengo un copioso Dictionario; pero como es original

(*) Los caracteres especiales empleados en el manuscrito han sido reemplazados en la presente edición por las siguientes letras equivalentes a ellos en sonido: *gh, tz, ck*.

y manuscrito no me pareció oportuno entregarlo, porque nos quedaríamos sin este original que haría falta á todo este Arzobispado.

Dios guarde la importante vida de V. S. muchos años.

Convento de mí Padre San Francisco de la Nueva Goatemala y Junio 28 de 1788.

Muy Ylustre Señor.

Besa la mano á V. S. su servidor y Capellan

Fray Juan José López

Muy Ylustre Señor Presidente Don Jose Estacheria.

<i>Castellano</i>	<i>Kiché</i>	<i>Cacchiquel</i>	<i>Tzutuhil</i>
<i>Aquel dá</i>	Ri cuyaó	Ri Tantuya	Ri Cantuyai
<i>Aquellos</i>	Hevi	Evi	Ydem
<i>Aquellos son</i>	He aré	Xavi hetzari	Ye ri
<i>Aullido</i>	Vugvut	Ydem	Ydem
<i>Alto</i>	Tanatic	Tanatac	Ydem
<i>Ardiente</i>	Tzan	Tzaal	Ydem
<i>Agudo</i>	Xo re	Xo rei	Ydem
<i>Amor</i>	Locon	Ydem	Ydem
<i>Amor</i>	Locoxic	Ydem	Ydem
<i>Ancho</i>	Nim vuach	Ydem	Ydem
<i>Amarillo</i>	Kan	Ydem	Ydem
<i>Azul</i>	Rax	Ydem	Ydem
<i>Arco iris</i>	Xokoca	Xokonca	Ydem
<i>Aquel come</i>	Ri cuvegh	Tantiveegh	Cantivegh
<i>Araña</i>	Am	Ydem	Ydem
<i>Aveja</i>	Cach	Ruchi	Ydem
<i>Alma</i>	Vxlab	Tzazlibal	Animá
<i>Año</i>	Ab	A	Ydem
<i>Agua</i>	Ha	Ya	Ydem
<i>Aréna</i>	C,anayib	C,anaib	Pokogh
<i>Arcilla</i>	Ekan	Ydem	Ydem
<i>Altura</i>	Tanalic	Tanatoc	Ydem
<i>Anchura</i>	Nima vach	Ydem	Ydem
<i>Agujero</i>	Hulil	Ydem	Órol
<i>Aguila</i>	Cot	Ydem	Ydem
<i>Arbol</i>	Vchel	Vcheel	Ydem
<i>Ayre</i>	Kakik	Ydem	Ruxlateugh
<i>Avena</i>	Vuach rechá	Ruvach huyub	C,ahtzim
<i>Animal</i>	Chicop	Ydem	Ydem
<i>Algodon</i>	Met	Cexocgh	Ydem
<i>Azeyte</i>	Azeté	Ydem	Ydem
<i>Asno</i>	Bur	Ydem	Atit Bur
<i>Ahora</i>	Vacamic	Ydem	Vacamí
<i>Halla</i>	Chilá	Ydem	Ydem
<i>Arár</i>	Tzotanem vleugh	Ydem	Tzotonic
<i>Arádo</i>	Tzotabal vleugh	Ydem	Ydem
<i>Acarrear</i>	Tzecamoc	Tecamar	Ydem
<i>Artes</i>	Etamanibal	Tzamol Naogh	Naotic,abal

<i>Castellano</i>	<i>Kiché</i>	<i>Cacchiquel</i>	<i>Tzutuhil</i>
<i>Aqui</i>	Varal	Vave	Ydem
<i>Ayer</i>	Yvir	Ybir	Ydem
<i>Arnés</i>	C,akpota tzhitzh	Ydem	Ydem
<i>Amigo</i>	Nuloc canigh	Ydem	Ydem
<i>Baca</i>	Atita vacax	Ydem	Ydem
<i>Barba</i>	Xckackate	Ydem	Ydem
<i>Brazo</i>	Chinnackap	Ydem	Ydem
<i>Bien</i>	Vtzil	Ydem	Ydem
<i>Bueno</i>	Vtz	Vtzil	Ydem
<i>Bostezar</i>	Rantzhuc	Ydem	Ydem
<i>Baylar</i>	Xahobal	Xahogh	Ydem
<i>Blanco</i>	C, ak	Ydem	Ydem
<i>Beber</i>	Otzoha	Ticckumin	Cantickumin
<i>Buey</i>	Boyx	Ydem	Ydem
<i>Bola</i>	C,etec,ak	C,etec,ic	Poolobak
<i>Bosque</i>	C,ivamul	Ydem	C,ivan
<i>Banco</i>	Tem	Ydem	Temal
<i>Baya (fruta)</i>	T̄axlan Tulul	Ydem	Ydem
<i>Biña</i>	Ticonabal vinó	Ydem	Ydem
<i>Ballena</i>	Palough chickop	Xivil Chickop	Ydem
<i>Bateria</i>	Tzockonic,abal	Ydem	Ydem
<i>Cabeza</i>	Holom	Ydem	Ydem
<i>Cara</i>	Vach	Ydem	Ydem
<i>Cejas</i>	Metz Wach	Ydem	Ydem
<i>Comer</i>	Cavic	Tivá	Ydem
<i>Cabellos</i>	Yzmal	Ruzmal	Ydem
<i>Cuello</i>	Rihkul	Purukul	Ydem
<i>Codo</i>	Vchutz	Tzhuc	Ydem
<i>Corazon</i>	Ranimá	Ydem	Ydem
<i>Cortar</i>	Katom	Tikat	Ckatic
<i>Cuerpo</i>	Tzhalul	Xamalil	Ydem
<i>Carne</i>	Tiygh	Chack	Ydem
<i>Cantar</i>	Bixanem	Bix	Ydem
<i>Caliente</i>	Mecken	Tzatan	Ydem
<i>Capaz</i>	Roquick	Etamanel	C,aknaogh
<i>Circulo</i>	C,etbab	Ydem	Ydem
<i>Correr</i>	Aninak	Animbinem	Ydem
<i>Cielo</i>	Cagh	Ydem	Ydem
<i>Carnero</i>	Chiygh	Ydem	Ydem
<i>Cieno</i>	Nitzinab	Tzahabak	Ydem
<i>Colina</i>	Vveel Chuitak huyub	Chacalbé	Ydem
<i>Cuerbo</i>	Hogh	Ydem	Ydem
<i>Codorniz</i>	C,akkorovach	Ydem	Ydem
<i>Cuesta</i>	Peck	C,ivackack	Ydem
<i>Cobre</i>	Ckanatzhitzh	Ydem	Ydem
<i>Cal</i>	Chum	Ydem	Ydem
<i>Corteza</i>	Humet	Ydem	Ydem
<i>Ciudad</i>	Nima Tinamit	Tinamitilon	Ydem
<i>Cuchillo</i>	Cuchiló	Ruvarey Tzhitzh	Ydem
<i>Caldero</i>	Tzitzhalxet	Ydem	Ydem
<i>Cuba</i>	Curá	Ckeebal	Boogh Patzapogh
<i>Centeno</i>	Vuach tricó	C,ahtzim	Ydem
<i>Cangrejo</i>	Tap	Ydem	Ydem
<i>Comida</i>	Ritzilal	Ydem	Ydem
<i>Crudo</i>	Machacktagh	Manichack	Ydem
<i>Cocer</i>	Ckatitzitz	Yntitzom	Ydem

<i>Castellano</i>	<i>Kiché</i>	<i>Cacchiquel</i>	<i>Tzutuhil</i>
<i>Cabra</i>	Tzendum	Tzizick	Ydem
<i>Cuerno</i>	Vcka Vacax	Rucka Vacax	Ydem
<i>Caballo</i>	Quiagh	Ydem	Ydem
<i>Camello</i>	Tzaxlan chicop	Nima Ahxalma	Ydem
<i>Cerdo</i>	Ak	Tuz	Cuch
<i>Carreta</i>	Tecal	Tzhatztibal	Ydem
<i>Construir</i>	Tzolckomixtz	Vikonibal	Ydem
<i>Cosecha</i>	Hatzh	Hatzhbal ruvachti- com	Ydem
<i>Casa</i>	Ha	Hay	Ydem
<i>Chosa</i>	Cabal	Ztzin cabal	Ydem
<i>Como</i>	Quehe	Atux	Ydem
<i>Con quien</i>	Hachin rutz	Hachin rutzin	Ruxin
<i>Coche</i>	Calibalmugh	Tem tzhacat	Tzolibal mugh
<i>Ciento</i>	Otzal	Ydem	Romay
<i>Cerca</i>	Nakagh	Runakagh	Ydem
<i>Contienda</i>	Tzulubabal	Tohogh	Vayinic
<i>Casto</i>	Kacan Ckiegh	Ydem	Ydem
<i>Con.que</i>	Rutz ápachique	Rutzin bilatux	Ruxin bilatuxi
<i>Cinco</i>	Hoob	Voo	Ydem
<i>Dios</i>	Tiox	Ydem	Ydem
<i>Doncella</i>	Capogh	Capogh	Ydem
<i>Dientes</i>	Eyagh	Vuare	Ydem
<i>Dedos</i>	Cohcaquilcka	Vbi rucap	Ydem
<i>Desgarrar</i>	Xax	Xaogh	Ohob
<i>Dar</i>	Ckayaic	Cipanic	Yachic
<i>Da</i>	Chaya	Yntaya	Taya
<i>Da.tú</i>	Chayariat	Ydem	Taya ávumal
<i>Dichoso</i>	Rabachinal	Rohxanel	Ydem
<i>Dormir</i>	Vuaram	Vuartic,anic	Ydem
<i>Dolor</i>	Rayil tzaxekol	Pockon	Ckaxomal
<i>Delgado</i>	Ckock	Ydem	Ydem
<i>Día</i>	Ckigh C,ak	Ckihil	Ydem
<i>Duro</i>	Có	Achiy	Covilagh
<i>Dinero</i>	Puak	Puack	Puak
<i>Despues</i>	Tzatená	Tzateri	Tzatecka
<i>Donde</i>	Havi	Hareri	Ydem
<i>Dos</i>	Tzieb	Ckai	Ydem
<i>Diez</i>	Lahugh	Ydem	Ydem
<i>El es</i>	Aré ri	Hari	Kitzihha
<i>Espalda</i>	Righ	Rutolock	Ydem
<i>Estomago</i>	Vckux	Ydem	Ydem
<i>Echar</i>	Koyolem	Ydem	Ydem
<i>Estatura</i>	Rakanil	Ydem	Parabal
<i>Estulto</i>	Ixcohey	Ydem	Ydem
<i>Estornudar</i>	Achixan	Ydem	Ydem
<i>Echarse</i>	Panul	Ydem	Ydem
<i>Encarnado</i>	C,akic,ak	Ydem	Ydem
<i>Estrella</i>	Tzhumil	Ydem	Ydem
<i>Elada</i>	Tzaxteugh	Raxteugh	Ydem
<i>Espiritu</i>	Ab uxlagh	A uxlá	Ydem
<i>Endeble</i>	Backchic	C,ahckol	Lotzh
<i>Estáño</i>	Mazquitat	Ydem	Ydem
<i>Encina</i>	Vit	Ydem	Ydem
<i>Esquife</i>	Tzhuti Hucub	Vtem	Tzhutiché
<i>Escribir</i>	Tz,ibanic	Hutzhugh	Letrá

<i>Castellano</i>	<i>Kiché</i>	<i>Cacchiquel</i>	<i>Tzutuhil</i>
<i>Escudo</i>	Retal tiyal	Rutzal tiyal	Ydem
<i>Enemigo</i>	Tzulel	Oyobarel	Contrá
<i>En</i>	Chiri	Ydem	Chui
<i>Frente</i>	Nicagh vach	Ydem	Palagh
<i>Fue</i>	Xuxvi	Ydem	Oher xuxic
<i>Fuerza</i>	Achihilal	Tzhuckap	Covil
<i>Facultad</i>	Rekalem chac patan	Ckab chixichin	Ckap chzixin
<i>Familia</i>	Chinamital	Vachalal	Han kochoch
<i>Frio</i>	Teugh	Ydem	Ydem
<i>Fuego</i>	Ckack	Ydem	Ydem
<i>Fuerte</i>	Cough	Vchuckap	Achihilal
<i>Fosa</i>	Tzotom vleugh	Ydem	C,ivan tzotom chic
<i>Foso</i>	Nima C. etec, ic tzotom- vleugh	C,etec,ic tzotom	C,ivan C,etec ic tzotom
<i>Flor</i>	Cotziigh	Ydem	Cotz,igh
<i>Fruto</i>	Vach Tulul	Ydem	Ydem
<i>Frio en general</i>	Kattzigh teugh	Kitzigh raxteugh	Tzaxteu
<i>Faja</i>	Paz	Ximbal pam	Ydem
<i>Fin</i>	Chupic	Mixckiz	Ydem
<i>Gentes</i>	Evinackil	He chivinak	Ydem
<i>Garganta</i>	Righ kul	Kul	Ydem
<i>Gusto</i>	Tzicotem	Puznabal	Ydem
<i>Gritar</i>	Rackiric	Rackohinic	Ydem
<i>Grito</i>	Rackabal	Rackohchi	Ydem
<i>Grande</i>	Nim	Ydem	Ydem
<i>Gozoso</i>	Ckuzckuchinic	Ydem	Ydem
<i>Gozo</i>	Ckuzckugh	Ydem	Ydem
<i>Grueso</i>	Chom	Ydem	Ydem
<i>Granizo</i>	C,akboch	C,akbach	Ydem
<i>Gusano</i>	Runum vleugh	Ydem	Ydem
<i>Gallina</i>	Atz	Ckaxlanatz	Ydem
<i>Gallo</i>	Amá	Tzitat atz	Ydem
<i>Ganso</i>	Nos	Ydem	Ydem
<i>Gorrion</i>	Tz,unum	Tz,itzin Tz,unum	Ydem
<i>Golondrina</i>	Bockolc,ip	Tiaxil tz,itzin	Ydem
<i>Guisantes</i>	Ahvatac,i	Ydem	Tzuckugh
<i>Gato</i>	Mez	C,ian	Ydem
<i>Gorro</i>	Paviagh	Tziakil paviagh	Copia
<i>Guardia</i>	Varanel tzuxlanel	Ydem	Ydem
<i>Guerra</i>	Labal tzokonic,anic	Tzokonick	Tokonick Labal
<i>Hijo</i>	Tzahol	Ydem	Tziahol
<i>Hija</i>	Meal	Ydem	Ydem
<i>Hermano</i>	Vatz nuchack	Numial	Hel
<i>Hombre</i>	Aáchi	Achi	Ydem
<i>Hombro</i>	Teleb	Ydem	Rekalem
<i>Hueso</i>	Back	Ydem	Ydem
<i>Hablar</i>	Chavem	Tzihonic	Chavenic
<i>Hermoso</i>	Chaom	Helic	Hevel
<i>Hora</i>	Tzaté	Retal et	Ydem
<i>Hierro</i>	Tzhitzal	Ydem	Tzhitzgh
<i>He aquí</i>	Havac	Vatzate	Hee
<i>Huebo</i>	C,akmolo	C,akmol	Ydem
<i>Yo</i>	Yn	Ydem	Ydem
<i>Yo soy</i>	Yn va	Ri yin	Ydem
<i>Yo como</i>	Yn tzinick	Yn tziva	Tantin chinam
<i>Yr</i>	Benam	Yaclabal	Bii Timakak

<i>Castellano</i>	<i>Kiché</i>	<i>Cacchiquel</i>	<i>Tzutuhil</i>
<i>Yelo</i>	C,akbakon	Raxteugh	Tzaxteu
<i>Ybierno</i>	Ckalagh	Ydem	Ydem
<i>Yerba</i>	Vach vleugh	Comoigh	Ydem
<i>Yr en coche</i>	Benam pa calibal tem tzhatzat	Vinem pa Huic	Ydem
<i>Yugo</i>	Ekabal vacax	Vualax	Ydem
<i>Joben</i>	Tzakol	Ydem	Ydem
<i>Labios</i>	Kacchi	Ydem	Ydem
<i>Luna</i>	Ytz	Ydem	Ydem
<i>Lengua</i>	Rack	Ydem	Lon
<i>Leche</i>	Tu	Ruyal tz,um	Ydem
<i>Lumbre</i>	Tepual	Ydem	C,akil
<i>Lago</i>	Choyil	Ydem	Tzhuti choy
<i>Longitud</i>	Nahtil	Ydem	Ydem
<i>Ligero</i>	Aninak	Hunanimxé	Mitigh
<i>Leña</i>	C,i	Ydem	Vnip
<i>Lana</i>	Laná	Ydem	Ydem
<i>Lino</i>	Tzaxlan ckin	Ydem	Ydem
<i>Lobo</i>	Ahache	Ydem	Rufzi Huyub
<i>Liebre</i>	C,akbin	Ydem	Ydem
<i>Lento</i>	Cuzcugh nohim	Ekalekal	Ydem
<i>Ley</i>	C,i	Xahan	Loquiero
<i>Leer</i>	Eavetamagh	Ydem	Tihoxic
<i>Lejos</i>	Nagh	Yopom	Ydem
<i>Limite</i>	Tanalic	Hotolic	Tzizibal
<i>Ladron</i>	Eleckom	Euponel	Escopeta
<i>Lanza</i>	Lo tzhitzh	Tockonel tzhitzgh	Ydem
<i>Llorar</i>	Olehic	Mockenic	Ydem
<i>Llevar</i>	Okegh	Ydem	Eupunic
<i>Lluvia</i>	Muzmul hab	Ydem	Cantimuzti
<i>Llanura</i>	Yxckaic	Vua Tatzagh	Mani huyub
<i>Madre</i>	Nan	Ydem	Tee
<i>Marido</i>	Vachahil	Ydem	Ydem
<i>Muger</i>	Yxok	Ydem	Ydem
<i>Mozo</i>	Nicagh Achi	Kahol Achi	Ydem
<i>Mexillas</i>	Ckohkib	Ydem	Ydem
<i>Mano</i>	Ckap	Ydem	Ydem
<i>Matrimonio</i>	Tzulubanic	Tunibal Vinak	Tuneli
<i>Malvado</i>	Tzel	Xulum vinak	Hextz
<i>Mal</i>	Mayi	Tzelal	Ydem
<i>Mañana</i>	Nimackab	Nima Tzaham	Nim Kabom
<i>Medio día</i>	Nicagh Ckigh	Titzil eigh	Nima nicagh Ckigh
<i>Mosca</i>	Amoló	Amaló	Xenen á nab
<i>Mosquito</i>	Vz	Ydem	Xanan C,anuido
<i>Morir</i>	Camick	Cughckam	Vc,in
<i>Muerto</i>	Camibal	Ckoheyck	Ydem
<i>Mundo</i>	C,aktzazlem vach vleugh	Ydem	Eihc,ak
<i>Mar</i>	Choo	Poló	Ydem
<i>Montaña</i>	Xiquin huyub	Tzam vaitz ruba- takhuyu	Ydem
<i>Maravilla</i>	Maihanic	Puznabal	Ydem
<i>Medida</i>	Etabal vi	Pahbal	Ydem
<i>Mesa</i>	Mexá ché	Teleché	Ydem
<i>Manzana</i>	Manzán	Ydem	Ydem
<i>Manteca</i>	Tioxil Ak	Rual tioxil Ak	Ydem

<i>Castellano</i>	<i>Kiché</i>	<i>Cacchiquel</i>	<i>Tzutuhil</i>
<i>Miel</i>	<i>Ckicki</i>	<i>Raxcab</i>	<i>Ydem</i>
<i>Niño</i>	<i>Atzal</i>	<i>Aqual</i>	<i>Al qual</i>
<i>Nariz</i>	<i>Tzam</i>	<i>Ydem</i>	<i>Tzem</i>
<i>Narizes</i>	<i>Katzam</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Nosotros</i>	<i>Vgh</i>	<i>Ogh</i>	<i>Ohy</i>
<i>Nosotros somos</i>	<i>Ogh,Konohel</i>	<i>Ogh Kogh</i>	<i>Ohyx</i>
<i>Nupcias</i>	<i>Tzulubanic</i>	<i>Tzulanic</i>	<i>Tunulic</i>
<i>Nombre</i>	<i>Bii</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Negro</i>	<i>Kek</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Niebla</i>	<i>Tzugh</i>	<i>Muzmul</i>	<i>Ydem</i>
<i>Nuevo</i>	<i>Ckack</i>	<i>Tzatza</i>	<i>Ydem</i>
<i>Nutrir</i>	<i>Tziytac,icTunanic</i>	<i>Tziyyic Tzumanic</i>	<i>Ydem</i>
<i>Nieve</i>	<i>Tev</i>	<i>C,akbakon</i>	<i>Ydem</i>
<i>Noche</i>	<i>Ackab</i>	<i>Acka</i>	<i>Nox</i>
<i>Nuez</i>	<i>Navanxaix</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Nido</i>	<i>C,otz</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Número</i>	<i>Retal</i>	<i>Rucohol rahilabal</i>	<i>Ydem</i>
<i>Navío</i>	<i>Nima Hucub</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>No</i>	<i>Mahi</i>	<i>Mani</i>	<i>Ydem</i>
<i>Nuebe</i>	<i>Beleheb</i>	<i>Belehe</i>	<i>Ydem</i>
<i>Ojo</i>	<i>Bakuach</i>	<i>Nackuach</i>	<i>Ydem</i>
<i>Oreja</i>	<i>Xitzin</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Ocular</i>	<i>Muckuxic</i>	<i>Ydem</i>	<i>Tzeteni</i>
<i>Oydos</i>	<i>Xitzin</i>	<i>Atzaxan</i>	<i>Ydem</i>
<i>Olfato</i>	<i>Vxlab</i>	<i>Ydem</i>	<i>Tzek</i>
<i>Oler</i>	<i>Vxlabal</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Oriente</i>	<i>Rakanibal Ckigh</i>	<i>Ydem</i>	<i>C,ak pacapohil</i>
<i>Occidente</i>	<i>Cahihāl</i>	<i>Camic,abal</i>	<i>Mukun</i>
<i>Otoño</i>	<i>Agh tzi</i>	<i>Ydem</i>	<i>Puxamil</i>
<i>Ormiga</i>	<i>C,anic</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Oveja</i>	<i>Yxok Chiygh</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Olas</i>	<i>Melel turbal Yb</i>	<i>Ruvi ya</i>	<i>Ydem</i>
<i>Oro</i>	<i>Eana Puack</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Oja</i>	<i>Xac</i>	<i>Puxan</i>	<i>Ydem</i>
<i>Ogar</i>	<i>Yxhick</i>	<i>Tugh</i>	<i>Ydem</i>
<i>Oso</i>	<i>Ritin tux</i>	<i>Abide</i>	<i>Ydem</i>
<i>Oy</i>	<i>Camick</i>	<i>Vackami</i>	<i>Ydem</i>
<i>Ocho</i>	<i>Vaxakib</i>	<i>Vaxaki</i>	<i>Ydem</i>
<i>Ó (part.dis.)</i>	<i>Pacapogh</i>	<i>Fantalax</i>	<i>Ydem</i>
<i>Once</i>	<i>Hulahugh</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Padre</i>	<i>Kahavixel</i>	<i>Tataixel</i>	<i>Tatatatz</i>
<i>Pestañas</i>	<i>Tzizic,al vach</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Perezoso</i>	<i>Rachul</i>	<i>C,ahckor</i>	<i>Ydem</i>
<i>Pecho</i>	<i>Vanacux</i>	<i>Hohil nucux</i>	<i>Pox</i>
<i>Pie</i>	<i>Rakan</i>	<i>Paalibal</i>	<i>Ydem</i>
<i>Poder</i>	<i>Vtzinic,ab</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ea</i>
<i>Parir</i>	<i>Tuhanick</i>	<i>Alaxibal</i>	<i>Ydem</i>
<i>Piel</i>	<i>Tzumal</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Palabra</i>	<i>Tzigh</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Pequeño</i>	<i>Chutin</i>	<i>Ydem</i>	<i>Tza álagh</i>
<i>Para (tu)</i>	<i>Chirech,áve</i>	<i>Chirichin</i>	<i>Avixin</i>
<i>Pena</i>	<i>Tzaxckol</i>	<i>Vtzaxcol</i>	<i>Ydem</i>
<i>Presto</i>	<i>Aninack</i>	<i>Ydem</i>	<i>Yan</i>
<i>Primavera</i>	<i>Eotzibal Ytz</i>	<i>Ydem</i>	<i>Eotz,ihal Ckigh</i>
<i>Polvo</i>	<i>Pocklagh</i>	<i>Pockogh</i>	<i>Ydem</i>
<i>Profundidad</i>	<i>Nahil</i>	<i>Nakakil</i>	<i>Tzachinagh C,ivanul</i>

<i>Castellano</i>	<i>Kiché</i>	<i>Cacchiquel</i>	<i>Tzutuhil</i>
<i>Media</i>	Nicagh	Nimanicagh	Ydem
<i>Miseria</i>	Hutzet	Ckeck	Ydem
<i>Pato</i>	Caxtilan Punpuna	Hetzhom	Okack
<i>Pichon</i>	Ral ut	Ahah hut	Ydem
<i>Pajaro</i>	Tz,itzin	Ydem	Ydem
<i>Pesado</i>	Al	Ydem	Ydem
<i>Piedra</i>	Abagh	Ydem	Ydem
<i>Plata</i>	C,akipuack	Ydem	Ydem
<i>Plomo</i>	Mazquitat	Ydem	Ydem
<i>Palo</i>	Che	Ydem	Ydem
<i>Puerta</i>	Vchiha	Ruchihay	Ydem
<i>Piso</i>	Tacalibal	Palibal	Ydem
<i>Pescado</i>	Car	Ydem	Ydem
<i>Pan</i>	Caxlan va	Caxlan vay	Ydem
<i>Perro</i>	Tz,i	Ydem	Ydem
<i>Principio</i>	Xpé tickbalrre	Titzeribal	Ydem
<i>Pluma</i>	Ax xicabal	Ydem	Ydem
<i>Pastor</i>	Ahyuk	Ydem	Ydem
<i>Pellicas</i>	Tzumanil	Piil	Ydem
<i>Príncipe</i>	Utzam uima Ahav: principal	Rutzam nima Ahau	Ydem
<i>Que</i>	Hazá	Ydem	Ydem
<i>Quatro</i>	Cahib	Cahi	Ydem
<i>Quando</i>	Hampa	Hampe	Ydem
<i>Quten</i>	Achinak	Alachinak	Ydem
<i>Rodilla</i>	Vi tzhetz	Ruvi tzhetz	Ydem
<i>Redondo</i>	C,etec,ik	C,etec,ogh	Ydem
<i>Ruido</i>	Voyonick	Tzokonick	Vayinic
<i>Rayo</i>	Ckackulha	Tziakolahay	Ydem
<i>Rivera</i>	Ruxutzut,ha	Ruxutzut ya	Ydem
<i>Rocio</i>	Xax kagh	Ydem	Ydem
<i>Razonamiento</i>	Chologh	Ydem	Ydem
<i>Relampago</i>	Coyopa	Ydem	Ckackolahay
<i>Rio</i>	Nimá	Ydem	Ydem
<i>Raíz</i>	Cutam	Ydem	Ruxi
<i>Ratón</i>	Tzhó	Tzhoy	Ydem
<i>Rama</i>	Vkab che	Rucka che	Ydem
<i>Rey</i>	Nima Ahaugh	Ydem	Nimauina Kil
<i>Rastrillo</i>	Tzoxbal ckack	Ydem	Elec,abal ckack
<i>Ser</i>	Xoheic	Tzoghlem	Ydem
<i>Sangre</i>	Tzitzel Ckomahil	Ydem	Ruyaal Botzhil
<i>Suspirar</i>	Vxlabal	Acay akeah kook	Ohi
<i>Silvar</i>	Xulunic	Ydem	Ydem
<i>Sueño</i>	Varám	Ydem	Ydem
<i>Saltar</i>	Ropin	Xicanic	Chakanic
<i>Sol</i>	Eigh	Ydem	Ydem
<i>Sombrio</i>	Muchibal	Nimochil	Ninotzh
<i>Sano</i>	Rax tzachohinak	Ydem	Rutziric,an
<i>Septentrion</i>	Ckakil	Ydem	Ydem
<i>Semana</i>	Xemanó	Ydem	Ydem
<i>Seguir</i>	Takegh	Ydem	Ydem
<i>Semilla</i>	Muen	Ydem	Ydem
<i>Cebolla</i>	Xonacat	Ydem	Ydem
<i>Sembrar</i>	Tititz	Ydem	Ydem
<i>Cebada</i>	Ydem	Ydem	Ydem
<i>Serpiente</i>	Cumatz	Ydem	Ydem

<i>Castellano</i>	<i>Kiché</i>	<i>Cacchiquel</i>	<i>Tzutuhil</i>
<i>Cerveza</i>	C,antzelet	Ruyaal sebada	Ha qui
<i>Zorra</i>	Par	Ydem	Ydem
<i>Señor</i>	Ahaugh	Ydem	Ydem
<i>Sacudir (golpear)</i>	Ckotzihan	Ydem	Ydem
<i>Siervo</i>	Alabitz	Ydem	Man
<i>Si</i>	Eo	Ydem	Hay
<i>Sin</i>	Elulok	Ydem	Ydem
<i>Seis</i>	Vakakib	Vakaki	Ydem
<i>Zapato</i>	Xahab	Ydem	Ydem
<i>Seda</i>	Xeda	Ydem	Xelá
<i>Soldado</i>	Ahlalab	Ahtzalogh	Soltató
<i>Sobre</i>	Chui	Ydem	Ydem
<i>Siete</i>	Vukub	Ydem	Vuku
<i>Trabajo</i>	Tahin	Ydem	Chack
<i>Tu</i>	At	Ydem	Ydem
<i>Tres</i>	Oxib	Oxi	Ydem
<i>Tu eres</i>	At catux	At at	Ydem
<i>Tu comes</i>	At cavegh	At catvá	Tavegh ka
<i>Tacto</i>	Naal	Naa	Ydem
<i>Temblar</i>	Yicyot Cabrakan	Cilc,ot	Yohyot
<i>Tener</i>	Eochin	Eoch	Ydem
<i>Tristeza</i>	Ahil	Biz	C,achinak tzux
<i>Tomar</i>	Tzamovanic	Tzma	Elec,anic
<i>Trueno</i>	Titarar	Tinitonic	Bukibinic
<i>Tarde</i>	Rexackekal	Takackigh	Kabinal Ckigh
<i>Tierra</i>	Vleugh	Vleu	Vlebal
<i>Tiempo</i>	Et	Ckighc,ak	Ydem
<i>Treinta</i>	Huvinak lahugh	Ydem	Ydem
<i>Tronco</i>	Cutam	Ram	Vcka che
<i>Turbonada</i>	Kokonic,abal Yacol tzhaogh	Ydem	Ydem
<i>Trigo</i>	Nicogh trico	Ydem	Ydem
<i>Tienda</i>	Tientá	Ydem	Ydem
<i>Vosotros</i>	Yx	Ydem	Ydem
<i>Vosotros sois</i>	Yx vi	Yx xuxic	Ydem
<i>Viñas</i>	Rixtziack	Ydem	Ahetak rixckkiack
<i>Ventre</i>	Pam	Tzhutul	Pamagh
<i>Verter</i>	Tiixic	Ydem	Tixic
<i>Viuda</i>	Malckan	Ydem	Ydem
<i>Vivir</i>	Chicac,e nabek	Titzac,e nabe	Ydem
<i>Vida</i>	Tzazlibal	Ydem	Eic,ak
<i>Vista</i>	Yl	Tztcbal	Tz,etic
<i>Ver</i>	Rilic	Tz,etic	Mukuxic
<i>Voz</i>	Vxbab tziggh	Luxlatziggh	Cha
<i>Vaho</i>	Ab	A Ruxla	Ydem
<i>Ve tu</i>	Ohát	Ydem	Ydem
<i>Vete</i>	Hat	Ydem	Catel
<i>Verde</i>	Rax	Rax roxtamb	Raxal
<i>Verano</i>	C,itzitz	Ydem	C,ackik
<i>Viejo</i>	Rihil	Riighchic	Mam
<i>Veneno</i>	Camic,abal	Ydem	Ydem
<i>Verdura</i>	Yohagh	Eoz	Raxhuyub
<i>Villa</i>	Cka, Amack	Chuti Tinamit	Nenogh Tinamit
<i>Viento</i>	Vx	Kackick	Ruxla teugh
<i>Ventilar</i>	Tzulubabal	Tohogh	Chaohin
<i>Vracan</i>	Ratin ché	Ratin tzeechay	Ydem

<i>Castellano</i>	<i>Kiché</i>	<i>Cacchiquel</i>	<i>Tzutuhil</i>
<i>Vapor</i>	<i>Tzatanal</i>	<i>Chu</i>	<i>Tziz</i>
<i>Vino</i>	<i>Vinó</i>	<i>Vval bilatza cheel</i>	<i>Ydem</i>
<i>Veinte</i>	<i>Huvinak</i>	<i>Ydem</i>	<i>Tz,iak</i>
<i>Vestido</i>	<i>C,acaugh</i>	<i>Ku</i>	<i>Ydem</i>
<i>Victoria</i>	<i>Xinchakinagh</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Vno</i>	<i>Hun</i>	<i>Ydem</i>	<i>Ydem</i>
<i>Valle</i>	<i>Tackagh vva tackagh</i>	<i>Ruva tackagh</i>	<i>Ydem</i>
<i>Vajo</i>	<i>Chuxé</i>	<i>Vcagh</i>	<i>Ydem</i>

Es copia conforme con el original de su referencia, existente en este Archivo de Indias, bajo la rotulación de *Audiencia de Guatemala*. — *Duplicados de Gobernadores Presidentes*. — 1788-1790. — Estante 100, Cajón 4, Legajo 13.

El Archivero Jefe,
Carlos Jiménez Placer

* * *

<i>Castellano</i>	<i>Pocomán</i>	<i>Castellano</i>	<i>Pocomán</i>
<i>Dios</i>	<i>Tiox</i>	<i>Dientes</i>	<i>Re</i>
<i>Padre</i>	<i>Tat</i>	<i>Lengua</i>	<i>Ack</i>
<i>Madre</i>	<i>Tut</i>	<i>Barba</i>	<i>Rismalchi</i>
<i>Hijo</i>	<i>Ackum</i>	<i>Cuello</i>	<i>Alack</i>
<i>Hija</i>	<i>Yxckum</i>	<i>Hombro</i>	<i>Telem</i>
<i>Hermano</i>	<i>Ehack</i>	<i>Codo</i>	<i>Tzick</i>
<i>Hermana</i>	<i>Anam</i>	<i>Mano</i>	<i>Ckam</i>
<i>Marido</i>	<i>Uaghil</i>	<i>Brazo</i>	<i>O</i>
<i>Muger</i>	<i>Yxckel</i>	<i>Dedos</i>	<i>Unuckam</i>
<i>Donceja</i>	<i>Ckaa</i>	<i>Uñas</i>	<i>Yxckeck</i>
<i>Mozo</i>	<i>Ckoghol</i>	<i>Pecho</i>	<i>Uachnuckux</i>
<i>Niño</i>	<i>Ckizaackum</i>	<i>Ventre</i>	<i>Pam</i>
<i>Hombre</i>	<i>Ymas</i>	<i>Espalda</i>	<i>Ygh</i>
<i>Gentes</i>	<i>Uinack</i>	<i>Pie</i>	<i>Ock</i>
<i>Cabeza</i>	<i>Gholom</i>	<i>Rodilla</i>	<i>Check</i>
<i>Cara</i>	<i>Uach</i>	<i>Corazon</i>	<i>Vuanima</i>
<i>Naris</i>	<i>Ghu</i>	<i>Estomago</i>	<i>Ehinuckux</i>
<i>Narices</i>	<i>Ghuracke</i>	<i>Sangre</i>	<i>Ckick</i>
<i>Ojos</i>	<i>Nackuch</i>	<i>Echar</i>	<i>Ckagh</i>
<i>Cejas</i>	<i>Metz</i>	<i>Desgarrar</i>	<i>Ocker</i>
<i>Pestañas</i>	<i>Xismal nackach</i>	<i>Vertes (*)</i>	
<i>Oreja</i>	<i>Kickin</i>	<i>Dar</i>	<i>Ye</i>
<i>Frente</i>	<i>Yeghaluach</i>	<i>Da (da tu)</i>	<i>Chaye</i>
<i>Trabajo</i>	<i>Ckamanik</i>	<i>Cortar</i>	<i>Ckat</i>
<i>Peresoso</i>	<i>Tzickil</i>		
<i>Yo</i>	<i>Yn</i>	<i>Fuerza</i>	<i>Anzil</i>
<i>Tu</i>	<i>At</i>	<i>Facultad</i>	<i>Righlem</i>
<i>Aquel da</i>	<i>Lalu</i>	<i>Poder</i>	<i>Antzil</i>
<i>Nosotros</i>	<i>Ogh</i>	<i>Leche</i>	<i>Rizchuh</i>
<i>Vosotros</i>	<i>Ata</i>	<i>Piel</i>	<i>Ygh</i>
<i>Aquellos</i>	<i>Lalutaque</i>	<i>Carne</i>	<i>Chack</i>
<i>Ser</i>	<i>Uili</i>	<i>Hueso</i>	<i>Uack</i>
<i>Yo soy</i>	<i>Ghin</i>	<i>Oido</i>	<i>Uirinick</i>
<i>Cabellos</i>	<i>Rizmal ghelem</i>	<i>Vista</i>	<i>Ckayal</i>

(*) Verter.

<i>Castellano</i>	<i>Pocomán</i>	<i>Castellano</i>	<i>Pocomán</i>
<i>Mejillas</i>	Uachre	<i>Ver</i>	La
<i>Boca</i>	Chi	<i>Gusto</i>	Tzuc
<i>Garganta</i>	Alack	<i>Olfato</i>	Uilichuach
<i>Lavios</i>	Chi	<i>Oler</i>	Uutze
<i>Tacto</i>	Ckogheghquick	<i>Delgado</i>	Quizapam
<i>Voz</i>	Uich	<i>Grueso</i>	Nimpam
<i>Hablar</i>	Cor	<i>Ancho</i>	Nimuach
<i>Razonamiento</i>	Pirinick	<i>Presto</i>	Hunari
<i>Palabra</i>	Corick	<i>Lento</i>	Ckum
<i>Nombre</i>	Ui	<i>Blanco</i>	Tzack
<i>Gritar</i>	Tziqini	<i>Negro</i>	Ckeck
<i>Grito</i>	Tzick	<i>Encarnado</i>	Ckackckogh
<i>Ruido</i>		<i>Verde</i>	Rax
<i>Aullido</i>	Naroquin	<i>Amarillo</i>	Canil
<i>Llorar</i>	Ockick	<i>Tu eres</i>	Hat
<i>Reir</i>	Zeel	<i>El es</i>	Lalu
<i>Cantar</i>	Uich	<i>Nosotros somos</i>	Oghuilckogh
<i>Grande</i>	Nim	<i>Vosotros sois</i>	Hata
<i>Pequeño</i>	Quiziuo	<i>Aquellos son</i>	Lalutacke
<i>Alto</i>	Taragh	<i>Fue</i>	Xo
<i>Bajo</i>	Yquim	<i>Comer</i>	Ckux
<i>Frio</i>	Eurick	<i>Yo como</i>	Nuckux
<i>Caliente</i>	Tza	<i>Tu comes</i>	Nackux
<i>Ardiente</i>	Parutzail	<i>Aquel come</i>	Lalu inruckux
<i>Sano</i>	Rax	<i>Beber</i>	Ckegh
<i>Bien</i>	Quiro	<i>Nutrir</i>	Cket
<i>Bueno</i>	Quirouili	<i>Tomar</i>	Ckaam
<i>Estornudar</i>	Tixam	<i>Sacudir (golpear)</i>	Quirá
<i>Temblar</i>	Ckarcuti	<i>Llevar</i>	Vughne
<i>Suspirar</i>	Uxlamuanima	<i>Lluvia</i>	Ghoti
<i>Bostezar</i>	Chayonick	<i>Rosio</i>	Rizcham
<i>Silvar</i>	Xub	<i>Granizo</i>	Tzackuach
<i>Echarse</i>	Yock	<i>Trueno</i>	Ckoghock
<i>Para (tu)</i>	Aue	<i>Relampago</i>	Ckoyopa
<i>Yr</i>	Oghe	<i>Nieve</i>	
<i>Ve tu</i>	Tinoghoghat	<i>Frio</i>	Ckurick
<i>Dormir</i>	Uiri	<i>Elada</i>	Ckatick
<i>Sueño</i>	Uirick	<i>Yelo</i>	Ninckurick
<i>Saltar</i>	Tipanick	<i>Fuego</i>	Ckack
<i>Tener</i>	Chop	<i>Lumbre</i>	Tzacum
<i>Correr</i>	Aghemick	<i>Sombrio</i>	Mugh
<i>Baylar</i>	Xegh	<i>Dia</i>	Ckigh
<i>Amar</i>	Lockogh	<i>Noche</i>	Chackam
<i>Amor</i>	Lockonick	<i>Mañana</i>	Uackachi
<i>Gozoso</i>	Tzuckmani	<i>Tarde</i>	Chixckeck
<i>Gozo</i>	Tzuck	<i>Oriente</i>	Panolicheckigh
<i>Tristeza</i>	Capeu	<i>Parir</i>	Ckumani
<i>Dolor</i>	Ckari	<i>Familia</i>	Chirimital
<i>Pena</i>	Ckaxquil	<i>Matrimonio</i>	Culum
<i>Nupcias</i>	Poponal Culuuick	<i>Foza</i>	
<i>Viuda</i>	Malcam	<i>Cueba</i>	Peck
<i>Vivir</i>	Ckachli	<i>Piedra</i>	Auagh
<i>Vida</i>	Ckacharick	<i>Oro</i>	
<i>Cuerpo</i>	Chaquil	<i>Plata</i>	Puack
<i>Estatura</i>	Ruquij	<i>Cobre</i>	
<i>Espiritu</i>	Uxlam	<i>Hierro</i>	Chichi

<i>Castellano</i>	<i>Pocomán</i>	<i>Castellano</i>	<i>Pocomán</i>
<i>Alma</i>	<i>Ckuxuach</i>	<i>Estaño</i>	<i>Xaghe Puack</i>
<i>Morir</i>	<i>Qui</i>	<i>Plomo</i>	
<i>Muerte</i>	<i>Quimick</i>	<i>Cal</i>	<i>Chum</i>
<i>Viejo</i>	<i>Mama</i>	<i>Veneno</i>	
<i>Joven</i>	<i>Ckoghol</i>	<i>Maravilla</i>	<i>Quiroghil</i>
<i>Hora</i>		<i>Verdura</i>	<i>Raxil</i>
<i>Semana</i>	<i>Uaxaquí n ckiigh</i>	<i>Llerva (*)</i>	<i>Raxcham</i>
<i>Año</i>	<i>Gham</i>	<i>Arbol</i>	<i>Chee</i>
<i>Tiempo</i>		<i>Leña</i>	<i>Si</i>
<i>Mundo</i>	<i>Ghuntzutuadackal</i>	<i>Azul</i>	<i>Raxckeck</i>
<i>Tierra</i>	<i>A ckal</i>	<i>Sol</i>	<i>Ckiigh</i>
<i>Agua</i>	<i>Gha</i>	<i>Luna</i>	<i>Po</i>
<i>Mar</i>	<i>Nimgha</i>	<i>Estrella</i>	<i>Chimil</i>
<i>Rio</i>	<i>Rockgha</i>	<i>Cielo</i>	<i>Taragh</i>
<i>Lago</i>	<i>Cho</i>	<i>Niebla</i>	<i>Tzut</i>
<i>Olas</i>		<i>Nuevo</i>	<i>Ackeé</i>
<i>Arena</i>	<i>Zanim</i>	<i>Arco yris</i>	<i>Ckackchickogh</i>
<i>Arcilla</i>		<i>Rayo</i>	<i>Ckoghock</i>
<i>Polvo</i>	<i>Pock</i>	<i>Ayre</i>	<i>Cuxick</i>
<i>Cieno</i>	<i>Chuua</i>	<i>Viento</i>	<i>Teu</i>
<i>Montaña</i>	<i>Ckiche</i>	<i>Ventilar</i>	<i>Cop</i>
<i>Rivera</i>	<i>Chiy</i>	<i>Turbonada</i>	
<i>Dichoso</i>	<i>Tzuckre</i>	<i>Vracan</i>	<i>Ckactzut</i>
<i>Malvado</i>	<i>Tziriuinack</i>	<i>Vapor</i>	<i>Paruzlam</i>
<i>Mal</i>	<i>Tziri</i>	<i>Flor</i>	<i>Utzum</i>
<i>Estulto</i>	<i>Manquizanaogh</i>	<i>Fruto</i>	<i>Uachchi</i>
<i>Capaz</i>	<i>Quiorunaogh</i>	<i>Semilla</i>	<i>Yghá</i>
<i>Hermoso</i>	<i>Quirouach</i>	<i>Vaya (fruta)</i>	
<i>Agudo</i>	<i>Uilighu</i>	<i>Ceboya</i>	<i>Xunacat</i>
<i>Redondo</i>	<i>Tzutuzi</i>	<i>Nuez</i>	
<i>Circulo</i>	<i>Tzut</i>	<i>Manzana</i>	
<i>Bola</i>	<i>Col</i>	<i>Encina</i>	<i>Tuck</i>
<i>Ligero</i>	<i>Manckizal</i>	<i>Viña</i>	
<i>Pesado</i>	<i>Al</i>	<i>Llanura</i>	<i>Hinghuachacal</i>
<i>Duro</i>	<i>Ckou</i>	<i>Sembrar</i>	<i>Tick</i>
<i>Fuerte</i>	<i>Parruckouil</i>	<i>Frio en general</i>	<i>Ckuxic</i>
<i>Endeble</i>	<i>Uackil</i>	<i>Centeno</i>	
<i>Fozo</i>	<i>Ghul</i>	<i>Trigo escogido</i>	<i>Cuxickrickogh</i>
<i>Avena</i>		<i>Gallina</i>	<i>Acachgha</i>
<i>Abena</i>		<i>Pichon</i>	<i>Rackum palomax</i>
<i>Cebada</i>		<i>Aguila</i>	<i>Ckot</i>
<i>Occidente</i>	<i>Panoquickick</i>	<i>Cuerbo</i>	<i>Ckoch</i>
<i>Septentrion</i>		<i>Codorniz</i>	<i>Xoyom</i>
<i>Medio día</i>	<i>Dicklickigh</i>	<i>Pajaro</i>	<i>Tziuin</i>
<i>Verano</i>	<i>Siquighil</i>	<i>Gorrion</i>	<i>Tzunum</i>
<i>Ynvierno</i>	<i>Ckclegh</i>	<i>Golondrina</i>	<i>Rufziquiatios</i>
<i>Otoño</i>	<i>Chickighué</i>	<i>Pluma</i>	<i>Ckuck</i>
<i>Primavera</i>	<i>Utzumckigh</i>	<i>Huevo</i>	<i>Acke</i>
<i>Guzano</i>	<i>Tzagha</i>	<i>Nido</i>	<i>Tzuck</i>
<i>Mosca</i>	<i>Utzt</i>	<i>Pastor</i>	<i>Chaghinel</i>
<i>Mosquito</i>	<i>Quizautz</i>	<i>Arar</i>	<i>Noquibolles</i>
<i>Ormiga</i>	<i>Zinick</i>	<i>Arado</i>	<i>Timon</i>
<i>Araña</i>	<i>Am</i>	<i>Carreta</i>	<i>Caretaa</i>
<i>Aveja</i>	<i>Utzckam</i>	<i>Rastrillo</i>	<i>Ckeranaghchi</i>

(*) Yerba.

<i>Castellano</i>	<i>Pocomán</i>	<i>Castellano</i>	<i>Pocomán</i>
<i>Miel</i>	<i>Rizcam</i>	<i>Cosecha</i>	<i>Panghachi</i>
<i>Buey</i>	<i>Bollez</i>	<i>Limite</i>	<i>Aghpaxckughli</i>
<i>Baca</i>	<i>Vacux</i>	<i>Caza (**)</i>	<i>Pat</i>
<i>Tierra</i>	<i>Ackal</i>	<i>Chozá</i>	<i>Quizapat</i>
<i>Oveja</i>	<i>Yxockme</i>	<i>Tienda</i>	<i>Ckayualpat</i>
<i>Carnero</i>	<i>Mee</i>	<i>Bosque</i>	<i>Ckecumckiche</i>
<i>Cabra</i>		<i>Palo</i>	<i>Che</i>
<i>Cuerno</i>	<i>Uckaa</i>	<i>Rayo</i>	<i>Ruyumche</i>
<i>Cavallo</i>	<i>Ckiegh</i>	<i>Tronco</i>	<i>Rockche</i>
<i>Camello</i>		<i>Corteza</i>	<i>Righche</i>
<i>Asno</i>		<i>Rama</i>	<i>Ckamche</i>
<i>Cerdo</i>	<i>Ack</i>	<i>Oja</i>	<i>Xack</i>
<i>Perro</i>	<i>Tzi</i>	<i>Puerta</i>	<i>Ruchipat</i>
<i>Gato</i>	<i>Miz</i>	<i>Ogar</i>	
<i>Leon</i>	<i>Ckogh</i>	<i>Piso</i>	
<i>Oso</i>		<i>Ciudad</i>	<i>Nimlaghtinamit</i>
<i>Lovo</i>	<i>Xoghm</i>	<i>Villa</i>	
<i>Zorra</i>		<i>Seguir</i>	<i>Teruegh</i>
<i>Liebre</i>		<i>Medida</i>	<i>Reghtal</i>
<i>Colina</i>	<i>Quizaque</i>	<i>Cuchillo</i>	<i>Cuchiloo</i>
<i>Valle</i>	<i>Nimquixckam</i>	<i>Caldero</i>	<i>Ckul</i>
<i>Profundidad</i>	<i>Yckem</i>	<i>Mesa</i>	<i>Mexa</i>
<i>Altura</i>	<i>Taxagh</i>	<i>Banco</i>	<i>Ckoloval</i>
<i>Anchura</i>	<i>Nimuach</i>	<i>Cuba</i>	
<i>Longitud</i>	<i>Nimrock</i>	<i>Navio</i>	
<i>Agujero</i>	<i>Tzul</i>	<i>Esquife</i>	
<i>Raton</i>	<i>Tcho</i>	<i>Coche</i>	
<i>Acarrear</i>	<i>Cancho</i>	<i>Señor</i>	<i>Uighval</i>
<i>Yr en coche</i>		<i>Siervo</i>	<i>Pey</i>
<i>Construir</i>	<i>Uoghza</i>	<i>Rey</i>	<i>Nimaghau</i>
<i>Vestido</i>	<i>Tic</i>	<i>Ley</i>	<i>Ckoral</i>
<i>Pellicas</i>		<i>Ler (***)</i>	<i>Uili</i>
<i>Medida</i>	<i>Retal</i>	<i>Principio</i>	<i>Ckighpinack</i>
<i>Zapato</i>	<i>Ysgham</i>	<i>Si</i>	<i>Ho</i>
<i>Gorro</i>	<i>Punet</i>	<i>Ahora</i>	<i>Runa</i>
<i>Faja</i>	<i>Paz</i>	<i>Despues</i>	<i>Corenéé</i>
<i>Sedro</i>	<i>Xela</i>	<i>Lejos</i>	<i>Ckonagh</i>
<i>Guizantes</i>	<i>Uanoltuick</i>	<i>Alla</i>	<i>Ayú</i>
<i>Animal</i>	<i>Chicop</i>	<i>Oy</i>	<i>Runa</i>
<i>Pescado</i>	<i>Ckaz</i>	<i>He aquí</i>	<i>Yaghuiro</i>
<i>Ballena</i>	<i>Nimckaz</i>	<i>Como</i>	<i>Cka</i>
<i>Cangrejo</i>	<i>Tap</i>	<i>Donde</i>	<i>Aghpa</i>
<i>Serpiente</i>	<i>Nimack</i>	<i>Que</i>	<i>Ckana</i>
<i>Rama</i>	<i>Nache</i>	<i>Con quien</i>	<i>Ckaghuck</i>
<i>Lana</i>	<i>Rixmalme</i>	<i>Bajo</i>	<i>Yckem</i>
<i>Algodon</i>	<i>Nock</i>	<i>Sin</i>	<i>Manan</i>
<i>Lino</i>	<i>Nockcham</i>	<i>Numero</i>	
<i>Comida</i>	<i>Tsuick</i>	<i>Dos</i>	<i>Guein</i>
<i>Crudo</i>	<i>Raxtiuick</i>	<i>Cuatro</i>	<i>Quieghn</i>
<i>Coser (*)</i>	<i>Checka</i>	<i>Seis</i>	<i>Uaghckin</i>
<i>Cerveza</i>	<i>Quilaghckam</i>	<i>Ocho</i>	<i>Uaghxackin</i>
<i>Vino</i>	<i>Vinuu</i>	<i>Diez</i>	<i>Laghen</i>
<i>Azeite</i>	<i>Acete</i>	<i>Veinte</i>	<i>Hunimack</i>
<i>Manteca</i>	<i>Cksina</i>	<i>Ciento</i>	<i>Ghovinack</i>

(*) Cocer.

(**) Casa
(***) Leer.

<i>Castellano</i>	<i>Pocomán</i>	<i>Castellano</i>	<i>Pocomán</i>
<i>Pan</i>	<i>Caxlanuick</i>	<i>Principe</i>	<i>Aghaunim</i>
<i>Dinero</i>	<i>Puack</i>	<i>Guardia</i>	<i>Chackuual</i>
<i>Ladron</i>	<i>Eleck</i>	<i>Yugo</i>	<i>Raalalboyes</i>
<i>Guerra</i>	<i>Ckaa</i>	<i>Escribir</i>	<i>Tzivan</i>
<i>Soldado</i>	<i>Uanolcka</i>	<i>Fin</i>	<i>Ckughlinackchi</i>
<i>Contienda</i>	<i>Ckayl</i>	<i>No</i>	<i>Uncul (**)</i>
<i>Bateria</i>		<i>Artes</i>	<i>Aghckut Retal</i>
<i>Arnez</i>		<i>Cerca</i>	<i>Xayaghuiracko</i>
<i>Casco</i>	<i>Yxckack</i>	<i>Aquí</i>	<i>Yaghuir</i>
<i>Escudo</i>		<i>Ayer</i>	<i>Eu</i>
<i>Lanza</i>	<i>Lanxa</i>	<i>Mañana</i>	<i>Eckal</i>
<i>Miseria</i>	<i>Meuail</i>	<i>Opartudis (*)</i>	
<i>Victoria</i>	<i>Quiquitick</i>	<i>Miel</i>	<i>Ckam</i>
<i>Amigo</i>	<i>Lockolaghimas</i>	<i>Quando</i>	<i>Ghampalcka</i>
<i>Enemigo</i>	<i>Tzirilaghimas</i>	<i>Quien</i>	<i>Ckaa</i>
<i>Con que</i>	<i>Ckoghuck</i>	<i>Cinco</i>	<i>Hoom</i>
<i>Sobre</i>	<i>Panaa</i>	<i>Siete</i>	<i>Uuckum</i>
<i>En</i>	<i>Pa</i>	<i>Nueve</i>	<i>Uelghem</i>
<i>Uno</i>	<i>Hinagh</i>	<i>Once</i>	<i>Ghunlagh</i>
<i>Tres</i>	<i>Yxim</i>	<i>Treinta</i>	<i>Ghuninacklaghen</i>

(*) part. dysyuntiva. (**) Unat?

Es copia de la Lista acompañada en la Real orden fecha en San Lorenzo, á treze de Noviembre de mil setecientos ochenta y siete.

Ygnacio Guerra Marchan.

Nota.—Algunos términos de los que piden en castellano no van traducidos en esta lengua que se llama Pocomán, por no tener este idioma esas voces, como que no conocían tampoco las cosas que con ellos se significan, v. g., Navio, Elefante, Coche y otras de este mismo modo, cullas cosas significadas no savian los Yndios si las habia en el Mundo, y assi oy quando las usan es con su misma voz castellana.

Tambien se advierte que como la lengua sea de voces limitada, son frequentísimos las frases con que los Yndios para esplicarse suplen este defecto, y assi se verá en las palabras traducidas mucha repeticon de una misma voz, pero siempre con alguna adjunta de otra, con lo que ya da distinta significacion.

Lleva la traduccion tres caracteres que no se escriben en nuestro castellano, pero es precisimo para la traduccion, porque como los Yndios varian del todo la significacion de la voz con proferirla con mas o menos asperesa o con la diversa guturacion que le dan, si se escribiese con nuestras letras castellanas las palabras y sin darle aquel particular sonido que cobra en su diversa prolacion, ya significaria cosa distintisima de la que se pide.

Los tres diversos caracteres que es lo menos a que pude reducirlos son estos (a). El primero es un T y Z unidas, porque ha de hacer una prolacion como que a medio proferir la T con la lengua asia los dientes, se pasa a la Z, y la T y Z se forma la aspiracion, de suerte que la T incerta quita la suavidad que tendria al pronunciarse sola (b). El segundo caracter que es este (c), corresponde al sonido que hace la letra K, pero mas largo y fuerte, como si a la misma letra K acompañase una C despues, y siem-

(a) Aquí tres signos especiales que no ha sido posible reproducir.

(b) Este signo ha sido reemplazado por las letras tz.

(c) Aquí otro signo.

pre formando el sonido mas en el gutur que en los lavios (*d*). El tercer, que es este (*e*), forma un sonido como si se juntase la letra *H* con la *G*, formandose de esta letra y aque-lla aspiracion, un solo sonido que ha de ser suave (*f*).

Estas voces, como que solo consisten en el sonido, no es facil esplicarlas con la pluma.

Es copia conforme con el original de su referencia, existente en este Archivo General de Indias, bajo la rotulacion de *Audiencia de Guatemala.—Duplicados de Gobernadores Presidentes.—1788-1790.—Estante 100, Cajon 4, Legajo 13.*

Carlos Jiménez Placer..

El Archivero Jefe,

Quaderno 2.

Esta Segunda es pupuluca. Conviene con la *Caghchiquel* y *Sutuhil*, aunque esta es mas limitada: para hablar esta Lengua ha de saverse su guturacion, y de otra manera no se entiende á los que la hablan: para escribirla tiene sus caracteres como se puede ver en el *Arte del Padre Flores*, porque no hay letras que puedan explicar su pronunciacion: usa mucho del Castellano, y su Castellano es muí limitado; donde lleva dos rallitas lo hablan en Castellano; donde lleva estrellita no saven ó no lo usan.

<i>Castellano</i>	<i>Pupuluca</i>	<i>Castellano</i>	<i>Pupuluca</i>
<i>Dios</i>	— —	<i>Cara</i>	<i>Palagh</i>
<i>Padre</i>	<i>Tatá</i>	<i>Naris</i>	<i>Zan</i>
<i>Madre</i>	<i>Té</i>	<i>Narises</i>	<i>Idem</i>
<i>Hijo</i>	<i>Kahol</i>	<i>Vista</i>	<i>Kizun</i>
<i>Hija</i>	<i>Valqual</i>	<i>Ver</i>	<i>Kizun</i>
<i>Hermano</i>	<i>Vachalal</i>	<i>Gusto</i>	<i>Kikitot</i>
<i>Hermana</i>	<i>Vaná</i>	<i>Olfato</i>	<i>Kizatzon</i>
<i>Marido</i>	<i>Vachahil</i>	<i>Espalda</i>	<i>Rovachack</i>
<i>Muger</i>	<i>Vishail</i>	<i>Pie</i>	<i>Vakan</i>
<i>Doncella</i>	<i>Kopogh</i>	<i>Rodilla</i>	<i>Rová</i>
<i>Moso</i>	<i>Aqual</i>	<i>Corazon</i>	<i>Vanima</i>
<i>Ojo</i>	<i>Xunaghnuach</i>	<i>Lavios</i>	<i>Kinuchi</i>
<i>Cejas</i>	<i>Mech</i>	<i>Dientes</i>	<i>Vei</i>
<i>Pestañas</i>	<i>Xusmalnuach</i>	<i>Lengua</i>	<i>Vak</i>
<i>Oreja</i>	<i>Xihin</i>	<i>Barba</i>	<i>Vasmachi</i>
<i>Frente</i>	<i>Nikaghnuach</i>	<i>Cuello</i>	<i>Xukulna Kamichálecpé</i>
<i>Trabaxo</i>	<i>Zamagh</i>	<i>Hombro</i>	<i>Ruitalen</i>
<i>Perezoso</i>	<i>Cors</i>	<i>Codo</i>	<i>Rusic nuká</i>
<i>Yo</i>	<i>In</i>	<i>Mano</i>	<i>Ka</i>
<i>Tu</i>	<i>At</i>	<i>Braso</i>	<i>Ká</i>
<i>Aquel</i>	<i>Halá</i>	<i>Dedos</i>	<i>Ruika</i>
<i>Nosotros</i>	<i>Ogh</i>	<i>Uñas</i>	<i>Vistziack</i>
<i>Niño</i>	<i>Chutiaqual</i>	<i>Pecho</i>	<i>Ronu Kax</i>
<i>Hombre</i>	<i>Achi</i>	<i>Viente</i>	<i>Pan</i>
<i>Gentes</i>	<i>Vinak</i>	<i>Vosotros</i>	<i>Ix</i>
<i>Cabeza</i>	<i>Roholon</i>	<i>Aquellos</i>	<i>Chelá</i>

(*d*) Ha sido reemplazado con las letras *ck*.

(*e*) Aquí otro signo.

(*f*) Se ha reemplazado con las letras *gh*.

<i>Castellano</i>	<i>Pupuluca</i>	<i>Castellano</i>	<i>Pupuluca</i>
<i>Ser</i>	Vx	<i>Cantar</i>	Tzibixan
<i>Yo soy</i>	In	<i>Grande</i>	Nimak
<i>Caballos</i>	Equiq Kiegh	<i>Pequeño</i>	Chuti
<i>Mexias (a)</i>	Quot	<i>Alto</i>	Nim
<i>Baca</i>	Vakax	<i>Dolor</i>	Ticoró
<i>Garganta</i>	Kul	<i>Tristeza</i>	Kibison
<i>Fuerza</i>	Chuka	<i>Relampago</i>	Coropa
<i>Facultad</i>	*	<i>Frio</i>	*
<i>Poder</i>	*	<i>Nieve</i>	Teogh
<i>Piel</i>	Zun	<i>Elada</i>	Teugh
<i>Carne</i>	Chak	<i>Uelo (d)</i>	Teugh
<i>Hueso</i>	Bac	<i>Fuego</i>	Kak
<i>Oido</i>	Xihin	<i>Lumbre</i>	Intitizunt Kak
<i>Pena</i>	Inon Ipoconal	<i>Sombrio</i>	Coghromo hilché
<i>Delgado</i>	Xax	<i>Dia</i>	Kigh
<i>Estornudar</i>	Inetzizan	<i>Noche</i>	Chaká
<i>Temblar</i>	Kabratzan	<i>Mañana</i>	Nimaká
<i>Suspirar</i>	Nihegh kux	<i>Tarde</i>	Xtakakigh
<i>Bostesear</i>	— —	<i>Oriente</i>	Intelkigh
<i>Silbal (b)</i>	— —	<i>Parir</i>	Intekuherral
<i>Resachar (c)</i>	Ninivohot	<i>Familia</i>	Coghval
<i>Estomago</i>	Pan	<i>Matrimonio</i>	Inkiekule
<i>Sangre</i>	Kikel	<i>Viuda</i>	Malkan
<i>Echar</i>	Vasagh	<i>Vivir</i>	Kikaze
<i>Desgarrar</i>	Katohovar	<i>Vida</i>	Kaze
<i>Verter</i>	Inta Kiegh tallá	<i>Nutrir</i>	Kakanuvai
<i>Dar</i>	Tallá	<i>Para tu</i>	Avichin
<i>Da tu</i>	Talla	<i>Yr</i>	Cutin
<i>Cortar</i>	Tokatá	<i>Be tu</i>	Hat
<i>Ocular</i>	*	<i>Vete</i>	Katel
<i>Baxo</i>	Chuxe	<i>Dormir</i>	Kavar
<i>Frio</i>	Rax	<i>Sueño</i>	Varan
<i>Caliente</i>	Meken	<i>Saltar</i>	Tirupin
<i>Ardiente</i>	Yekanogh vallobal	<i>Tener</i>	Chapon
<i>Sano</i>	Hala vzkogh	<i>Correr</i>	Hunanim
<i>Bien</i>	Vz	<i>Bailar</i>	Kaxahon
<i>Bueno</i>	Vzcogh	<i>Amar</i>	Lockogh
<i>Oler</i>	— —	<i>Amor</i>	Lockon
<i>Tacto</i>	Xinbanlá	<i>Gozoso</i>	Kikikot
<i>Vos</i>	At	<i>Goso</i>	— —
<i>Ablar</i>	Kichó	<i>Grueso</i>	Pin
<i>Razonamiento</i>	Kachoagh chila	<i>Ancho</i>	Nimruach
<i>Palabra</i>	Chobal	<i>Presto</i>	Talleggh
<i>Nombre</i>	Bi	<i>Lento</i>	Akalock
<i>Gritar</i>	Tz'zitzin	<i>Blanco</i>	Zac
<i>Grito</i>	Tz'zitzin	<i>Negro</i>	Ckeck
<i>Ruido</i>	Xakapanachi	<i>Encarnado</i>	Kial
<i>Aullido</i>	Tivillinchi	<i>Verde</i>	Rax
<i>Llorar</i>	Tzinoc	<i>Amarillo</i>	Kan
<i>Reir</i>	Tzizen	<i>Tu eres</i>	At

a) Mejillas?

(b) Silbar?

(c) Resollar?

(d) Hielo.

Castellano	Pupuluca	Castellano	Pupuluca
<i>El es</i>	Hala	<i>Estatura</i>	— —
<i>Nosotros somos</i>	Ogh achia	<i>Leña</i>	Si
<i>Vosotros sois</i>	Is rec	<i>Asul</i>	— —
<i>Aquellos son</i>	Ehelá	<i>Sol</i>	<i>Ckigh</i>
<i>Fue</i>	Xbe	<i>Luna</i>	<i>Ick</i>
<i>Comer</i>	Kava	<i>Estrella</i>	Chumil
<i>Yo como</i>	Inkava	<i>Cielo</i>	Zokagh
<i>Tu comes</i>	At inkavá	<i>Niebla</i>	Suz
<i>Aquel come</i>	Hala intivá	<i>Nuevo</i>	Kakak
<i>Beber</i>	Cumú	<i>Arco iris</i>	Xockoká
<i>Espiritu</i>	*	<i>Rallo (c)</i>	Kokolahai
<i>Alma</i>	Vanima	<i>Aire</i>	<i>Tzia ckick</i>
<i>Morir</i>	Xkan (a)	<i>Biento</i>	<i>Tziackick</i>
<i>Muerte</i>	Kaminak	<i>Bentilar</i>	— —
<i>Viejo</i>	Nia (b)	<i>Turbonada</i>	— —
<i>Joven</i>	Aqual	<i>Uracan</i>	Zalcon
<i>Hora</i>	*	<i>Buey</i>	*
<i>Semana</i>	*	<i>Bapor</i>	Intirok
<i>Cueva</i>	Pahul	<i>Flor</i>	Kozigh
<i>Piedra</i>	Abagh	<i>Fruto</i>	Ki
<i>Oro</i>	*	<i>Semilla</i>	*
<i>Plata</i>	*	<i>Balla fruta</i>	— —
<i>Cobre</i>	*	<i>Cebolla</i>	Xinakat
<i>Hierro</i>	Chit	<i>Nuez</i>	*
<i>Estaño</i>	*	<i>Mansana</i>	*
<i>Plomo</i>	*	<i>Ensina</i>	*
<i>Cal</i>	Chun	<i>Viña</i>	— —
<i>Beneno</i>	*	<i>Llanura</i>	Rotakagh
<i>Cieno</i>	— —	<i>Sembrar</i>	Katiká
<i>Montaña</i>	Jullú	<i>Frio</i>	Teugh
<i>Rivera</i>	Ruchillá	<i>Centeno</i>	— —
<i>Tomar</i>	Chapon	<i>Trigo escogido</i>	*
<i>Sacudir</i>	Tiragh	<i>Abena</i>	— —
<i>Llevar</i>	Vkagh	<i>Cebada</i>	*
<i>Lluvia</i>	Intikahop	<i>Occidente</i>	*
<i>Rosio</i>	Xakalcos	<i>Septentrion</i>	— —
<i>Graniso</i>	Zabach	<i>Medio dia</i>	Nikaghckigh
<i>Trueno</i>	*	<i>Baca</i>	Vacax
<i>Año</i>	Huna	<i>Tierra</i>	Vleugh
<i>Tiempo</i>	*	<i>Obeja</i>	*
<i>Mundo</i>	*	<i>Carnero</i>	*
<i>Tierra</i>	Vleugh	<i>Cabra</i>	*
<i>Agua</i>	Llá	<i>Dichoso</i>	*
<i>Mar</i>	Nimallá	<i>Malvado</i>	Izelachi
<i>Rio</i>	Nimallá	<i>Mal</i>	Izel
<i>Lago</i>	*	<i>Estulto</i>	Nakanick
<i>Olas</i>	Intisilon ruillá	<i>Capaz</i>	Habalanogh
<i>Arena</i>	Zanallé	<i>Hermoso</i>	Habalcogh
<i>Arcilla</i>	— —	<i>Agudo</i>	Habalanogh
<i>Polvo</i>	Pocolagh	<i>Redondo</i>	Zetesic
<i>Cuerpo</i>	Tiohil	<i>Circulo</i>	*

(a) U. Kam?
(b) Má?

(c) Rayo.

<i>Castellano</i>	<i>Pupuluca</i>	<i>Castellano</i>	<i>Pupuluca</i>
<i>Bola</i>	*	<i>Cuerno</i>	<i>Ruka</i>
<i>Ligero</i>	*	<i>Caballo</i>	<i>Kiegh</i>
<i>Pesado</i>	Mamacors	<i>Camello</i>	— —
<i>Duro</i>	Cough	<i>Asno</i>	*
<i>Fuerte</i>	Coghchuka	<i>Coldero</i>	*
<i>Endeble</i>	Xatback	<i>Mesa</i>	*
<i>Fosa</i>	Borol	<i>Banco</i>	<i>Banqueta</i>
<i>Foso</i>	Borol	<i>Cuba</i>	— —
<i>Maravilla</i>	*	<i>Navio</i>	— —
<i>Verdura</i>	Cules	<i>Esquife</i>	— —
<i>Yerba</i>	*	<i>Pastor</i>	*
<i>Arbol</i>	Che	<i>Arar</i>	— —
<i>Cerdo</i>	Ak	<i>Arado</i>	— —
<i>Perro</i>	Tz,i	<i>Carreta</i>	*
<i>Gato</i>	Mis	<i>Rastrillo</i>	— —
<i>Leon</i>	Balan	<i>Cosecha</i>	<i>Cabahachon</i>
<i>Oso</i>	*	<i>Limite</i>	<i>Culubal</i>
<i>Lobo</i>	Vtivgh	<i>Casa</i>	<i>Hay</i>
<i>Zorra</i>	Pars	<i>Chosa</i>	— —
<i>Liebre</i>	*	<i>Tienda</i>	*
<i>Colina</i>	— —	<i>Bosque</i>	<i>Hultiugh</i>
<i>Valle</i>	Rotaagh	<i>Palo</i>	<i>Ché</i>
<i>Profundidad</i>	Pahul	<i>Rais</i>	<i>Ruxé</i>
<i>Berano</i>	Zackigh	<i>Tronco</i>	<i>Cutan</i>
<i>Ynvierno</i>	Pahop	<i>Corteza</i>	<i>Righché</i>
<i>Otoño</i>	— —	<i>Rama</i>	<i>Rukaché</i>
<i>Primavera</i>	— —	<i>Oja</i>	<i>Ruxacché</i>
<i>Gusano</i>	*	<i>Puerta</i>	*
<i>Mosca</i>	Vz	<i>Ogar</i>	— —
<i>Mosquito</i>	Chutivz	<i>Piso</i>	<i>Vlevgh</i>
<i>Ormiga</i>	Zanick	<i>Coche</i>	<i>Carrosa</i>
<i>Araña</i>	Am	<i>Acarrear</i>	<i>Tabaragh</i>
<i>Aveja</i>	Vinacap	<i>Yr en coche</i>	<i>Bé concarrosa</i>
<i>Miel</i>	Cap	<i>Construir</i>	<i>Taban</i>
<i>Aguila</i>	Cot	<i>Vestido</i>	<i>Avicon</i>
<i>Cuerbo</i>	Coch	<i>Pellicas</i>	<i>Ckal</i>
<i>Codorniz</i>	Zakaravach	<i>Medida</i>	<i>Tavatagh</i>
<i>Pajaro</i>	Tz,ikin	<i>Sapato</i>	<i>Xaha</i>
<i>Gorrior</i>	Tz,unum	<i>Gorro</i>	<i>Zut</i>
<i>Golondrina</i>	Vokoichep	<i>Faja</i>	<i>Simbalpan</i>
<i>Pluma</i>	*	<i>Seda</i>	*
<i>Nuevo</i>	Kakak	<i>Guisantes</i>	— —
<i>Nido</i>	Rozock	<i>Animal</i>	<i>Chcop</i>
<i>Altura</i>	Chikagh	<i>Pescado</i>	<i>Cars</i>
<i>Anchura</i>	Nimvach	<i>Ballena</i>	<i>Allin</i>
<i>Longitud</i>	Nim rakan	<i>Cangrejo</i>	<i>Tap</i>
<i>Agujero</i>	Hul	<i>Serpiente</i>	*
<i>Raton</i>	Choy	<i>Miseria</i>	<i>Pobre</i>
<i>Gallina</i>	Atz	<i>Victoria</i>	— —
<i>Gallo</i>	Mamá	<i>Amigo</i>	*
<i>Gamo</i>	Masat	<i>Enemigo</i>	*
<i>Pato</i>	*	<i>Señor</i>	<i>Ahavgh</i>
<i>Pichon</i>	Ralpalomo	<i>Sierbo</i>	<i>Meso</i>

<i>Castellano</i>	<i>Pupuluca</i>	<i>Castellano</i>	<i>Pupuluca</i>
<i>Villa</i>	— —	<i>Quatro</i>	<i>Kiahí</i>
<i>Seguir</i>	*	<i>Seis</i>	<i>Vahatzí</i>
<i>Medida</i>	<i>Tavatagh</i>	<i>Diez</i>	<i>Lahú</i>
<i>Cuchillo</i>	*	<i>Veinte</i>	<i>Hunvinack</i>
<i>Rama</i>	<i>Rupaché</i>	<i>Ciento</i>	*
<i>Luna</i>	<i>Yc</i>	<i>Principe</i>	*
<i>Algodon</i>	<i>Chigh</i>	<i>Guardia</i>	<i>Chahinel</i>
<i>Ciudad</i>	<i>Cor hay</i>	<i>Yugo</i>	<i>Ekan</i>
<i>Lino</i>	— —	<i>Escribir</i>	<i>Kiziban</i>
<i>Comida</i>	<i>Tigh</i>	<i>Tres</i>	<i>Oxí</i>
<i>Crudo</i>	<i>Ragh</i>	<i>Cinco</i>	<i>Voó</i>
<i>Coser (a)</i>	<i>Dichatzatz</i>	<i>Fin</i>	<i>Istzis</i>
<i>Cerveza</i>	— —	<i>No</i>	<i>Ni</i>
<i>Vino</i>	*	<i>Artes</i>	
<i>Aseite</i>	<i>Asete</i>	<i>Cerca</i>	<i>Kehogh</i>
<i>Manteca</i>	*	<i>Rey</i>	*
<i>Pan</i>	<i>Kuxlanvai</i>	<i>Ley</i>	<i>Pixá</i>
<i>Dinero</i>	<i>Puack</i>	<i>Ser</i>	— —
<i>Ladron</i>	<i>Ele con</i>	<i>Principio</i>	<i>Nabeí</i>
<i>Guerra</i>	*	<i>Si</i>	<i>Hé</i>
<i>Soldado</i>	*	<i>Ahora</i>	<i>Vacami</i>
<i>Contienda</i>	<i>Oloval</i>	<i>Despues</i>	<i>Katená</i>
<i>Bateria</i>	— —	<i>Lexos</i>	<i>Kanagh</i>
<i>Arnes</i>	<i>Rupavoch</i>	<i>Conque</i>	<i>Anockritzin</i>
<i>Casco</i>	<i>Ristziack</i>	<i>Sobre</i>	<i>Rui</i>
<i>Escudo</i>	*	<i>En</i>	<i>Pa</i>
<i>Lanza</i>	*	<i>Vno</i>	<i>Hun</i>
<i>Alla</i>	<i>Chilá</i>	<i>Aqui</i>	<i>Vavé</i>
<i>Oi (b)</i>	<i>Mier</i>	<i>Aller (c)</i>	<i>Ibir</i>
<i>He aquí</i>	<i>Vave</i>	<i>Mañana</i>	<i>Chuak</i>
<i>Como</i>	<i>Kachel</i>	<i>O partudis (d)</i>	— —
<i>Donde</i>	<i>Apé</i>	<i>Miel</i>	<i>Cap</i>
<i>Que</i>	<i>Kax</i>	<i>Quando</i>	<i>Hampé</i>
<i>Con quien</i>	<i>Anokritzin</i>	<i>Quien</i>	<i>Anack</i>
<i>Vajo</i>	<i>Itzin</i>	<i>Siete</i>	<i>Vakú</i>
<i>Sin</i>	— —	<i>Nueve</i>	<i>Belehé</i>
<i>Numero</i>	*	<i>Once</i>	<i>Hulahugh</i>
<i>Dos</i>	<i>Káú</i>	<i>Treinta</i>	<i>Huvinaklahu</i>

(a) *Cocer.*

(b) *Hoy?*

(c) *Ayer.*

(d) *O, partícula disyuntiva.*

Es copia conforme con el original de su referencia, existente en este Archivo de Indias, bajo la rotulación de *Audiencia* de Guatemala.—*Duplicados de Gobernadores Presidentes.*—1788.—1790.—Estante 100, Cajon 4, Legajo 13.

El Archivero Jefe,
Carlos Jiménez Placer.

LENGUA CAKCHIQUEL. QUADERNO 3.

<i>Castellano</i>	<i>Cakchiquel</i>	<i>Castellano</i>	<i>Cakchiquel</i>
<i>Dios</i>	Nima ahau	<i>Saltar</i>	Ropin
<i>Dios Padre</i>	Dios Tataixel	<i>Temer</i>	Xiben Vijl
<i>Dios Hijo</i>	Dios Tzaholaxel	<i>Correr</i>	Anin
<i>Dios Espiritu Santo</i>	Dios Vxlabixel	<i>Bailar</i>	Xahogh
<i>Tres Personas</i>	Oxichi viunaquil	<i>Razonamiento</i>	Tzighobal
<i>Padre</i>	Tata	<i>Palabra</i>	Tzigh
<i>Madre</i>	Tu	<i>Nombre</i>	Bij
<i>Boca</i>	Chi	<i>Gritar</i>	Sitzibal
<i>Garganta</i>	Tzut	<i>Grito</i>	Tziq
<i>Lavios</i>	Chiigh	<i>Mano</i>	Ckaa
<i>Dientes</i>	Eyagh	<i>Brazo</i>	Ckabagh
<i>Lengua</i>	Ack	<i>Dedos</i>	Ruijckaa
<i>Barba</i>	Yxmachij	<i>Vñas</i>	Yxcckack
<i>Cuello</i>	Ckulagh	<i>Pecho</i>	Ruatxux
<i>Hijo</i>	Tzahol	<i>Vientre</i>	Pam
<i>Hija</i>	Mial	<i>Espalda</i>	Ygh
<i>Hermano</i>	Xibal	<i>Pie</i>	Ackam
<i>Hermana</i>	Anaa	<i>Rodilla</i>	Seck
<i>Marido</i>	Achihil	<i>Corazon</i>	Ckux
<i>Muger</i>	Yxock	<i>Estomago</i>	Ckiitzux
<i>Doncella</i>	Ckopogh	<i>Sangre</i>	Tzitx
<i>Mozo</i>	Xamahel	<i>La sangre</i>	Tzitxel
<i>Niño</i>	Aqual	<i>Hechar</i>	Tzackaa
<i>Hombre</i>	Atzhi	<i>Desgarrar</i>	Ta Vuohobagh
<i>Gentes</i>	Vuinackil	<i>Verter</i>	Yaoogh
<i>Cabeza</i>	Holon	<i>Dar</i>	Tiaa
<i>Cara</i>	Vuaogh	<i>Frente</i>	Nitzagh Vuacgh
<i>Nariz</i>	Tzam	<i>Trabajo</i>	Xamagh
<i>Narizes</i>	Tzamagh	<i>Perezoso</i>	Ckoranel
<i>Ojo</i>	Runack Vuacgh	<i>Yo</i>	In
<i>Cejas</i>	Mesagh	<i>Tu</i>	At
<i>Pestañas</i>	Metz	<i>Aquel da</i>	Alá tioó
<i>Oreja</i>	Xitzin	<i>Nosotros</i>	Roogh
<i>Hombro</i>	Telen	<i>Bosotros</i>	Riix
<i>Codo</i>	Tzic	<i>Aquellos</i>	Elaa
<i>Hablar</i>	Sigh	<i>Ser</i>	Aá
<i>Da tú</i>	Taya raat	<i>Yo soy</i>	Xaiin
<i>Cortar</i>	Ckatogh	<i>Cabellos</i>	Rixmal vvij
<i>Ocular</i>	Chi vuachil	<i>Mexillas</i>	Ckotz
<i>Fuerza</i>	Ckovvil	<i>Gusto</i>	Ckuxckugh
<i>Facultad</i>	Tzoh lemal	<i>Olfato</i>	Vxlá
<i>Poder</i>	Aghauaren	<i>Oler</i>	Sekbal
<i>Leche</i>	Ruyal sumagh	<i>Tacto</i>	Simisogh
<i>Piel ó cuero</i>	Tzum	<i>Voj</i>	Rukulil
<i>Carne</i>	Ckhach	<i>Dolor</i>	Ckaxomal
<i>Hueso</i>	Bak	<i>Pena</i>	Pokonal
<i>Oydo</i>	Akaxan	<i>Delgado</i>	Xax
<i>Vista</i>	Tzubal	<i>Grueso</i>	Pin
<i>Veer</i>	Tzetbal	<i>Anoche</i>	Yxcckack
<i>Dormir</i>	Vuatran	<i>Presto</i>	Huckumagh
<i>Sueño</i>	Vuelick Vuachick	<i>Lento</i>	Eckal

<i>Castellano</i>	<i>Cakchiquel</i>	<i>Castellano</i>	<i>Cakchiquel</i>
<i>Blanco</i>	<i>Sack</i>	<i>Matrimonio</i>	<i>Ckulanem</i>
<i>Negro</i>	<i>Ckeck</i>	<i>Nupcias</i>	<i>Ckogh tzulubick</i>
<i>Encarnado</i>	<i>Ckackiogh</i>	<i>Viuda</i>	<i>Malcan</i>
<i>Verde</i>	<i>Raxckel</i>	<i>Vivir</i>	<i>Ckaxlemal</i>
<i>Amarillo</i>	<i>Ckan</i>	<i>Vida</i>	<i>Ckaxlem</i>
<i>Tu eres</i>	<i>La at rat (vat?)</i>	<i>Cuerpo</i>	<i>Xamalil</i>
<i>El es</i>	<i>Aa</i>	<i>Estatura</i>	<i>Rakanil</i>
<i>Nosotros somos</i>	<i>Oghrij</i>	<i>Espiritu</i>	<i>Ckaxlibal</i>
<i>Temblar</i>	<i>Baybot</i>	<i>Alma</i>	<i>Anima</i>
<i>Suspirar</i>	<i>Hicktux</i>	<i>Morir</i>	<i>Ckamich</i>
<i>Bostezar</i>	<i>Ayam</i>	<i>Muerte</i>	<i>Ckaminack</i>
<i>Silvar</i>	<i>Xub</i>	<i>Viejo</i>	<i>Rijgh</i>
<i>Hecharse</i>	<i>Hupulem</i>	<i>Joven</i>	<i>Aqual</i>
<i>Para (tu)</i>	<i>Avichi rat</i>	<i>Hora</i>	<i>Vuackami</i>
<i>Yr</i>	<i>Benan</i>	<i>Semana</i>	<i>Huuk</i>
<i>Ve tu ó mira</i>	<i>Tatzeta rat</i>	<i>Año</i>	<i>Huná</i>
<i>Vete</i>	<i>Hat</i>	<i>Tiempo</i>	<i>Ruckihul</i>
<i>Relampago</i>	<i>Ckoyopa</i>	<i>Montaña</i>	<i>Tzechelagh</i>
<i>Ruido</i>	<i>Nolonick</i>	<i>Rivera u orilla del</i>	<i>Ruchi Paloo</i>
<i>Ahullido</i>	<i>Vaiju</i>	<i>mar</i>	
<i>Llorar</i>	<i>Ockegh</i>	<i>Dichoso</i>	<i>Vtz rubanogh</i>
<i>Reir</i>	<i>Tzee</i>	<i>Malbado</i>	<i>Ytsel áchin</i>
<i>Cantar</i>	<i>Vix</i>	<i>Mal</i>	<i>Ytsel</i>
<i>Grande</i>	<i>Nim</i>	<i>Maldad</i>	<i>Etzelal</i>
<i>Pequeño</i>	<i>Chutin</i>	<i>Estulto</i>	<i>Nackanick</i>
<i>Alto</i>	<i>Tigh</i>	<i>Loco</i>	<i>Ckugh</i>
<i>Bajo</i>	<i>Cool</i>	<i>Capaz</i>	<i>Novvinack</i>
<i>Frio</i>	<i>Tev</i>	<i>Hermoso</i>	<i>Chaathtom</i>
<i>Caliente</i>	<i>Mecken</i>	<i>Nieve</i>	} <i>Se dicen con Teu</i>
<i>Ardiente</i>	<i>Tickackan</i>	<i>Frio</i>	
<i>Sano</i>	<i>Raxvinak</i>	<i>Elada</i>	
<i>Bien ó bueno</i>	<i>Vtz</i>	<i>Yelo</i>	
<i>Estornudar</i>	<i>Achixan</i>	<i>Fuego</i>	
<i>Amor</i>	<i>Talockogh</i>	<i>Lumbre</i>	<i>Ckack</i>
<i>Amor</i>	<i>Lock</i>	<i>Sombrio</i>	<i>Satzil</i>
<i>Gozoso</i>	<i>Tzickotem</i>	<i>Día</i>	<i>Musbal</i>
<i>Gozo</i>	<i>Quickot</i>	<i>Noche</i>	<i>Ckigh</i>
<i>Tristeza</i>	<i>Bix</i>	<i>Mañana</i>	<i>Ackaa</i>
<i>Tomar</i>	<i>Cambal</i>	<i>Tarde</i>	<i>Ckhuack</i>
<i>Sacudir (ó golpear)</i>	<i>Cos:bal (Chaybal)</i>	<i>Vosotros sois</i>	<i>Tickackigh</i>
<i>Llevar</i>	<i>Tu ckaax</i>	<i>Aquellos son</i>	<i>Ix ri</i>
<i>Lluvia</i>	<i>Musmul</i>	<i>Fue</i>	<i>Elaa</i>
<i>Rocio</i>	<i>Vaxckab</i>	<i>Comer</i>	<i>Yxbé</i>
<i>Granizo</i>	<i>Sack Coch</i>	<i>Yo como</i>	<i>Vuain</i>
<i>Trueno</i>	<i>Ckahan</i>	<i>Tu comes</i>	<i>Ynqi Vua</i>
<i>Lago</i>	<i>Rimiric yá</i>	<i>Aquel come</i>	<i>At Cavva</i>
<i>Olas</i>	<i>Ruij yá</i>	<i>Beber</i>	<i>Ala tivua</i>
<i>Arena</i>	<i>Sanayi</i>	<i>Nutrir</i>	<i>Vtziaa</i>
<i>Polvo</i>	<i>Pokolagh</i>	<i>Bola</i>	<i>Himurp</i>
<i>Cieno ó senegal</i>	<i>Ckaback</i>	<i>Ligero</i>	<i>Sirizick</i>
<i>Oriente</i>	<i>Ckhirelabal ckigh</i>	<i>Pesado</i>	<i>Mitigh</i>
<i>Parir</i>	<i>Alanick</i>	<i>Duro</i>	<i>Aal</i>
<i>Familia</i>	<i>Alqualanick</i>	<i>Fuerte</i>	<i>Ckov</i>
			<i>Ckhuacabon</i>

<i>Castellano</i>	<i>Cakchiquel</i>	<i>Castellano</i>	<i>Cakchiquel</i>
<i>Endeble</i>	<i>Batzirinack</i>	<i>Semilla</i>	<i>Yghatz</i>
<i>Foza ó rejoya</i>	<i>Rackanhul</i>	<i>Balla (fruta)</i>	<i>Oghruachi</i>
<i>Mundo</i>	<i>Ruach Vleu</i>	<i>Sebolla</i>	<i>Xuanacat</i>
<i>Tierra</i>	<i>Vleu</i>	<i>Nues</i>	<i>Asisequeda (*)</i>
<i>Agua</i>	<i>Yaa</i>	<i>Manzana</i>	<i>Asisequeda (**)</i>
<i>Mar</i>	<i>Paloo</i>	<i>Ensina</i>	<i>Sunugh</i>
<i>Rio</i>	<i>Binel ya</i>	<i>Viña</i>	<i>Ckock</i>
<i>Agua fría</i>	<i>Teulagh ya</i>	<i>Llanura</i>	<i>Ckoghmibal</i>
<i>Agua caliente</i>	<i>Mecken ya</i>	<i>Sembrar</i>	<i>Tickbal</i>
<i>Agua vendita</i>	<i>Vtzirizanya</i>	<i>Frio en general</i>	<i>Teuchunoghel</i>
<i>Agua tivia</i>	<i>Sackrilogh yá</i>	<i>Centeno</i>	<i>Pachum</i>
<i>Arbol</i>	<i>Huij ché</i>	<i>Trigo escogido</i>	<i>Yxim Chaom</i>
<i>Leña</i>	<i>Si</i>	<i>Abena buena</i>	<i>Vtz Sacquin</i>
<i>Azul</i>	<i>Rax</i>	<i>Mosquito</i>	<i>Vs</i>
<i>Sol</i>	<i>Jigh</i>	<i>Hormiga</i>	<i>Sanick</i>
<i>Luna</i>	<i>Ytz</i>	<i>Araña</i>	<i>Am</i>
<i>Estrella</i>	<i>Chumil</i>	<i>Abeja</i>	<i>Ckensij</i>
<i>Cielo</i>	<i>Ckagh</i>	<i>Miel</i>	<i>Ruyal cab</i>
<i>Nubla</i>	<i>Moyev</i>	<i>Buey</i>	<i>Boyx</i>
<i>Nube</i>	<i>Sutz</i>	<i>Baca</i>	<i>Vackas</i>
<i>Arco iris</i>	<i>Xocoka</i>	<i>Tierra</i>	<i>Eaxta</i>
<i>Rayo</i>	<i>Ckokolahoy</i>	<i>Obeja</i>	<i>Yxoc chigh</i>
<i>Aire</i>	<i>Cackick</i>	<i>Carnero</i>	<i>Achigh</i>
<i>Fozo</i>	<i>Mackomick</i>	<i>Cabra</i>	<i>Yxock tziszt</i>
<i>Cueva</i>	<i>Peck</i>	<i>Cuerno</i>	<i>Vcka</i>
<i>Piedra</i>	<i>Aback</i>	<i>Caballo</i>	<i>Tziegh</i>
<i>Plata</i>	<i>Puak</i>	<i>Camello</i>	<i>no tiene termino</i>
<i>Cobre, hierro, esta- ño, plomo</i>	<i>Ckichi</i>	<i>Asno ó Burro</i>	<i>Buro</i>
<i>Oro</i>	<i>Ckan Apuac</i>	<i>Cerdo</i>	<i>Ak</i>
<i>Cobre y bronce</i>	<i>Ckanachichi</i>	<i>Perro</i>	<i>Tzij</i>
<i>Estaño y plomo</i>	<i>Laqechichi</i>	<i>Gato</i>	<i>Tzia ó mex</i>
<i>Cal</i>	<i>Chum</i>	<i>Leon</i>	<i>Tzogh</i>
<i>Veneno mortal</i>	<i>Manchijtaghinal</i>	<i>Rastrillo</i>	<i>Qighucgh</i>
<i>Maravilla</i>		<i>Cosecha</i>	<i>Tivachin</i>
<i>ó cosa grande</i>	<i>Manzetetal</i>	<i>Linete</i>	<i>Catatal</i>
<i>Verdura ó yerva</i>	<i>Ychagh</i>	<i>Casa</i>	<i>Nimá hay</i>
<i>Agudo</i>	<i>Etamanel</i>	<i>Chosa</i>	<i>Chuti hay</i>
<i>Redondo</i>	<i>Zetczick</i>	<i>Tienda</i>	<i>Tzaibal</i>
<i>Circulo</i>	<i>Sutinack</i>	<i>Bosque</i>	<i>Racanhul</i>
<i>Otoño</i>	<i>Hotay</i>	<i>Palo</i>	<i>Tzhe</i>
<i>Primavera</i>	<i>Runavey huná</i>	<i>Raiz</i>	<i>Ruxee</i>
<i>Guzano</i>	<i>Sah noy</i>	<i>Tronco</i>	<i>Ckutan</i>
<i>Mosca</i>	<i>Amolos</i>	<i>Corteza</i>	<i>Homet</i>
<i>Viento</i>	<i>Xocomil</i>	<i>Rama</i>	<i>Ruxickailcka</i>
<i>Bentilar</i>	<i>Tizutin</i>	<i>Oja</i>	<i>Ruxak</i>
<i>Turbonada</i>	<i>Paxckon</i>	<i>Puerta</i>	<i>Sapibal</i>
<i>Huracan</i>	<i>Ckacksutum</i>	<i>Hogar</i>	<i>Hickbal</i>
<i>Vapor</i>	<i>Ruxlagh</i>	<i>Piso</i>	<i>Yeckbal</i>
<i>Flor</i>	<i>Cotzin</i>	<i>Medio dia</i>	<i>Nickagh Tzigh</i>
<i>Fruto</i>	<i>Yxvachin</i>	<i>Verano</i>	<i>Xatzigh</i>
		<i>Yvierno</i>	<i>Paghob</i>

(*) Así se queda.
 (**) Así se queda.

<i>Castellano</i>	<i>Cakchiquel</i>	<i>Castellano</i>	<i>Cakchiquel</i>
<i>Oso ó Tigre</i>	Balan	<i>Ley</i>	Pixa
<i>Abena</i>	Sacquin	<i>Leer</i>	Bixiruabugh
<i>Cebada</i>	Pachum	<i>Principio</i>	Rutitziribal
<i>Occidente</i>	Ruckahibal <i>tzigh</i>	<i>Si</i>	Ac
<i>Setentrion</i>	No tiene término	<i>Ahora</i>	Vuakami
<i>Gallina</i>	Atz	<i>Crudo</i>	Manchack
<i>Gallo</i>	Mama Atz	<i>Ciudad</i>	Nim Amak
<i>Ganzo vel. onza</i>	Tzhockogh	<i>Villa</i>	Rucka amak
<i>Pato</i>	Patux	<i>Yr en coche</i>	Benanpakiriribal
<i>Pichon</i>	Ral Palomax	<i>Construir</i>	Heckeribal
<i>Aguila</i>	Cot	<i>Vestido</i>	Tziackubal
<i>Cuerbo</i>	Koch	<i>Medida</i>	Etabál
<i>Codorniz</i>	Sack corovach	<i>Zapato</i>	Xahab
<i>Pajaro</i>	Sitzin	<i>Gorro ó montera</i>	Xupien
<i>Gorrian</i>	Sunum	<i>Faja</i>	Ximbal
<i>Golondrina</i>	Bockotzil	<i>Ceda ó hilo español</i>	Caxlan chigh
<i>Pluma</i>	Xitz	<i>Guisantes</i>	Banoy tiigh
<i>Huebo</i>	Sackmoló	<i>Animal</i>	Chickop
<i>Nido</i>	Sock	<i>Pescado</i>	Ckar
<i>Pastor</i>	Aghyuck	<i>Valler...</i>	Nima ckar
<i>Arar</i>	Chenogh Boix	<i>Cangrejo</i>	Tap
<i>Lobo</i>	Vtiv	<i>Serpiente</i>	Nima ckumatx
<i>Zorra</i>	Pax	<i>Rana</i>	Yx pazgh
<i>Liebre ó benado</i>	Masat	<i>Lana de carnero</i>	Ruxmal chiigh
<i>Colina que es</i>		<i>Algodon</i>	Ckexogh
<i>Comadreja</i>	Tzux	<i>Lino ó Algodon de</i>	
<i>Valle</i>	Hurimagh	<i>España</i>	Caxlan Ckexogh
<i>Profundidad</i>	Xockibenagh	<i>Comida</i>	Tijgh
<i>Altura</i>	Ackanegh	<i>Seguir</i>	Tzekeliben
<i>Anchura</i>	Nini ruacgh	<i>Medida</i>	Etabal
<i>Longitud</i>	Rakan	<i>Cuchillo</i>	Ckatbal
<i>Agujero</i>	Rufzibal	<i>Bateria</i>	Tzijrruckubel
<i>Raton</i>	Choy	<i>Arnez</i>	Vuiqil
<i>Caldero</i>	Tzacbal	<i>Donde</i>	Apéchirij
<i>Mesa</i>	Misa cké	<i>Que?</i>	Atux
<i>Banco</i>	Chackat	<i>Con quien?</i>	Achoqigín
<i>Caba</i>	Ckubal	<i>Bajo</i>	Xure
<i>Navio</i>	Muxabal	<i>Sin</i>	Mam
<i>Esquife</i>	Chutimuxabal	<i>Numero para contar</i>	Aghilabal
<i>Coche</i>	Kiririval	<i>Dos</i>	Cay
<i>Acarrear</i>	Eranick	<i>Cuatro</i>	Caghij
<i>Arado</i>	Ruchinbal	<i>Seis</i>	Vuacaqi
<i>Carreta</i>	Hucuqibal	<i>Ocho</i>	Vuaxatzí
<i>Casco</i>	Yxckack	<i>Diez</i>	Lahugh
<i>Escudo</i>	Retál	<i>Veinte</i>	Huvinack
<i>Lanza</i>	Chicghiruiche	<i>Guardia</i>	Ckelebal
<i>Miseria</i>	Tzuxtahinatzil	<i>Yugo</i>	Ckhe parriu Boin
<i>Victoria</i>	Ckhackbal	<i>Escrivir</i>	Sibanick
<i>Amigo</i>	Ckhacknimal	<i>Fin</i>	Tzisibal
<i>Enemigo</i>	Alitzay	<i>No</i>	Mani
<i>Señor</i>	Ahav	<i>Artes</i>	Nohibal
<i>Siervo</i>	Samahel	<i>Coser (*)</i>	Tickackagh

(*) Cocer.

<i>Castellano</i>	<i>Cakchiquel</i>	<i>Castellano</i>	<i>Cakchiquel</i>
<i>Rey</i>	<i>Cka Rey</i>	<i>Cerbeza</i>	No tiene termino
<i>Vino</i>	<i>Ruyal Vba</i>	<i>He aqui</i>	<i>Aretavuakaxagh</i>
<i>Azeyte</i>	<i>Ruyal Azeituna</i>	<i>Como estas (*)</i>	<i>Achel Ynckabe</i>
<i>Manteca de Baca</i>	<i>Rucanal Vacax</i>	<i>Como ó estoy co-</i>	
<i>Pan</i>	<i>Caxlan Vuay</i>	<i>miendo</i>	<i>Achel Yntzivua</i>
<i>Dinero</i>	<i>Puak</i>	<i>Serca</i>	<i>Nackagh</i>
<i>Ladron</i>	<i>Eleckon</i>	<i>Aqui</i>	<i>Vuavue</i>
<i>Guerra</i>	<i>Tzululanick</i>	<i>Ayer</i>	<i>Yvir</i>
<i>Soldado</i>	<i>Tzululanel</i>	<i>Mañana</i>	<i>Kkuak</i>
<i>Contienda</i>	<i>Ahquiatzih</i>	<i>Miel</i>	<i>Ruyal ckab</i>
<i>Treinta</i>	<i>Hu vuinak la hugh</i>	<i>Quando</i>	<i>Achopan</i>
<i>Cuarenta</i>	<i>Ka vuinack</i>	<i>Quien</i>	<i>Achiqué</i>
<i>Cincuenta</i>	<i>Lahugh roxckal</i>	<i>Con que</i>	<i>Nackca</i>
<i>Sesenta</i>	<i>Oxkal</i>	<i>Sobre ó ensima</i>	<i>Ackanegh</i>
<i>Cetenta</i>	<i>Lahugh ruhumuchi</i>	<i>En</i>	<i>Am</i>
<i>Ochenta</i>	<i>Humuch</i>	<i>Vno</i>	<i>Hun</i>
<i>Ciento</i>	<i>Vookal</i>	<i>Tres</i>	<i>Oxij</i>
<i>Principe</i>	<i>Ruckahol Rey</i>	<i>Cinco</i>	<i>Vuvo</i>
<i>Despues</i>	<i>Catiná</i>	<i>Siete</i>	<i>Vku</i>
<i>Lejos</i>	<i>Nagh</i>	<i>Nueve</i>	<i>Belchee</i>
<i>Alla</i>	<i>Ckhilá</i>	<i>Once</i>	<i>Hu Vuilahugl</i>
<i>Hoy</i>	<i>Mier</i>	<i>Treinta</i>	<i>Hu Vuinachugh</i>

(*) ¿Cómo estás?

NOTA.—La lista que antecede es copia de la original que me remitió el Señor Doctor don Juan de Santa Rosa y Ramires, Rector de la Real Vniversidad del Reyno de Guatemala para que yo, como Cura propio de este Pueblo de San Francisco Teckpangoatemala Corte que antiguamente fue de este Reyno Cakchiquel, la traduxese en el Ydioma natural de estos Yndios.—Va traducida en dicho Ydioma Cakchiquel advirtiendo, que el que entendiere ó hablare este dicho Ydioma, entenderá y hablará tambien el del Quiche y Zuptohil, con la diferencia, de que en muy pocas palabras se distinguen. Devo tambien advertir que en dichos tres Ydionas no se usan las letras, D, F, S, J, G, y Ll sino que en su lugar, se ponen las siguientes ⁽¹⁾, para entender, escribir y pronunciar con perfeccion los caracteres de dichos idiomas será preciso que el que quisiere dedicarse á aprenderlos, se dedique tambien a leer o estudiar, en el Arte que con el mejor Magisterio, dio a luz el Reberendisimo Padre Fray Yldefonso Flores.—Fecho en este dicho Pueblo de Teckpangoathemala en veinte y tres de Mayo de mil setecientos ochenta y ocho.—*Joaquín de Paredes.*"

Es copia conforme con el original de su referencia, existente en este Archivo General de Indias, bajo la rotulacion de *Audiencia de Guatemala*.—*Duplicados de Gobernadores Presidentes.*—1788.—1790.—Estante 100, Cajon 4, Legajo 13.

El Archivero Jefe
Carlos Jiménez Placer.

(1) No se transcribieron los signos que han sido sustituidos conforme a lo que se ha hecho en los otros idiomas.

PARA LA TRADUCCION EN LENGUA CHOL

Castellano	Chol	Castellano	Chol
<i>Dios</i>	<i>lo mismo</i> Diós	<i>Tu</i>	Jatet
<i>Dedos</i>	Yalobhu	<i>Aquel da</i>	Jín mulluk
<i>Padre</i>	Tiat	<i>Nosotros</i>	Jonon la Jon
<i>Madre</i>	Nia	<i>Vosotros</i>	Jatet
<i>Hijo</i>	Peenel	<i>Aquellos</i>	Jintiac
<i>Hija</i>	Hal	<i>Hablar</i>	Tián
<i>Hermano</i>	Tzuscun	<i>Rasonamiento</i>	Lo mismo
<i>Hermana</i>	Chich	<i>Palabra</i>	Pagat
<i>Marido</i>	Nojxibal	<i>Nombre</i>	Kaba
<i>Muger</i>	Hignam	<i>Gritar</i>	Onel
<i>Doncella</i>	Xchoc	<i>Estornudar</i>	Tatzi Jam
<i>Mozo</i>	Vchisom	<i>Dientes</i>	El
<i>Niño</i>	Alul	<i>Lengua</i>	Haak
<i>Hombre</i>	Vhuinic	<i>Barba</i>	Xukti
<i>Gentes</i>	Vhuinicob	<i>Cuello</i>	Bik
<i>Cabeza</i>	Jol	<i>Hombro</i>	Quel lab
<i>Cara</i>	Kojbugil	<i>Codo</i>	Xulku
<i>Nariz</i>	Ní	<i>Mano</i>	Tiancgku
<i>Cabellos</i>	Tzut'z Jolul	<i>Brazo</i>	Kuub
<i>Mexillas</i>	Choj	<i>Dormir</i>	Gullel
<i>Boca</i>	Ti	<i>Sueño</i>	Gullek
<i>Garganta</i>	Bik	<i>Saltar</i>	Gujnel
<i>Lavios</i>	Tii	<i>Tener</i>	Ye
<i>Ñas</i>	Ejochac	<i>Correr</i>	Ajnel
<i>Pecho</i>	Tiang	<i>Bailar</i>	Aktiti
<i>Ventre</i>	Jobentiel	<i>Armar</i>	Kul
<i>Leche</i>	Chuu	<i>Narizes</i>	Ni
<i>Piel</i>	Puchig	<i>Ojo</i>	Gut
<i>Carne</i>	Buket	<i>Cejas</i>	Patgut
<i>Hueso</i>	Baac	<i>Pestañas</i>	Miutzab
<i>Oído</i>	Malilchiquin	<i>Oreja</i>	Chiquin
<i>Vista</i>	Kelonel	<i>Frente</i>	Pam
<i>Ver</i>	Kel	<i>Temblar</i>	Nigquel
<i>Gusto</i>	Sumuclel	<i>Suspirar</i>	Jikicnullel
<i>Olfato</i>	Yogocnallel	<i>Bostezar</i>	Jallub
<i>Oler</i>	Vxoig	<i>Silvar</i>	Ochullub
<i>Tacto</i>	Tiul	<i>Echarse</i>	Puctiul
<i>Voz</i>	Biik	<i>Para (tu)</i>	Achaare
<i>Corazon</i>	Puksikal	<i>Yr</i>	Majlel
<i>Estomago</i>	Niuk	<i>Ve tu</i>	Ylan
<i>Sangre</i>	O.chich	<i>Vete</i>	Ququ
<i>Echar</i>	Col	<i>Pie</i>	Oc
<i>Desgarrar</i>	Ojbal	<i>Rodilla</i>	Pix
<i>Verter</i>	Lok	<i>Aullido</i>	Guoj
<i>Dar</i>	Akben	<i>Llorar</i>	Vkel
<i>Da (da tu)</i>	Ahu (Jatet aguku)	<i>Reir</i>	Tzenel
<i>Cortar</i>	Pel	<i>Contar</i>	Kay
<i>Ocular</i>	Gutillel	<i>Grande</i>	Nuc
<i>Trabajo</i>	Tronel	<i>Pequeño</i>	Vikit
<i>Perezoso</i>	Oub	<i>Alto</i>	Tiam
<i>Yo</i>	Jonon	<i>Azul</i>	Yux

Castellano	Chol	Castellano	Chol
Sol	Kin	Semana	Guaxikin
Ardiente	Lemlau	Año	Jab
Sano	Cuxul	Tiempo	Tiulekin
Bien (adverbio)	Che uchi	Mundo	Panumil
Bueno	Vtztat	Tierra	Lum
Dichoso	Chunatiantel	Agua	Já
Malvado	Jontiol	Mar	Kuknajb
Mal	Tiuklaj	Rio	Pa
Estulto	Magnojol	Lago	Samulja
Capas (*)	Pup	Olas	Mukelha
Ser	Jiin	Redondo	Guolol
Yo soy	Jonuch	Circulo	Setel
Tu eres	Jatuch	Yelo	Tzunal
El es	Jinuch	Fuego	Kak
Nosotros somos	Jonuch la Jon	Lumbre	Oubul
Vosotros sois	Jutuch la	Cuerpo	Ctuinquilet
Aquellos son	Jinobuch	Estatura	Guagtiul
Fue	Tzaichalé	Espiritu	Lo mismo
Comer	Gue el	Alma	Chujlelul
Espalda	Pat	Morir	Chumeliel
Bajo	O.chochoc	Hermoso	Guxuntzat
Frio	Tzequan	Agudo	Jall
Caliente	Kixim	Amor	Kuxubintiel
Fuerza	Pat lel	Gozoso	Sumucel
Facultad	Vjtiel	Gozo	Sumuc
Poder	Vjtiebil	Tristeza	Tzicpusiklel
Parir	Tijbullel	Dolor	Kux
Familia	Alobil	Pena	Guocol
Matrimonio	Nujpunel	Delgado	Tium
Nupcias	Lo mismo	Grueso	Pix
Viuda	Xculeu	Ancho	Nukichiquin
Vivir	Cuxtiul	Presto	Sebel
Vida	Cuxtiul	Luna	Vg
Grito	Onel	Estrella	Ek
Ruido	Julugullel	Cielo	Pauchau
Lluvia	Jaal	Niebla	Tiocal
Rosio	Lleeb	Nube	Tiocal
Granizo	Tiunil Já	Yo como	Jonongucon
Bueno	Vtztatbu	Tu comes	Jutetgueet
Relampago	Xuchaje	Aquel come	Jingue
Niebe	Tiogib	Beber	Vchel
Tio (**)	Tzeguan	Nutrir	Muk
Helada	Tzunulel	Tomar	Jap
Lento	Kun	Sacudir (golpear)	Lig (kojkon)
Blanco	Suc	Llevar	Chun
Negro	Yik	Viento	Yk
Encarnado	Chuchuc	Bentilar	Mel
Verde	Yujyux	Turbonada	Kamul Jaal
Amarillo	Kun	Huracan	Satut ik
Viejo	Nojxib	Bapor	Yoouj
Joven	Chijom	Flor	Nichim

(*) Capaz.

(**) Frío.

<i>Castellano</i>	<i>Chol</i>	<i>Castellano</i>	<i>Chol</i>
<i>Hora</i>	Lo mismo	<i>Fruto</i>	Gut
<i>Semilla</i>	Pukbal	<i>Montaña</i>	Nojtiel
<i>Bola</i>	Guolg	<i>Rivera</i>	Tiiljá
<i>Ligero</i>	Seejp	<i>Colina</i>	Lo mismo
<i>Pesado</i>	Aal	Valle	Japtiul
<i>Duro</i>	Tzut	<i>Profundidad</i>	Tiumel
<i>Fuerte</i>	Putul	<i>Altura</i>	Chanel
<i>Endeble</i> 4	Lichicna	<i>Anchura</i>	No Jalichiquin
<i>Foza</i>	Lo mismo	<i>Longitud</i>	Suotiuil
<i>Fozo</i>	Lo mismo	<i>Agujero</i>	Chub
<i>Cueva</i>	Majlcuchen	<i>Ratón</i>	Tzuc
<i>Piedra</i>	Tiun	<i>Cuerbo</i>	Joj
<i>Oro</i>	Lo mismo	<i>Codorniz</i>	Cuichchin
<i>Plata</i>	Susuctiakin	<i>Veneno</i>	Lo mismo
<i>Cobre</i>	Chuchuctiakin	<i>Maravilla</i>	Lo mismo
<i>Hierro</i>	Tzucutiakin	<i>Berdura</i>	Tielpimil
<i>Estaño</i>	Kumbutiakin	<i>Llerba</i>	Tiak
<i>Plomo</i>	Yoquekumbutiakin	<i>Arbol</i>	Tic
<i>Otño</i>	Lo mismo	<i>Leña</i>	Si
<i>Primavera</i>	Kintiunil	<i>Bosque</i>	Malpimel
<i>Guzano</i>	Motzo	<i>Palo</i>	Tié
<i>Mosca</i>	Jaj	<i>Raíz</i>	Gui
<i>Bayá (fruta)</i>	No es conocida	<i>Tronco</i>	Xuckutic
<i>Sebola</i>	Lo mismo	<i>Corteza</i>	Patié
<i>Nuez</i>	Lo mismo	<i>Rama</i>	Kubtié
<i>Manzana</i>	Lo mismo	<i>Oja</i>	Pimel
<i>Encina</i>	Chajkolol	<i>Puerta</i>	Tiel
<i>Viña</i>	Ousbal	<i>Ogar</i>	Lejmel
<i>Llanura</i>	Joctiul	<i>Piso</i>	Xunguib
<i>Sembrar</i>	Puk	<i>Obeja</i>	Natinumé
<i>Sombrio</i>	Axnial	<i>Carnero</i>	Chiton almé
<i>Muerte</i>	Chumel	<i>Cabra</i>	Tient zun
<i>Cal</i>	Tian	<i>Cuerno</i>	Xulub
<i>Arco iris</i>	Xojob	<i>Caballo</i>	Ajol
<i>Rallo (*)</i>	Chaji	<i>Camello</i>	Lo mismo
<i>Ayre</i>	Yk	<i>Asno</i>	Lo mismo
<i>Occidente</i>	Majlokin	<i>Cerdo</i>	Chitiám
<i>Septentrion</i>	Lo mismo	<i>Perro</i>	Oi
<i>Medio día</i>	Xinkinil	<i>Día</i>	Kinil
<i>Verano</i>	Vizil	<i>Noche</i>	Akbal
<i>Ynvierno</i>	Jalekin	<i>Mañana</i>	Anakbal
<i>Aguila</i>	Tiiv	<i>Tarde</i>	Ochkin
<i>Mosquito</i>	V.s	<i>Oriente</i>	Pasokin
<i>Ormiga</i>	Xinich	<i>Ciudad</i>	Nojlum
<i>Araña</i>	Chiguo	<i>Villa</i>	Lo mismo
<i>Aveja</i>	Sukajate	<i>Seguir</i>	Tzuclej
<i>Miel</i>	Chab	<i>Gallina</i>	Namut
<i>Buey</i>	Lo mismo	<i>Gallo</i>	Chiton mut
<i>Baca</i>	Ñaguacax	<i>Ganzo</i>	Lo mismo
<i>Arena</i>	Ji	<i>Pato</i>	Xumun
<i>Arcilla</i>	Lo mismo	<i>Pichon</i>	Yalob
<i>Polvo</i>	Ouben	<i>Animal</i>	Machulel

(*) Rayo.

<i>Castellano</i>	<i>Chol</i>	<i>Castellano</i>	<i>Chol</i>
<i>Cieno</i>	Aban	<i>Pescado</i>	Chull
<i>Vallena</i>	Lo mismo	<i>Acarrear</i>	Belg
<i>Cangrejo</i>	Meep	<i>Yr en coche</i>	Majlelticoche
<i>Serpiente</i>	Xulubchan	<i>Construir</i>	Sutquinteltillan
<i>Rana</i>	Much	<i>Bestido</i>	Bujcul
<i>Lana</i>	Tzuts	<i>Nido</i>	Ku
<i>Algodon</i>	Tinum	<i>Pastor</i>	Cunan
<i>Lino</i>	Lo mismo	<i>Arar</i>	Tiopolum
<i>Comida</i>	Guelul	<i>Arado</i>	Tiopolum
<i>Crudo</i>	Tzij	<i>Carreta</i>	Bejlonib
<i>Cozer</i>	Tiukaj	<i>Rastrillo</i>	Lo mismo
<i>Cerbeza</i>	Lo mismo	<i>Cosecha</i>	Ymotol
<i>Vino</i>	Lo mismo	<i>Limite</i>	Jilibal
<i>Azeite</i>	Lo mismo	<i>Cara (*)</i>	Otot
<i>Tierra</i>	Lum	<i>Chosa</i>	Jalotot
<i>Medida</i>	Piis	<i>Tienda</i>	Chonojibul
<i>Cuchillo</i>	Lo mismo	<i>Como</i>	Bajche
<i>Caldero</i>	Chuponib	<i>Donde</i>	Baqui
<i>Frio en genero</i>	Caxlan ixnim	<i>Que</i>	Chuqui
<i>Centeno</i>	Lo mismo	<i>Con quien</i>	Machquillitoc
<i>Trigo escogido</i>	Caxlan ixim Yajcubil	<i>Bajo</i>	Yemtulial
<i>Avena</i>	Lo mismo	<i>Sin</i>	Machejin
<i>Abenq</i>	Lo mismo	<i>Numero</i>	Tzic
<i>Cebada</i>	Lo mismo	<i>Mesa</i>	Lo mismo
<i>Guisantes</i>	No tiene	<i>Banco</i>	Konlibul
<i>Siervo</i>	Lo mismo	<i>Cuba</i>	Lo mismo
<i>Rey</i>	Ajau	<i>Pellisas</i>	Lo mismo
<i>Ley</i>	Lo mismo	<i>Escudo</i>	Cotiojibul
<i>Leer</i>	Keel	<i>Lanza</i>	Lo mismo
<i>Principio</i>	Cajibal	<i>Miseria</i>	Mebuil
<i>Si</i>	Chei	<i>Victoria</i>	Lo mismo
<i>Pajaro</i>	Matielmut	<i>Ocho</i>	Guaxicpel
<i>Gorrion</i>	Ounun	<i>Diez</i>	La Jumpel
<i>Golondrina</i>	Xajlum	<i>Veinte</i>	Junkal
<i>Pluma</i>	Kukum	<i>Antes</i>	Yajuaxan
<i>Huevo</i>	Tiumut	<i>Cerca</i>	Lukul
<i>Media</i>	Lo mismo	<i>Aqui</i>	Ylagui
<i>Zapato</i>	Xanabul	<i>Aller</i>	Ak,bi
<i>Gorro</i>	Yototjolul	<i>Escribir</i>	Oib
<i>Faja</i>	Cuchobnujcul	<i>Fin</i>	Jilibal
<i>Ceda</i>	Lo mismo	<i>No</i>	Mach
<i>Ciento</i>	Jokal	<i>Manteca</i>	Leu
<i>Principe</i>	Yal Ajau	<i>Pan</i>	Caxlan guaj
<i>Guardia</i>	Cunan	<i>Dinero</i>	Tia Kin
<i>Yugo</i>	Lo mismo	<i>Ladron</i>	Ajxuch
<i>Gato</i>	Mis	<i>Guerra</i>	Lo mismo
<i>Leon</i>	Chuchucbajlum	<i>Soldado</i>	Lo mismo
<i>Oso</i>	Lo mismo	<i>Contienda</i>	Ymelol
<i>Lobo</i>	Lo mismo	<i>Bateria</i>	Lo mismo
<i>Sorra</i>	Pajull	<i>Navio</i>	Lo mismo
<i>Liebre</i>	Lo mismo	<i>Esquife</i>	Lo mismo
<i>Señor</i>	Yumil	<i>Amigo</i>	Lo mismo

(*) Casa?

Castellano	Chol	Castellano	Chol
<i>Coché</i>	Lo mismo	<i>Enemigo</i>	Nacomal
<i>Miel</i>	Chab	<i>Cuatro</i>	Chunpel
<i>Quando</i>	Jalaj	<i>Seis</i>	Guepel
<i>Quien</i>	Majchqui	<i>Arnes</i>	Lo mismo
<i>Conque</i>	Chuquillitoc	<i>Casco</i>	Lo mismo
<i>Sobre</i>	Tipam	<i>Mañana</i>	Yjkul
<i>En</i>	Ti	<i>O (part^a disj^a)</i>	— —
<i>Nuevo</i>	Tziji	<i>Tres</i>	Vxpel
<i>Uno</i>	Junpel	<i>Cinco</i>	Jopel
<i>Ahora</i>	Guiele	<i>Siete</i>	Gucpel
<i>Después</i>	Gueletio	<i>Nueve</i>	Bolonpel
<i>Lejos</i>	Najtil	<i>Once</i>	Bujluchpel
<i>Halla (*)</i>	Yxi	<i>Treinta</i>	Lujunpelichacal
<i>Oy</i>	Sajmul	<i>Ternera</i>	Yalña alguacax
<i>He aquí</i>	Ylame	<i>Artes</i>	Lo mismo
<i>Dos</i>	Chapel	<i>Llover</i>	Yajleljaal

(*) Allá.

INFORME.—Señor Gobernador Yntendente Político Militar Doctor don Francisco Saavedra y Carbajal—Mui Venerado Señor y de mi maior estimacion en puntual cumplimiento de la mui apreciable de V. S. que recibí con fecha diez y siete del que fenece remito a V. S. copiada la Lista que me incluío la que va traducida en Ydioma Chol, en el mejor modo que ha sido posible y me alegraré infinito salga como se pide, y segun los tamaños de mi deseo para tener la complasencia de haver acertado con los superiores ordenes de su Magestad que Dios guarde, en los que deseo positivamente sacrificar mi pequeñez o inutilidad como devo; y en el interin se me preceptuan, con los que V. S. me impuciere de su agrado; ruego a Dios Nuestro Señor prolongue la importante vida de V. S. muchos felizes años para consuelo mio.—Casa y Curato de V. S., Tila y Enero veinte y seis de mil setecientos ochenta y nueve años.—Mui Señor mio— Beso las manos de V. S. su mas apasionado rendido Capellan y Seguro Servidor que lo estima — *Juan Josef de las Fuentes Albores.*

Es copia conforme con el original de su referencia, existente en este archivo General de Indias, bajo la rotulacion de "*Audiencia de Guatemala.—Duplicados de Gobernadores Presidentes.—1788.—1790*".— Estante 100, Cajon 4, Legajo 13.

El Archivero Jefe,
Carlos Jiménez Placer.

* * *

PARA LA TRADUCCION EN LENGUA ZOTZIL

Castellano	Zotzil	Castellano	Zotzil
<i>Dios</i>	Dios D. Yoghñ vuina-ghél é	<i>Hija</i>	Antzilol
<i>Padre</i>	Totil, o Tot	<i>Hermano</i>	Bunquiúl (el maior)
<i>Madre</i>	Me, Meil	<i>Hermana</i>	Tizim (el menor)
<i>Hijo</i>	Nichon		Mel viux (la maior)
			Yxlel (la menor)

<i>Castellano</i>	<i>Zotzil</i>	<i>Castellano</i>	<i>Zotzil</i>
<i>Marido</i>	Malal	<i>Lengua</i>	Oc
<i>Muger</i>	Agnil	<i>Barba</i>	Colom
<i>Doncella</i>	Tzeum	<i>Cuello</i>	Nuc
<i>Mozo</i>	Quelém	<i>Temblar</i>	Ghinicaut
<i>Niño</i>	Vnenholol	<i>Suspirar</i>	Ghic oronclonile
<i>Hombre</i>	Yiunic	<i>Bostezar</i>	Guacheál
<i>Hombro</i>	Nequén	<i>Silvar</i>	Zizivaghél
<i>Codo</i>	Xucubil	<i>Echarse</i>	Taal—et ó Metzanél
<i>Mano</i>	Com	<i>Para (tu)</i>	Vualán
<i>Brazo</i>	Cunil—Com	<i>Yr</i>	Batél
<i>Dedos</i>	Bictal coñtuc	<i>Ve tu</i>	Batan
<i>Vñas</i>	Ychac—etic	<i>Vista</i>	Ilvuanab
<i>Pecho</i>	Ghonté ó Naorondonile	<i>Ver</i>	Ilél
<i>Vientre</i>	Chut	<i>Gusto</i>	Vtzivuanab
<i>Leche</i>	Chú	<i>Olfato</i>	Nilaiuvuanab
<i>Piel</i>	Nucúl	<i>Oler</i>	Vtzél
<i>Carne</i>	Bec—et	<i>Tacto</i>	Piquéel
<i>Hueso</i>	Bac	<i>Voz</i>	Avuanél
<i>Oído</i>	Chiquinibal vuanab	<i>Hablar</i>	Copoghél
<i>Gentes</i>	Vuainic—Eué	<i>Razonamiento</i>	Natil cop.e
<i>Caveza</i>	Ghol	<i>Palabra</i>	Cop
<i>Cara</i>	Clou	<i>Nombre</i>	Bif
<i>Naris</i>	Ni	<i>Gritar</i>	Avuanél
<i>Cabellos</i>	Tzotzil Ghol.e	<i>Estornudar</i>	Atzizanel
<i>Yo soy v. g. pobre</i>	Meon o vn	<i>Vosotros</i>	Oxuc
<i>Tu eres rico</i>	Colegatuc, o ot	<i>Aquellos</i>	Ztuquelic
<i>El es Delgado</i>	Ghichilztuc	<i>Ser</i>	Carese el Ydioma de este vervo y las per- sonas que siguen se suplen assi
<i>Nosotros somos Vie- jos</i>	Mol óctuc		se suple asi Xucún
<i>Vete</i>	Batan	<i>Poder</i>	Me es facil
<i>Dormir</i>	Vuajél		Nupunél
<i>Sueño</i>	Nicavuél	<i>Matrimonio</i>	Nupunél
<i>Saltar</i>	Pitel	<i>Nupcias</i>	Meanal antz.e
<i>Tener</i>	Ghapuiél o yichoghél	<i>Viuda</i>	Cuxélel
<i>Correo</i>	Anilaghél	<i>Vivir</i>	Cuxel
<i>Bailar</i>	Acotaghel	<i>Vida</i>	Avuan
<i>Amar</i>	Chapa'tamaghele	<i>Grito</i>	Tunelaghel
<i>Narizes</i>	Niet ic	<i>Ruido</i>	Oquilal
<i>Ojo</i>	Bet sat. e	<i>Aullido</i>	Oquilal
<i>Cejas</i>	Motzóm	<i>Llorar</i>	Tzeinél
<i>Pestañas</i>	Xic—Satic. e	<i>Reir</i>	Queogh'nel
<i>Oreja</i>	Chiquín	<i>Cantar</i>	Muc
<i>Frente</i>	Tibá	<i>Grande</i>	Biquot
<i>Trabajo</i>	Chabanél	<i>Pequeño</i>	Toíol
<i>Perezoso</i>	Chaghilal: vuinic. e	<i>Alto</i>	Com com
<i>Yo</i>	Ovn	<i>Bajo</i>	Zic
<i>Tu</i>	Aute, o ot	<i>Frio</i>	Quixin
<i>Aquel da</i>	Ztac—xac	<i>Caliente</i>	Cacumdazbil
<i>Mexillas</i>	Zat.e	<i>Ardiente</i>	Cuxlegb
<i>Boca</i>	He	<i>Sano</i>	Cú
<i>Garganta</i>	Nuquíl	<i>Eien (adv°)</i>	Vtz
<i>Lavios</i>	Ti'l	<i>Bueno</i>	
<i>Dientes</i>	Tanálquetú		

Castellano	Zotzil	Castellano	Zotzil
<i>Nosotros</i>	Ghtuctic. o outic	<i>Aquel come</i>	Zvué
<i>Familia</i>	Culém	<i>Beber</i>	Vché
<i>Vosotros sois Mo-</i>		<i>Tierra</i>	Lum
<i>sos</i>	Quelem oxuc	<i>Agua</i>	Ho
<i>Aquellos son lige-</i>		<i>Mar</i>	Muctanain. e
<i>ros</i>	Chilom Ztuquelic	<i>Rio</i>	Hucum
<i>Fue</i>	C. se suple asi. Fue	<i>Lago</i>	Nam, o Nabil
	casado. Nupbil ox	<i>Olas</i>	Balac—ho
<i>Comer</i>	Loel, o Tiél	<i>Redondo</i>	Xocho
<i>Espalda</i>	Pat	<i>Circulo</i>	Xoghón
<i>Pie</i>	Oc	<i>Parir</i>	Alaghel
<i>Rodilla</i>	Acam	<i>Agudo</i>	C.
<i>Corazon</i>	Orondón v olondón	<i>Amor</i>	Toghoxghalál
<i>Estómago</i>	Chut	<i>Gozoso</i>	C. y se suple. Ymui-
<i>Sangre</i>	Chichél		bagh
<i>Echar</i>	Chaiél, o Ac—et	<i>Gozo</i>	Muibaghel, o Nichi-
<i>Desgarrar</i>	Tundazél		maghel
<i>Verter</i>	Quebel	<i>Tristeza</i>	Meanalaghel
<i>Dar</i>	Ghiac. es activo	<i>Dolor</i>	Ali—aghél
<i>Da (da tu)</i>	Acé	<i>Pena</i>	Tzitzél, o At—Orondon
<i>Cortar</i>	Boghezel	<i>Delgado</i>	Ghichil
<i>Ocular</i>	Quelbil. e	<i>Grueso</i>	Pimpin
<i>Fuerza</i>	Yp	<i>Ancho</i>	Pechpech
<i>Facultad</i>	Culeghal	<i>Presto</i>	Chilóm
<i>Sol</i>	Cacál	<i>Lento</i>	Nacalbíl
<i>Luna</i>	Hu	<i>Blanco</i>	Zac
<i>Dichoso</i>	Vtzi!aibal	<i>Negro</i>	Ycal
<i>Malvado</i>	Colal vuinic	<i>Encarnado</i>	Tzógh
<i>Estulto</i>	Bol	<i>Verde</i>	Yox
<i>Capaz</i>	Navuanegh	<i>Amarillo</i>	Con, o Cantzún
<i>Hermoso</i>	Tzcubil	<i>Azul</i>	Yaxal
<i>Nutrir</i>	Tzitezél. e	<i>Espíritu</i>	Chulelil
<i>Tomar</i>	Vchel	<i>Alma</i>	Chulél
<i>Sacudir (golpear)</i>	Tighel, o Lilinel	<i>Morir</i>	Tupchulel
<i>Llevar</i>	Ych—batel	<i>Muerte</i>	Chamél
<i>Lluvia</i>	Yalhó	<i>Viejo</i>	Mool
<i>Rosio</i>	Tzughul	<i>Joven</i>	Quelem
<i>Granizo</i>	Bot	<i>Hora</i>	Ora. D
<i>Trueno</i>	Yoquel Chaue. e	<i>Semana</i>	Semana. D
<i>Relampago</i>	Lembaghetél	<i>Año</i>	Abil
<i>Nieve</i>	Taib	<i>Tiempo</i>	Ozil
<i>Frio</i>	Zú	<i>Mundo</i>	Balumil
<i>Elada</i>	Taib	<i>Viento</i>	Yc
<i>Yelo</i>	Taib	<i>Ventilar</i>	C.
<i>Fuego</i>	Coc	<i>Turbonada</i>	Ucalhó. e
<i>Lumbre</i>	Xoghobianel coc. e,	<i>Vracán</i>	Muctaic. e
	o, Zacubelcoc. e	<i>Vapor</i>	Zghovblúm
<i>Estrella</i>	Canal	<i>Flor</i>	Nichim
<i>Cielo</i>	Vuinaghel	<i>Fruto</i>	Zatinél
<i>Niebla</i>	Tocál	<i>Semilla</i>	Bec
<i>Nuve</i>	Toc	<i>Fuerte</i>	Toghtzotz, o Tulán. e
<i>Yo como</i>	Xivué	<i>Endeble</i>	Muztac—caél. é
<i>Tu comes</i>	Xavué	<i>Fosa</i>	C. se suple con Chen

<i>Castellano</i>	<i>Zotzil</i>	<i>Castellano</i>	<i>Zotzil</i>
<i>Foso</i>	C. se suple con Muc-tabého	<i>Baca</i>	Guacax. D Nota. Estas dos voces y las de Toro, Novillo, Ternero y Ternera las llaman los Yndios: Guacax, se derivan de Baca.
<i>Cueba</i>	Chenál		
<i>Piedra</i>	Ton		
<i>Oro</i>	Me taquin. e		
<i>Plata</i>	Batzitaquin. e		
<i>Cobre</i>	Canaltaquin. e		
<i>Hierro</i>	Aluxtaquin, o Yeultaquin. e	<i>Arena</i>	Hij
<i>Estaño</i>	Zaquiltaquin, o Tzotaquin. e	<i>Arcilla</i>	C.
		<i>Polvo</i>	Pucúc
<i>Plomo</i>	Plomo. D	<i>Cieno</i>	Achelal
<i>Cal</i>	Toniltan	<i>Montaña</i>	Amnál
<i>Arco iris</i>	Vuacnabál	<i>Rivera</i>	Tinám (o) Tuicúm
<i>Rayo</i>	Chauc	<i>Colina</i>	Nevuitz
<i>Ayre</i>	Yc	<i>Valle</i>	Opólozil (o) Amolozil
<i>Primavera</i>	C.	<i>Profundidad</i>	Yalebalozil. e
<i>Bola</i>	Vuolvuol	<i>Altura</i>	Muiebalozil. e
<i>Ligero</i>	Cobol, o Chilom	<i>Anchura</i>	Pechpechálózil. e
<i>Pesado</i>	Ol	<i>Longitud</i>	Natebalozil. e
<i>Duro</i>	Tzotz	<i>Agujero</i>	Chenál
<i>Cuerpo</i>	Tacupal	<i>Cerveza</i>	C.
<i>Estatura</i>	Zmucul. e	<i>Vino</i>	Vino. D
<i>Nuez</i>	Tonbee	<i>Seguir</i>	Patbeinele
<i>Mansana</i>	Mantzana. D	<i>Medida</i>	Piz
<i>Encina</i>	Cantulán	<i>Cuchillo</i>	Cuchilo. D
<i>Viña</i>	Tzuzub—tzunobil. e	<i>Caldero</i>	Taquinpinál.e
<i>Llanura</i>	Zteniegh	<i>Trigo en genero</i>	Caxlan ixin
<i>Sembrar</i>	Tzunél	<i>Centeno</i>	C.
<i>Sombrio</i>	Queoghtic	<i>Guzano</i>	Chamél
<i>Dia</i>	Cacál	<i>Mosca</i>	Óub (o) vuob
<i>Noche</i>	Acabal	<i>Mosquito</i>	Hus
<i>Mañana</i>	Yc—lubál	<i>Ormiga</i>	Xinich
<i>Tarde</i>	Xinalcacal	<i>Baya (fruta)</i>	(es incognita)
<i>Oriente</i>	Zloquebal—caál. e	<i>Cebolla</i>	Cebolia. D Tuix. e
<i>Occidente</i>	Zmalúm—cacál	<i>Raton</i>	Chó
<i>Septentrion</i>	Batzicabal—cacal	<i>Gallina</i>	Caxlan mut. e
<i>Medio dia</i>	Tzetcabal—cacal	<i>Pichon</i>	Vnem Paloma. e
<i>Verano</i>	C. NOTA: El año lo	<i>Aguila</i>	Capocxic
<i>Ynbierno</i>	C. dividen los Yndios	<i>Cuerbo</i>	Vuob
<i>Otoño</i>	C. en dos estaciones so'as que entien-den por tiempo de agua y de seca. La primera nombran Yaálozil y la segunda Taquighozil.	<i>Codorniz</i>	Chintulib
		<i>Veneno</i>	Colalpoxil
		<i>Maravilla</i>	C.
<i>Araña</i>	Naóm	<i>Berdura</i>	Ainnal Loél
<i>Aveja</i>	Zunúm	<i>Yerba</i>	Vuomol
<i>Miel</i>	Pom (o) Aghaupom	<i>Arbol</i>	Tec
<i>Buey</i>	Guacax	<i>Leña</i>	Zi
		<i>Bosque</i>	Amnáltetic
		<i>Palo</i>	Taquitec
		<i>Raíz</i>	Ybelté
		<i>Tronco</i>	Chumantec
		<i>Corteza</i>	Paté
		<i>Rama</i>	Comté
		<i>Oja</i>	Yanál

Castellano	Zotzil	Castellano	Zotzil
<i>Puerta</i>	Tínaa	<i>Cabra</i>	Antziltentzúm
<i>Ogar</i>	Yaucoc. e	<i>Cuerno</i>	Xulub
<i>Piso</i>	Tecnal (o) Teclanél	<i>Caballo</i>	Caa. D
<i>Ciudad</i>	Muctalamál	<i>Camello</i>	C.
<i>Villa (o Pueblo)</i>	Teclum	<i>Asno</i>	Buro. D
<i>Gallo</i>	Cotz Caxlan. e	<i>Casa</i>	Ná
<i>Ganzo</i>	Pech	<i>Choza</i>	Bictalná
<i>Pato</i>	Pech	<i>Tienda</i>	Tienda. D
<i>Trigo escogido</i>	Tugbil Caxlan ixin. e	<i>Como</i>	Cuzi Chaal
<i>Avena</i>	C.	<i>Donde</i>	Bughechuc
<i>Abena</i>	C.	<i>Que</i>	Cusi
<i>Cebada</i>	C.	<i>Con quien</i>	Buchuizchiuc
<i>Guisantes</i>	C.	<i>Vajo</i>	Tolon (o) Tayolón
<i>Animal</i>	(Carece en genero)	<i>Sin</i>	Manchúc. e
<i>Pescado</i>	Choi	<i>Numero</i>	At
<i>Ballena</i>	Togmuctachoi.e	<i>Mesa</i>	Meza. D
<i>Cangrejo</i>	Yox	<i>Si</i>	Coechúc
<i>Serpiente</i>	Chon (o) Muctachon	<i>Pajaro</i>	Mut
<i>Rana</i>	Amoch	<i>Bateria</i>	C.
<i>Lana</i>	Tzotzil Chig. e	<i>Arnez</i>	C.
<i>Algodon</i>	Tuxnox	<i>Casco</i>	C.
<i>Lino</i>	C. (Yncognito entre estos Yndios)	<i>Escudo</i>	C.
<i>Comida</i>	Vuelil	<i>Lanza</i>	C.
<i>Crudo</i>	Mutaghbiluc. e	<i>Miseria</i>	Meanaghél
<i>Cozer</i>	Panél	<i>Victoria</i>	C.
<i>Garrion</i>	Tzunum	<i>Amigo</i>	Qutiquelonál
<i>Golondrina</i>	Huilich	<i>Enemigo</i>	Cutquelonál
<i>Pluma</i>	Cucúm	<i>Miel</i>	Pom (o) Aghaupom
<i>Huevo</i>	Tonmut (o) ton caxlán	<i>Quando</i>	Baquin
<i>Nido</i>	— — — — —	<i>Quien</i>	Muchi
<i>Pastor</i>	Ilchig (o) Chabichg	<i>Conque</i>	Tacuzi
<i>Arar</i>	Ghoquel lum.e	<i>Sobre</i>	Tazbá
<i>Cerdo</i>	Chitóm	<i>Ternera</i>	Antzil Guacax
<i>Perro</i>	Tzi	<i>Lexos</i>	Nom
<i>Gato</i>	Miz	<i>Alla</i>	Tangh
<i>Leon</i>	Tzaghalbolon	<i>Oy</i>	Nax
<i>Oso</i>	C. (Yncognito entre estos Yndios)	<i>He aqui</i>	Avuil
<i>Lobo</i>	Oquil	<i>Dos</i>	Chím
<i>Zorra</i>	Tughtziz	<i>Quatro</i>	Chanim
<i>Liebre</i>	Oxiocul	<i>Arado</i>	Ghoclúm
<i>Señor</i>	Aghaú	<i>Carreta</i>	Careta. D
<i>Siervo</i>	Munat	<i>Rastrillo</i>	C.
<i>Rey</i>	Oghov	<i>Cosecha</i>	Tronbanal ixin.e
<i>Ley</i>	Tale.e	<i>Limite</i>	Tzaclum.e
<i>Leer</i>	Ylún	<i>Guardia</i>	Cañan (o) Chabiom
<i>Principio</i>	Zliquebál	<i>Yugo</i>	C.
<i>Azeite</i>	Azete. D	<i>Escrivir</i>	Tzibaghél
<i>Tierra</i>	Lum	<i>Fin</i>	Laghebal
<i>Obeja</i>	Tzebalchig.e	<i>No</i>	Moogh
<i>Carnero</i>	Techig.e	<i>Manteca</i>	Gjrupébal chitom.e
		<i>Baneo</i>	Nachebál
		<i>Cuba</i>	C.
		<i>Nabio</i>	C.

<i>Castellano</i>	<i>Zotzil</i>	<i>Castellano</i>	<i>Zotzil</i>
<i>Esquife</i>	C.	<i>Guerra</i>	Guerra. D
<i>Coche</i>	C.	<i>Contienda</i>	Ylbaghinelcop. e
<i>Acarrear</i>	Gupél	<i>Seis</i>	Vuaquim
<i>Yr en coche</i>	C.	<i>Ocho</i>	Vuaxaquim
<i>Construir</i>	Paznail.e	<i>Diez</i>	Laghuném
<i>Bestido</i>	Cuil	<i>Veinte</i>	Tom
<i>Pellizas</i>	Nuculhighciul.e	<i>Artes</i>	Alto—ex
<i>Media</i>	Meriax. D	<i>Cerca</i>	Nopol
<i>Sapato</i>	Xonóm	<i>Aquí</i>	Li (o) Ytó
<i>Gorro</i>	Zucgholol.e	<i>Ayer</i>	Vualghe
<i>Faxa</i>	Chuquil'	<i>Mañana</i>	Ocúm
<i>Seda</i>	Xela. D	<i>O (partic disj^a)</i>	Me
<i>Ciento</i>	Ovuinic	<i>Tres</i>	Oxim
<i>Principio</i>	Aghuál	<i>Cinco</i>	Ó om
<i>En</i>	Tá	<i>Siete</i>	Vcúm
<i>Uno</i>	Ghun	<i>Nueve</i>	Balunem
<i>Ahora</i>	Taná	<i>Onze</i>	Bughluchim
<i>Después</i>	Tanató (o) Ató	<i>Nueva</i>	Ach
<i>Pan</i>	Vuagh (o) ot	<i>Treinta</i>	Laghunem Zchavuinic
<i>Dinero</i>	Taquin	<i>Artes</i>	C.
<i>Ladron</i>	Elec	<i>Llover</i>	Yalhó o Yac—ho.e

NOTA.—Para la mas facil explicacion de las voces traducidas se han de tener presentes estas advertencias.—Donde esta puesta la letra e, quiere decir que aquel vocablo es equivalente a la voz que se desea saver, pues no tiene propia y primitiva significación.—Donde esta la C. quiere decir que carece enteramente el Ydioma de aquella voz.—Donde esta la D. quiere decir que la voz es derivada de la lengua Castellana.—*Nicolas de Morales y Astind.*

INFORME.— Señor Doctor Don Francisco de Saavedra.— Señor Gobernador Yntendente— En cumplimiento del Oficio de V. S. de diez y siete del corriente que lo ha motivado la Real orden incerta en el Superior Despacho que me previene, he traducido con todo cuidado y diligencia las voces contenidas en la Lista que V. S. me incluío la misma que debuelbo y a continuación de cada vocablo va puesta su significación propia equivalente o derivada de la lengua Castellana en el Ydioma Zotzil que se habla en muchos Pueblos de esta Provincia. Va indicada según V. S. quiere la puntuacion, ortografia y aun la acentuacion que se sigue en esta Lengua, segun los Artes y Bocabularios de los Primitivos Padres que la escribieron, aunque la pronunciacion es dificil leerla en las mas voces sin el exercicio de oirla pues son mui asperas y no alcanzan las letras del Alfabeto a darlas el genuino sentido que requieren.

Las voces que carecen de propia significación y aun de equivalente y van anotadas con sus respectivas letras, es a causa de que las cosas que se apetecen saver no las conocian los Yndios de este continente. Y sobre todo esta lengua es imperfecta y barbara y estoy cierto que aun los mas Peritos en ella no podran explicar muchos conceptos que quieran— V. S. disponga los demas preceptos que guste imponerse de su agrado que deseo emplearme en sus obsequios— Nuestro Señor guarde la importante vida de V. S. muchos años.

San Andres y Enero veinte y ocho de mil setecientos ochenta y nueve— Nicolas de Morales y Astiná.

Es copia conforme el original de su referencia, existente en este Archivo General de Indias, bajo la rotulacion de "*Audiencia de Guatemala.—Duplicados de Gobernadores Presidentes.—1788.— 1790*".—Estante 100, Cajon 4, Legajo 13.

El Archivero Jefe,
Carlos Jiménez Placer.

* * *

PARA LA TRADUCCION EN LENGUA TZENDAL.

<i>Castellano</i>	<i>Tzendal</i>	<i>Castellano</i>	<i>Tzendal</i>
<i>Dios</i>	Dios	<i>Vosotros sois</i>	Jaex atuquelic
<i>Padre</i>	Tat	<i>Aquellos son</i>	Jastuquelic
<i>Madre</i>	Me	<i>Fue</i>	Jaei
<i>Hijo</i>	Nichán	<i>Comer</i>	Gueel
<i>Hija</i>	Anchil-nichán	<i>Espalda</i>	Patil
<i>Hermano</i>	Quermano	<i>Pie</i>	Oquil
<i>Hermana</i>	Quermana	<i>Correr</i>	Animal
<i>Marido</i>	Mamalal	<i>Bailar</i>	Agcotal
<i>Muger</i>	Antz	<i>Armar</i>	Nagcanel
<i>Doncella</i>	Batzilachix	<i>Narices</i>	Niil
<i>Mozo</i>	Jaal—Guinic	<i>Ojo</i>	Sit
<i>Niño</i>	Querem	<i>Cejas</i>	Magcub
<i>Hombre</i>	Guinic	<i>Pestañas</i>	Tzotzil sitil
<i>Gentes</i>	Guiniquetic	<i>Oreja</i>	Chiquinil
<i>Cabeza</i>	Jol	<i>Frente</i>	Tiba
<i>Cara</i>	Elau	<i>Trabajo</i>	Atél
<i>Naris</i>	Nhi	<i>Perezoso</i>	Chag
<i>Cabellos</i>	Tzotzil jolol	<i>Yo</i>	Joon
<i>Hombro</i>	Negquel	<i>Tu</i>	Jaat
<i>Codo</i>	Yacancabal	<i>Aquel da</i>	Ja llacquiac
<i>Mano</i>	Cab	<i>Olfato</i>	Lliquil
<i>Brazo</i>	Chixilcab	<i>Oler</i>	Vtzillel
<i>Dedos</i>	Yalcabal	<i>Mexillas</i>	Choil
<i>Uñas</i>	Ecchaquil	<i>Boca</i>	Tii
<i>Pecho</i>	Tanil	<i>Garganta</i>	Nuc
<i>Vientre</i>	Yetal Chugtul	<i>Lavios</i>	Zpilmigutú
<i>Leche</i>	Chuul	<i>Dientes</i>	Eal
<i>Piel</i>	Nugcul	<i>Lengua</i>	Acquil
<i>Carne</i>	Baquet	<i>Barba</i>	Cagua
<i>Hueso</i>	Bac	<i>Cuello</i>	Tenuc
<i>Oido</i>	Abiogibal	<i>Temblar</i>	Niguel
<i>Vista</i>	Quelogibal	<i>Suspirar</i>	Gicogel
<i>Ver</i>	Quelogel	<i>Bostezar</i>	Jabagel
<i>Gusto</i>	Butzanigel	<i>Silvar</i>	Tzutzup
<i>Yo soy</i>	Joon g tuquel	<i>Hecharse</i>	Bucleg
<i>Tu eres</i>	Jaat at uquel	<i>Para (tu)</i>	Aguun atuquel
<i>El es</i>	Jastuquel	<i>Yr</i>	Bael
<i>Nosotros somos</i>	Jooticgtaqueltic	<i>Ve tu</i>	Van атаquel

<i>Castellano</i>	<i>Tzendal</i>	<i>Castellano</i>	<i>Tzendal</i>
<i>Vete</i>	Vahan	<i>Dar (esto es donar)</i>	Acbellá
<i>Dormir</i>	Guallel	<i>Cortar</i>	Bagel
<i>Sueño</i>	Guai	<i>Ocular</i>	Quelubil
<i>Saltar</i>	Lugtel	<i>Fuerza</i>	Ypil
<i>Temer</i>	Chechel	<i>Facultad</i>	Lluel (o el) xuel
<i>Tacto</i>	Maxmullet	<i>Poder</i>	Lluel
<i>Voz</i>	Uvangel	<i>Parir</i>	Alagel
<i>Hablar</i>	Copogel	<i>Agudo.cosa con</i>	
<i>Razonamiento</i>	Pat-ó tanil	<i>punta</i>	Tzuptzupil
<i>Palabra</i>	Cop	<i>Mal enfermedad</i>	Chamel
<i>Nombre</i>	Vilil	<i>Estulto</i>	Bogt
<i>Gritar</i>	Au	<i>Capaz</i>	Naojon
<i>Estornadar</i>	Jatiso magel	<i>Hermoso</i>	Tzaom
<i>Vosotros</i>	Jaex	<i>Nutrir</i>	Pallon
<i>Aquellos</i>	Jaic	<i>Tomar para beber</i>	Uchel
<i>Ser</i>	Z,guinquiltaib	<i>Sacudir (golpear)</i>	Lilinel
<i>Amor</i>	Cuxubagel	<i>Llevar</i>	Ychelvae
<i>Gozoso</i>	Acoligib	<i>Lluvia</i>	Ycaljaal
<i>Gozo</i>	Acolib	<i>Rosio</i>	Tzujul
<i>Tristeza</i>	Mel otanil	<i>Granizo</i>	Tonil jaal
<i>Dolor</i>	Cuxubil	<i>Trueno</i>	Chauc
<i>Vivir</i>	Cuxilejal	<i>Relampago</i>	Tzantzelau
<i>Vida</i>	Cux,leg	<i>Nieve</i>	Jom
<i>Grito</i>	Au	<i>Frio</i>	Sic
<i>Ruido</i>	Tumalajanel	<i>Elada</i>	Tolliib
<i>Ahullido</i>	Meba ocquel	<i>Yelo</i>	Siqil quinal
<i>Llorar</i>	Ocquel	<i>Fuego</i>	Cagc
<i>Reir</i>	Tzecg	<i>Lumbre</i>	Jagtz
<i>Cantar</i>	Callog	<i>Cuerpo</i>	Cuquetal
<i>Grande</i>	Muc	<i>Aquel come</i>	Uax xgue
<i>Pequeño</i>	Viquit	<i>Beber</i>	Uchel
<i>Alto</i>	Tollol	<i>Tierra</i>	Lum
<i>Vajo</i>	Pequé	<i>Agua</i>	Jaa
<i>Frio</i>	Sic	<i>Mar</i>	Schovaujaa
<i>Caliente</i>	Quixin	<i>Rio</i>	Ucum
<i>Ardiente</i>	Tilel	<i>Lago</i>	Pamtajomjaa
<i>Sano</i>	Tolom	<i>Olas</i>	Uacanja
<i>Bien (advº)</i>	Lec	<i>Redondo</i>	Sepel
<i>Bueno</i>	Lequilal	<i>Circulo</i>	Jollob
<i>Dichoso</i>	Jtzilalbil	<i>Bola</i>	Guolol
<i>Nosotros</i>	Jootic	<i>Ligero</i>	Sabalil
<i>Narices</i>	Niil	<i>Pesado</i>	Alem
<i>Familia</i>	Alnichanil	<i>Duro</i>	Tulam
<i>Matrimonio</i>	Nupunel	<i>Fuerte pujante</i>	Cangan ipil
<i>Nupcias</i>	Ydem Nupunel	<i>Endeble</i>	Togpontic
<i>Viuda</i>	Meba Antze	<i>Foza</i>	Lomagel
<i>Rodilla</i>	Setzul acan	<i>Fozo</i>	Lo mismo
<i>Corazon</i>	Otan	<i>Cueba</i>	Nailchen
<i>Estomago</i>	Ni otanil	<i>Piedra</i>	Ton
<i>Sangre</i>	Chúh	<i>Estatua</i>	Stecleg
<i>Echar</i>	Loquesel	<i>Malvado</i>	Poom Guinic
<i>Desgarrar</i>	Ypanel	<i>Pena</i>	Ycti
<i>Verter</i>	Sigel	<i>Delgado hombre</i>	Jallal Guinic

<i>Castellano</i>	<i>Tzendal</i>	<i>Castellano</i>	<i>Tzendal</i>
<i>Grueso hombre</i>	Mucul Guinic	<i>Miel</i>	Ajau chab
<i>Anoche</i>	Spogpob	<i>Buey</i>	Cabresto
<i>Presto esto es violeta</i>	Sagb	<i>Baca</i>	Baca
<i>Lento</i>	Zlamamet	<i>Arena</i>	Sgialja
<i>Blanco</i>	Lac	<i>(Baya (fruta))</i>	— — — — —
<i>Negro</i>	Ygc	<i>Sebolla</i>	Seguolia
<i>Encarnado</i>	Tzag	<i>Nues</i>	Cabix
<i>Verde</i>	Yax	<i>Manzana</i>	Mantzana
<i>Amarillo</i>	Can	<i>Espiritu esto es</i>	Chulel
<i>Azul</i>	Yaxbil	<i>Alma</i>	Chulel
<i>Sol</i>	Cagcat	<i>Morir</i>	Lagel
<i>Luna</i>	U.	<i>Muerte</i>	Lagib
<i>Estrella</i>	Ec	<i>Sombrio</i>	Axinal
<i>Cielo</i>	Chulchan	<i>Dia</i>	Cagcal
<i>Niebla</i>	Tocal	<i>Noche</i>	Agcabal
<i>Nube</i>	Stocal.Jaat	<i>Mañana</i>	Quinogel
<i>Yo como</i>	Uac xgucon	<i>Tarde</i>	Tibiltic
<i>Tu comes</i>	Uac zgueat	<i>Oriente</i>	Eloquib cagcal
<i>Viejo</i>	Mamal	<i>Occidente</i>	Smalib cagcal
<i>Joven</i>	Uninchiel	<i>Setentrion</i>	Chancelaguan
<i>Hora</i>	Hora	<i>Medio dia</i>	Ohil cagcal
<i>Semana</i>	Xemana	<i>Verano</i>	Cagcalel quinal
<i>Año</i>	Jabil	<i>Ynvierno</i>	Jalel quinal
<i>Tiempo</i>	Quenal	<i>Otoño</i>	Guinquil
<i>Mundo</i>	Balumilal	<i>Arcilla</i>	Arcilla
<i>Espiritu por valor</i>	Scagcal	<i>Polvo</i>	Tzulum
<i>Viento</i>	Yc	<i>Cieno</i>	Ulub
<i>Ventilar</i>	Natzaliguaneg	<i>Montaña</i>	Jamalquinal
<i>Turbonada</i>	Chauquil jaal	<i>Rivera</i>	Tilil
<i>Uracan</i>	Sutub hic	<i>Colina</i>	Colina
<i>Vapor</i>	Sjab	<i>Valle</i>	Pamlegil
<i>Flor</i>	Nichim	<i>Profundidad</i>	Xaab
<i>Fruto</i>	Sit	<i>Altura</i>	Tollolil
<i>Semilla</i>	Sbac	<i>Anchura</i>	Pogpol
<i>Oro</i>	Oro	<i>Longitud</i>	Nagtil
<i>Plata</i>	Plata (vel) taquin	<i>Agujero</i>	Jutul
<i>Cobre</i>	Canal taquin	<i>Raton</i>	Cho
<i>Hierro</i>	Alux taquin	<i>Gallina</i>	Mut
<i>Estaño</i>	Estaño	<i>Gallo</i>	Quelemut
<i>Plomo</i>	Plomo	<i>Ganzo</i>	Tzinab
<i>Cal</i>	Tan	<i>Pato</i>	Pex
<i>Arco iris</i>	Segcajub	<i>Sabadilla (*)</i>	Tzasib
<i>Rayo</i>	Chauc	<i>Trigo escogido</i>	Tzabil Caxlan Yxim
<i>Ayre</i>	Yc	<i>Abena</i>	Yax ac
<i>Primavera</i>	Jul el	<i>Pichon</i>	Alal palomax
<i>Gusano</i>	Ja	<i>Aguila</i>	Tiug
<i>Mosca</i>	Tiagualja	<i>Cuerbo</i>	Jog
<i>Mosquito</i>	Us	<i>Codorniz</i>	Cuxchin
<i>Ormiga</i>	Xanich	<i>Veneno</i>	Pucugil pox
<i>Araña</i>	Am	<i>Maravilla</i>	Acabal chic
<i>Abeja</i>	Schanulchab	<i>Verdura</i>	Ytag

(*) Cebada?

<i>Castellano</i>	<i>Tzendal</i>	<i>Castellano</i>	<i>Tzendal</i>
<i>Yerva</i>	Yaljaamal	<i>Cuchillo</i>	Cachilú
<i>Arbol</i>	fervel cuxul té	<i>Caldero</i>	Caldera
<i>Leña</i>	Sii	<i>Trigo en genero</i>	Caxlan Yxim
<i>Bosque</i>	Xojol quinal	<i>Centeno</i>	Moro Yxim
<i>Oso</i>	Cogtetzib	<i>Ciudad Real</i>	Jobél
<i>Lobo</i>	Ocquil	<i>Cerdo</i>	Chitám
<i>Zorra</i>	Paai	<i>Perro</i>	Tzi
<i>Liebre</i>	Ugchib	<i>Gato</i>	Mis
<i>Señor</i>	Cajual	<i>Leon</i>	Chog
<i>Siervo</i>	Quelom	<i>Guardia</i>	Canan
<i>Rey</i>	Ajau	<i>Yugo</i>	Yncú
<i>Ley</i>	Taquiob	<i>Escrivir</i>	Tzibagel
<i>Leer</i>	Ylogel	<i>Fin</i>	Lágib
<i>Cabra</i>	Tenchun	<i>No</i>	Mauc
<i>Cuerno</i>	Xulub	<i>Manteca</i>	Leu
<i>Ensina</i>	Colol	<i>Acarrear</i>	Eanel
<i>Viña</i>	Tzumbalil	<i>Yr en coche</i>	Vael ta careta
<i>Llanura</i>	Pamleg	<i>Construir</i>	Snael vixlot
<i>Sembrar</i>	Tzumbugel	<i>Bestido</i>	Chalel
<i>Palo</i>	Te	<i>Pellizas</i>	Pellizas
<i>Raíz</i>	Etal	<i>Caballo</i>	Caguallú
<i>Tronco</i>	Chumante	<i>Camello</i>	Camelló
<i>Corteza</i>	Palax	<i>Asno</i>	Burc
<i>Rama</i>	Cabte	<i>Casa</i>	Ná
<i>Oja</i>	Abenal	<i>Choza</i>	Axinagib
<i>Puerta</i>	Tiná	<i>Tienda</i>	Pol mal
<i>Ogar pr. sembrado</i>	Tzunub	<i>Como</i>	Vin util
<i>Pizo</i>	Tecomal	<i>Donde</i>	Bandi
<i>Ciudad</i>	Caxlan lum	<i>Que</i>	Bilá
<i>Abena</i>	Yax ac	<i>Con quien</i>	Mansjoc
<i>Cebada</i>	Caxlan-Tzasib	<i>Vajo</i>	Alan
<i>Guisantes</i>	Chilojon	<i>Sin</i>	Ma
<i>Animal</i>	Chambalam	<i>Numero</i>	Agtal
<i>Pescado</i>	Chai	<i>Mesa</i>	Mexa
<i>Ballena</i>	Aajau chay	<i>Banco</i>	Tzamate
<i>Cangrejo</i>	Yax	<i>Cuba</i>	Quibal nugcul
<i>Serpiente</i>	Pogpolchan	<i>Navio</i>	Mucul jucub
<i>Lana</i>	Chuch	<i>Esquife</i>	Jucub
<i>Lana</i>	Chotz	<i>Coche</i>	Careta
<i>Algodon</i>	Tumin	<i>Principio</i>	Sliguib
<i>Lino</i>	Caxlan pac	<i>Si</i>	Ychuc
<i>Comida</i>	Guelil	<i>Pajaro</i>	Vamal mut
<i>Crudo</i>	Tze	<i>Gorrion</i>	Chunun
<i>Cozer</i>	Pallel	<i>Golondrina</i>	Ulich
<i>Cerbeza</i>	Chiilja	<i>Pluma</i>	Cucum
<i>Vino</i>	Guino	<i>Huevo</i>	Ton mut
<i>Azeite</i>	Azete	<i>Nido</i>	Pechech
<i>Tierra</i>	Lum	<i>Pastor</i>	Canan
<i>Obeja</i>	Metumin chig	<i>Arar</i>	Jocojom
<i>Carnero</i>	Tat tumin chig	<i>Arado</i>	Topbil
<i>Villa</i>	Niguac lum	<i>Carreta</i>	Careta
<i>Seguir</i>	Tunel	<i>Rastrillo</i>	Tisib
<i>Medida</i>	Pis	<i>Cosecha</i>	Tzobuibal

<i>Castellano</i>	<i>Tzendal</i>	<i>Castellano</i>	<i>Tzendal</i>
<i>Limite</i>	Paas	<i>Pan</i>	Caxlan guag
<i>Con que</i>	Vi á	<i>Dinero</i>	Taquin
<i>Sobre</i>	Tasba	<i>Ladron</i>	Elec
<i>Tenera</i>	Achixal Baca	<i>Guerra</i>	Miltamba
<i>Nuevo</i>	Achto	<i>Soldado</i>	Soldado
<i>Quatro</i>	Chaneb	<i>Contienda</i>	Tigtambá
<i>Seis</i>	Guáquel	<i>Bateria</i>	Nactamba
<i>Ocho</i>	Guaxaqueb	<i>Arnez</i>	Sna ategib
<i>Diez</i>	Lajuneb	<i>Casco</i>	Lotz
<i>Veinte</i>	Tagb	<i>Escudo</i>	Macom sit
<i>Antes</i>	Jaan	<i>Lanza</i>	Lanza (vel) Mujara
<i>Cerca</i>	Nopol	<i>Miseria</i>	Tutilal
<i>Aquí</i>	Lii	<i>Victoria</i>	Vtzilal
<i>Media</i>	Meriax	<i>Amigo</i>	Amicu
<i>Zapato</i>	Xanabil	<i>Enemigo</i>	Nacomal
<i>Gorro</i>	Na Jolol	<i>Miel</i>	Chab
<i>Faja</i>	Begchilal	<i>Quando</i>	Baiquinil
<i>Seda</i>	Xelá	<i>Quien</i>	Machaa
<i>Ciento</i>	Toguinic	<i>Ayer</i>	Guogei
<i>Príncipe</i>	Banichanajau	<i>Mañana</i>	Pagel
<i>En</i>	Ta	<i>O (particu^a disj^a)</i>	Mi
<i>Uno</i>	Jun	<i>Tres</i>	Oxeb
<i>Ahora</i>	Llotic	<i>Cinco</i>	Joeb
<i>Después</i>	Llotictó	<i>Siete</i>	Juqueb
<i>Lejos</i>	Namal	<i>Nueve</i>	Muluneb
<i>Allá</i>	Lume	<i>Onze</i>	Bulucheb
<i>Oy</i>	Nax	<i>Treinta</i>	Lajunebschaguinic
<i>He aquí</i>	Liixil	<i>Artes</i>	Naogibalil
<i>Dos</i>	Cheb	<i>Llover</i>	Jaal

Es copia conforme con el original de su referencia, existente en este Archivo General de Indias, bajo la rotulación de "*Audiencia de Guatemala.—Duplicados de Gobernadores Presidentes.—1788.—1790*".— Estante 100, Cajón 4, Legajo 13.

El Archivero Jefe,
Carlos Jiménez Placer

* * *

IDIOMA MAM.

<i>Castellano</i>	<i>Mam</i>	<i>Castellano</i>	<i>Mam</i>
<i>Dios</i>	Dios	<i>Mozo</i>	Ckuál
<i>Padre</i>	Mam	<i>Niño</i>	Née
<i>Madre</i>	Chu	<i>Hombre</i>	Xinock
<i>Hijo</i>	Ckiabol	<i>Gente</i>	Yxhal
<i>Hija</i>	Méal	<i>Caveza</i>	Vúi
<i>Hermano</i>	Titzem	<i>Cara</i>	Vuitz
<i>Hermana</i>	Tánab	<i>Barba</i>	Jxmatzi
<i>Marido</i>	Chimil	<i>Cuello</i>	Tih
<i>Muger</i>	Xúh	<i>Hombro</i>	Tixiha
<i>Doncella</i>	Ckopóh	<i>Codo</i>	Chuckunub

Castellano

Mam

Castellano

Mam

<i>Mano</i>	Tackáp
<i>Brazo</i>	Tackám
<i>Dedos</i>	Tvui Tackáp
<i>Viñas</i>	Tixckiac
<i>Pecho</i>	Tacham Nuckub
<i>Vientre</i>	Tuchú. Tuckúb
<i>Espalda</i>	Tetzél Tih
<i>Pie</i>	Tackám
<i>Rodilla</i>	Tixckinéx
<i>Corazon</i>	Tanim
<i>Estomago</i>	Tuckuh
<i>Sangre</i>	Chicki
<i>Nariz</i>	Tacham
<i>Narizes</i>	Ydem
<i>Ojo</i>	Teback Tvuíz
<i>Cejas</i>	Tixivues
<i>Pena</i>	Ckixcko
<i>Delgado</i>	Xaxoh
<i>Grito</i>	Sich
<i>Ruido</i>	Ckáhte (vel) vaiaíám
<i>Aullido</i>	Xóhem
<i>Llorar</i>	Nock
<i>Reir</i>	Tzé
<i>Cantar</i>	Vitzam
<i>Grande</i>	Nim
<i>Pequeño</i>	Chim
<i>Alto</i>	Nim Taháu
<i>Vajo</i>	Ckúbni
<i>Estornudar</i>	Ckack Techán
<i>Temblar</i>	Lulum
<i>Bostezar</i>	Tzum hau Tvúátel
<i>Silvar</i>	Xúxem
<i>Para (tu)</i>	Te Teia
<i>Echarse</i>	Packecko
<i>Yr</i>	Xi
<i>Ve tu</i>	Ckúchi Teia
<i>Vete</i>	Ckúchi
<i>Dormir</i>	Vatám (id est) Gua- tan
<i>Pestañas</i>	Tzimal Tvuitz
<i>Oreja</i>	Chickim
<i>Frente</i>	Paláh
<i>Trabajo</i>	Ackumil
<i>Perezoso</i>	Ck'ahil
<i>Yo</i>	Aim
<i>Tu</i>	Aia
<i>Cabellos</i>	Ixmál Tvui
<i>Mexillas</i>	Tockóch
<i>Baca</i>	Vackax
<i>Garganta</i>	Tuckul
<i>Lavios</i>	Tochóu nitzi

<i>Dientes</i>	Tvuitz-qué
<i>Lengua</i>	Tackal
<i>Palabra</i>	Packáp
<i>Nombre</i>	Tibi
<i>Gritar</i>	Tixchim
<i>Echar</i>	Xómel
<i>Desgarrar</i>	Ytaháutz
<i>Verter</i>	Tzun háutz bulbum
<i>Dar</i>	Ockom
<i>Leche</i>	Talimah
<i>Piel</i>	Tzumel
<i>Carne</i>	Chibah
<i>Hueso</i>	Váck
<i>Oído</i>	Tixckim
<i>Ver</i>	Ckaim
<i>Vista</i>	Tilbel
<i>Gusto</i>	Tzalah
<i>Olfato</i>	Tzickbil
<i>Oler</i>	Tzickóm
<i>Tacto</i>	Mackómia
<i>Voz</i>	Tibisbel
<i>Hablar</i>	Iolbel
<i>Razonamiento</i>	Nimiolbel
<i>Dolor</i>	Chiom
<i>Yo como</i>	Aim. Chim vuám
<i>Tu comes</i>	Aia Ckuvuál
<i>Aquel come</i>	Ahlú.Ckuvual
<i>Beber</i>	Vckál
<i>Nutrir</i>	Itzcah tizti Tuxcko
<i>Saltar</i>	Xiuckpim
<i>Tener</i>	At
<i>Correr</i>	Ockelam
<i>Bailar</i>	Vitzam
<i>Armar</i>	Chackabamcko
<i>Amor</i>	Ixtálbil
<i>Gozoso</i>	Tzalahim
<i>Gozo</i>	Tzàlah
<i>Tristeza</i>	Vis
<i>Nieve</i>	Chá Cheu
<i>Da (da tu)</i>	Ockonxaya
<i>Cortar</i>	Ckupúm
<i>Ocular</i>	— — — — —
<i>Fuerza</i>	Ypomál
<i>Facultad</i>	Vock-lém
<i>Poder</i>	Tipomál
<i>Parir</i>	Alám
<i>Familia</i>	Ckuckuál
<i>Matrimonio</i>	Vucháck
<i>Sueño</i>	Vúátel (id est) Guátel
<i>Gueco (*)</i>	Gióm
<i>Ancho</i>	Nim. Tuuitz

(*) Grueso.

<i>Castellano</i>	<i>Mam</i>	<i>Castellano</i>	<i>Mam</i>
<i>Presto</i>	Hunip	<i>Negro</i>	<i>Ckeck</i>
<i>Aquel da</i>	Tzum Tockom	<i>Encarnado</i>	<i>Ckiahtih</i>
<i>Nosotros</i>	Aúo (id est) Aguó	<i>Nupcias</i>	o
<i>Vosotros</i>	Éié	<i>Viuda</i>	Méba
<i>Aquellos</i>	Eié ahlú	<i>Tomar</i>	Tu tzuí
<i>Ser</i>	Ax	<i>Sacudir (golpear)</i>	Chitóm
<i>Yo soy</i>	Aim. Ckim	<i>Llebar</i>	Ickim
<i>Tu eres</i>	Apéi	<i>Lluvia</i>	Esckache-háb
<i>El es</i>	Ax hó	<i>Rocio</i>	Ckap chéú
<i>Nosotros somos</i>	Auó ckock (id é) aguo	<i>Granizo</i>	Tzackbackom
<i>Vosotros soís</i>	Eie peckei	<i>Trueno</i>	Cahte
<i>Aquellos son</i>	Eie hulú	<i>Relampago</i>	Ixlehlóh ckiáh
<i>Fui</i>	Máchim Xiáh	<i>Sano</i>	Bam
<i>Comer</i>	Vuám. (id é) Guam	<i>Bien (adu)</i>	Cké
<i>Agudo</i>	Hichohóh	<i>Bueno</i>	Bam
<i>Redondo</i>	Seuzóm	<i>Dichoso</i>	o
<i>Círculo</i>	Seuxé	<i>Malvado</i>	o
<i>Bola</i>	Bol	<i>Mal</i>	Miban
<i>Vivir</i>	Ixhél	<i>Estulto</i>	Yiuím
<i>Vida</i>	Chimcklál	<i>Capaz</i>	Elne
<i>Cuerpo</i>	Xámal	<i>Hermoso</i>	Xovuam
<i>Estatura</i>	Tvuitzbilál	<i>Verano</i>	Ckihál
<i>Espíritu</i>	Taltzil	<i>Ynvierno</i>	Jabáel
<i>Alma</i>	Tanim	<i>Estrella</i>	Ckackam, cheú
<i>Morir</i>	Ckim	<i>Cielo</i>	Ckiah
<i>Muerte</i>	Ckamick	<i>Niebla</i>	Ckeck múh
<i>Viejo</i>	Tih	<i>Nuevo</i>	Ackah
<i>Joben</i>	Ckual, Tvuinckal	<i>Arco iris</i>	Ckiack-mack-lebán
<i>Hora</i>	Hora	<i>Rayo</i>	Ckam-ckiock
<i>Semana</i>	Semám	<i>Aire</i>	Ckieckih
<i>Año</i>	Ab-ckih	<i>Viento</i>	Nim
<i>Tiempo</i>	Tiempo	<i>Ventilar</i>	Cki puhums Tih
<i>Mundo</i>	Tvuitz choch	<i>Turbonada</i>	o
<i>Tierra</i>	Choch	<i>Vracan</i>	Ckiack. Chímpanche
<i>Frio</i>	Cheú	<i>Vapor</i>	Tabackáx
<i>Caliente</i>	Ckiack	<i>Flor</i>	Tubehil
<i>Ardiente</i>	Ckimte	<i>Fruto</i>	Tvuitz
<i>Sol</i>	Ckih	<i>Semilla</i>	Tihahil
<i>Luna</i>	Ixháu	<i>Baya (fruta)</i>	o
<i>Ligero</i>	Secki (vel) zazoh-tackam	<i>Cebolla</i>	Cebolla
<i>Pesado</i>	Al Tvuimckel	<i>Nuez</i>	Nuez
<i>Duro</i>	Ckiuh	<i>Frio</i>	Cheú
<i>Fuerte</i>	Ydem	<i>Elada</i>	Sackbackom
<i>Endeble</i>	Ckockom	<i>Yelo</i>	Cheú
<i>Fosa</i>	o	<i>Otoño</i>	o
<i>Foso</i>	Húl	<i>Primavera</i>	o
<i>Cueva</i>	Picki	<i>Guzano</i>	Cháham
<i>Piedra</i>	Abah	<i>Mosca</i>	Áham
<i>Oro</i>	Ckam-puack	<i>Mosquito</i>	Vs
<i>Plata</i>	Puack	<i>Ormiga</i>	Senick
<i>Lento equis.te.</i>	Chiba	<i>Araña</i>	Chemoh xim
<i>Blanco</i>	Sack	<i>Abeja</i>	Tvuinckal. Ckap
		<i>Miel</i>	Ckap

<i>Castellano</i>	<i>Mam</i>	<i>Castellano</i>	<i>Mam</i>
<i>Buey</i>	Bóis	<i>Llanura</i>	Chackahláh
<i>Baca</i>	Guáckax	<i>Pajaro</i>	Chol
<i>Tierra</i>	Choch	<i>Cobre</i>	o
<i>Agua</i>	Aá	<i>Hierro</i>	Ckúxbel
<i>Mar</i>	Mar	<i>Estañero</i>	o
<i>Río</i>	Tia	<i>Carnero</i>	Ixnáckal
<i>Lago</i>	Naháb	<i>Cabra</i>	Chibo
<i>Olas</i>	Lipam Aá	<i>Cuerno</i>	Tuga
<i>Arenas</i>	Pockalah	<i>Cavallo</i>	Eheh
<i>Verde</i>	Chaz úh	<i>Camello</i>	o
<i>Amarillo</i>	Ckam	<i>Asno</i>	Áxn
<i>Azul</i>	Cháx	<i>Cerdo</i>	Bóche
<i>Medio día</i>	Tanaiah. Ckiáh	<i>Perro</i>	Chíam
<i>Lumbre</i>	Tackam-ckack	<i>Gato</i>	Mes
<i>Sombrio</i>	Ixleckom	<i>Leon</i>	Válon
<i>Día</i>	Ckih	<i>Oso</i>	o
<i>Noche</i>	Ckonickiam	<i>Lobo</i>	Xóh
<i>Mañana</i>	Nahchih	<i>Zorra</i>	Xivuul
<i>Tarde</i>	Cká'le	<i>Arcilla</i>	o
<i>Oriente</i>	Taháu ckih	<i>Polvo</i>	Ckucko
<i>Occidente</i>	Ckuckubex ckih	<i>Cieno</i>	Chaxckem
<i>Septentrion</i>	Tabancáb ckiáh	<i>Fuego</i>	Ckack
<i>Longitud</i>	Náhehacka	<i>Plomo</i>	Plomo
<i>Agujero</i>	Chúhchah	<i>Cal</i>	Chúm
<i>Raton</i>	Iche	<i>Veneno</i>	Cáhnebel
<i>Gallina</i>	Écke	<i>Maravilla</i>	o
<i>Gallo</i>	Tamanécke	<i>Verdura</i>	Cháxcékem
<i>Ganzo</i>	o	<i>Yerva</i>	Itzáh
<i>Pato</i>	Pechem	<i>Arbol</i>	Tze
<i>Pichon</i>	Tal	<i>Leña</i>	Tzi
<i>Aguila</i>	Diu	<i>Bosque</i>	Tzélah
<i>Cuervo</i>	Hóh	<i>Palo</i>	Tze
<i>Codorniz</i>	Tzechim	<i>Raiz</i>	Tolock
<i>Montaña</i>	Moiam	<i>Tronco</i>	Ckuchám
<i>Rivera</i>	Títzi-áá	<i>Corteza</i>	Excokol-mix
<i>Colina</i>	o	<i>Rama</i>	Tackab tze
<i>Valle</i>	o	<i>Oja</i>	Tixack
<i>Profundidad</i>	Nim texé	<i>Lino</i>	o
<i>Altura</i>	Tvuitz ckiah	<i>Comida</i>	Vabah
<i>Anchura</i>	Nim Tvuitz	<i>Sembrar</i>	Aúal
<i>Puerta</i>	Lámbel	<i>Trigo en genero</i>	Teback. Trigo
<i>Ogar</i>	Mahicko	<i>Centeno</i>	o
<i>Piso</i>	Guabam	<i>Trigo escogido</i>	Zickón. Trigo
<i>Ciudad</i>	Nins-Tenám	<i>Avena</i>	o
<i>Villa</i>	o	<i>Abena</i>	o
<i>Seguir</i>	Lepéx	<i>Cebada</i>	o
<i>Medida</i>	Echam	<i>Guisantes</i>	o
<i>Cuchillo</i>	Ckuchil	<i>Animal</i>	Chickup
<i>Caldero</i>	Vckil	<i>Pescado</i>	Ckix
<i>Mesa</i>	Mes	<i>Ballena</i>	o
<i>Manzana</i>	Manzan	<i>Cangrejo</i>	Chop
<i>Ensina</i>	Machichí	<i>Serpiente</i>	Nimack hil
<i>Viña</i>	o	<i>Rana</i>	Ixchóo

<i>Castellano</i>	<i>Mam</i>	<i>Castellano</i>	<i>Mam</i>
<i>Lana</i>	Zamál	<i>Con quien</i>	Alckuvéé
<i>Algodon</i>	Nock	<i>Siervo</i>	Ckúxum
<i>Principio</i>	Texéé	<i>Rey</i>	Rey
<i>Si</i>	Ckú	<i>Ley</i>	Ckavuul
<i>Ahora</i>	Hálo	<i>Leer</i>	Ahlál
<i>Despues</i>	Chincotel	<i>Numero</i>	Tahlál
<i>Lejos</i>	Nackchacka	<i>Dos</i>	Ckave
<i>Crudo</i>	Cháx	<i>Guardia</i>	Exckuckel
<i>Cocer</i>	Chickóm	<i>Yugo</i>	Yugo
<i>Cerbeza</i>	Sanckináme	<i>Escrivir</i>	Tzibam
<i>Vino</i>	Vino	<i>Fin</i>	Mamckbel
<i>Azeite</i>	Aseite	<i>Siete</i>	Vuck
<i>Manteca</i>	Manteca	<i>Nueve</i>	Velhoh
<i>Obeja</i>	Exnógal	<i>Onze</i>	Húm láhu
<i>Quatro</i>	Ckiahe	<i>Treinta</i>	Vuináck láhu
<i>Seis</i>	Vackack	<i>Victoria</i>	o
<i>Ocho</i>	Vuáxack	<i>Amigo</i>	Amigo
<i>Diez</i>	Lahúh	<i>Vestido</i>	Exbálom
<i>Veinte</i>	Vúincke	<i>Pellicas</i>	o
<i>Banco</i>	Catz	<i>Vajo</i>	Tahack
<i>Cuba</i>	Tuckúbel	<i>Sin</i>	o
<i>Navio</i>	Paex	<i>No</i>	Michim
<i>Esquife</i>	o	<i>Artes</i>	o
<i>Coche</i>	o	<i>Cerca</i>	Nacka
<i>Acarrear</i>	Zuchibám	<i>Aqui</i>	Atzalú
<i>Ir en coche</i>	o	<i>Ayer</i>	Eué
<i>Construir</i>	o	<i>Mañana</i>	Nahchih
<i>Liebre</i>	o	<i>O (partic^a disj^a)</i>	o
<i>Señor</i>	Ckamám	<i>Pan</i>	Pan
<i>Alla</i>	Chixi	<i>Dinero</i>	Puack
<i>Oy</i>	Toh-ha-ckih	<i>Ladron</i>	Elec
<i>He aqui</i>	o	<i>Guerra</i>	Labal
<i>Gorrion</i>	Tzúnum	<i>Soldado</i>	Soldado
<i>Golondrinas</i>	Ixcáil	<i>Contienda</i>	o
<i>Pluma</i>	Tzemál	<i>Bateria</i>	o
<i>Huevo</i>	Hós	<i>Arnez</i>	o
<i>Nido</i>	Tapackbel	<i>Casco</i>	Exckomel
<i>Pastor</i>	Ckickilél	<i>Escudo</i>	Escudo
<i>Arar</i>	Ckohol	<i>Lanza</i>	Ckiackbel
<i>Arado</i>	Tzúút	<i>Miseria</i>	Iáh
<i>Carreta</i>	Huckbel	<i>Media</i>	Melis
<i>Rastrillo</i>	o	<i>Zapato</i>	Ixháb
<i>Cosecha</i>	Hachim	<i>Socorro</i>	o
<i>Limite</i>	o	<i>Faja</i>	Paz
<i>Casa</i>	Tahá	<i>Seda</i>	Seda
<i>Choza</i>	Páche	<i>Ciento</i>	Ockal
<i>Tienda</i>	Lockbel	<i>Principe</i>	o
<i>Como</i>	Titzem	<i>Enemigo</i>	Vuahlábal
<i>Donde</i>	Há	<i>Miel</i>	Ckap
<i>Que</i>	Tibi	<i>Quando</i>	Hatóh
		<i>Quien</i>	Abél

<i>Castellano</i>	<i>Mam</i>	<i>Castellano</i>	<i>Mam</i>
<i>Con qué</i>	Tidickúec	<i>Vno</i>	Hún
<i>Sobre</i>	Tibah	<i>Tres</i>	Óxe
<i>En</i>	Toh	<i>Cinco</i>	Hue

NOTA.—Para la mejor inteligencia y pronunciacion de los vocablos de este Ydioma, se deve saber que la (*h*) se ha de pronunciar como la (*G*) en el principio, medio y fin de los vocablos donde la huviere.—La (*X*) se ha de pronunciar enroscando la lengua de manera que no suene como *S* ni como comunmente se pronuncia la *x* y esto deve entenderse tambien en el principio, medio o fin donde estuviere.—El trecio (*Ck*) de que se usa en lugar de *Q*. se pronuncia como la *K*. Quando en el vocablo se ponen dos *Vv* como *V. g. vuitz* la cara, se deve pronunciar la primera *V*.—Sin herir la segunda (esto es) la una separada de la otra; y assi mismo en todos los vocablos donde se hallaren.—La *T* antes de la *Z*. se pone para que se pronuncie la *Z* forrada.—El sero (*0*) denota que no se habla tal vocablo en el idioma, ni se tiene conosimiento del entre los Yndios, y donde se pone en Castellano el vocablo, es por que assi tambien se habla por los Yndios. Todos los vocablos llevan su acento para su buena pronunciacion. Finalmente el todo principal de este Ydioma es la guturacion, esta no tiene caracteres con que esplicarse, y solo se persive con el mucho uso, practica y trato con los mismos Yndios sin lo qual no se puede regularmente hablar el idioma con perfeccion; assi lo palpa con experiencia el traductor, quien firma. Ystaguacan y Marzo veinte y seis de mil setecientos ochenta y nueve.—Fray Josef de Camposeco Lorenzana.

Mui Ylustre Señor Presidente Don Jossef de Estacheria— Mui Ylustre Señor. Satisfago el encargo de V. S. y orden Superior de Nuestro Soberano sobre la version de los Vocablos Castellanos que se me remitieron para el efecto de su traduccion a los Ydionas que usan las tres Doctrinas que administra esta Provincia de Nuestra Señora de la Merced de Guatemala en todas tres se observo que sus havitadores no usan de mas Ydioma que el *Mam* pues aunque la de Jacaltenango parese variar en mucho, se ha reconocido ser por corrupcion y deformidad, por lo que ha parecido mejor hacerse la version unicamente en el idioma que es comun a todas— Nuestro señor guarde la persona de V. S. muchos años. Convento de Nuestra Señora de la Merced y Junio veinte y cinco de mil setecientos ochenta y nueve.

Es copia conforme con el original de su referencia, existente en este Archivo General de Indias, bajo la rotulacion de "*Audiencia de Guatemala.— Duplicados de Gobernadores Presidentes,— 1788.-1790*".—Estante 100, Cajon 4, Legajo 13.

El Archivero Jefe,
Carlos Jiménez Placer.

LOS CERROS Y EL MAIZ

Tradujo del queckchí:
LOLA VILLACORTA VIDAURRE.

(En el año 1920 fué publicado en los Estados Unidos de Norte América un volumen que contiene en queckchí y en inglés la leyenda que a continuación presentamos. La portada del volumen, escrita en inglés, dice: "Universidad de Pennsylvania. Museo de la Universidad. Publicaciones antropológicas. Vol. VIII. N° 2. LOS CERROS Y EL MAIZ. Una leyenda de los indios queckchies de Guatemala. Escrita por primera vez por el ya muerto Tiburcio Caal y otros y traducida al inglés por ROBERT BURKITT. "Las montañas saltaron como carneros y los collados como corderos" (Libro de los Salmos). Philadelphia. Publicado por el Museo de la Universidad.—1920. De este volúmen, tomándola del queckchí y respetando su puntuación traslado al castellano la interesante leyenda. Como se verá, tiene una construcción especial, que por atención al estilo queckchí he conservado. Abunda en oraciones cortas y carece de algunas conjunciones. Ojalá pueda publicarse alguna vez el texto queckchí, para que, los que dominan este dialecto, gocen de la delicada poesía que se encuentra en sus locuciones sonoras.—*Lola Villacorta Vidaurre.*)

LO SUCEDIDO ANTIGUAMENTE POR EL ROBO DE LA HIJA DE XUCANEB

Al levantarse Xucaneb muy temprano, vió que su hija no estaba en su lecho. Preguntó a su servidumbre si la habían visto desde el amanecer. Ellos respondieron que no. La buscaron por dondequiera y no la encontraron. Ya no estaba. Demasiado enojado Xucaneb, por la ausencia de su hija, mandó a llamar a los dignos consejeros, cuyos nombres eran: cerro Pansuj, cerro Quecguaj, cerro mah Puklum, cerro Tchitsujay, cerro Chichén, cerro mah Tok.

Y éstos inmediatamente vinieron. Xucaneb salió a encontrarlos, perdida el alma, muy dolorido el pensamiento. Les explicó que estaba ausente su sagrada hija, y que no sabe dónde fué a quedar. Este es el motivo porque los mandé llamar, dijo, para que digan lo que puedo hacer.

Respondió mah Puklum, viejo cerro, engañador, enfermo, hidrópico, anciano, jorobado por la edad, sabio desde su nacimiento.

Le dijo a Xucaneb: Manda a soltar y a sacar dos buenos perros que tienes. Les dices que vayan a donde el vecino, que está entre el sol y el viento.

Si tus perros regresan, tu hija no está allí.

Si tus perros no regresan, es prueba de que tu hija está allí.

Xucaneb les recordó otra vez, por segunda vez, a los agrupados cerros. Estos unánimemente aprobaron lo dicho por mah Puklum. Por eso fué que

Xucaneb llamó a los dos perros (no eran verdaderos perros, puma era el uno y el otro tigre), les mandó a hacer lo que dijo al principio el hidrópico anciano.

Cuando llegaron estos perros al cerro donde los enviaron, ya no salieron sino hasta el día y medio. Al segundo día, cuando aún no se había levantado Xucaneb de su lecho, ya estaban los perros esperándolo.

Se levantó Xucaneb, llamó a los dos perros para preguntarles qué fué lo que vieron. Los perros le dijeron: Tu hija sh Suckim la encontramos sentada sobre las rodillas del cerro aj Kishmés. No regresamos luego, porque todo el día estuvimos amarrados por aj Kishmés y nos soltó hasta por la noche, temeroso de que sepas dónde está tu hija.

Xucaneb comprendió todo esto. ¿Qué hizo? Mandó a recoger todo su haber. Llamó al shalaamjé (tijereta), llamó al kutch (gavilán). Vayan donde el cerro Sakletch, dijo. Díganle que yo le pido, que reciba, que guarde, en un su depósito de piedra todo mi haber: primero y principalmente la semilla del maíz.

Todos mis animales, dijo, tanto aves, como los de cuatro patas, que se alimentan con ese maíz, sueltos que se estén con laj Sakletch, para alegrar la selva, esperando que yo mande otra vez a traerlos.

Se fué el kutch, acompañado de shalaamjé, para decir su mandado. De buen modo respondió laj Sakletch. Entonces Xucaneb reunió todos sus animales, para que entre todos lleven donde Sakletch las cinco variedades de madre de maíz. Fuéronse esos numerosos animales, cargaron las cinco variedades de madre de maíz, que guardó Sakletch.

Sakletch fué el primer pretendiente de Suckim, la hija del gran Xucaneb, con todo gusto guardó lo que le suplicaron. Pero no supo que sh Suckim fué robada por el desviado aj Kishmes.

Cansado Xucaneb de esperar a su hija que no se le aproximaba, envió a su hermano menor, aj China Xucaneb a traerla. Pero Kishmés no quiso darla. Aj China Xucaneb al ver el orgullo de Kishmés envió sus bravos perros sobre él. Los perros obedecieron y mordieron a Kishmés, mas ni por eso sacó a la hija de Xucaneb. Regresó laj China Xucaneb y lo dijo a su hermano.

Al oír Xucaneb esto, mucho se encolerizó. Envío a la anciana Abaás, vecina de Kishmés, para que por bien o por mal fuera a sacar a su hija. Y esta conocedora anciana, mujer de mah Puklum, se preparó, se arrojó de improviso sobre Kishmés. Y éste inmediatamente se entregó. Ya nada pudo decir, solamente pedirle a la anciana que ella misma los aproxime ante el gran cerro Xucaneb.

Así lo hizo la ingeniosa vieja. Y Xucaneb se conformó al ver que se aproximó su ausente hija. Perdonó a Kishmés que la robó. Lo reconoció como buen yerno.

Tras esto, Xucaneb llamó otra vez al shalaamjé como al kutch. Ya pasó mi enojo sobre Kishmés, dijo. Vayan donde el cerro Sakletch. Díganle, que sobre mis mismos animales, que devuelva las diferentes clases de granos de maíz que se le dieron a guardar.

El kutch y el shalaamjé fueron a cumplir el mandado. Pero el cerro Sakletch se sorprendió y dijo: ¿Qué sucedió, cuando dice: Ha disminuido mi enojo sobre Kishmés?

El kutch y el shalaamjé respondieron: Señor, lo que sucedió, Suckim fué robada, y tras de eso se casó con el cerro Kishmés: y están cerca de nuestro señor Xucaneb.

¡Ah! ¿Cómo es éso que Kishmés se casó con mi querida Suckim? ¿Por qué Xucaneb hizo conmigo ese engaño, cuando yo fui el primer solicitante de su hija? ¡Eh! su proceder no se sufre! No quiere más que una venganza.

Díganle a él que prefiero morir despedazado, que devolverle lo que me dió a guardar. El maíz que me dió a guardar lo ocultaré para siempre. Todos los animales que mueran de rabia y de hambre. Jamás verá con sus ojos ni un grano de maíz.

El shalaamjé como el kutch vinieron a dar el recado a Xucaneb. Y éste envió a llamar a los consejeros para que digan lo que debe hacer.

Ese mismo día comenzó una gran hambre a todos los animales. Ya se habían desesperado por ella los mapaches, los jabalíes, los tepeizcuintes y todos sus compañeros, fueron a buscar alimento y no lo hallaron.

Solamente encontraron al yak (gato montés). El hedía demasiado, estaba ventoseando, estaba eructando, observaron que tenía hinchado el estómago. ¿Qué has comido por allí, le dijeron, que tienes hinchado el estómago, y estás hediondo?

El yak respondió. Si está aventado mi estómago, si estoy eructando por los dos lados, debe ser por culpa del hambre que tengo. Sólo pepititas he comido.

Los preguntones se pusieron a reír. Se aconsejaron entre sí seguir ocultamente al mentiroso éste, sólo para saber qué comía.

Vieron pues cuando se fué el yak al cerro Sakletch, al pie de una roca donde estaba un sompopero. Y los sompopos por veintenas y cuatrocentenas salían y entraban por una grieta de la roca. Y los que salían, salían con carga de maíz. Estaban llevando su maíz al sompopero.

Ahí se echó el yak a la orilla del camino de los sompopos. Empezó a quitar el maíz a los cargadores, los que salían de la juntura de la roca.

Ahí lo encontraron los otros. Ahora ya sabemos donde hallas tu alimento, dijeron. Comprendieron que no otra cosa comía el yak, ¡qué si era el maíz que encontraron los sompopos en el lugar oculto por el cerro Sakletch!

Alegres estaban los animales por lo que habían descubierto; fuéronse corriendo, a informárselo a Xucaneb.

¿Qué hizo Xucaneb?, nombró a tres jóvenes cerros, Aj Chisec se llamaban, para atormentar al cerro Sakletch: lo que quería era que rompieran el depósito de piedra donde estaba encerrado el maíz.

Vino pues el primer joven cerro, relampagueaba su fuego contra la roca. Puso sus conocimientos, puso su inteligencia, empleó todas sus fuerzas, para romper la piedra y no pudo.

Vino después el segundo joven cerro, tampoco pudo. Por último vino el tercero, lo mismo le pasó a él. Para nada se rompía la cueva ante ellos. Aunque con vergüenza, pensaron decirle a Xucaneb que sus fuerzas no eran suficientes. Le contaron cuantas veces intentaron y cuantos medios emplearon.

Al ver Xucaneb que los que fueron no tuvieron fuerzas para enfrentarse al cerro Sakletch, resolvió enviar a mah Puklum. Inmediatamente explicó a él la naturaleza de lo que debía hacer...

Al comprender el sentido, el anciano, de lo encomendado a él, dijo: ¿Cómo va a ser que un viejo como yo, demasiado enfermo, hidrópico, hinchada mi cara, hinchados mis pies, pueda atacar con fuerza al fuerte cerro Sakletch? Si los tres fuertes jóvenes no pudieron hacerlo, menos podrá un jorobado viejo como yo.

Bueno, para terminar, sólo tal vez porque soy pobre he de probar. Si muero, muerto quedará.

Ven conmigo, vecino señor Tok: préstame tu piedra de afilar, como también tu pedernal, para afilar mi hacha, como para encender mi fuego. Fuerte y algo recio golpea tu gran tambor a mi salida: lo mismo harás cuando regrese.

Ven acá, mi tsentserej (pájaro carpintero). Ve a prenderte a la roca de Sakletch. Allá comenzarás a golpear la roca con tu pico hasta que encuentres una parte hueca. Esa es la dirección en que está oculto el maíz. Escucharás que eso suena a hueco, te detienes ahí, esperando que yo prepare mi fuego y mis rayos.

Cuando yo llegue, nada te asuste. Agachado saldrás. No salgas eruido, porque así te puedo quemar.

Se fué el tsentserej ante la roca de Sakletch, hizo todo lo que se le indicó. Hasta que encontró la concavidad de la piedra, ahí se quedó: entonces gritó para que el anciano lo oyera.

Con fuerza se movió mah Puklum. Se levantó con toda su cólera: relampagueaban sus rayos ante la piedra hueca donde estaba parado el tsentserej, hecha pedacitos quedó la piedra.

Deshecho el depósito de piedra, ahí apareció el maíz de diferentes colores, como un chorro de agua. Se derramó sobre el suelo.

Regresó mah Puklum, acompañado de numerosos animales portadores del maíz. Xucaneb esperó a los animales en la propia entrada que conduce a su vivienda. Y esa entrada, Shpek tcholgüinc (Roca de hombres fieros) se llama. Allí entraron los animales, allí dejaron su carga en una grande y hermosa sala. Allí pues quedaron para siempre las cinco variedades de semilla de maíz.

Se contentó el espíritu de mah Xucaneb, como los cerros consejeros. Celebraron la entrada del maíz con muy fuertes retumbos, rayos, relámpagos, culebrinas, que se hacían encuentro en el aire.

No se habían alejado los dignos consejeros, Xucaneb les dió semilla de maíz, a todos para que repartido en las montañas, los animales no queden sin alimento.

Y al valiente y conocedor viejo mah Puklum le dijo que le daría todo lo que él quisiera: también le recomendó ver, atender, a los animales que vinieron de Sakletch.

Y al tsentserej, algo le sucedió. Cuando mah Puklum levantó su rayo, el tsentserej se aturdió. Ya no salió agachado, como se le advirtió en un principio, sino erguido. Por eso fué que ya no pudo defenderse del rayo que le quemó un poco la cabeza. A eso se debe que desde entonces tenga algo roja su cabeza el pájaro carpintero.

Aquí concluyen las hazañas de los antiguos cerros: mah Xucaneb, Pan-suj, Quecguaj, mah Puklum, shaán Abaás, Kishmés, Suckim, mah Tok, Tchitsujay, Chichén, China Xucaneb, shbeén Chisec, shkab, Chisec, rosh Chisec como el valiente y digno Sakletch, el que quedó con el espíritu dolorido y enojado contra Xucaneb y su perversa hija.

Cobán, 31 de diciembre de 1948.

(RUTA, vocero de la Verapaz, Año I, Nº 41, Cobán, sábado 15 de enero de 1949.)

NOTAS:

mah, palabra que se emplea antes del nombre propio de un hombre venerable o anciano, la *h* final es para prolongar el sonido de la *a*, *sh*, prefijo usado algunas veces en los nombres propios de mujer joven, como en *sh Suckim*.

aj laj, palabra usada antes del nombre propio de un hombre joven, como *laj Kishmés*.

shaán, palabra usada antes del nombre propio de una anciana o mujer venerable.

aj china, el pequeño; *aj China Xucanéeb*, el pequeño Xucanéeb).

ANTIGÜEDADES GUATEMALTECAS

Correspondencia del Señor
Abate Brasseur de Bourbourg.

Al Sr. Conde Enrique de la Motte-Thoy.—Rabinal en la Verapaz. Julio 25 de 1855.—¿Qué cosa es Guatemala? Tal es, querido Enrique, la pregunta que U. me hace desde tan lejos. Ante todo, espliquemonos con respecto al nombre: Se llama así la República, como U. lo sabe muy bien; República que tiene alguna semejanza con la de Génova, por su Gefe vitalicio y su Senado; y se llama así tambien la Capital, que es la tercera desde la conquista de estos paises por los españoles. Fundó la primera el conquistador Alvarado, en el lugar que hoy se llama *Ciudad-Vieja*, cerca de los manantiales del Bulbuxa (*) al pie del monte Hunahpu, o Volcan de agua, cuyos costados se entreabieron un día, dejaron escapar un torrente que inundó la naciente ciudad y ahogó entre los escombros a Doña Beatriz de la Cueva, viuda del Adelantado; lo cual sucedio en 1541. No tardó en elevarse una nueva ciudad en el vecino valle, a una legua de distancia y en el lugar a que los indios dan el nombre de *Pangan*, verdadera Guatemala, que se llama hoy la Antigua. Pronto tuvo esta iglesias, palacios y monasterios, cuya anterior magnificencia atestiguan aun sus ruinas mismas. Su numero, magnitud y riqueza hacian de esta ciudad la segunda de la america española, y seria hoy acaso la rival de Mexico, sin los funestos acontecimientos que siguieron al terremoto de 1773. Los principales empleados del gobierno, deseosos de salir de las ruinas obtubieron del Rey de España la órden de ir a edificar en otra parte la nueva capital. Se resolvió abandonar la antigua, y lo que habian dejado en pie los sacudimientos formidables del temblor de tierra, fué destruido por la mano de los hombres. Tres años despues se trasladaron a la llanura donde se eleva hoy la capital, y los que resistieron el ir a ella voluntariamente, fueron arrancados de sus hogares por la fuerza.

Así, la antigua Guatemala quedó abandonada poco despues de la ruina: el Illmo. Sr. Arzobispo Cortes y Larraz, se opuso con firmeza a la traslacion; pero el gobierno aprovechó una renuncia puesta por él anteriormente y que no habia sido admitida. En su lugar fué nombrado el Illmo. Sr. Francos y Monroy, que se puso en camino para tomar posesión del arzobispado. Entonces el Presidente y la Real Audiencia obligaron al Sr. Larraz a salir del país. Su sucesor estaba para llegar, y cuentan que los dos arzobispos se encontraron en la hacienda de Argueta, situada a algunas leguas de la capital, y pasaron la noche en la misma casa. No quisieron verse y enseñan todavía una mampara que divide las dos piezas, por donde se vieron, sin que

(*) *Bulbuxya* es el verdadero nombre Cachiuel de este lugar; nombre que los mexicanos que acompañaban a Alvarado tradujeron con la palabra *Almolonga*, que significa lo mismo, poco más o menos.

el uno ni el otro lo advirtiera. El Sr. Larraz fué nombrado obispo de Tortosa, donde murió en una edad avanzada. Desde aquella epoca misma, sin embargo, la Antigua comenzó a rehacerse: su admirable situación, la benignidad de su clima, la pureza de sus aguas, y el impulso que se ha dado en ella muchos años hace al cultivo de la cochinilla, la proporcionaron un lugar distinguido entre las poblaciones del país. Merced al celo de su Corregidor, D. J. Maria Palomo y Montúfar, la Antigua ha recobrado el aspecto de ciudad; se restableció el palacio municipal y están en via de conclusion una multitud de mejoras. Confiamos en que el gefe del Estado, cuyas miras elevadas en todo lo que se refiere al progreso de la civilizacion y de la industria se han manifestado ya mas de una ocasion, pondrá por obra la reedificación del palacio de los antiguos Capitanes Generales, que seria una residencia digna de la autoridad suprema, a su paso por la Antigua. Ya que estoy haciendo elogios y elogios muy merecidos, ¿por qué no dire a U. algo, mi querido Enrique, de la soberbia iglesia de la Merced, que no tardará en volver a ser consagrada al culto, gracias a la actividad del Corregidor y al celo infatigable del cura de San Sebastian D. Manuel Barrrutia? En la casa de este respetable eclesiastico he visto lo que estaba yo lejos de esperar hallar aquí, un taller completo de artista: relojeria, mecánica, carpinteria, pintura, escultura, cincelado, plateria, reunido todo y colocado con orden en muchas salas amplias. He visto aquí obras que muchos artistas de Paris y Lyon se enorgullecerian de prohiar, y entre otras una custodia y un caliz con sus vinageras de plata sobredorada, que habrian obtenido ciertamente lugar en la Exposicion universal, si la modestia de su autor hubiese podido pensar en enviarlas. Todo esto es obra del digno cura de San Sebastian, cuyas manos manejan con perfeccion igual el cincel mas delicado y el instrumento mas vulgar; y que cumpliendo con la mas ejemplar exactitud sus deberes de sacerdote y párroco, tiene tambien tiempo suficiente para educar abejas, cultivar su jardin y ofrecer al viajero los mejores duraznos que se comen en Centro-America.

Visitando las ruinas del antiguo convento de la Merced, me llamó la atención la forma enteramente particular de las bóvedas del claustro procesional, pues es la misma que se observa en las de los templos de Uxmal y los palacios del Palenque, aunque en las de la Merced hay menos aspereza y elevacion. Esta forma, enteramente desusada en Europa, no se encuentra en el antiguo mundo sino en las ruinas de unos pocos edificios pelasgicos o egipcios de la mas remota antigüedad. Es evidente, pues, que el arquitecto de la Merced habia visto algunos de los antiguos palacios indios anteriores a la conquista y procurado fijar un recuerdo de ellos en su obra. Tanto mas natural es esta hipótesis, cuanto que se encuentra otro recuerdo de arquitectura india reproducido en la portada del Convento que da a la calle: portada mas ancha que alta y cuadrada, que son precisamente las líneas de una puerta indo-americana. Seria una fortuna para el arte el que se reedificaran esos dos curiosos monumentos, como se ha hecho con la iglesia a la cual se hallan contiguos, y que se conservasen asi para la posteridad.

Desde las torres de la Merced, a donde me condujo el amable y laborioso Dean de la Catedral de Guatemala, D. José Maria, hermano del

cura artista, dominé el magnifico panorama que ofrecen a la vista la ciudad y valle de la Antigua. Las montañas elevadas que lo circundan, sus dos volcanes, el de agua y el de fuego, situados a alguna distancia el uno del otro, me recordaban algo el magnifico valle de los picos de pórvido donde está situada la ciudad de Moctezuma. San Juan del Obispo, con su antiguo palacio episcopal, en una situacion deliciosa, en la falda del magestuoso Hunahpu, me traia a la memoria el palacio de los arzobispos de Tacubaya y el castillo imperial en Chapultepec. Estaba yo extasiado; pero cuando volvía la vista a los conventos, iglesias y palacios arruinados, de que está aun cubierta la ciudad, mi alma se entristecia profundamente. Consideraba yo los tiempos en que aquella ciudad gozaba de todo su esplendor; mi espíritu se remontaba ochenta años y contemplando su magnificencia antigua, exclamaba como Jeremias sentado en las ruinas de la ciudad de David. ¿Donde está el que ha de reedificar Jerusalem?

Un valle estrecho que se abre repentinamente sobre el llano de la Antigua, es el camino que conduce a la capital actual. Al salir de este valle se pasa por una montaña bastante elevada y de pintorescos contornos, surcada por uno de los mas hermosos caminos de montaña que conozco en toda la America, sin esceptuar a Mexico. Es un camino todo de ruedas, que pasa por montes y por valles hasta la moderna capital, y que recorren diariamente diligencias y carruages de todo género. Este lo mismo que el camino que conduce a Escuintla y al puerto de San José, es otra prueba de los esfuerzos que ha hecho el actual gobierno y de los beneficios que reportan el comercio y la industria de la paz de que goza esta provincia. Quiera Dios que ella reine siempre en todas partes y que los pueblos de la republica sepan apreciar semejante felicidad! La estadística y los caminos de que ahora se ocupan aquí son un gran paso en la vía de la civilización. No he visto mas que dos Estados de la América Central donde se haya dado a los caminos una atención particular; y son Guatemala y el Salvador (no hablo de Costa-Rica ni de Honduras, que no conozco). En elogio de los dos Estados a que me refiero, debo decir que se mejoran en todas direcciones las vias de comunicacion, y el Presidente del Salvador, el Sr. San Martin, me ha mostrado cuadros de estadística interior cuya conclusion e impresion no pueden menos de hacer honor a su Gobierno. Sin embargo en cuanto a caminos nuevos, los de la Antigua y Escuintla son mejores que todos los que he conocido en los países de la America Española que he visitado. Hablo con gusto de este camino y de los del Salvador, porque es mucha fortuna para nosotros los viajeros el encontrarlos transitables. ¿Como no hemos de admirar el de Escuintla, por ejemplo, o el que de Sonsonate conduce al puerto de Acajutla, que en otra parte he bautizado con el nombre de puerto-Drivon, por su antiguo e industrioso empresario? Segun parece, tendremos un camino de rueda de la capital de Guatemala al Atlántico: ¡Dios bendiga y haga prosperar al que ha concebido tan feliz idea! El Presidente quiere que de aquí a pocos años se pueda ir en diligencia al puerto de Izabal y al de Santo Tomas. Honor al gobierno que quiere y sobre todo sabe ejecutar semejantes trabajos! Por mi parte, yo le doy las gracias con todo mi corazon y quisiera que hiciese otro tanto por el

lado donde resido, para poder conducir un carruaje de dos caballos de Rabinal a Guatemala.

He hecho un viaje con muchos rodeos y divagaciones, mi querido Enrique, para ir de la Antigua a la nueva Guatemala; pero qué quiere U? a mi me gustan las escursiones. Tres horas antes de llegar a la capital, se pasa por la hacienda de Villalobos, finca de alguna consideracion, situada en el fondo de un hermoso valle, donde cultiva la cochinilla un exelente y amable frances de la antigua escuela, M. Vinchon, con quien desearia yo que hiciese U. conocimiento. Está aquí hace mas de treinta años y vive con su familia en la hacienda, cuyos honores hace con hospitalidad digna de los antiguos tiempos.

Al llegar a la cima de la llanura donde está situada la garita que separa la ciudad del campo, la nueva Guatemala se presenta súbitamente bajo el aspecto mas pintoresco. Los campanarios, cúpulas e iglesias se confunden en el conjunto de los edificios en el centro de un cuadro de verdor y de hermosas colinas admirablemente variado. Pero lo que por este lado se presenta dominándolo todo a la vista del viajero es el convento de los franciscanos, cuya elevada fábrica altanera domina los edificios que la rodean. El aspecto de este convento, de su alta y hermosa iglesia, de sus grandes torres, trae inmediatamente a la memoria el poder que estos religiosos ejercian antes en toda la América española. El aspecto de San Francisco de Guatemala, lo mismo que el de México, recuerda aun su antiguo prestigio; me hizo pensar en la antigua ciudadela feudal de Aviñon que llaman el Palacio de los Papas, edificada en la edad media por los Pontífices desterrados de Roma, y me preguntaba interiormente si lo que estaba viendo seria una fortaleza o el Palacio de los capitanes jenerales, antiguos representantes del monarca español en Guatemala.

De cerca como de lejos, el convento de los franciscanos es imponente, y con un poco de mas cuidado y algun trabajo, seria facil hacer corresponder el interior al exterior. El efecto que hace es mas completo que el del Palacio arzobispal o el del gobierno, y su solidez parece estar a prueba de bomba. Su situacion no es menos notable, pues se eleva a la entrada de la *Calle real*, la mas aristocratica y hermosa de la ciudad. Esta calle, recta y tirada a cordel, no tiene por otra parte nada que llame la atencion del viajero, siendo casi todas sus casas compuestas de un solo piso, lo que me chocó no poco la primera vez que entré a Guatemala, acostumbrado como estaba a ver nuestras casas europeas tan altas. Se dice que el temor de los temblores es la causa de esa uniformidad que se observa en todas las poblaciones de la America Central que he visto. Sin embargo, en México se experimentan terremotos tan fuertes como aquí y no hé visto allá casa con menos de dos o mas pisos.

Se puede decir que el aspecto de Guatemala es jeneralmente monótono y algo triste; pero se acostumbra uno pronto a él, y la libre circulacion del aire que aquí se goza, es una ventaja positiva de que está privada la mayor parte de las ciudades de Europa. La nueva Guatemala fué fundada en 1776, en virtud de una real cédula del año precedente. Esta ciudad es, pues, enteramente moderna, lo que demuestra también la mayor parte

de sus edificios públicos, en los que predomina el estilo de la arquitectura italiana, contribuyendo esto a darle el caracter de uniformidad que se observa en su conjunto. Algunas de las casas, y no las mas nuevas, son realmente muy hermosas. Sería de desear que cuando un propietario levante su casa poniendole mas de un piso, no le hiciese perder la elegancia que imitaron las construcciones de la nueva Guatemala de las moradas aristocráticas de la Antigua. El Illmo. Sr. Francos y Monroy, primer Arzobispo de la nueva capital, fué el que le dió mayor impulso. Derramó con profusión las riquezas que debia, segun se dice, a un origen rejio; puso los cimientos de la Catedral, del Palacio Arzobispal, del Seminario, fundó escuelas y dejó la ciudad medio concluida cuando falleció.

La Catedral, dirigida por el italiano Marqui, y apenas terminada hoy, es un edificio muy hermoso, aunque la nave del medio es relativamente un poco estrecha. La cúpula ovalada pero elegante, recuerda las de varias iglesias de Roma. La portada principal, sobre la cual no se ha podido todavía colocar las torres, tiene algo que al primer aspecto despierta un recuerdo de la gran Basilica de San Pedro. En el interior los adornos, tanto del altar mayor como de las capillas laterales, son generalmente de buen gusto, lo que sorprende agradablemente a los viajeros, acostumbrados a ver los altares sobrecargados de estatuas y esculturas de todo jénero, en las antiguas colonias de América. A la derecha de la iglesia se encuentra el Palacio arzobispal, la mas hermosa y noble morada de todo Guatemala. En los patios, galerias y salas reina un aseo y una elegancia que da gusto ver. El salon de recepcion, con sus puertas semi-moriscas tiene una bóveda de madera, a la manera de los techos esculpidos de nuestras antiguas habitaciones en los siglos XV y XVI. Al lado opuesto al arzobispado hay una magnífica sacristia, parte de las oficinas, la Curia, el Colegio de infantes, que es en Guatemala lo que son las *Maitrises* en las Catedrales de Francia, escuela de canto y música para la iglesia de que dependen. El canto aquí parece haber sido atendido con el mayor cuidado, gracias al Sr. Arcediano Marques de Aycinena, que ha tomado empeño en esto. En las funciones de la semana santa y despues he oído trozos ejecutados por muy hermosas voces y de una manera que hace honor al Colejio de esta Catedral. Es preciso hacer justicia a los guatemaltecos, quienes, lo mismo que los mexicanos, tienen gusto por la buena música, cantan muy bien, cuando quieren tomarse el trabajo de estudiar y tienen jeneralmente mejor oído que otros pueblos americanos.

Los edificios que rodean la plaza de Guatemala en los otros tres lados, harian verdaderamente un buen efecto si no se compusiesen de un solo piso; yo no les perdono a los edificios publicos el ser tan bajos. A un lado está el Cabildo con las demas oficinas municipales, y enfrente de la Catedral el Palacio del gobierno, que no tiene nada de notable en el interior. En el centro de la plaza se eleva una fuente que no es monumental y está rodeada de una multitud de abominables tiendas (cajones) que destruyen el golpe de vista. Deberían hacerles desaparecer como se hizo en México con el Parian, que como aqui, obstruia una de las más hermosas plazas del mundo.

Una sola vez he visto la plaza de Guatemala parcialmente desembarazada de estos feos tinglados, y entonces presentaba un espectáculo no acostumbrado. Fué en ocasion de la fiesta hecha por la ciudad para celebrar el dogma de la Inmaculada Concepcion, en dias en que habia yo ido a la capital. Guatemala, como nuestra Francia y principalmente París, es sumamente devota de Maria Inmaculada; puede decirse que sus habitantes no perdonaron medio en sus preparativos de regocijo y en el adorno de las calles y de los edificios públicos. Las autoridades civiles y eclesiásticas habian ordenado que hubiese tres dias de fiestas. El viernes 20 de julio, muy temprano, el tañido de todas las campanas y el ruido del cañon anunciaron la solemnidad del dia. La poblacion estaba ya en pié; las casas se cubrian de ricas colgaduras de todos colores; las verdes ramas y las flores aparecian bajo todas formas; guirnaldas, coronas, ramilletes, arcos triunfales, todo se preparaba para celebrar dignamente la gloria de aquella a quien representan con la luna por pedestal y las estrellas del cielo por diadema.

Hacia las diez de la mañana, los tambores de las tropas reunidas en la plaza tocaron marcha; la música correspondia desde la portada de Catedral; las campanas hacian oir sus armoniosos repiques mezclados con el ruido de la artilleria de los fuertes. Era la señal de la declaracion del dogma, emanada de la boca del vicario de Jesu-Cristo. En medio de las solemnidades de la misa; en presencia del Ilustrísimo Sr. Arzobispo, de su cabildo y de los funcionarios de la capital, el Illmo. Sr. Piñol, Obispo electo de Nicaragua, terminaba en el pulpito la lectura de la bula pontificia ante la multitud arrodillada al pié del altar donde Maria recibia sus homenajes. El resto del dia pasó alegremente en preparativos para el siguiente. Amaneció este radiante: era el que se había anunciado para la coronacion de la imagen venerada de la madre de las misericordias. ¿Quien no habria concurrido a aquella fiesta? ¿Quien entre los hijos de Eva no tiene necesidad de misericordia y de gracia? ¿Quien no necesita que la nueva Eva, que Pío IX ha proclamado inmaculada, le cubra con una punta de su manto sin mancilla, para aparecer asi algun dia al pié del trono del Altísimo?

Como la víspera, la fiesta comenzó con salvas de artilleria y repiques en todas las iglesias. La ciudad estaba mas hermosa aun que el primer día. Bajo la elegante cúpula de la Catedral se elevaba el trono de la Virgen, que presentaba un aspecto espléndido. En el esceso de su devocion y de su entusiasmo piadoso, el Clero de la Catedral habia colocado el trono sobre el altar mayor, en el lugar reservado al Santo de los Santos, procurando sin duda realizar sobre la tierra las palabras de la Antifona de la Asumpcion: *Maria Virgo assumpta est ad aetereum thalamum, in quo Rex Regum stellat sedet solio*. Largo tiempo antes de la hora acostumbrada, las vastas naves del templo fueron invadidas por una multitud que habia acudido de todas partes para asistir al triunfo de aquella a quien el mas pobre de los hijos del pueblo, lo mismo que el hijo de los reyes, puede llamar madre! En la nave principal estaban reunidos todos los cuerpos del Estado; los Ministros, el Clero, las Corporaciones eclesiásticas y civiles, la Corte de justicia, la Universidad, en fin, todo lo que Guatemala encierra en su

seno de mas distinguido por el rango, las ciencias o los empleos. Concluido el santo sacrificio de la misa, el Illmo. Sr. Arzobispo se revistió de sus ornamentos pontificales y esperó que los Ministros de Estado fuesen a presentarle la corona con que iba a ceñir la frente a la Virgen de las Virgenes. Esta corona es de oro, adornada con piedras preciosas, despojo voluntario de las damas de Guatemala, que han ofrecido espontáneamente sus joyas, con la esperanza de obtener una corona inmortal, fruto de las plegarias, siempre escuchadas, que esta tierna madre no dejará de dirigir por ellas a su hijo en la morada celestial.

Mientras el Prelado ponía la corona en el altar, un coro de seis infantes entonaba la letania de la Virgen. Sus voces alternativamente graves y solemnes, dulces y llenas de varonil suavidad, se elevaban a las bóvedas del Santuario, y parecían querer llevar entre sus ondas de armonía las alabanzas de la humilde sierva del Señor, hasta el trono mismo donde está sentada al lado del Eterno. A estas voces respondía la de todo un pueblo prosternado. De repente la melodía cesa, a los acentos que arrobaban el alma, sucede un silencio solemne. ¿Que va a seguir ahora? El venerable Arzobispo se arrodilla al pie del altar; toma la corona y subiendo detras del trono donde estaba resplandeciendo la estatua de la Santísima Virgen, la coloca sobre su frente, entonando con voz entrecortada por la emocion, las siguientes palabras de la letania: *Regina Sanctorum omnium..* Responde la multitud y un instante despues los ecos de la Catedral repetían las palabras dogmáticas *Regina sine labe concepta*, cantadas por un coro tan numeroso como imponente. En aquel momento ¡cuantos ojos se llenaron de lágrimas! ¡cuantos corazones se sintieron enternecidos y unieron interiormente los acentos del arrepentimiento al canto del *Te Deum*, con que concluyó la ceremonia! Durante el día, la multitud se agolpaba alrededor del altar; todas las clases de la sociedad se mezclaban al pie de la Madre comun; los vestidos de seda de las ricas patricias se rozaban en el pavimento de la iglesia con los variados y pintorescos trajes de los indios que habían venido de todos los pueblos circunvecinos.

En la noche de este día, memorable en los fastos guatemaltecos, la ciudad entera se iluminó como por encanto. Los edificios públicos y las casas particulares rivalizaban por la variedad de su alumbrado, el buen gusto de los faroles y las decoraciones de luz. Desde lo alto de la colina del Calvario, donde me detuve algunos instantes contemplando el principio de este espectáculo con mi excelente e ilustrado amigo el Dr. Padilla, Guatemala ofrecía la imagen de un vasto incendio. El elevado frontispicio de la Catedral, el palacio municipal y el nacional, el frente de la iglesia de la Merced, ocupada por los RR. PP. Jesuitas, se hacían notar por la elegancia y riqueza de sus iluminaciones. Era ciertamente lo mas hermoso que he visto en toda la América; pues ni en México, ni en Nueva York he visto jamas una iluminación tan espléndida. Los ramos, las flores, las ricas colgaduras se disputaban en brillantez con los millares de lámparas suspendidas en todas partes, y desde el lugar donde ellas reflejaban en los arcos triunfales sus luces de todos colores, descendían en festones que se

prolongaban por la calle real haciendo de la noche un día fantástico, que me recordaba la fiesta de las linternas tan célebre en la China. Una exhibición de fuegos artificiales terminó las festividades del día.

El domingo 22 debía tener lugar la procesion de la Santa Virgen. La lluvia hizo posponerla al lunes. Poco despues de las nueve de la mañana, salió de la iglesia Metropolitana, siguiendo la línea de arcos de flores que habían sido preparados para su paso al rededor de la plaza. Todo el clero de la Catedral, revestido de sus espléndidos ornamentos, los miembros de las comunidades religiosas y las congregaciones piadosas con sus banderas, formaban la vanguardia de la Reina de los Cielos. La imagen venerada, conducida sobre los hombros de sus servidores, se elevaba triunfante sobre todas las cabezas, precedida por la cruz alta del cabildo, recuerdo glorioso de la muerte del hijo de Dios y de la redencion del mundo. El Illmo. Sr. Arzobispo, revestido de sus ornamentos pontificales, ceñida la frente con la mitra y rodeado de los miembros del cabildo, cerraba inmediatamente la marcha, seguido de los Ministros de Estado y de los altos funcionarios civiles y militares, que habian asistido a las ceremonias de los dias precedentes. La tropa, en uniforme de gala, cerraba la procesion, que pasó, cantando las letanias, delante de las galerias o portales de la Municipalidad y del Palacio. La multitud que ocurría de todas partes engrosaba cada instante la procesion, que presentaba alternativamente los aspectos mas pintorescos. Los variados trages de la multitud, la vivacidad entusiasta de los espectadores, la riqueza de los ornamentos del clero, de las cruces y estandartes y de los ciriales, se confundian con las guirnaldas de flores, los arcos de yerba, las banderolas de todos colores, y formaban un conjunto sorprendente. Si agrega U. a todo esto los rayos de un sol brillante, en el azul oscuro del mas hermoso cielo del mundo, los perfumes del incienso, el canto, la música, el tañido de todas las campanas de la ciudad guatemalteca, tendrá una idea del espectáculo que presentaba aquel día la marcha de la Inmaculada Concepcion. En este orden llegó al Convento de los franciscanos, cuyos religiosos adelantaron a recibirla. Su iglesia, una de las mas hermosas de Guatemala, estaba tambien revestida con sus adornos de fiesta, y allí, despues de haber colocado a la Virgen en otro trono, terminó el triduo de accion de gracias, celebrado en su honor.

Ademas de la iglesia y convento de los Franciscanos de que he hablado a U., mi querido amigo, hay muchos otros monasterios muy hermosos en Guatemala; pero todos se parecen unos a otros y ninguno tiene un caracter notable que lo distinga de los demas. Edificados con igual magnificencia, todos ocupan un gran terreno y su solidez parece decir que los hombres que los erigieron creian asegurarles una existencia secular ¡O vanidad de las cosas humanas! Vino el huracan y su soplo destructor arrancó los soberbios robles. Las ordenes religiosas fueron arrastradas por la tempestad revolucionaria; apenas habian tenido tiempo para colocar la ultima piedra en sus espléndidos edificios, cuando la mano de Morazan les señaló

la tierra del destierro. Sus bibliotecas y archivos, monumentos preciosos de la ciencia de sus predecesores, fueron conducidos, amontonados en carretas como vil escoria y los pocos restos que hoy se encuentran yacen desdeñados en el polvo. Mientras los buenos religiosos me mostraban con tristeza estos restos de su antiguo tesoro, mi corazón palpitaba de indignación contra aquel vandalismo impío. Los hijos de Santo Domingo y de San Francisco que habían contribuido más que Alvarado mismo a someter estos hermosos países a la monarquía española, fueron a terminar sus días a la Habana. Morazan se olvidaba de que el primer deber en un Estado libre es el de respetar las personas y las propiedades ajenas. No toleró en Guatemala sino a los Padres de la Merced, a los cuales les fué permitido arrastrar una existencia inútil en sus desiertos claustros. Después, los hijos de San Ignacio han venido a vivificar este gran monasterio, donde la vida, el movimiento, la actividad, la industria, el estudio y la oración han vuelto a entrar con ellos. Cuando pasó la tempestad, el corto número de religiosos que sobrevivió a la persecución ilegal, sobre todo, en un gobierno republicano, volvieron a tomar posesión de sus celdas abandonadas, cuyos restos han ido reparando. Pero hay ruinas que no se restablecen, y menos aun con otras ruinas. La fuente de donde las antiguas colonias de la América-Española sacaban cada año nuevos elementos, está agotada, y solo un milagro podría devolver a estos hermosos monasterios que encuentra uno al pasar por todas partes, la prosperidad material, moral e intelectual que en otro tiempo derramó tanto esplendor en el país.

Entre los establecimientos de educación en Guatemala se hace notar desde luego el Seminario metropolitano que dirigen los Padres Jesuitas. Después la real y pontificia Universidad de San Carlos, fundada hace más de un siglo, y de donde ha salido un gran número de hombres distinguidos en las ciencias y en el foro. El edificio que ocupa es uno de los más hermosos de la capital. La enseñanza ha tenido en ella desgraciadamente una gran decadencia, por resultado de las revoluciones del país, y los gefes del Consejo universitario, sienten vivamente la necesidad de introducir en ella grandes reformas que por mi parte deseo vivamente ver realizadas. La enseñanza de idiomas clásicos es casi nula; la de la historia y la geografía, tan necesarias en nuestra época, casi no se conoce. Las leyes y la medicina cuentan todavía hombres de mérito y de talento, que tengo el gusto de poder llamar amigos. Frente al edificio de la Universidad, se halla el de la Sociedad Económica, fundada en otro tiempo bajo los auspicios del Rey de España. Publicaba antes boletines, algunos de los cuales son muy interesantes para la historia del país. Por el honor de Guatemala, a quien sus institutos, por decaídos que se hallen, colocan aun en el rango de una de las primeras repúblicas de la América española, deseo ver renacer los buenos tiempos en que las ciencias y las letras florecían en su seno. En medio de la borrasca revolucionaria, ha sabido respetar el escudo de sus antiguos monarcas esculpido en el frontispicio de la Universidad, cuando por todas

partes caía bajo el martillo del vandalismo. ¡Que permanezca ahí como un recuerdo histórico y que sea para este país el símbolo del reinado sólido y durable de la ciencia unida a la religión, única que es de desearse en un país que estuvo antes sometido a su cetro.

Soy de U., querido amigo, suyo afectmo. etc.

Abate Brasseur de Bourbourg.

(*Gaceta de Guatemala*, 23, 30 de noviembre; 7, 14 de diciembre de 1855, números 85, 86, 87, 88, tomo VII.)

LA CONQUISTA MUSICAL DE AMERICA POR ESPAÑA

Por el Lic. PABLO HERRERA CARRILLO.
México, D. F.

1.—Presagios

El emperador Moctezuma y los señores Principales del Imperio de Anáhuac se entregaron al Conquistador doblegados bajo la pesadumbre y la fatalidad de un sino.

Era la voluntad de los dioses.

El oráculo —según los "Memoriales" de Motolinia— había predicho que con Moctezuma Jocoyotzin se acabaría el señorío de los Mexica.

Por el oriente, dos horas antes del amanecer, un gran resplandor que se levantaba sobre el mar, había estado por algún tiempo presagiando el advenimiento de los hombres blancos, destinados a recoger las riendas del Imperio.

No sólo el ambiente de Anáhuac estaba cargado de presagios; el momento era de angustia y de expectación para todo el Nuevo Mundo.

Un hondo temblor recorría —como en el canto de Rubén Darío— la vértebra de los Andes. En medio de una mezcla de esperanza y temor semejante a la angustia que sobrecogía al viejo mundo pagano antes de la venida de Cristo, señales y pronósticos anunciaban en América la inminencia de una era nueva.

Los chibchas recibieron en la meseta colombiana a Jiménez de Quezada como al hijo del Sol y la Luna enviado para castigar sus pecados.

La moral de los incas, antes de ser vencidos por las armas de Pizarro, había sido profundamente quebrantada de antemano por lúgubres profecias. Los ancianos Juan Pechuta y Chauca Rimachi, referían a menudo sollozando al joven Inca Garcilaso de la Vega, los presagios que anunciaron la caída del Tawantisullo.

El Destino reiteraba sus avisos.

Bernardino de Sahagún, en su "Historia General de las Cosas de la Nueva España", enumera hasta ocho los grandes pronósticos que precedieron a la aparición de Hernán Cortés: una llamarada que se encendía devorando la noche, un rayo que se abatió sobre el Cu de Xiuhtecutli, dios del fuego, tres estrellas que surgían en pleno día, grandes olas que se hinchaban misteriosamente en los lagos, una grulla con un espejo en la frente, monstruos que nadie sabía de dónde abortaban, un grito en la noche, un grito de mujer en la noche que anunciaba la inminencia de la catástrofe: "¡ Oh, hijos míos, ya nos perdimos!... ¡ Oh, hijos míos!... ¿ a dónde os llevaré? "

2.—El viejo de la voz ronca contra los dioses

Pero desde lo alto de los adoratorios, desde lo alto de los cúes que dominaban la ciudad de Tenochtitlán, señora de los lagos, desde lo alto de las torres donde ardía constantemente el fuego encendido a los dioses infernales, el Huéhuetl, el formidable Panhuéhuetl, el Viejo de la Voz Ronca, como la llama Hermann Beyer ⁽¹⁾ despertó la oposición a los Hijos del Sol, avivó contra ellos la reacción, encendió la guerra, a pesar de la voluntad manifiesta de los dioses, a pesar del *fatum* sombrío, a pesar de los pesares.

"Oíamos —cuenta Bernal Díaz— oíamos el tañer de Cu Mayor, adonde estaban sus ídolos Huichilobos y Tezcatēpuca, que señorea el altar mayor de él a toda la ciudad, también un tambor (el panhuéhuetl), el más triste sonido, en fin como instrumento del demonio, y retumbaba tanto, que se oyera a dos leguas, y juntamente con él, muchos atabalejos y caracoles, y bocinas y silbos..."

Y mientras más resonaban el panhuéhuetl y el teponaztli, más crecía, más se hinchaba y hervía de cólera la reacción contra los intrusos, preparándose así en el subconsciente del indio, mediante el embrujo de los instrumentos de percusión, sobre todo, la matanza de la Noche Triste, la fiera acometida de Otumba y la resistencia legendaria de los setenta y cinco días de sitio que resistió la heroica Tenochtitlán.

Mientras los aztecas se crecían a la voz del huéhuetl, la moral de los conquistadores se sentía minada por los instrumentos de percusión de una música que era la única fuerza capaz de hacer temblar el alma férrea de los hombres de Hernán Cortés.

Bernal Díaz lo confiesa en diferentes pasajes de su "Historia Verdadera..."; lo confiesa con insistencia, como bajo el peso de una obsesión: "tornó a sonar el tambor muy doloroso de Huichilobos", dice en algún lugar, para volver a repetir en otro: "tañía el maldito tambor, que digo otra vez que era el más maldito sonido". Más adelante, insiste con terquedad de lúgubre ritornello: "pues desde los adoratorios y torres de ídolos los malditos atambores y cornetas y atabales dolorosos nunca paraban de sonar". ⁽²⁾

Es la música marcial indígena la que provoca las más obstinadas resistencias o las más furibundas reacciones a la conquista de toda la América. Con roncadas bocinas y siniestros tambores se despierta, se sostiene y

(1) Hay otras etimologías distintas de la que da Beyer. Para algunos, huéhuetl viene de *huéhue* viejo y *tlatoa*, hablar, cantar; para otros, de *huéhue* y *tlatoani*, orador, cantor o simplemente de *huéhue* y *teotl*, dios. Panhuéhuetl era un gran huéhuetl o tambor de grandes proporciones, hecho de un tronco hueco y un parche.

(2) En las páginas de más de alguno de los cronistas del Perú se nota todavía un tambor de angustia provocado por los ecos lejanos del *Huanca*, el tambor guerrero de los incas, hecho no siempre de pieles de animales, sino también, y con frecuencia, según nos dice Charles W. Mead, recordando a Cieza de León y a Garcilaso, de pieles humanas de prisioneros, usado para amedrentar a los enemigos... Mead, "The Musical Instrumental of the Inca", "Antropological Papers of the Museum of Natural History", de los EE. UU., Vol. XV, part. III).

El Inca Garcilaso de la Vega nos cuenta en "Los Comentarios Reales" que los indios de la provincia de Sausa o Jauja "Desollaban a los prisioneros y algunos de los *peñeños* los llevaban como trofeos a sus templos y otros los ponían en sus tambores, diciendo que sus enemigos se acordaban viendo que eran de los suyos, y hufan en oyéndolos".

se prolonga la lucha por detener a Sebastián de Benalcázar cuando en su marcha de Ecuador a Colombia cruza audaz por la Avenida de los Volcanes y alcanza en la Historia de América proporciones de semidiós.

Con un "areito" el jefe Agucibana preparó en la noche una sublevación general de todo el Borinquen (Puerto Rico) contra los españoles, en 1511.

3.—La música autóctona más fuerte que la victoria militar

Aun vencida la resistencia militar, la música autóctona siguió siendo un obstáculo a la conquista espiritual.

En México, caída la antigua Tenochtitlán y ocupada militarmente gran parte del país, la música precortesiana continuó resistiendo, continuó oponiéndose victoriosamente a la penetración de la cultura occidental.

Como las serranías providenciales para los débiles, como las serranías propicias por sus anfractuosidades para la retirada y la lucha desesperada, la música siguió dando a los vencidos la oportunidad de resistir con éxito, en los vericuetos, en los antros, en los laberintos del subconsciente.

En una página, que es todo un admirable estudio psicológico, Bernardino de Sahagún nos pinta con mano maestra la terquedad de la resistencia musical. "Es una vieja costumbre de nuestro enemigo el demonio —escribe en "Los Cantares de los Dioses"— buscar escondrijos para activar desde ellos sus negocios, según frase del Evangelio, de que el malhechor aborrece la luz. En consecuencia, tiene nuestro enemigo en este país una espesura y un camino impracticable lleno de tupidas espinas, para apresurar desde allí sus malas acciones y esconderse. Esta espesura y este intransitable camino son los cantos... Cantos compuestos con tal arte, que dicen lo que quieren y predicán los mandamientos de él, y sin embargo, sólo los entienden aquellos a quien él se dirige... En la caverna, espesura o camino intransitable donde hoy se oculta este enemigo maldito, se oyen los cantos y salmos que él compuso sin que uno pueda entender lo que en ellos se contiene... de manera que indudablemente se canta todo lo que él quiere, sea guerra o paz, alabanza de Satanás o injurias a Cristo..."

El padre Durán logró encontrar la clave metafórica de algunos de estos cánticos enigmáticos de los Mexica, como ya se ha hecho notar por algún historiador, y asegura que no todo en esos cantos era cosa del demonio, sino muchas veces, por el contrario, eran cantos de una moral y una filosofía profunda; pero es indudable que la idolatría tuvo su último reducto en los cánticos y en la música precolombina, y que fueron éstos el mayor obstáculo para la penetración del Cristianismo.

4.—La música contra la música.—La escala de Guido D'Arezzo contra la escala pentatónica

Aun en el Inkanato —que había superado la etapa rítmica de los instrumentos de percusión para crear una maravillosa música melódica más en consonancia con su índole dulce de pueblo agricultor y aun pudiéramos decir de pueblo pastoral— la música opuso tal resistencia, que los conquistadores y colonizadores son acusados de haberse dedicado a una sistemática

destrucción de instrumentos musicales indígenas. Pero el procedimiento efectivo contra aquella obstinación no iba a ser ése, hijo de la fuerza y de la violencia. Iba a procederse por la vía estética, por caminos de dulzura, como quería Bartolomé de las Casas. ⁽³⁾

Ya en la época de Sahagún había sido encontrada la manera de vencer la resistencia musical a la conquista y se trabajaba eficazmente en la penetración espiritual del alma de los vencidos.

A un pobre fraile franciscano, viejo y loco, que por Gerónimo de Mendieta sabemos que se llamaba Fr. Juan Caro, se le ocurrió en México la idea genial de conquistarse a los indios por medio de la música; de contraponer a la música la música, de vencer el teponaxtle con el órgano. ⁽⁴⁾

Mientras los demás franciscanos, sus compañeros, se preocupaban por aprender las lenguas indígenas paciente y laboriosamente, Caro tuvo la inspiración de sobreponerse a la dificultad que surgió de aquella Babel de idiomas extraños y de múltiples dialectos que era entonces el Nuevo Mundo. Suprimió la dificultad raíz; hizo abstracción de la diversidad lingüística, apelando a la lengua universal de la música.

He aquí cómo refiere Fray Toribio de Benavente uno de los episodios más trascendentales de la Historia de México: "Fué muy de ver —dice— el primero que comenzó a enseñarles (a los indios) el canto; era un fraile viejo y apenas sabía ninguna cosa de la lengua de los indios sino la nuestra castellana, y hablaba tan en forma y en seso con los muchachos como si fuera con cuerdos españoles: los que lo oíamos no nos podíamos valer de risa, y los muchachos boca abierta oyéndolo muy atentos ver qué quería

(3) Raúl y Margarita d'Harcourt en su estudio "La Musique dans la Sierra Andine" (Journal de la Société des Americanistes de Paris), Nouvelle Serie, T. XII, 1920) enumeran las disposiciones de carácter eclesiástico en contra de la música incaica y destrucción de instrumental indígena como vehículos de idolatría u oposición al cristianismo; pero los mismos d'Harcourt reconocen que bien pronto (también en México) se empleó la música como vehículo de evangelización y aun se aprovecharon cánticos incaicos conservando la melodía y cambiándoles la letra, para traducir las enseñanzas cristianas al quechua.

De los evangelizadores del Ecuador escribe el musicógrafo Segundo Luis Moreno: "Con un tacto político y una delicadeza de sentimientos que siempre serán recordadas con profunda emoción y gratitud, concibieron y realizaron la grandiosa idea de utilizar las melodías aborígenes... en las prácticas piadosas del culto católico, componiéndoles letra castellana o quechua (lengua del Perú y del Ecuador), efectuando, cuando era necesario, algún cambio rítmico y aún melódico".

(4) El *teponaxtle* y el *huéhuetl* han sido ya debidamente estudiados en México, en sendas monografías por Daniel Castañeda y Vicente T. Mendoza, publicadas en los "Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía" con los títulos de "Los teponaxtles en las civilizaciones precortesianas" y "Los huéhuetls en las civilizaciones precortesianas".

Pero nuestra bibliografía histórico-musical carece de obras acerca de los órganos. Está por hacerse, con su historia, el elogio, la epopeya mejor dicho, del órgano en la conquista espiritual de América. El tema, sin embargo, no parece tentar a nuestros escritores.

En cambio, extranjeros de la talla de Pál Kelemen, se han sentido fascinados por nuestros órganos coloniales, y se han puesto a estudiarlos bajo ciertos aspectos.

Kelemen los describe con morosa delectación de verdadero *connaiseur*. Todos le interesan. Se olvida de algunos. De los improvisados con tubos de bambú en plena selva o en mitad de una sabana por robinsones alejados de toda civilización, como el fabricado por el jesuita José Dadey, en Fontibon, Colombia.

Enumera en cambio los humildes, parvos órganos franciscanos, sin adornar, ligeros, hechos para ser llevados de un lugar a otro por los incansables frailes andariegos, como el de Santo Domingo de Zacatecas; órganos *rococó*, cuyo principal adorno es la pintura como el de Tlacoahuaya, Oaxaca; órganos tallados, esculturales, barrocos, como el admirable de Santa Rosa de Querétaro; órganos arquitecturales, como el de nuestro templo metropolitano que son como catedrales dentro de otra catedral; órganos de tubos profusos que son como tallos, como numerosos troncos de árboles que nos hacen pensar, cuando tocan, en verdaderas selvas musicales.

decirles. Fué cosa de maravilla, que aunque al principio ninguna cosa entendían, ni el viejo tenía intérprete, en poco tiempo le entendieron aprendiendo el canto de tal manera, que ahora hay muchos de ellos tan diestros que rigen capillas. . ."

Los cimientos de la verdadera conquista estaban echados. Refiriéndose al mismo asunto de Caro, Mendieta nos cuenta: "de suerte que sin medio de otro intérprete, los muchachos en poco tiempo le entendieron, de tal manera que no sólo deprendieron y salieron con el canto llano, mas también con el canto de órgano y (como un loco hace ciento) unos a otros (entre los indios) se lo van enseñando".

Como todo lo genial, el chispazo de fray Juan Caro puede parecernos ahora el huevo de Juanelo.

El idioma mexicano era un idioma o mejor dicho es un idioma que al hablarse casi se canta. Enseñar al pueblo vencido el canto llano, cuya fórmula más segura de interpretación es aquella de "cantarás como pronuncias, cantarás de la manera que hablas", era llevarlo por un camino fácil a donde se le quería llevar.

Después vino la enseñanza técnica de la música por fray Pedro de Gante —el primer maestro de música occidental en el Continente americano— y por un verdadero ejército de profesores de canto y de música, que le sucedieron llevando a cabo la conquista decisiva del Nuevo Mundo por la cultura mediterráneo-cristiana.

5.—El indio se rinde ante la especie de fatalidad estética

Castañeda y Mendoza —en los definitivos estudios ya citados acerca del instrumental indígena de percusión han demostrado que la música de los aztecas no fué una música primitiva sino extraordinariamente avanzada. Pero los mismos autores reconocen que la limitación indígena del uso de los intervalos, condenaba a la música precortesiana a ser una música inferior a su mismo instrumental. Del teponaxtle —instrumento admirable, según los propios autores—, los aztecas no pudieron aprovechar y explotar, por esa limitación, todas las grandes posibilidades de que es capaz el más original de los instrumentos aztecas.

El empleo de la escala pentáfona, ⁽⁵⁾ a pesar de cuanto se ha

(5) Margarita Beclar d'Harcourt califica la escala pentafónica o pentáfona como la escala esencial y general de América: "Se halla, escribe, en la mayor parte del *folklore* recogido en los campos de las "Reservas" de los Estados Unidos y del Canadá, en una porción verdaderamente abrumadora. También se practican otras escalas; se encuentran semitonos en Estados Unidos, lo mismo que escalas muy difíciles de clasificar; en Araucanía y Patagonia, intervalos cromáticos singulares; pero el carácter pentafónico, de una manera general es americano".

Sin embargo deberemos citar la opinión contraria del folklorista chileno Carlos Lavín, que divide las tribus de Sud-América en andinas, de escala pentáfona, y pampeanas, de escala cromática. "Es privativo, escribe, de las tribus que fueron subyugadas por el Hijo del Sol (el inca peruano) —Quechua y aymaras entre las principales— el empleo de una gama defectiva (pentafónica) y no se ha comprobado hasta ahora la aparición de tal escala en ningún otro país del continente (Lavín se olvida de México, por lo menos). Por el contrario, las naciones pampeanas (entre éstas las guaraníes, de que hablaremos más adelante) hacen gala de una variedad infinita de escalas sobreabundantes (cromáticas)." ("*La Gaceta Musical*", marzo de 1928, publicada en París, bajo la dirección de Manuel M. Ponce.)

dicho en contrario, ⁽⁶⁾ condenaba a la música americana a una monotonía desesperante, y la colocaba en condiciones de notoria inferioridad frente a la música europea, que se había elevado a la escala atribuida al hoy tan discutido Guido D'Arezzo. Los indios, que no se habían plegado a la voluntad de los mismos dioses y que se habían sublevado ante la fatalidad de los augurios, se sometieron, artistas, a una especie de fatalidad estética.

"La música importada —ha escrito nuestro amigo el historiador Gabriel Zaldívar, uno de los mejores investigadores que ha tenido México ("Historia de la Música en México")— vino a matar a la existente, la envolvió en sus escalas de mayor amplitud, borrándola casi por completo, por no decir totalmente..." Ya veremos más adelante cómo no hubo una total supresión, sino una transformación operada por un interesantísimo fenómeno de mestizaje, cuyo estudio ha sido descuidado.

"La aparición del sistema tonal europeo importado a la América por los Conquistadores —han dicho los esposos d'Harcourt estudiando la música incaica— ha debido producir, por lo menos, en el oído de los naturales del país, tan gran efecto como el que produjeron en su ojo los caballos montados por los prestigiosos extranjeros."

Sólo que mientras la presencia de los caballos los aterrorizó a primera vista, la música de los extraños los conquistó desde luego, con su magia. Los atraía, los seducía y los desarmaba.

Cuando los Jesuitas remontaban en sus embarcaciones los grandes ríos de la selva paraguaya cantando y tocando sus desconocidos instrumentos, los salvajes se agolpaban en las riberas, hechizados por el encanto de la música nueva. Por todas partes deponían ante ella su actitud bélica. Un cronista de la fundación de Córdoba, Argentina, nos cuenta así cómo lograron los misioneros la reducción de los indios de aquella región: "para ganarlos —nos dice— a ratos se les iba catequizando en la fe, a ratos predicando, a ratos haciéndoles cantar sus coros y dándoles nuevos cantares y graciosos tonos; y así se sujetaron como corderos, dejando arcos y flechas".

En todos los rincones de la América virgen, la música de los españoles era de un hechizo irresistible para los indígenas. En el diario de su expedición a la Nación Guaicura y descubrimiento de la gran Bahía de Santa María Magdalena de la remota y desolada Baja California, el capitán Esteban Rodríguez Lorenzo nos cuenta:

"Esta noche rezando el rosario de Nuestra Señora y dichas las Letanías Lauretanas como se observó en todo el viaje, se cantó el Alabado y cuadró tanto el tono a los indios del país, que dejando su ranchería rodearon como treinta hombres nuestro real. Acabado el canto se tornaron gustosos a sus posadas." ("Papeles Históricos Mexicanos".—Documentos para la Historia de la Baja California, por Jorge Flores D.)

(6) Un crítico musical ("Excelsior" de 21 de junio de 1941), comentando la "Sinfonía India" de Carlos Chávez, inspirada en la música indígena y en que se recurre a una técnica indígena, encuentra la música de nuestros indios más rica y más variada que la europea. "Los blancos —dice— diferencian hasta medios tonos, pero los indios de mejores ojos y mejor oído que los blancos, se ha demostrado que discriminan hasta décimas de tonos; o sea que en ellos vibran más, y otras que en nosotros, cuerdas del arma de Koenig..."

Cuando San Francisco Solano hacía sus correrías por la Rioja, Argentina, predicando el evangelio al son de su violín maravilloso, se dice que los indios embobados, embelesados, le preguntaban:

—“¿Quién habla así? ¿De quién es ese idioma de pájaros al amanecer?”

Y que el santo artista y gran andariego les contestaba:

—“¿Y de quién ha de ser, hermanos míos, sino del hijo de Dios, que murió en la cruz por nosotros?”

La música era, para el hombre del Nuevo Mundo, la buena nueva de los hombres venidos del Viejo Mundo. Estancados en la melodía, llegaba para ellos con la música española la armonía, don inapreciable de la Edad Media que ni siquiera a los helenos se les había concedido. Estacionados en el instrumental de percusión y de viento, llegaba también con los conquistadores el instrumental de cuerda. Por afán de madurez espiritual caían en el campo de gravitación de la música recién llegada.

6.—*La prodigiosa difusión musical*

Fray Pedro de Gante enseñó música europea primero en Texcoco, desde 1523, y luego en la capilla de San José del convento de San Francisco a partir de 1527. Comprendían los cursos musicales —según Zaldívar— la lectura y escritura de canto llano, canto de órgano, canto figurado, probablemente el dictado musical, la ejecución instrumental y la construcción de instrumentos.

De este primitivo centro o foco musical, en ondas casi concéntricas, cada vez más amplias, se difundió la música en forma prodigiosa por todo nuestro territorio y aún más allá de nuestras fronteras.

“No hay pueblo de cien vecinos —cuenta Mendieta— que no tenga cantores que oficien las misas y vísperas en canto de órgano con sus instrumentos de música... Los primeros instrumentos de música que hicieron y usaron (los indios) fueron flautas, luego chirimías, después orlos y tras ellos vihuelas de arcos, ahora cornetas y bajones y ellos mismos los labraban todos, que no hay que traerlos de España como solían.” Habla luego de órganos labrados y tocados por indios bajo la dirección de maestros españoles y añade:... “Los demás instrumentos para el solaz y regocijo de personas seglares, los indios los hacen todos y los tañen: rabeles, guitarras, cítaras, discantes, vihuelas, arpas y monocordios...”

Pueblos enteros, como Paracho de Michoacán, se consagraban a la construcción de instrumentos musicales.

El doctor Miguel Galindo refiere en su “Historia de la Música Mexicana” que apenas fundadas las primeras colonias del Nuevo Mundo, se establecieron por todas partes escuelas que funcionaban según el tipo establecido por fray Pedro de Gante; que el gran organista Bernardo de Mata fué enviado a Nuevo México en 1605 y enseñó allá música y canto hasta su muerte en 1635 y que para 1680, había en Nuevo México y Arizona cincuenta escuelas de música para los naturales.

Para los pobres indios de la Baja California se trajo maestros técnicos de Italia para enseñarles canto y música. Por el sur, fray Luis Cáncer llevó para la conquista de Tezulutlán, Tierra de Guerra, en Guatemala, Centro América, por encargo de fray Bartolomé de las Casas "algunos músicos que le dió un santo guardián de junto de la Puebla de los Angeles", según palabras del cronista Ximenez.

7.—De la Argentina al Canadá

La acción de la música como medio de acercamiento y de penetración corre por toda la época colonial y se hace sentir a lo largo de casi todo el continente, en manifestaciones de muy diversa índole.

Citemos como ilustración de lo aseverado tres casos típicos de diferentes lugares y de épocas distintas.

En los albores de la exploración de lo que es hoy la Argentina, Sebastián Caboto remonta audazmente el río Paraná y se posesiona de la tierra, erigiendo la fortaleza de Sancti Spiritus.

Los indios lo asedian. Durante el día, nativos y europeos se espían y se combaten. Pero al caer la tarde, los indios se ponen a cantar acompañándose de sus flautas, dulces y tristes como la quena peruana. Los españoles contestan con nostálgicas canciones de Andalucía, y se establece entre ellos un armisticio. Al anochecer los europeos entonan la Salve, y la noche y la Salve establecen la paz entre los combatientes.

En los últimos años del coloniaje, ingleses y españoles se disputan la isla de Nutka, por donde son ahora los linderos del Canadá y de los Estados Unidos. Isla insignificante por su tamaño, pero estratégicamente colocada en la región del comercio de pieles de nutria. Para consolidarse en el terreno, españoles e ingleses necesitan conquistarse las simpatías de un cacique indio. Los ingleses creen habérselas ganado con su diplomacia; pero los españoles, más psicólogos y más duchos, ponen en música de corrido el relato de las hazañas del cacique fanfarrón y vanidoso, y Nutka queda por la Nueva España. El comandante Eliza fortifica la isla y el pendón de los leones y de los castillos ondea sobre nuestro último puesto avanzado hacia el noroeste.

En Centro América el padre Las Casas y tres de sus compañeros, los dominicos Rodrigo de Lozada, Pedro de Angulo y Luis Cáncer están desesperados. En el corazón de las selvas de Zacapulas un compacto y nutrido grupo indígena resiste todo intento de evangelización. No existe ni la más remota posibilidad de ir a misionar por aquellos lugares; la sola presencia de los misioneros pondría sobre aviso y sobre las armas a los caciques. Pero los misioneros son ricos en recursos y tienen una fe ciega en el terreno los españoles e ingleses necesitan conquistarse las simpatías de barilleros que comercian en baratijas con aquellos indios y componen en lengua quiché, "con los metros y asonancias a que se puede prestar el idioma", unos largos cantares "explicando en ellos los hechos principales de la religión, desde la creación del mundo y la caída del hombre, hasta la muerte y resurrección del Salvador, concluyendo con la segunda futura venida de Cristo al fin del tiempo".

Y allá van estos nuevos troveros con su larga lección de historia universal. Se internan hasta Acatzahuatlán, y, ganado el cacique por la novedad del relato y el embrujo de la música, los hace cantar durante ocho días "tomando afición a las ideas que encerraban aquellas coplas, en diversos metros". El cacique depone su inquina contra lo español, hace venir a los autores del corrido a su cacicazgo, y las selvas de Zacapulas abren sus puertas a la evangelización. ⁽⁷⁾

8.—Edificación material y espiritual

En cierta ocasión el arzobispo de Bogotá preguntaba a su maestro de capilla de la Catedral metropolitana, Juan de Herrera y Chumacero, hombre "afable y guasón", profeta y loco a ratos, y siempre un gran músico, compositor polifonista a la manera de Palestrina y Victoria:

—¿Y usted de qué vive, padre?

Herrera y Chumacero le contestó entre afable y guasón:

—Ilustrísimo señor, vivo de cal y canto. ⁽⁸⁾

De cal y canto vivieron siempre algunos de los más grandes creadores de América Española.

Músicos y constructores de órganos y de otros instrumentos musicales, algunos de ellos eran también y al mismo tiempo otras muchas cosas: agricultores, ingenieros, lingüistas..., cuanto la imaginación puede pensar, y, sobre todo, eran albañiles o arquitectos. Creadores de templos y conventos, edificadores de pueblos y ciudades, nunca fué mayor realidad el mito de Orfeo que en la época de estos hombres. Los edificios crecían al son de la música. Los caseríos surgían al conjuro de la música.

En México hay un prodigioso tipo de estos hombres que vivían materialmente de "cal y canto": Fray Diego de Chávez. El civilizador de Yuririapúndaro parece un hombre de Renacimiento. De capacidad multi-forme y de voluntad inquebrantable, lo mismo doma indios broncos y los civiliza y evangeliza, que emprende grandes obras de irrigación. Arquitecto, construye el convento y el templo agustinianos que se levantan junto a la laguna de Yuriria —también obra suya— como tallados dentro de un monolito, y todavía tiene tiempo para construir órganos y enseñar a tocarlos.

España se aprovechó de la acción de la música y de estos hombres prodigiosos no sólo para conquistar a los vencidos, sino para llevar a cabo en América su obra entera. Obra de edificación material y espiritual, que al mismo tiempo logra crear de una sola pieza, al son de la música, países y pueblos como el de Misiones en el Paraguay, y ese exquisito tipo de mujer que se encontraron los viajeros ingleses a raíz de la independencia en toda la América Española, como flor de la cultura cristiana implantada entre nosotros.

(7) José Milla, "Historia de la América Central".—Tomo 1, página 282.

(8) La anécdota está tomada de la mejor revista musical hispanoamericana que conocemos, el admirable "Boletín de Música Latinoamericana" que se edita en Montevideo, en su número especial dedicado a Bogotá.

9.—*Mujeres que hubiera cantado Milton*

De la influencia de la música en la formación de la mujer hispanoamericana, tenemos testimonios abundantísimos entre los viajeros ingleses que vinieron a la América Española durante la guerra de Independencia o inmediatamente después.

María Graham encuentra hasta excesivo el gusto de las mujeres chilenas por la música. Sin embargo, viéndolas bailar danzas españolas, acuden a su memoria las antiguas esculturas paganas y las modernas pinturas europeas con tema de la danza, y encuentra los bailes de las hispano-americanas superiores, porque establecían "más contacto entre la juventud, la alegría y la belleza".

G. Parish Robinson opina de la mujer del Río de la Plata: "Nunca ví mujeres más graciosas o lindas. Se podían aplicar a casi todas ellas los versos de Milton:

"Grace was in all her steps, heaven in her eye
In ev'ry gesture dignity and love". ⁽⁹⁾

Todos, absolutamente todos los viajeros ingleses con sentido del ritmo y de la belleza, son cautivados por la manera de andar de las mujeres hispanoamericanas que se deslizaban ante sus ojos con la dignidad de una reina y la gracia de una diosa.

Algunos —como Basil Hall— tratan de explicarse el secreto, y encuentran la solución pensando en que se les educaría deliberadamente para caminar, como si caminar fuera una de las bellas artes.

"Danzar y caminar, pues lo último se considera también como un pulimento —escribe Hall en su libro de viajes por Chile, Perú y México— se enseña con gran cuidado, y no recuerdo haber visto ninguna dama que no hiciera bien ambas cosas."

Sin recurrir a la clave de una educación directa y deliberada para adquirir gracia en el andar, la gracia de la mujer hispanoamericana se explica por su esmerada educación musical y por su intensa vida de sociedad en la tertulia y el día de campo, entrenamientos ambos loados sin reservas por los viajeros ingleses.

"Las mujeres de Salta —refiere el general Miller, héroe de la batalla de Ayacucho— son de gracioso personal; tienen una elegancia personal en sus maneras y unen una viveza interesante a una suavidad cautivadora y llena de insinuación, tan general en las damas de América del Sur. Andan y bailan con la gracia y flexibilidad de una Vestris, y, cual ella, muchas poseen un gusto exquisito por la música."

10.—*La música en las misiones guaraníes*

Pero es en las misiones jesuítas entre guaraníes en donde se ponen de manifiesto todas las posibilidades de la música como factor de cultura y civilización.

(9) La gracia estaba en todos sus pasos, el cielo en su mirada, en cada movimiento la dignidad y el amor.

En todas partes de América, aun en los lugares en que el abismo entre españoles e indios parecía más profundo, en los lugares donde a causa de la oposición entre las dos razas parecía que nada podía haber de común entre ellas, que ninguna simpatía común podía acercarlas, la música fué siempre el puente sobre el abismo, la milagrosa posibilidad de entendimiento y acercamiento. Pero en el Paraguay, el milagro musical se hace más patente. Dentro de la general capacidad del indio americano para la música, los bororos del Matto Grosso y los guaraníes del Paraguay, presentan una singular aptitud para el canto. De los guaraníes podemos decir lo que el citado musicógrafo chileno Carlos Lavín cuenta de los bororos: que poseían un sentido musical muy evolucionado; que se habla de que llegaron a tener en su gentilidad "conjuntos corales con atisbos de polifonía", que poseían una extremada maestría vocal para las onomatopeyas musicales; "que practicaban un ventriloquismo de gran sutileza" y que hacían alarde de una prodigiosa facultad de imitación de los ruidos de la naturaleza, del rugido de las fieras y del trinar de las aves.

Con semejantes antecedentes, ya podemos imaginarnos lo que España iba a lograr trayéndoles de Alemania una estupenda colección de maestros de música occidental. El padre jesuita Strobel, refiriéndose a las reducciones indígenas de los ríos Uruguay y Paraná, escribía así desde Buenos Aires a Viena en 1729, ponderando los adelantos de la enseñanza musical: "cantan aquí vísperas, misa y letanías, juntos con algunos otros cánticos, con tanto arte y gracia, que uno que no los viera, creería que esos músicos han venido a las Indias de alguna de las mejores ciudades de Europa. Sus libros de música, traídos de Alemania y de Italia, en parte están impresos y en parte están copiados. He observado que estos indios guardan el compás y el ritmo aún con mayor exactitud que los europeos..."

Con el auxilio de la música, creó España en las misiones de los guaraníes una cristiandad que recordaba las primeras comunidades cristianas de Oriente. "El Cristianismo felice" llama Muratori al conjunto de las reducciones, y el uruguayo Marcos Sastre ha podido reunir en su "Tempe Argentino" una antología de elogios a la colonización del Paraguay, que va desde el grito de admiración arrancado por la fuerza al antihispanismo de Reynal hasta el himno de Chateaubriand en "El Genio del Cristianismo", pasando por el relato de Boucher en su "Historia Dramática y Poética de los Jesuitas". Antología a la que podría añadirse páginas enteras del estudio denominado "Organización Social de las Misiones Jesuítas", publicado hace algunos años en los "Anales de la Facultad de Derecho de Buenos Aires".

De las famosas misiones se siente obligado el abate Reynal a confesar: "Bajo la vigilancia de una policía rigurosa, se observaban las leyes, eran puras las costumbres, fraternales los lazos que unían los corazones; se habían perfeccionado las artes útiles, no faltaban las agradables, era general la abundancia y nada se echaba de menos en los almacenes públicos".

Boucher nos cuenta por la boca de un viajero: "Mientras todos trabajaban con afán, los músicos no dejaban de tocar alegres aires, cuyo

compás seguían los trabajadores, marcándolo con algunas notas melodiosas, en vez del cansado grito con que en Europa acompañaban a sus esfuerzos muchos operarios".

Es decir, en las misiones paraguayas se practicaba ya como rutina, la música de fondo que en algunas factorías norteamericanas se ha introducido como novedad.

En el estudio de los "Anales de la Facultad de Derecho de Buenos Aires", ya citado, se entra en un relato más pormenorizado del acompañamiento de música de fondo a las labores, aun a aquellas practicadas en los campos, y se describen las maravillosas festividades religiosas en que abundaba el calendario de las misiones y festividades en las que los jesuitas, admirables conocedores del alma guaraní, después de haberles quitado todo resabio panteísta a sus indios, los hacían vivir en plena naturaleza y en pleno arte al mismo tiempo.

Acrecentando el gusto de los guaraníes por la polifonía, su maestría por las onomatopeyas musicales y su prodigiosa facultad de imitación de los ruidos de la naturaleza, las fiestas religiosas eran sacadas del templo a los campos de labor y a las selvas mismas, en las solemnes procesiones del Santísimo. A los maravillosos conjuntos corales se unía el repique de las campanas, el estruendo de los cohetes, el canto de los pájaros que bullían y se agitaban en grandes jaulas instaladas entre la maleza, y el perfume de los pebeteros y de los incensarios.

11.—El valor estético y el adelanto técnico de aquella enseñanza musical

Alva Herrera y Ogazón —en una "Historia de la Música" que anda por allí editada por nuestra Universidad Nacional— asegura doctoralmente: "La época virreinal nada ofrece interesante ni digno de recordarse en materia de música..." y renglones más adelante asegura con soberano desprecio, que "esa música, la colonial, fué obra de organistas rutinarios, monjes eruditos, pedantes de claustro y universidad..."

Precisamente un organista y no un organista rutinario sino el gran organista Miguel Bernal Jiménez —en su folleto "Morelia Colonial—El Archivo Musical del Colegio de Santa Rosa, de Santa María de Valladolid". (Editado por la Universidad Michoacana)— se expresa en términos muy distintos de la historiadora citada: "Quien deseara conocer —dice— el grado de cultura musical de nuestros antepasados, el enorme adelanto de México en la época colonial, el florecimiento de la música en Valladolid durante el siglo XVIII bastaría que viese el abundante archivo musical del Colegio de Santa Rosa María... Efectivamente, es tal la cantidad de obras y la exquisita calidad de ellas, que jamás alguien se había imaginado cosa semejante". Habla en seguida de algunos músicos de aquella época, del originalísimo Francisco Moratilla que compuso verdaderas obras de arte, de don Antonio Rodil y don Antonio Sarrier, cuyas oberturas son dignas de la firma de un Mozart, de un Haydn o de un Domenico Scarlatti; de cantatas con los efectos corales de los oratorios de Bach y Haendel; y afirma que nuestros músicos del setecientos trabajaban ya con aplomo y galanura las formas "sonata" y "suite" o "fuga".

El hallazgo de Bernal no es único en Hispanoamérica. Continuamente se multiplican los hallazgos de esa naturaleza. La guerra de independencia fué un derrumbamiento, y, sólo hasta ahora, de dentro del polvo de los escombros vamos pudiendo hacer aflorar la grandeza pretérita. Citaré solamente uno de esos hallazgos, por parecerme típico.

La Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación de Venezuela ha levantado cierto alboroto en torno del descubrimiento de una gran colección de partituras de músicos venezolanos del siglo XVIII que, bajo la dirección de los grandes animadores Pedro Palacios Sojo, Mohedano y Bartolomé Blandin (los tres sacerdotes), crearon en Venezuela una música original, con acentuadas características de americanidad, un ambiente musical y social del que se expresaba así el Barón de Humboldt: "He encontrado en las familias de Caracas un decidido gusto por la instrucción, conocimiento de las obras maestras de la literatura francesa e italiana y una noble predilección por la música que cultivan con éxito, y la cual, como todo bello arte, sirve de núcleo que acerca a las diversas clases sociales".

Cosa curiosa: los venezolanos creen que es éste el único caso de adelanto musical en la época colonial. El prejuicio antihispanista no cede ante el hallazgo. El hecho no puede negarse, pero se le declara insólito. Eduardo Lira Espejo, en un artículo titulado "Milagro Musical Venezolano durante la Epoca Colonial", afirma: "El paisaje musical, americano y colonial, reverdece con este magnífico milagro venezolano, de músicos y creadores auténticos".

Este pretendido milagro, ese islote musical venezolano, sólo fué el florecimiento dentro de las fronteras de Venezuela de una política musical de España colonizadora, que no se limitó a determinado tiempo, ni a determinada clase social, ni a región determinada.

Como el Conservatorio del Colegio de la Rosa de Morelia, que no era para niñas de la aristocracia, sino para niñas desvalidas, hubo otros muchos en Nueva España y en toda Hispanoamérica. Zaldívar cita la escuela de música del convento de San Miguel de Belem, en la ciudad de México, también para niñas pobres, fundada por el arzobispo Vizarrón y Eguiarreta, cuarenta años antes que abriera sus puertas el Conservatorio Nacional de Música de París.

La difusión musical abarcó todo el territorio ocupado por España, aun aquellos lugares que luego fueron abandonados por los gobiernos independientes. Por ejemplo, el Chaco, que habían olvidado Bolivia y el Paraguay hasta que se descubrieron en su subsuelo los veneros del diablo, de que habla López Velarde, los veneros de petróleo que dieron origen a la última guerra boliviano-paraguaya.

La gran publicación cultural de Chile, la "Revista de Arte" especializada en altas cuestiones de música y danza, recuerda que un obispo de Santa Cruz de la Sierra decía que en el siglo dieciocho, el más insignificante poblado de las misiones del territorio de Mojos y Chiquitos, excedía a las catedrales más famosas en la calidad de los conjuntos corales, solos o con acompañamiento. "¿Qué música se enseñaba a aquellos indios remo-

tos? ¿La de algún monje acedo o la de algún pedante de claustro y universidad de que nos habla Alva Herrera y Ogazón?" La propia revista se encarga de contestarnos: música de Tomás Luis Victoria, el más grande compositor polifonista de España y uno de los más grandes compositores de música religiosa de todos los tiempos, y música españolísima de Cristóbal Morales, cantante de la Capilla Sixtina, de cuyo "*Motectum o vos omnes*", afirma Pedrell que es una obra no superada hasta hoy por el arte moderno, en el terreno de la música religiosa.

De la calidad de la enseñanza musical que se impartía durante la Colonia puede darnos idea la calidad de maestros que se trajeron de Europa. Citemos, no como único, sino como típico el caso del padre Domenico Zipoli. Por el año de 1700, este ilustre músico jesuita era uno de los grandes organistas de Roma, que tanto vale decir que era uno de los más grandes organistas del mundo. Compositor insigne, cuyas producciones se disputan las casas editoriales europeas, deja el Viejo Mundo y con él las vanidades de la gloria, para venir a enseñar música en la Universidad de Córdoba, Argentina, que aunque era ya entonces una Universidad famosa en América, no podía brindarle las oportunidades de una fama mundial. Este sacrificio se repite entre numerosos maestros de música, y gracias al espíritu evangélico, España pudo contar con colaboradores, si no gratuitos, por lo menos poco onerosos, pues de otro modo no le hubiera bastado todo el oro que sacaba de América para la enseñanza musical del Continente.

12.—La función social de la música en la formación de Hispanoamérica

Ahora me ocuparé aunque sea brevemente de los efectos de la educación o política musical de España en sus colonias.

Pese a Alva Herrera y Ogazón, la música de la Nueva España es altamente interesante, no sólo por el valor estético que llegó a adquirir, y al que acabo de referirme, sino también, y principalmente, por su significación como función social en la formación de América en general y de México en particular.

Señalaremos, en primer lugar, su función como aglutinante social, como argamasa nacional.

He aquí cómo Francisco de Burgos en su "Geográfica Descripción" (obra reeditada por el Archivo General de la Nación) nos pinta el papel altamente pacificador y unificador de la música en Oaxaca, provincia de nuestro país en un tiempo profundamente dividida por las rivalidades entre mijes y zapotecas, entre chinantecas y chontales de la sierra, y por la enconada pugna entre españoles e indígenas. Según el expresado cronista "cada barrio (de la Nueva Antequera, hoy ciudad de Oaxaca) tenía su ermita y su capilla de cantores, con ministriles de bajón, corneta y chirimías". Por las noches se reunía a todas las gentes de cada barrio en sus respectivas capillas "y juntos hombres, mujeres y niños" "entonaba el maestro de capilla el *Deus in adjutorium meum intende*, y respondían todos, y luego dos de las mejores y más suaves voces..." Después de una preparación más o menos larga, por barriadas, se procedía a movilizar las

masas maleables de la población para reconcentrarlas en imponentes y admirables actos colectivos. En un momento dado, todas las gentes de todos los barrios de la ciudad salían de sus capillas y se ponían en marcha "cantando y andando en tropa para la iglesia de San Pedro"; "de este modo", prosigue Burgos, "cuando vienen llegando estos coros con tanta variedad de música, de voces e instrumentos, unos por una calle, otros por otra, unos cerca, otros lejos, diez y ocho capillas a un tiempo desde la siete de la noche que empiezan y entre ellos unas voces celestiales", y entran, "juntos en la iglesia sin perder cada uno el verso y punto en que se halla, es con extremo deleitable la confusa armonía..."

De estos conjuntos corales, de estas sinfonías de masas humanas, iba surgiendo el alma musical de México, el alma entera de México.

En ocasiones ya no una región o una provincia eran las que se integraban entonando un mismo canto, sino un país entero; como cuando la población de todo el territorio mexicano se ponía a cantar cánticos como el Himno de San Francisco o el "Alabado", que fray Antonio Margil de Jesús enseñó a cantar desde Texas hasta Costa Rica.

Del "Alabado" podemos decir que fué al mismo tiempo que la canción de cuna del México niño, nuestro primer himno nacional y nuestra primera Internacional del trabajo. Se le oía lo mismo en las cabeceras de los surcos de las milpas del Bajío, rayando el sol, que en las bocaminas y en los tiros por donde descendían a las entrañas de la tierra los mineros ávidos de la riqueza de la veta madre de Guanajuato. Por los desiertos de la depresión del Colorado, pasó un día la expedición de familias que, encabezadas por Juan Bautista de Anza, iban a la fundación de San Francisco California, nuestro establecimiento más avanzado hacia el norte, cantando el "Alabado", porque el "Alabado" era el canto de las grandes tareas y de las grandes caminatas.

13.—El coronamiento musical de la cultura de Hispanoamérica en vísperas de la Independencia

No se puede hablar como lo quiere el escritor venezolano Eduardo Lira Espejo —lo hemos dicho ya— de un "Milagro Musical Venezolano durante la Colonia", en el sentido de fenómeno excepcional que sólo se dió por accidente y maravilla en Venezuela; pero el movimiento musical acaudillado por el padre Pedro Palacios y Sojo en vísperas de la Independencia, sí puede considerarse como el coronamiento definitivo de la cultura implantada en América por la Madre España.

Musicalmente considerado, este movimiento tiene paralelos en otras muchas regiones de América, también lo hemos dicho ya; pero en Venezuela el movimiento musical de las postrimerías del régimen español está acompañado de otros fenómenos y movimientos que lo hacen particularmente representativo y simbólico, acentuando características que en otras regiones no aparecen tan patentes y que nos los señalan como la culminación de la obra de España en el Nuevo Mundo.

Singular destino de Venezuela. Su desarrollo sólo se acelera a finales de la Colonia, y por un momento este desarrollo, casi exclusivamente agrícola, da trazas de poder superar al adelanto de países como México y el Perú, en los que la industria minera tiene primacía sobre las demás.

El brillante destino de Venezuela, cantado y previsto por el geógrafo poeta Agustín Codazzi, se malogra con la Independencia. Pero hay un instante, uno de esos instantes que Stefan Sweig llamaría "un momento estelar de la Humanidad", en que Venezuela nos entrega la síntesis, la suma de la obra material y de la acción espiritual de España en el Nuevo Mundo, en íntimo consorcio, en maridaje definitivo.

La Agricultura y la Música se daban la mano. Los cafetales crecían al son de la música de Mozart y de Haydn y luego, ya crecidos, ya en fruto, bajo su sombra se tocaban las sinfonías de Beethoven mientras se bebían los vinos del Rhin y de Francia.

Tres sacerdotes, los padres Sojo, Mohedano y Blandin, al mismo tiempo que creaban la gran industria cafetera de Venezuela, impulsaban extraordinariamente la enseñanza y el gusto por la buena música.

Lira Espejo nos cuenta: "El primer cuarteto fué ejecutado a la sombra de los naranjeros, en los días en que sonreían sobre los terrenos de Chacao, los primeros arbusto de café" ("Revista Nacional de Cultura", Caracas, junio de 1940).

Ramón de la Plaza en sus "Ensayos sobre el Arte en Venezuela", (Caracas, 1883), nos pinta pormenorizadamente cómo había convertido el padre Sojo la Hacienda de Chacao en un maravilloso foco de difusión musical y de conocimientos científicos de historia natural, especie de Academia griega:

"El padre Sojo le encargó (al maestro de música Juan M. Olivares) la enseñanza musical de varios jóvenes que reunió con ese fin, y les llevaba a su hacienda de Chacao a pasar temporadas en que ayudado de Olivares, dirigía la enseñanza; y fué así que la música floreció entre nosotros. Isaza, Velázquez, Juan Francisco, Lino Gallardo, Juan J. L. Landeta, Pedro Pereira, Juan José Caro, Marcos Pompa, Mateo Villalobos, Bernabé Montero, Angel Lamas y otros que no recuerdo, fueron los célebres artistas formados en la Academia del padre Sojo, sin contar los muchos aficionados que concurrían a participar de estos días de campo y que también se aprovechaban del ejercicio académico..."

Más adelante añade el propio autor:

"Allí un hermoso edificio construido y adornado con el mejor gusto: un espeso bosque a la derecha, de corpulentos árboles delineados en forma de alameda; al frente de la casa el jardín, terminado por un lago artificial, tal era la deliciosa morada del filósofo propietario de aquel delicioso parnaso. Allí el alma y los sentidos se disputaban los goces más puros e inocentes. El eco de la armonía, un trato fino y cortesano, mesa abundante y delicada, y las vistas del bosque y del jardín, donde reunidos en ratos de descanso, ya se discurría sobre los mejores trozos de música que acababa de ejecutarse, ya se proponían nuevas piezas que debían seguirse.

Otras veces aquel venerable anciano instado por algunos de los concurrentes, explicaba los arcanos de la Naturaleza con el desarrollo y producción de sus plantas".

Mientras que el inmortal padre Celestino Mutis, aunaba en Mariquita, Colombia, el arte de la pintura con la botánica, creando una constelación de pintores y de botánicos colombianos, el padre Sojo en Venezuela, con su Academia de Chacao, creaba una constelación de músicos al mismo tiempo que aunaba el estudio de la música con el de las ciencias naturales y de la agricultura práctica. En el fondo, ambos, Mutis y Sojo, no hacían más que continuar, copiando la escuela de fray Pedro de Gante en la Nueva España; pero hay tal modernidad en la obra de Sojo y de Mutis, que la eterna, la constante, la ininterrumpida docencia de España en el Nuevo Mundo, parece nueva a fuerza de repetirse con diversos y originales matices.

14.—*El mestizaje artístico y racial*

Queda por considerar rápidamente un fenómeno sumamente interesante: el del mestizaje o mestizaje musical, cuyo estudio pudiera llevarnos a relaciones sorprendentes en el conocimiento de nuestra esencia racial.

Todo el mundo ha afirmado que el cruzamiento de la música pentatónica precolombina con la música española produjo un mestizaje musical, que ha servido de base a la aparición de diferentes músicas regionales de Hispanoamérica; pero nadie como los esposos d'Harcourt, Raúl y Margarita d'Harcourt, han profundizado ese extraño y aún oscuro fenómeno, sin duda alguna porque los d'Harcourt estudiaron la música del Ecuador, del Perú y del Alto Perú, región que produjo al mestizo clásico, el Inca Garcilaso de la Vega, y que se presta como ninguna otra región, por su estratificación de culturas debida al medio geográfico, para los estudios del mestizaje.

La música de los incas y la de los españoles se compenetraron y armonizaron de tal manera, que por mucho tiempo se tuvieron por creaciones incas, composiciones musicales que a la postre resultaron mestizas o cholos. ⁽¹⁰⁾

El especialista alemán Dr. von Tschudi publicó tres elegías o *yaravis* peruanos, que pretendió presentar como música típica inca, *yaravis* que resultaron a la postre hijos o nietos de un *bolero* conquistador y de una melodía indígena. Se llegó hasta suponer que los incas conocieron la armonía, hasta que los trabajos de Daniel A. Robles— a quien se atribuye

(10) En ningún terreno mejor que en el de la música se nota la incapacidad de Inglaterra para la colonización a la romana, que es ante todo mestizaje de razas y culturas. Hoy se sabe mucho acerca de la música auténticamente india, gracias a la música no influenciada por la occidental, mantenida como en conserva en las "Reservations" (Reservas) de los Estados Unidos. En cambio, en la América Española, como lo hemos dicho, ha sido un gran problema el de encontrar y aislar el elemento indígena en composiciones musicales que son hijas muchas veces de un profundo, íntimo y sutil mestizaje, no ya sólo de música indígena y occidental, sino de música contaminada o enriquecida más bien con la aportación de la sensibilidad y el temperamento de una tercera raza, la negra.

el haber encontrado una clave para distinguir la música incaica de la colonial mestiza— y de los esposos d'Harcourt, hicieron posible aislar en determinados casos el elemento incaico del elemento español. Aseguran éstos que al lado de los cantos propiamente incaicos, conservados en apartados rincones de las sierras, existe en el *folklore* actual del Perú (la joya más preciosa de toda América) una música más viva, es decir en continua transformación, un género especial de música —la música mestiza— derivada de la indígena pura, en la que se han introducido, en proporciones extremadamente variables, los elementos europeos; el estilo que resulta es extramadamente original. Luego hacen esta revelación sorprendente: "el *folklore* andino mestizo, no es español de origen y luego matizado de indio, sino bien indio de origen y luego influenciado de europeo, matiz en que el elemento español domina". (11)

"De este modo se ha formado otra escala, bien curiosa, que tuve la sorpresa de descubrir —habla Margarita d'Harcourt— trabajando (estudiando) las melodías mestizas de Bolivia, del Perú y del Ecuador." Escala a la que se le ha llamado mestiza y que asegura Margarita d'Harcourt obedece a sus propias leyes.

15.—Se realiza en Hispanoamérica el mito de Orfeo

Nuestras ciudades como San Miguel el Grande, nacían con escuela de música. Se construían al son de la música. El viejo mito de Orfeo se realizaba entre nosotros al pie de la letra. Puentes, acueductos, palacios, templos, conventos, se construían en *faenas* con el júbilo contagioso de la música que presidía las labores. Era aquello una edificación musical de hombres y cosas. La música se empleaba lo mismo como medio mnemotécnico para fijar preceptos prácticos, que como medio moralizador para fijar principios religiosos. La nueva cultura se hacía ritmo en la sangre agitada, a la par por los golpes de sístole y diástole y por los compases de la música nueva. Y de generación en generación, por las vías misteriosas de la herencia, se transmitían la riqueza espiritual y el genio musical hasta llegar a dar, con el tiempo, fisonomía especial a nuestro pueblo.

"A menudo he podido observar —escribe Carl Lumholtz en su "México Desconocido"— que en toda la República Mexicana (y lo mismo puede decirse de las demás naciones hispanoamericanas) no parece haber nadie, indígena, español ni mestizo, que carezca de percepción musical..." "Esta devoción por la música, imprime en México al carácter general de las masas cierta gentileza y refinamiento de modales que les distingue favorablemente de la plebe de las grandes ciudades del norte (de los Estados Unidos)."

(11) Sería también interesante estudiar en el terreno musical este singular fenómeno del mestizaje. Porque en México en la obra artística lo estructural es español y el elemento de ornato es indígena; y porque, a la inversa, en la región incaica, lo estructural suele ser lo indígena y lo ornamental es español. En el Cuzco, por ejemplo, un simple vistazo a la arquitectura colonial nos muestra en numerosos edificios el elemento de eternidad en lo estructural indígena, y lo pasajero, lo anecdótico, lo de moda, en lo ornamental occidental. ¿Será que al imponerse las fuerzas telúricas que según Keyserling imperan en el altiplano boliviano y peruano, sobre lo indígena, el arte incaico no es más que un remedo de la grandeza andina, sobre la cual el arte de occidente no puede aspirar a ser más que un retoque más o menos feliz?

De la música sacra nació nuestra música popular. He aquí su génesis y su trayectoria según el Dr. Galindo: "Así nació el *corrido* —dice— de la *corrida* que nació en la guerra, se difundió en la paz, en toda la población española; se concentró en el convento, fué más tarde a la Nueva España, se sembró en el templo, floreció en sus atrios, esparció sus simientes a todos los vientos, y echó brotes por todas partes en el épico sentimiento popular, en donde persistirá durante cuatro siglos..."

16.—Como los violines zingaros en las vendimias de Hungría

El pueblo hispanoamericano "lleva en la sangre su pasión por la música, porque la música, principalmente la música de órgano, el verdadero conquistador y civilizador de México, asistió a la gestación de la nueva raza. Como en los valles de Hungría, los violines zingaros preparan desde las vendimias el milagro del vino nuevo, así la música difundida por España en nuestro país influyó dulce, pero decisivamente, en nuestra formación espiritual y preparó, en los lugares de la nueva raza, el misterioso fomentar del mosto de la sangre nueva".

(Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Tomo LXIII, número 3 mayo-junio de 1947, México, D. F.)

ERRADA APRECIACION HISTORICA

Por J. F. JUAREZ MUÑOZ.

Pasarán muchos años y no dejará de discutirse la personalidad del general Francisco Morazán. Habiendo actuado en los diferentes sectores de Centro América, con diversas finalidades y medios también distintos; en algunos de los Estados de la antigua Federación, se le tiene como un héroe, como hombre de estado, como militar de nota; en tanto que en otros se le niegan tales méritos y se le califica como un soldado de fortuna nada más, como un tirano y un mal político, desatinado en los procedimientos e infeliz en el logro del cariño de los pueblos.

Ambos bandos fundan sus opiniones en los hechos realizados en cada una de las parcelas. Los que admiran a Morazán por lo general pertenecen al grupo liberal; los que lo denigran, casi siempre son del grupo conservador. Estas dos fracciones en que se dividió la opinión política de Centro América, desde los días de la Independencia, no han podido olvidar ni menos perdonar los daños que se infirieron los unos a los otros y nunca se han situado en el plano de la justicia y de la verdad histórica; sino en opiniones antojadizas nacidas al calor del odio y de la intransigencia, repetidas por los que llegaron después, y tenidas como ciertas, sin discriminación, ni siquiera como realidades desprendidas de la documentación que existe en los archivos.

Los hechos, sin embargo, van apareciendo en manuscritos auténticos, de la época morazánica, ya no, desde luego, como opiniones personales de historiadores interesados o tendenciosos, sino como fotografías reales, que nos permiten apreciar la verdad bajo el único prisma positivo de la autenticidad. Así se puede admirar o condenar la actuación de un hombre público, en el presente caso, no parejo en su conducta política.

Costa Rica ha tenido el cuidado de escudriñar la vieja documentación de septiembre de 1842; y situándose en el medio de aquella tormentosa época, en las peculiares circunstancias en que estaba envuelta la República y las necesidades del momento, ha condenado nuevamente a Morazán, declarando que en un instante en que la vindicta pública lo demandaba imperiosamente, el pueblo —no los partidos— condenó a Morazán a ser fusilado, por los daños que les había irrogado, con el único pretexto de tornar a ser el árbitro de los destinos de Centro América.

En el número correspondiente a los meses del primer semestre de 1948 de nuestra revista "Anales", de reciente aparición, se publicó un artículo del socio señor José Ramón Gramajo, fallecido hace pocos meses, en el cual asienta este párrafo: "...y la caída también del general Morazán, traidoramente capturado en Cartago y fusilado por *Braulio Carrillo, de orden de Rafael Carrera*, en San José de Costa Rica, el 15 de septiembre de 1842".

Esta aseveración es inexacta.

Don Braulio Carrillo, a la fecha de esta tragedia, había dejado de ser el gobernante de aquella república.

Los bandos en que se dividía la opinión pública entonces entregados a luchas sangrientas, se vieron impelidos a unirse para rechazar al que consideraron invasor, depredador de la hacienda pública y privada, despótico intruso que pretendía implantar los mismos sistemas de división y desorden, que empleara en los lugares en donde su dominio se impusiera por la fuerza de las armas; y deseosos de desterrar los males que se les venían encima, obligados por las voces que reclamaban una acción pronta y definitiva, como vindicta nacional, tan pronto como capturaron a Morazán, decretaron su muerte, habiéndola ordenado el general José Antonio Pinto, jefe de la rebelión imperante; y el 15 de septiembre de aquel año, se fusiló a dicho general Morazán, juntamente con el general Villaseñor, quien había traicionado a su país, entregando al intruso las tropas que Carrillo le había confiado, precisamente para combatirlo y restablecer el orden y la tranquilidad públicas.

Ni Carrillo ni Carrera tuvieron que ver en este hecho. Fué Costa Rica, como una necesidad inaplazable, la que se hizo justicia.

Las declaraciones que la Sociedad de Geografía de Costa Rica ha publicado en torno de este asunto, son de tal manera juiciosas y ajustadas a la realidad de la hora, como conviene a una institución científica ajena a pasiones políticas, libre de intransigencias y de odios, que llevan al ánimo del más ferviente admirador del general Morazán, la convicción de que hubo justicia en el tremendo drama del 15 de septiembre de 1842, verificado en Costa Rica.

Quien mal anda, mal acaba, dice el adagio popular.

Efemérides para escribir la historia de la muy noble y muy leal ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala

Por el socio Profesor J. JOAQUIN PARDO

(Continúa)

9 de Julio de 1733.—Procesión de penitentes, conduciendo a Jesús Nazareno de Candelaria en rogativa para que cese la peste de viruela.

12 de Julio de 1733.—Toma posesión de la presidencia, gobernación y capitania general el mariscal de campo Pedro de Rivera y Villalón. Le hizo entrega don Antonio Pedro de Echevers y Subiza.

13 de Julio de 1733.—Cédula "de asignación de sucesor" a favor de don Tomás de Rivera y Santa Cruz, para que en su oportunidad se haga cargo de la presidencia de la audiencia, gobernación y capitania general.

1º de Octubre de 1733.—Informa el alcalde del ayuntamiento de la ciudad de Santiago, que los indígenas de Jocotenango dirigidos por Fr. Damián Régil, de la orden de predicadores, han solicitado la expulsión de los ladinos "... de la calle ancha de Jocotenango y demas sitios circunvecinos", alegando ser los naturales los dueños de los solares.

31 de Octubre de 1733.—Francisco de Pereira Escribano de Cámara del Superior Gobierno, notifica al ayuntamiento el auto de la junta real de hacienda, mediante el cual queda establecido que los indígenas tributen en efectivo y ya no en maíz, frijol, chile, miel negra, cacao, pita y gallinas de la tierra. Los alcaldes de la ciudad, en sus funciones de corregidores del Valle de Guatemala, tendrían a su cargo la administración de los tributos de los pueblos de dicho valle.

26 de Noviembre de 1733.—José de Medina, obtiene el grado de Doctor en Medicina.

21 de Diciembre de 1733.—Pedro Palacios y Cóbar, es graduado de Doctor en Medicina.

25 de Diciembre de 1733.—A la edad de 90 años, fallece el expresidente Antonio Pedro de Echevers y Subiza. Fué sepultado en el templo de la Compañía de Jesús.

1734

8 de Enero de 1734.—Auto del ayuntamiento que establece que el mayordomo de los propios de la ciudad, controle las pesas y balanzas de las pulperías y tiendas, con las balanzas de la casa de moneda.

28 de Enero de 1734.—Para completar los autos formulados en virtud de la cédula de 4 de febrero de 1733, sobre la elección anual de cuatro o cinco regidores, procede al nombramiento de comisionados, para la formación de la matrícula de vecinos (censo) de la ciudad.

3 de Abril de 1734.—Inauguración de la ermita y hospital de San Lázaro. La procesión partió de catedral.

24 de Junio de 1734.—Queda instituido el Jubileo Circular en la ciudad de Santiago.

6 de Julio de 1734.—Auto de la audiencia, prohibiendo que en Jocotenango, se prohíba la venta de rapadura, "...y que se corten los árboles que causan la bebida que llaman chicha..." El ayuntamiento, al notificarlo de este auto, opinó "...ser dichas rapaduras género de libre y lícito comercio..."

3 de Agosto de 1734.—En vista que las piedras despechadas en la pedrera de don Bernardo Cabrejo, causan la destrucción del acueducto de San Juan, dispone el ayuntamiento sea construido éste a más profundidad y no tan en la parte baja de las faldas del cerro.

11 de Agosto de 1734.—Estreno del templo del convento de Santa Clara, obra que pudo ser llevada a término con los fondos donados por el capitán general Francisco Rodríguez de Rivas.

14 de Agosto de 1734.—El Doctor en Medicina Bartolomé de Lozano, ofrece al ayuntamiento sufragar los gastos de la construcción de una pila pública en el barrio del Tortuguero.

3 de Septiembre de 1734.—Desde fines de junio, se inició falta de lluvias "...en casi todos los pueblos de la provincia", en tal virtud la audiencia y el ayuntamiento, dispusieron hacer resiembras de maíz, en las tierras de San Pedro Mártir y San Diego.

17 de Septiembre de 1734.—El contador de cuentas reales, sugiere al presidente la división de los pueblos del Valle de Guatemala, en tres partidos, a cargo cada uno de ellos de un Justicia Mayor, quien tendría a su cargo el cobro de tributos y administración de justicia, con entera independencia de los alcaldes ordinarios de la ciudad de Santiago. Este proyecto pasó al conocimiento del fiscal, quien en 18 del mismo pidió se aprobara y el 19, el presidente mandó oír al ayuntamiento.

12 de Octubre de 1734.—El ayuntamiento, al notificársele el auto del presidente, dando aprobación al avalúo de la reedificación de ciertas dependencias y edificación de otras, en la casa donde residía el oidor decano, ahora destinada para la moneda, todo por la suma de 21,635 pesos, obra que había rematado el Br. Pbro. José Eustaquio de León; el ayuntamiento, decimos, "...considerando estos señores que la merced de esta fábrica de moneda se consiguió a expensas y solicitud de esta ciudad y que desea su permanencia y que a ella conduce la fábrica material de dicha casa..." y para resolver si el ayuntamiento tomaría a su cargo o no el costo de dicha obra, dispuso se procediese al cálculo de ella y visto el dictamen, erogó el pago semanal de cuatrocientos pesos, ayudando con algunos materiales y con el control de todo.

16 de Octubre de 1734.—Real provisión que contiene el título de examinador de segundo voto, del Tribunal del Protomedicato, a favor del Lic. en medicina Cristóbal de Hincapié y Meléndez.

26 de Octubre de 1734.—Auto del ayuntamiento ordenando al sargento mayor Antonio Gutiérrez de la Campa, cronista mayor del reino, proceda a la clasificación y formación de índices de la documentación del archivo de dicho organismo.

26 de Octubre de 1734.—El director y oficiales de la casa de moneda piden al ayuntamiento que ponga en práctica la acuñación de los 75,000 marcos, que ofreció a su majestad, para que de esta manera tuvieran medios para sostenerse dichos empleados.

3 de Noviembre de 1734.—El ayuntamiento eleva a la audiencia, extenso memorial —con datos de suma importancia— oponiéndose a la creación de tres partidos o corregimientos en el Valle de Guatemala.

26 de Noviembre de 1734.—El ayuntamiento, para justificar ante su majestad que no ha descuidado la administración de justicia en los setenta y dos pueblos del Valle de Guatemala, suplica a los prelados de las comunidades de religiosos, den informes al respecto. También fueron dirigidos oficios a los vicarios y curas párrocos de los pueblos.

22 de Diciembre de 1734.—Ambrosio de Pasos, solicita al ayuntamiento licencia para fabricar "aguardiente de uva silvestre y otros rosolis medicinales..." Se dió traslado al síndico procurador.

1735

11 de Enero de 1735.—Hace constar el ayuntamiento ante la real audiencia, que desde la conmutación de los tributos de especies en efectivo, se ha acentuado pobreza y carestía en la ciudad de Santiago y en los pueblos de las provincias. El cacao "...cuya especie está recibida por necesidad en el común y que se encuentra entre sus alimentos..." está a 24 pesos carga; cosa semejante acontece con el maíz, frijol y las mantas de Chiapas. El ayuntamiento, creía que debido a que los indios ya no cultivaban la tierra para el pago de sus tributos en efectos, se habían dedicado al comercio "...ambulante en los pueblos..." abandonando sus sementeras.

25 de Febrero de 1735.—La decadencia en los ingresos destinados a la caja de la mayordomía de propios, según se deduce de las actas de cabildo, obligó al ayuntamiento a limitar los "cabildos" destinados a obras públicas y a establecer nuevos arbitrios; entre ellos el de dos pesos anuales y no menos de cuatro reales, por cada tienda o pulpería que existiera o que se estableciera en lo sucesivo.

1º de Marzo de 1735.—Asígnase agua a favor de la casa de moneda.

1º de Marzo de 1735.—Acuerda el ayuntamiento "... que con la consideración de los perjuicios gravísimos que se pueden ofrecer, de que los ingleses sectarios permanezcan en esta ciudad y reino, porque no infesten a los que justa y santamente profesan nuestra santa fe, acordaron se haga consulta a Su Señoría el Señor Presidente, para que se sirva tomar providencia sobre su expulsión..."

11 de Marzo de 1735.—El ayuntamiento, en vista de la pobreza de los habitantes de la ciudad de Santiago, pide a su majestad ayuda de costa para la reedificación del Beaterio de Indias.

15 de Marzo de 1735.—Para evitar la subida de las Cañas, opina el ayuntamiento construir el camino "...por otro lugar donde poderse abrir con menos distancia y mayor comodidad, sin el peligro que ofrece el corriente..." Este proyecto databa desde el año anterior, pero los hacendados de la jurisdicción del Valle de Guatemala, manifestaron oposición a facilitar ayuda de brazos y de fondos.

18 de Marzo de 1735.—Para resolver la solicitud de Ambrosio de Pasos, sobre que se le permita la fabricación de aguardiente de uva silvestre "...y otras aguas medicinales...", el síndico pidió se nombrara al protomédico para que hiciera inspección "...de estos licores, su virtud, actividad, calidad, efectos y si son dañosos y proficuos a la humana naturaleza..."

22 de Marzo de 1735.—Don Tomás de Rivera y Santa Cruz, había sido nombrado para presidente por cédula de 12 de julio de 1733, con la condición precisa de que tomaría posesión de dicho cargo, cuando cumpliera su período el mariscal de campo Pedro de Rivera y Villalón; mas Rivera y Santa Cruz, exigía esta posesión y por ello en real acuerdo extraordinario celebrado en la fecha de esta papeleta, el oidor Lic. José de Rodezno, se opuso a que se le diera posesión a Rivera y Santa Cruz.

16 de Abril de 1735.—Es notificado al ayuntamiento el auto acordado, por el cual se prohíbe que diez y seis familias del pueblo de Santa Isabel Godínez, situado extramuros de la ciudad, pasen a vivir a las inmediaciones del matadero mayor, a fundar nuevo pueblo.

19 de Abril de 1735.—El ayuntamiento inicia autos ante la audiencia, sobre la conveniencia de la supresión de las fábricas de aguardiente "hechizo y de la tierra" (de caña de frutas) para evitar la inmoralidad y daños a la salud..."

28 de Abril de 1735.—Dispone el ayuntamiento, que se dé entero cumplimiento al auto de 4 de enero de 1886, que reglamenta las asistencias y fiestas juradas y a entierros.

28 de Abril de 1735.—Que el sargento mayor Antonio Gutiérrez de la Campa, tenga a su cargo la dirección de la obra de reparación del puente de los Esclavos.

12 de mayo de 1735.—El Ayuntamiento reclamaba pertenecerle el sitio donde había sido reedificado el hospital y templo de San Lázaro, por ser parte de los ejidos de la ciudad. Por auto de esta fecha, el presidente de la audiencia confirma en la posesión de dicho sitio a los religiosos de San Juan de Dios, quienes administraban el hospital.

7 de Junio de 1735.—No habiendo sido posible dar buena organización a la casa de recogidas fundada por el obispo Alvarez de Toledo, el ayuntamiento solicita a la audiencia se le autorice para la administración de la dotación (2000 pesos) y llevar a cabo la organización de dicha casa.

14 de Junio de 1735.—El síndico de la Universidad de San Carlos, pide al ayuntamiento se le otorgue licencia para introducir maderas, con destino a la reedificación de las casas de dicho centro, arrastrándolas por las calles. Se le negó.

(Continuará.)

BIBLIOGRAFIA

La Embajada de los Estados Unidos de América en Guatemala, tuvo la bondad de obsequiarnos, con destino a nuestra Biblioteca, un hermoso volumen de gran formato, con numerosos grabados y escrito correctamente en español.

El libro se intitula: "Estampas de una Democracia: los Estados Unidos de América" y contiene 181 páginas, impresas en magnífico papel; las ilustraciones son muy buenas y escogidas con gran cuidado y acertado criterio.

En una vista detallada de los principales puntos de aquel gran país, se hace el recorrido de sus diferentes secciones, todas ellas ilustradas con el acertado fotograbado; hace pasar ante los ojos del lector, cuanto de grande, enormemente grande, tiene la gran Democracia del Norte del Nuevo Mundo.

Los Estados Unidos lograron el propósito de sus egregios fundadores, los que crearon una nacionalidad con gérmenes de energía insuperables, y que a través de más de 170 años se pusieron al frente de la civilización y del progreso modernos; lograron, decimos, ponerse a la cabeza del mundo, en una potencialidad increíble y con fuerzas suficientes para superarse.

En el sentido material de territorio, van más lejos la Rusia comunista, la China, el Brasil y el Canadá; pero solamente en esto, porque en todo lo demás no hay ahora ningún país que le aventaje. Su comercio en naves propias, va a todas las tierras que forman el globo; sus productos, agrícolas, industriales, etc., recorren todas las naciones, llegan a todos los puertos e inundan todos los mercados. Su ciencia, la magnífica ciencia de sus numerosas Universidades, es recogida con gran cuidado, por hombres y mujeres de todas las nacionalidades; su moneda, el dólar, es el patrón universal, habiendo desplazado a la libra esterlina, al franco suizo, y todas aquellas monedas que fueron en tiempos pasados, el tipo de las transacciones mundiales. Y su idioma, el inglés, llegará, también, a hacerse el idioma universal. El esperanto y el ido, que pretendieron serlo, van quedando olvidados, porque Norteamérica se ha propuesto, por muchos y atinados medios, convertir su idioma en el de la expresión hablada y escrita en el intercambio de los pueblos todos de la tierra.

El libro de que nos ocupamos hace pasar como en una cinta de cine, todo lo hermoso, todo lo grande, todo lo útil, lo que enseña y atrae, lo que regocija y entretiene, que aquel país muestra como un producto de su progreso y de su cultura. Por de contado que cada página contiene una sobria explicación de lo que expresa el grabado; constituyendo una verdadera enseñanza para el lector; descripciones ajustadas a una realidad maravillosa, asombrosas, casi increíbles. Los Estados Unidos pueden afirmar que merecen el primer puesto que hoy ocupan entre los países de la tierra.

Agradecemos muy sinceramente el envío de que hacemos mérito y correspondemos atentamente al saludo que la nota de envío contiene de parte del Gobierno americano, para nuestra Sociedad.

